I/C

REVISTA CIENTÍFICA DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

Número 2 (2005)

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla, 2005

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

DIRECTORIO

Director: Manuel BERNAL RODRÍGUEZ
Subdirector: Rafael GONZÁLEZ GALIANA
Secretario de Redacción: Miguel VÁZQUEZ LIÑÁN
Secretario Adjunto: Manuel Ángel CALVO CALVO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Mariano BELENGUER JANÉ
Fernando CONTRERAS MEDINA
Carmen ESPEJO CALA
Antonio GARCÍA GUTIÉRREZ
Mª Ángeles LÓPEZ HERNÁNDEZ
Mar LLERA LLORENTE
Francisco SIERRA CABALLERO

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Gonzalo ABRIL (UCM-Madrid)
James CAREY (Universidad de Columbia-Nueva York)
Roger CHARTIER (Universidad París VIII-Francia)
Raúl FUENTES (ITESO, Guadalajara-México)
Jorge GONZÁLEZ (UNAM-México)
Jan SERVAES (Universidad Católica de Bruselas)
Muniz SODRÉ (UFRJ-Brasil)
Teun A. VAN DIJCK (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona)

© UNIVERSIDAD DE SEVILLA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES. 2005
Porvenir, 27 - Tlf. 95 448 74 46 / 51 • Fax 95 448 74 43
Correo electrónico: secpub6@us.es
http://www.us.es/publius/inicio.html

© MANUEL BERNAL (DIR.) 2005.

Impreso en España-Printed in Spain.
I.S.S.N.: 1696-2508
Depósito Legal: SE-3800-05
Imprime: DISEÑO SUR, S.C.A.
Crta. Sevilla-Cádiz, Km. 555
c/ Cable 9. Dos Hermanas, 41700 Sevilla.
Tel.: 95 567 91 81 • Fax: 95 567 91 21
info@impresionsur.com

ÍNDICE

Presentación 5

CLAVES

-Armand Mattelart. *¿ Hacia qué "nuevo orden mundial de la información"?* 9
-Norval Baitello Junior. *As núpcias entre o nada e a máquina. Algumas notas sobre a era da imagem.* 19

SELECTA

Monográfico "Comunicación y género"

-Michèle Mattelart. *Mujeres e industrias culturales: Memorias de un pensamiento crítico.* 33
-Carola García Calderón. *Representaciones de la mujer en la publicidad mexicana.* 43
-Antonio Parra. *La mujer como género periodístico.* 55

Miscelánea

-Miguel Alcíbar. *Ciencia en Imágenes.* 63
-J. Carlos Fernández Serrato. *Archicultura pop y comunicación intercultural.* 79

ANTOLÓGICA

-Nerea Riesco Suárez. *Ana Caro de Mallén, la musa sevillana: una periodista feminista en el Siglo de Oro.* 105
-Antonio Cascales. *El periodista sevillano Blanco White.* 121
-M. Bernal. *Lorenzo Leal, Director de El Cronista. La sinrazón de un olvido.* 145
-Juan Carlos Gil González. *La influencia de la sevillanía en la escritura costumbrista de Antonio Díaz-Cañabate.* 165

BIBLIOGRÁFICA
Reseñas de libros

-FONG, MARY, & CHUANG, RUEYLING (eds.). *Communicating Ethnic and Cultural Identity*, por Mar Llera Llorente. 185
-HEPBURN, A. C. *Contested Cities in the Modern West*, por Mar Llera Llorente. 186

-JANDT, Fred E. *Intercultural Communication. A Global Reader*, por Mar Llera L□ **188**
-BARRERA DEL BARRIO, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*, por José Antonio Vela Montero. **190**
-CONTRERAS, Fernando y SIERRA, Francisco (coords.). *Culturas de guerra*, por Miguel Vázquez Liñán. **193**
-MARTÍNEZ RUS, Ana. *La política del libro durante la Segunda República. Socialización de la lectura*, por Francisco Baena Sánchez. **195**
-GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio. *Otra memoria es posible. Estrategias descolonizadoras del archivo mundial*, por Mª Ángeles López Hernández. **198**
Reseñas de Revistas, por I/C. **203**

Presentación

Este segundo número de I/C pretende ser el de su consolidación. En él mantenemos y reforzamos los planteamientos de distinción entre las cuatro secciones iniciados en nuestro primer número. *Claves* sigue representando un espacio en que se recogen las colaboraciones especiales de la revista. *Selecta* aún se ha perfilado más. Ahora es un ámbito abierto a un doble objetivo: proponer ejes temáticos más o menos consistentes que vayan revistiendo a cada número de un cierto carácter monográfico, así como también ofrecerse a cualquiera de las contribuciones que lleguen hasta nuestra redacción para seleccionar aquellas que, a nuestro juicio, se ajusten más a las exigencias de nuestra línea editorial. Con *Antológica* pretendemos establecer una de las señas de identidad de nuestra revista, dado que no es muy habitual encontrar publicaciones periódicas sobre comunicación en las que se recuperen, adapten, comenten y analicen textos fundamentales o poco conocidos del periodismo. La sección *Bibliográfica* se muestra, más que como un amplio compendio de todo lo que aparece en el panorama comunicativo internacional, como una selección de lo que nos parece que más debe destacarse; bien por méritos propios, bien por la ausencia de otras referencias en los circuitos habituales de crítica.

Con todo esto, pensamos en *I/C* como una revista decidida a ser una referencia internacional entre las publicaciones sobre los procesos sociales de información y comunicación. Su periodicidad, de carácter anual, unida a la decisión –por parte de ambos consejos de redacción- de los temas que forman y conformarán el apartado monográfico persiguen ese objetivo de dotar de profundidad y consistencia a cada número, para que no solo sea singular por sí mismo, sino perdurable en el tiempo; algo, por otra parte, que puede parecer paradójico en una publicación periódica.

Aprovechamos esta presentación para invitar, a los interesados, a colaborar con la sección *Selecta* del próximo número, que pretende incluir, entre otros materiales, textos que versen sobre "Identidad, cultura y comunicación social".

Claves

¿Hacia qué "nuevo orden mundial de la información"?[1]

Armand Mattelart

La banalidad del título de esta conferencia inaugural no es sino aparente. Primero, la expresión está entre comillas. Indica que no es mía. Segundo, ha sido inaugurada en 1995 por el grupo de los países más industrializados (G7), reunidos por primera vez alrededor del tema de la "sociedad global de la información". Ilustra cómo en el último cuarto del siglo veinte la reinvindicación de un "Nuevo orden" ha pasado del campo de la contestación del intercambio desigual (recuérdese los años 70 con el Nuevo Orden de la Información y de la Comunicación o Nomic de parte del Movimiento de los países no alineados) hacia el feudo de los dueños del mundo.

Este primer encuentro iberoamericano nos reune para discutir de futuro. El horizonte de lo posible que el proyecto neoliberal de remodelamiento planetario nos propone ¿es precisamente la "sociedad global de la información"? ¿Cuáles son sus presupuestos geopolíticos? ¿Qué otro posible se puede proponer desde otra visión del mundo? Por suerte, la acumulación de debates que se ha realizado desde que se gestó este proyecto de "sociedad global de la información" nos facilita la tarea para contestar estas preguntas. Nos ayudan a visualizar el contraste que existe entre las visiones del mundo que legitiman los proyectos de implantación de las nuevas tecnologías de comunicación y de información en el escenario llamado global.

LA NECESARIA CRÍTICA DE LA LENGUA INSTRUMENTAL

La noción de "sociedad de la información" entra en la lengua administrativa con la primera crisis del petróleo. En el principio de los años setenta, la "informatización" se convierte para las potencias industriales en una herramienta oficial de "salida de la crisis". Crisis de un modelo de crecimiento y de "gobernabilidad de las democracias occidentales", según el diagnóstico emitido en 1975 por la famosa Comisión Trilateral, estado-mayor informal de los países de la tríada (Europa occidental, Japón y América del Norte). La creencia en la virtud terapéutica de las tecnologías de la información y de sus redes inspira políticas de reindustrialización al nivel de los gobiernos nacionales como en el plano de las instituciones internacionales. Es así como , en la segunda mitad de los años setenta, empieza a estructurar programas de investigación y de acción en la OCDE (Organización para la cooperación y el

1 Ponencia presentada por el autor en el Congreso Internacional "El futuro de la comunicación en el ámbito Iberoamericano" celebrado en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla del 4 al 6 de marzo de 2004.

desarrollo económico) y en la Comunidad Europea. El desencadenamiento de los procesos de desregulación de la industria audiovisual y de telecomunicaciones en Estados Unidos en los años ochenta repercute directamente en el resto de los países industriales acelerando la liberalización de las redes que va a fijar el marco en que se instala la referencia informacional.

En el curso del último decenio, la noción de la sociedad de la información ha adquirido un carácter de evidencia en las representaciones colectivas. Ahora bien, la historia de dicha denominación está cargada de ambigüedades. Es lo que he tratado de demostrar al situar su dimensión geopolítica y al ubicar su genealogía, de larga duración, en *Historia de la sociedad de la información* (2002).

Hace ya mucho tiempo que toda una tradición de pensamiento crítico desveló los presupuestos ideológicos del concepto de "información", tal como es usado para designar la nueva sociedad que se supone debe succeder a la sociedad industrial, y ha señalado los efectos de sentido no controlados que nutre la confusión entre este último y el de conocimiento o de saber. La información es asunto de ingenieros. Su problema consiste en encontrar la codificación más eficaz (en velocidad y coste) para transmitir un mensaje telegráfico de un emisor a un destinatario. Lo único que importa es el canal. La producción del sentido no está incluida en el programa. La información está separada de la cultura y de la memoria. "Corre tras lo actual", como decía el historiador Fernand Braudel. La forma de temporalidad que implica contrasta con el tiempo de elaboración del saber. El esquema mecánico del proceso de comunicación es consustancial con la representación lineal del progreso. La inovación se difunde desde arriba hacia abajo, desde el centro hacia las periferias.

El enclaustramiento en la visión tecnicista de los cambios tecnológicos corto-circuita el entendimiento de los envites culturales inherentes al carácter estructurante de la información entendida como nuevo "recurso intelectual", nuevo "capital cognitivo", en pos de introducirse en todos los sectores de la vida. Esta perspectiva instrumental explica en la práctica cómo hoy en día la Organización Mundial del Comercio (OMC) puede clasificar la "cultura" en la nomenclatura de los "servicios" y reinvindicar prerogativas al respecto; y por qué un organismo técnico de las Naciones Unidas como la Unión Internacional de Telecomunicaciones puede ser promovido anfitrión de una cumbre sobre la "sociedad de la información", sus redes multidimensionales, incluyendo los medios y las industrias culturales. Permite también detectar las razones por las cuales la "sociedad de la información", en tanto paradigma del futuro post-industrial, se ha encontrado asociada, desde los años cincuenta, a la tesis de los fines o crepúsculos : fin de la ideologías, de lo político en provecho del *management*, fin de los intelectuales contestatarios en beneficio del ascenso iresistible de los intelectuales "positivos", orientados hacia la toma de decisiones.

La propia Unesco, después de haber mucho tiempo privilegiado el término "sociedad de la información" tiende a sustituirlo -por lo menos en sus textos, ya que sigue albergando una "División de la sociedad de la información"- por la idea de "sociedades del saber" o del conocimiento. Así se hace possible tejer un vínculo orgánico entre el tema de las nuevas tecnologías y el de la "diversidad cultural", puesta a la orden del día por el proyecto de elaboración, en el horizonte 2005, de una "Convención internacional para la preservación de la

diversidad cultural". Proyecto aprobado casi por unanimidad, menos siete votos, entre ellos el de Estados Unidos de América y los Países Bajos, al término de la última Conferencia general de la institución de octubre 2003. La noción unívoca de "sociedad global de la información" se desvanece delante de la multiplicidad de los modos de apropiación social de los artefactos de la comunicación que traducen la singularidad de las historias, de las lenguas, de las culturas. Sociedades del conocimiento y diversidad cultural, el acercamiento indica que la defensa de la diversidad es también tarea de los procesos educativos. Las investigaciones que se desarrollan en el mundo sobre los experimentos de instauración de las infrastructuras de la llamada sociedad de la información atestiguan que, más allá de los discursos globalizantes que les acompañan, la formulación de estrategias hace resurgir, en cada realidad nacional, las especificidades que traducen configuraciones de actores inscritos en contextos institucionales, culturales, industriales y políticos genuinos.

Faltaría agregar para completar este cuadro crítico del léxico de la sociedad de la información lo siguiente: No hay tampoco una noción genérica de "saber". Hay una pluralidad de saberes como de protagonistas que los producen: los saberes fundamentales o sabios, los saberes aplicados de los expertos y los contra-expertos, los saberes ordinarios surgidos de las múltiples vivencias de la cotidianeidad. Uno de los aportes mayores de la ruptura epistemológica que, en los años ochenta, ha significado el nuevo paradigma del "retorno al sujeto" en las ciencias humanas y sociales es precisamente la rehabilitación de los saberes procedentes de las experiencias vividas. De ahora adelante, este nuevo régimen de verdad repercute ineludiblemente en las maneras de acercarse a la producción y la circulación de las dos otras fuentes de saberes. Así lo están entendiendo, por ejemplo, los nuevos movimientos sociales para otra mundialización posible, al definirse como "movimentos de educacion popular" y al buscar nuevas formas de alianzas sociales entre intelectuales y actores de la sociedad civil organizada, formas inéditas de intercambios mutuos de los saberes en todas sus variantes.

PROYECTOS CONTRASTADOS: LAS LECCIONES DE UNA CUMBRE

Convertida en principio operacional, la sociedad de la información no adquiere su sentido sino en una configuración geopolítica. La "Cumbre mundial de la sociedad de la información" que se desarrolló en diciembre 2003 en Ginebra bajo los auspicios de la Union International de las Telecomunicaciones (UIT) ha cristalizado muchos de estos envites geopolíticos. Tanto más aleccionador en cuanto su objetivo era buscar los medios para colmar las inmensas disparidades de acceso a la información y al saber, la llamada "brecha digital", entre los países industrializados y los países en desarrollo, y dentro mismo de cada una una de estas sociedades. En esta cumbre se confrontaron ideas, símbolos, visiones del mundo que ponen en juego valores estéticos, éticos y políticos antagonistas. Proyectos de sociedad que tienden arquitecturas y usos muy diferentes de las redes de información y de comunicación a escala planetaria.

Ahora bien, ¿qué vías pueden encontrarse para la implantación social de las tecnologías? ¿Con qué actores sociales hacerlo? Tal es la interrogación a la cual han tratado de contestar los diferentes protagonistas de la cumbre y de las conferencias preparatorias, encargadas de esbozar la agenda pública. La confrontación entre los representantes de los Estados, de los

jefes de empresas o "interlocutores comerciales" bajo la presidencia de su portavoz, la Cámara internacional del comercio, y los responsables de las organizaciones no gubernamentales, asociadas por primera vez en una cumbre de las Naciones Unidas, alteró la credibilidad de los discursos redentores sobre la "revolución de la información", y ha venido a recordar que la construcción de la llamada sociedad de la información se inscribe forzosamente en un campo de fuerzas políticas de las cuales es difícil abstraerse y que la construcción de los usos sociales de las tecnologías es también un asunto público no sólo determinado por el mercado y la lógica técnica.

Las organizaciones no gubernamentales han destacado, en este sentido, como prioridades: la diversidad de los medios, de las culturas, de las lenguas, de la información; la necesidad de acabar con las segregaciones étnicas, de género o de minusvalía física; el acento sobre la educación y la investigación; el cuestionamiento de las instituciones internacionales encargadas de la arquitectura de las redes; el cambio de las reglas de la propiedad intelectual, etc. Premisas que se acomodan mal con el proyecto de "nuevo orden mundial de la información" que busca imponerse en nombre de la libertad del consumidor soberano y de la libertad de expresión comercial. Principio absoluto de los grandes grupos o conglomerados de la información y de la comunicación que hoy les erige en mentores y artífices de las redes, a condición de exigir del Estado y de las políticas públicas limitar su acción al objetivo de generar entornos "habilitadores" que ofrezcan los incentivos apropiados para la inversión y liberen la competitividad, lógicas de la censura económica dictada por la concentración de las industrias de la cultura y de la comunicación, lógicas de la censura política de los regímenes autoritarios, obsesionadas por la seguridad informativa. Desde luego, no se niega que el respeto a la diversidad cultural y linguística está en el principio de la sociedad de la información pero se hace valer que la promoción de contenidos locales no deben "engendrar barreras no razonables al comercio". El mercado crea la diversidad de la oferta de productos culturales, como se argumenta en tribunas como la OMC y el G8. El debate sobre las aplicaciones del ciberespacio a la vigilancia y el control de los ciudadanos, así como la militarización del espacio satelital no se ha dado. Mientras, inciden cada vez más, bajo todas las latitudes, en la esfera públicas la propaganda, la manipulación y las estrategias deliberadas de acondicionamiento de las opiniones públicas.

Si hay algún tema controvertido es el del régimen de la propiedad intelectual. Incluso está en el origen de un nuevo distanciamiento Norte/Sur. Las propuestas de revisión hechas por numerosos gobiernos del tercer mundo, apoyadas por las organizaciones de la sociedad civil, son sistemáticamente desestimadas. Se aduce que la cuestión corresponde a otras instancias multilaterales, como la OMC y la Organizacion Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). Falta mucho para que se cumpla el deseo de ver cómo evolucionan las reglas de gestión de la propiedad intelectual, de tal forma que se "establezca un sistema que no cierre el acceso al saber a los países en vías de desarrollo", expresado por el Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) en su informe sobre el desarrollo humano, publicado en 1999. Por lo demás, parece que cualquier tentativa de romper con la unilateralidad y con la falta de transparencia de las instituciones, privadas y públicas, entre cuyas competencias figuran aspectos relativos a los mercados abiertos a la sociedad de la información, está abocada a encontrar fuertes reticencias. Es lo que ocurre con el estatuto del ICANN (Internet Corporation

for Assigned Names and Numbers), que desde Estados Unidos administra las direcciones de Internet a escala mundial, símbolo del tropismo estadounidense de la red de redes. Con este rasero, nada más normal que predicar el "principio de neutralidad tecnológica". A las claras, incitar a la cumbre a que se abstenga de "promover y desarrollar software libre", en contra de los partidarios de la revisión del régimen de la propiedad intelectual. La conectividad técnica se presenta como el pasaporte hacia la nueva sociedad. Esta ideología de la conectividad se combina con el retorno, en las esferas del poder llamado global, de las concepciones neodifusionistas -de arriba abajo- de la producción y distribución del "conocimiento" en las estrategias de construcción de los macro-usos de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. La retórica de la innovación digital sirve así de coartada para remozar visiones neoimperiales y etnocéntricas de la restructuración del orden mundial.

La Declaración final de la Cumbre dejó insatisfechos a los representantes de la sociedad civil que no dejaron de expresar su descontento por la forma con que la cumbre tomaba en consideración no sólo estas propuestas sobre la revisión del régimen de la propiedad intelectual, sino el conjunto de sus contribuciones. A la vez que seguían participando en las negociaciones oficiales, acordaron presentar su propia Declaración común sobre el derecho a la comunicacion donde plantea que "la diversidad es necesaria a todos los niveles, incluso aquella de la disponibilidad de una gama de fuentes diferentes de información, diversidad de la propiedad de los medios y de los modos de acceso a los medios que asegure que los puntos de vista de todos los sectores y grupos de la sociedad pueden hacerse entender".

Más allá de las ambigüedades e inconsistencias de las conclusiones que emanan de este tipo de asambleas, queda en pie una enseñanza importante: por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales fueron convidadas a dar a conocer su opinión, lo que es un índice de un cierto reconocimiento de la irrupción de nuevos actores sociales. En sí ya un gran avance si se recuerda su ausencia completa en las reuniones o cumbres del G-7 que acunaron la noción de "sociedad global de la información". En el G7 precitado de 1995, por ejemplo, solo asistían jefes de Estado y unos cuarenta jefes de empresas aerospaciales e informáticas. Pero lo más relevante es, por una parte, que, a pesar de la heterogeneidad de sus componentes, han logrado expresarse como una sola voz cuando se trató de asentar los principios del derecho a la comunicación. Por otra, el movimiento social ha comprobado los límites de esta oferta de participación y, paralelamente, busca más que nunca dotarse de sus propios lugares de reflexión y formular sus propios programas de acción, como lo prueba la apertura, en los foros sociales mundiales, de espacios de debate y de propuesta sobre las nuevas formas de hegemonía cultural.

Apoyándose en la logística de las nuevas redes de la militancia y los Foros sociales mundiales, continentales o nacionales, el movimiento de la altermundialización ha progresivamente incorporado la controversia sobre el rumbo tecno-informacional en el debate sobre las razones estructurales de las disparidades socio-económicas. La experiencia del Foro social mundial de Porto Alegre es muy instructiva al respecto. En los dos primeros encuentros (2001 y 2002), la problemática de la comunicación y de sus tecnologías ha sido tratada en forma dispersa y, para decirlo, sin posicionamiento explícito del movimiento social. En cambio, en la tercera edición del evento en 2003, los medios, la información, la cultura, la diversidad,

las nuevas formas de la hegemonía y las alternativas a la mercantilización constituyeron uno de los cinco ejes principales alrededor de los cuales se estructuraron las mesas redondas del Foro.

La legitimidad nuevamente conquistada del envite comunicacional significa un adelanto significativo en el pensamiento del movimiento social. Durante largo tiempo, en efecto, el acercamiento instrumental a los medios, las redes y la cultura ha dificultado la formalización de una reflexión de conjunto sobre su papel en las estrategias de cambio social. De más está decir que el reconocimiento reciente del carácter central de la problemática de los modelos de implantación social y de operación de las tecnologías de comunicación y de información dista mucho de ser una norma para la mayoría de los movimientos, aunque todos manejen con destreza las nuevas herramientas digitales. Esta legitimación debe mucho al trabajo pionero de redes sociales comprometidas desde hace varios años en el sector, como la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), la World Association for Christian Communication (WACC), la Asociación mundial de los artesanos de las radios comunitarias (AMARC), la red ALER (Asociación latinoamericana de educación radiofónica) o la agencia Inter Press Service, fundada en Roma en los años sesenta, que vincula horizontal y directamente los países del tercer mundo, en una perspectiva de descolonización de la información. Todas estas redes sociales hacen entender su voz en los lugares donde se dibuja la arquitectura de la sociedad de la información. Lejos de dejarse abusar por los discursos convenidos sobre la brecha digital, estas redes han aceptado la invitación a participar en las reuniones preparatorias de la Cumbre mundial, sin dejar de organizar sus propios seminarios y lanzando en noviembre 2001 una Campaña sobre "Derechos de comunicación en la sociedad de la información" (CRIS). Todas estas iniciativas y demandas son unas de las múltiples expresiones de la nueva filosofía de la acción colectiva sobre la gestión de los bienes comunes de la humanidad (la cultura pero también la educación, la salud, el medio ambiente y el recurso "agua") según la cual el servicio público, la excepción y la diversidad cultural deben prevalecer sobre los mecanismos del mercado.

EL DEBER DE MEMORIA

Sinteticemos ahora algunos de los retos planteados por el proyecto de nuevo orden tecnocomunicacional.

1. Cuestionar el léxico de la sociedad de la información sigue siendo hoy una tarea prioritaria. Pero este trabajo no es más que un hito en la batalla de las palabras en contra de todos los desvíos de su sentido primigenio y de las manipulaciones que las aislan de su memoria, como lo demuestra el caso del vocablo "mundialización", vástago de la larga tradición del internacionalismo democrático, expropiado en beneficio del ultraliberalismo. Una batalla en contra de los neologismos globalizantes, que, día tras día, se naturalizan y fabrican el nuevo sentido común sin que los ciudadanos hayan tenido el tiempo de practicar en su contra la duda metódica, y de identificar el lugar desde donde hablan sus inventores u operadores. Una batalla en contra de todos los conceptos susceptibles de ser enrolados, recuperados, en un proyecto de reordenamiento del planeta que les desarraiga. En primer lugar, los de partici-

pación, sociedad civil, servicio público, interés público, diversidad y todos los términos que constituyen el acervo de la historia polifacética de las luchas sociales y culturales.

2. Hilo de Ariadna de la historia de las tecnologías de la comunicación y de la información, a cada generación de las técnicas aptas en el tiempo y el espacio se ha reciclado el discurso mesiánico sobre la promesa de concordia universal y de un nuevo "ágora" ateniense. La amnesia es un rasgo constitutivo de los imaginarios sociales de la comunicación. Es consustancial a la escatología contemporánea de la sociedad global de la información. El último artefacto técnico fija la norma y deslegitima los otros medios de expresión. No cortar la problemática de los usos de las tecnologías digitales de la memoria de la apropiación social de las tecnologías anteriores (por ejemplo, la radio) pero, a la vez, restaurar la memoria abigarrada de las múltiples formas de artes y culturas populares, es a lo que convidan las exhortaciones y demandas de las organizaciones no gubernamentales comprometidas en experiencias participativas bajo todas las latitudes, y, en especial, en América Latina.

Recuperar la memoria es también reapropiarse - aunque tenga que someterse a una crítica sin concesiones- el amplio legado de los debates y experiencias que han pensado la relación entre democracia, comunicación e intercambio desigual, problemáticas más que nunca de actualidad: las políticas públicas de comunicación, las políticas culturales, el derecho a la comunicación. Una de las lecciones que se puede sacar de las conferencias regionales (por ejemplo, la de Bavaro, República Dominicana) o nacionales que han preparado la cumbre es la vuelta a la superficie de las reivindicaciones del "derecho a la comunicación" apoyadas en los años setenta por el movimiento de los países no alineados, a favor de un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación, pero que la liberalización y la privatización salvaje de la economía y de las redes, habían alejado de la escena internacional en los dos últimos decenios. Sólo la leyenda negra tejida alrededor de ese periodo cuya influencia paraliza la posibilidad de un inventario crítico del pasado y de sus contradicciones impide que se aprecie en su justo valor este momento pionero y original de la construcción de la larga memoria de las luchas para la democratización de la comunicación.

3. Oponer una respuesta a los nuevos mecanismos de la hegemonía cultural implica volver a pensar la brutal asimetría de los receptores de los medios frente a las empresas mediáticas. En los años ochenta, el pensamiento comunicacional empezó a rehabilitar al sujeto ordinario, a la subjetividad, a la intersubjetividad, al receptor o usuario de los productos culturales, a las mediaciones, a criticar la noción de imperialismo cultural y la focalización sobre los macro-sujetos en desmedro de la vida cotidiana. Se redescubrió la noción gramsciana de hegemonía y la multiplicidad de los actores que participan en su construcción. Es este cambio de paradigma que analizamos en 1986, Michèle Mattelart y yo, en *Pensar sobre los medios*. Mostramos cómo se estaba pasando de un paradigma de lo mecánico al paradigma de lo fluído. Y cómo se transitaba de una visión sincopada de lo social, plano contra plano, hacia una visión de lo social en fundido-encadenado, para utilizar una expresión de la profesión cinematográfica. De una visión por peldaños (infrastructura/superestructura, antes/ después, centro/periferias, por ejemplo) a una visión reticular. Anotábamos también cómo este cambio de paradigma, más allá de sus aportes, conllevaba un potencial de ambiguedades y ambivalencias. Esta advertencia pasó inadvertida en el goce y entusiasmo de la ruptura epis-

temológica con las teorías llamadas pesadas y monolíticas del poder. Es lo que explica que la celebración unívoca del retorno al sujeto-receptor y de su poder a determinar el sentido de lo que consume, ha contribuido al olvido de los grandes determinantes financieros y geopolíticos de los nuevos dispositivos de comunicación y de información. Celebración muy cercana al ensalzamiento del soberano consumidor por parte de los ideólogos del neo-liberalismo. Dichas derivas desembocaron en el achatamiento de la noción de "resistencia" y, por ende, de las nuevas problemáticas centradas sobre la relación entre cultura(s) y procesos comunicativos.La reconciliación de gran parte de la clase intelectual con la cultura de masa ha ido a la par con la pérdida de la representación del medio de comunicación como dispositivo de poder, como uno de los lugares de fabricación de la opinión.

La libertad del consumidor o del usuario no es algo que viene dado, como pretende el naturalismo neodarwinista; se construye a través de contrapoderes. Es así que lo ha entendido el Foro Social Mundial que, en 2003, a la iniciativa de *Le Monde diplomatique*, lanzó la idea del Observatorio Internacional de los Medios (*Media Watch Global*). Su objetivo: "emprender todo tipo de acciones con vista a promover y garantizar el derecho a la información de los ciudadanos en todos los países". Dicho Observatorio está destinado a multiplicarse a través de Observatorios nacionales compuestos a igual proporción de profesionales de la información, de todos los tipos de medios; de universitarios e investigadores de todas las disciplinas, en particular especialistas de los medios y de la información; los usuarios y los observadores críticos de los medios y asociaciones que les representan. En Francia, ya se ha fundado el Observatorio nacional en septiembre 2003. Su plataforma es elocuente. Un extracto: "Una información libre, completa y exacta es esencial al buen funcionamiento de la democracia". Promotor de una "ecología de la informacion", el Observatorio desea ejercer una responsabilidad colectiva y constituirse en una fuerza de intervención en nombre del interés superior de la sociedad y del derecho de los ciudadanos a ser correctamente informados. El observatorio ambiciona ser un lugar de elaboración de una pedagogía democrática de la apropiación individual y colectiva del universo de los medios y de la comunicación". Este tipo de iniciativas no parte de la nada. Trata de federar los múltiples lugares y actores que, desde hace años, realizan una labor de pedadogía crítica de los medios. Su mérito es ensayar la triple unión : usuarios ciudadanos/ investigadores/ periodistas. La apuesta de este proyecto inspirado por la filosofía de los nuevos movimientos sociales como movimiento popular es difícil de realizar ya que rompe con la vieja práctica del intelectual como propietario del sentido. Este proyecto de "perenización", de establecimiento permanente, de un lugar propicio a la intervención constructiva corresponde a una toma de conciencia de que la importancia creciente de los conglomerados mediáticos en el ejercicio del poder político exige un militantismo y formas de constestación inéditas.

4. Las negociaciones sobre las vías de acceso a la sociedad de la información están llamadas a cruzarse cada vez más en los organismos de la comunidad internacional con los debates sobre el rol de la(s) cultura(s). La conciencia se está forjando en los medios críticos de que hay que desenclavar el debate sobre el proceso de globalización, la cultura y la comunicación. Tratar de ubicar los vínculos que ligan los diversos lugares institucionales donde están en negociación. Mostrar cuán orgánicas, interdependientes, son las diferentes facetas

que adoptan las luchas y reinvindicaciones contemporáneas en el campo cultural. Entender la necesidad de pensarlas a la vez globalmente y cada una en su especificidad.

Es el caso, por ejemplo, de la llamada "excepción cultural" - excepción en el sentido de sustraer las industrias culturales a las reglas del librecambismo - principio legitimado a fines de 1993 en el GATT al cabo de un pulso entre la Union europea y los Estados Unidos. De hecho, el debate sobre la excepción cultural que prefiguraba los debates sobre la sociedad de la información sigue constituyendo un frente esencial en el combate por la diversidad cultural y linguística. El prejuicio según el cual no podía ser sino el feudo de las grandes países industrializados deseosos de proteger sus industrias cinematográfias deja poco a poco lugar a un reconocimiento de la necesidad de defenderla como algo esencial para la preservación de la diversidad. Prueba de ello es esta conclusión de un informe muy reciente realizado en el marco del Convenio Andrés Bello donde participaron varios investigadores latinoamericanos y donde se elaboran las Bases para una política cultural de integración en vista a establecer "El espacio cultural latinoamericano" : "La excepción cultural es una de las batallas más importantes que pronto habrá que librar en la construcción de un espacio cultural. Evidentemente, Estados Unidos va a hacer todo lo posible para que no exista. Pero América latina tiene que hacer valer la excepción cultural respecto de los tratados de libre comercio, pues no se pueden someter, sin más, los bienes culturales a la pura lógica del mercado". De más está decir que el diagnóstico del Convenio Andrés Bello contrasta con las declaraciones hechas por el jefe de gobierno español, José María Aznar, de visita a Washington en enero de 2004, delante de los empresarios, en la sede de la Cámara de comercio de Estados Unidos: "La excepción cultural es el refugio de las culturas en decadencia. Quienes no conocen este problema no tienen nada que temer".

Es más que probable que el giro polémico que están dando las negociaciones se acentúe con el regreso de los Estados Unidos al seno de la Unesco, decidido en 2002 por la administración Bush después de una ausencia de más de quince años. Uno recuerda que la administración Reagan había argumentado la politización de los debates para dejar la Unesco. Más que nunca, la posición defendida por Washington ante las cuestiones de cultura, de comunicación y de información es que el debate debe reducirse a los formatos en vigencia en los organismos técnicos y comerciales.

5. ¿Qué "sociedades del saber"? Si uno no quiere revalidar las mitologías redentoras de las tecnologías segregadas por el nuevo régimen de verdad de la ideología globalista, habrá que resolverse a interrogarse sobre las mutaciones estructurales en curso en las condiciones de producción y de circulación de los conocimientos. Lo atestiguan las embestidas desreguladoras en contra de la idea de servicio público en los sistemas de enseñanza y de investigación. La visión gerencial de la sociedad ha naturalizado el acercamiento acrítico de los focos de elaboración y transmisión de los conocimientos al pragmatismo empresarial. La apropiación por la valorización capitalista de la materia gris y de la creatividad con fines de integración es uno de los retos mayores del proyecto ultraliberal de construcción de la arquitectura reticular global. La nueva tecno-utopía busca la alianza entre la "imaginación" de los "intelectuales" y el "realismo" de los "managers". Paradójicamente, este lenguaje maniqueo deja ver los prejuicios del antintelectualismo que la nutre.

La concepción instrumental del saber que está progresando hace que se pierda de vista que la tarea de la universidad es proporcionar al estudiante una enseñanza que le dé la posibilidad de forjarse su autonomía intelectual. El positivismo gerencial es alérgico a todo distanciamiento, a la puesta en duda del "buen sentido". De allí la aversión por las "teorías", la alergia a la reflexividad, asimilada a "teoricismos". Al no contrarrestar las tendencias que apuestan por la "profesionalización", por la transmisión de habilidades técnicas, al escamotear la cuestión de la "profesionalidad" como inserción en la sociedad no solo como profesional sino como ciudadano, se corre el riesgo de no poder aprovechar el potencial virtual de ese fabuloso arsenal de tecnologías nuevas y de orientar los usos sociales de las herramientas de las futuras sociedades del saber hacia los mismos callejones sin salida de la sociedad industrial. En una palabra, uno se arriesga a quedar corto de "imaginación sociológica". Lo preocupante e incluso escandoloso, desde el punto de vista ético, es que la zanja entre las promesas invertidas en las tecnologías digitales y los usos reales de éstas en provecho de la felicidad de todos los humanos no deja de aumentar día tras día. La obnubilación por la inovación técnica no guarda proporción con la potenciación de las innovaciones sociales. Todo lo cual indica la urgencia de sustituir la idea de Cumbre mundial de la sociedad de la información por la de estados generales del saber. Deseando que la dinámica sea, esta vez, dada por una sociedad civil, ampliada, preocupada por insertar la cuestión de la técnica en el porvenir de la democracia.

"As núpcias entre o nada e a máquina"

Algumas notas sobre a era da imagem.

Norval Baitello Junior

PUC - São Paulo

1. A COMUNICAÇÃO: A INDIGÊNCIA DE UMA CIÊNCIA

Diante do desmedido uso e abuso do que hoje chamamos comunicação e *media*, há que se perguntar por uma crise de esvaziamento tanto dos conceitos como de sua práxis. Quanto à conceituação teórica, não há dúvidas sobre uma profunda crise de parâmetros e uma perda de referências. Neste âmbito predomina uma busca de *know-how,* um "como fazer para funcionar", uma busca de definição normativa e rígida de regras, uma visão determinística, ao invés de se buscar compreender de que se constituem as raízes desta necessidade humana (sua ontogênese e sua filogênese), como se formam e se desenvolvem os vínculos do partilhamento, quando e por que se dão as rupturas dos vínculos, geradoras de grandes cataclismos sociais, de pequenos cataclismos grupais e de micro-cataclismos intra-individuais.

No âmbito da práxis predomina o espírito do imediatismo, ao invés de se pensar em complexos e sociedades auto-sustentáveis, com vínculos construídos para longo e mais longo prazo, em ecossistemas comunicacionais responsáveis e também auto-sustentáveis. A inconsistência reflexiva desta ciência refugia-se numa empiria enganosamente simples e se disfarça de certeza fundamentalista. E a práxis se recusa a se auto-pensar, seguindo a lógica anunciada por Vilém Flusser: na sociedade pós-histórica os aparelhos pensam previamente pelos seus operadores[1].

2. AINDA A COMUNICAÇÃO: DA GUERRA

A divisão binária do processo de comunicação em campo do emissor e campo do receptor, ainda em voga na quase absoluta maioria das teorias e sistemas que lidam com os complexos de comunicação, é a prova mais cabal da falência do pensamento neste campo da atividade humana e das ciências que dele pretendem cuidar. O primário esquema emissor-receptor nasceu dos estudos bélicos e da engenharia de aparatos de transmissão rápida, barata e eficiente de mensagens na guerra e para a guerra[2]. A própria teoria da informação nasceu

1 Flusser, Vilém (2000) *Ins Universum der technischen Bilder.* Göttingen: European Photography. 6a. ed.

2 Armand e Michele Mattelart afirmam: "O primeiro sistema de comunicação à distância, o telégrafo óptico de Claude Chappe é inaugurado em 1793 para fins militares." Mattelart, A. e M. (2001) História das teorias da comunicação. S.P.: Loyola, 4a. ed. Harry Pross reflete em seu livro *Die meisten Nachrichten sind falsch* sobre a proposição do marechal von Clausewitz de que não se pode confiar nos meios de comunicação durante a guerra.

do desenvolvimento de máquinas que conversam, uma simulação grosseira do diálogo humano. Não há melhor lugar que a guerra para que o arcaico pensamento dual e polar possa se manifestar novamente, emergindo das profundezas obscuras das memórias agonísticas do homem. Não há também instrumental de maior discrepância com o sonho utópico da comunicação como experiência partilhada: falar em emissor e receptor equivale neste quadro a querer fazer aproximações construindo-se muros e separações, campos opostos, papéis, tempos, espaços e funções distintas. Tem-se a impressão de estar diante de uma leitura simplista e equivocada da máxima *"si vis vitam para mortem"* (se queres a vida, prepara-te para a morte), anunciada por Freud[3] ou a versão original na qual Freud se inspira, *"si vis pacem para bellum"* (se queres a paz prepara-te para a guerra), tão explícita nos fundamentalismos ocidentais contemporâneos, justificativa maior para manipulação de eleitores ou da opinião publica em geral, a quem se impinge primeiramente o medo para depois impingir a própria guerra. E mais ainda presente nas chamadas estratégias de comunicação, nas chamadas pesquisas de opinião pública e nas áreas de comunicação e marketing, como modos de conhecer o público-alvo para melhor conquistá-lo.

A visão da comunicação aplicada continuou sendo, ao longo das décadas, a visão territorial animal, transferida para a noção abstrata de "conquista de mercados". E, se levamos ao desdobramento da célebre distinção proposta por Ashley Montagu, de que os homens vincularam o tempo enquanto os animais apenas vincularam o espaço, somos obrigados a concluir que efetivamente os veículos de comunicação operam, desde seu surgimento, uma guerra pela conquista do tempo de vida de seu público. Harry Pross, baseado em um conceito de Hans Blumenberg, formulou a expressão chave para esta operação: "o poder dos homens sobre os homens principia com a apropriação do tempo de vida".

3. A IMAGEM: SUA TOTEMIZAÇÃO

Para melhor conquistar o mundo, o mundo da comunicação hoje em dia acirrou as trincheiras em torno de um processo de totemização da **imagem**. Toda a comunicação, com seus meios, ou se transferiu para os *media* imagéticos visuais (e, às vezes, também sonoros) ou se contaminou profundamente com eles. E a **imagem** tornou-se a panacéia universal para o fracasso da comunicação, virou um *Ersatz* para a falência de todas as crenças no mundo esclarecido e informado proposto pela alfabetização universal e seu sistema educacional. Por isto todas as fichas são jogadas e todas as apostas feitas primeiramente nas imagens, depois nas máquinas de imagens e nas imagens-máquinas ou tecno-imagens. As imagens passam a ditar a lógica da comunicação e com isso passam a ser os intermediários ou os atravessadores entre o homem e o mundo. Como usual nos sistemas de intermediação, também neste ocorre a hipertrofia da mediação (exemplos disso são os grandes conglomerados de comunicação).

Acrescente-se a uma enorme relação de exemplos o livro de Harold D. Lasswell, *Propaganda Techniques in the World War,* pedra fundamental da *Mass Communication Research,* lançado em 1927 e referindo-se ao uso de novos recursos de persuasão pública na primeira guerra mundial. Também os gregos enviavam mensagens militares por meio de sinais de fogo e fumaça. (Cf. Weischenberg, S./Hienzsch, U. "Die Entwicklung der Medientechnik". In: Merten, K. et al. (1994) *Die Wirklichkeit der Medien.* Opladen: Westdeutscher Verlag.)

3 Freud, Sigmund ([1915] 1982) *Zeitgemässes über Krieg und Tod. Studienausgabe,* Bd. IX. Frankfurt/Main: Fischer.

Também aqui a mediação recebe procurações da massa (às vezes falida) das partes envolvidas. Estas, por sua vez, na maior parte dos casos, se polarizam em apenas dois lados. E o sistema de mediação hipertrofiado passa a não mais exercer a "função janela", uma ponte para o outro ou uma fonte de vislumbre de um cenário futuro a ser construído conjuntamente, passa a não operar mais como portador dos apelos e das ofertas de um lado a outro, transformando-se em função biombo (Flusser), outras vezes exaurindo os fluxos e refluxos como "buracos negros", ou ainda outras vezes retroagindo sobre homens e mundo, exercendo sobre ambos pressão irresistível para transformá-los em imagens de homens e imagens de mundo, vale dizer, descorporificando-os, desfisicizando-os. Walter Benjamin[4] denominou "estetização da política" ao processo de proliferação das imagens. "Todos os esforços para estetizar a política convergem para um ponto. Este ponto é a guerra", diz Benjamin, profetizando a perda da percepção tátil em favor da percepção óptica do mundo.

Há evidentemente altos custos a se pagar por causa da opção pela imagem como veículo privilegiado da comunicação contemporânea. O primeiro deles é o aborto programado da civilização da escrita (ou seu cerceamento a espaços circunscritos e inócuos). Assim, temos, ao lado da iconização do mundo, das coisas e do homem, o recrudescimento da capacidade de leitura e o crescimento do analfabetismo funcional. Ora, o tempo lento do ler proporcionou ao homem também o tempo da análise, da reflexão, das associações de conceitos e idéias, transformando-as em sistemas filosóficos e em ciência. Sem ele, a aceleração trazida pela comunicação imagética que dispensa a leitura alfabética promove uma regressão ao pensar por blocos, um retorno à percepção por similaridades, não mais por contigüidades, mas por regressos e regressos, ritualísticos e cultuais, atenuadores e calmantes. Harry Pross já confirmara no ritual cotidiano dos media a presença de uma intenção sedativa. Gonzalo Abril refere-se a um turvamento do "potencial político do olhar, que não reside apenas na capacidade de sinopse, mas sobretudo na apetência de horizonte, vale dizer, de um além da imagem presente."[5]

4. A IMAGEM E A MORTE

Ora, então por que razão fizemos e fazemos imagens? Por medo da morte, assegura Dietmar Kamper[6]: "Precisam-se duas premissas para se atravessar por uma definição do que seja uma imagem, do que sejam imagens. Temos, contra o medo da morte, apenas uma chance, a de fazer para nós mesmos uma imagem. Por isso estão aprisionados nas imagens os desejos de imortalidade. Por isso a órbita do imaginário está ligada no eterno e por isso sofremos o destino de, sendo vivos, já estarmos mortos. Uma tentativa de escapar teria que descartar as imagens, teria que alcançar aquele ponto além da imagem a partir do qual um retorno à imortalidade não é mais possível. Também este ponto pode-se alcançar. A dupla premissa é bem simples: como imagens seríamos imortais, sem imagem podemos – talvez – ser mortais."

A etimologia da palavra latina *"imago"* confirma esta origem do conceito. A palavra grega "eidolon" igualmente o faz. E a raiz indo-européia para *"eidolon"*, *"weid-"* é a mesma raiz que

4 Benjamin, Walter (1985) *Obras escolhidas*, vol 1. S. Paulo: Brasiliense.

5 Abril, Gonzalo (2003) *Cortar y pegar*. Madrid: Catedra.

6 Kamper, Dietmar (1994) *Bildstörungen. Im Orbit des Imaginären*. Stuttgart: Cantz , p. 9

origina o verbo latino *"video"* /ver/. Uma recalcada – e por isso estranha – relação entre imagem e morte emerge desses caminhos das grandes famílias lingüísticas ocidentais. Possivelmente haverá, em outras línguas, semelhantes sendas de aproximação entre a morte e sua cara como raiz para alguma das palavras designadoras de 'imagem'. A lógica de tal associação não é nada estranha e as demonstrações de medo diante da imagem estão presentes nos sistemas mitológicos e nos sistemas religiosos primitivos e modernos. Os iconoclasmos são uma presença recorrente na história do homem, uma demonstração explícita de seu temor.

Sem dúvida, tal temor possui uma motivação: a natureza paradoxal da imagem, por ser a presença de uma ausência e a ausência de uma presença.

Assim, a imagem pode ser traduzida como a "ausência do corpo" ou "renúncia ao corpo", de antemão, o oposto das aparições fantasmagóricas de corpos sem sombra, trata-se aqui de sombras sem corpos. Mas o efeito mais perverso da opção pela comunicação por imagens se revela nas variações e não apenas no tema. Revela-se na escalada decrescente dos graus da abstração, algo que Vilém Flusser[7] chama de *"Treppe der Abstraktion"* (escada da abstração). Segundo o autor, partimos de uma realidade tridimensional dos corpos e seus gestos. O passo seguinte é dado quando o homem passa a deixar sinais e registros sobre superfícies. Perde-se aí uma dimensão e passamos a utilizar objetos bidimensionais, dentre eles as imagens, para a comunicação. Estas se simplificam e estilizam dando origem à escrita e, com isto, passamos a uma realidade unidimensional. Com o desenvolvimento da técnica, passam a ser produzidos objetos de ainda maior abstração as imagens técnicas, nulodimensionais, pois não são nada mais que uma fórmula, um número, um algoritmo, entidades vazias que se preenchem com conteúdos imateriais, voláteis, virtuais.

Dietmar Kamper poetizou as conseqüências da abstração da seguinte maneira:

"A transformação de corpos em imagens de corpos ocorreu em uma seqüência de passos da abstração. Abstração significa "ver fora", "extrair" *(absehen)*. O poder do olhar se manifesta naquilo que não é visto (...), o que estiver à margem da visão que enfoca sucumbe como vítima. Corpos que preenchem o entorno são levados para longe e estilizados em esculturas, estátuas, imagens de corpos, finalmente projetados sobre porta-imagens de diferentes materiais, da tela de pintura para a tela da televisão, onde a tendência para a imaterialidade é irresistível. Do entorno *(Umgebung)* passando pelo em-frente *(Gegenüber)*, para o objeto *(Gegenstand)* e para o fantasma (Gespenst), do circumjeto para o objeto, para o projeto e para o projétil, parece não haver parada. Contudo, o fantasma-projétil comporta-se como um espectro *(Wiedergänger)*, um morto-vivo, uma agressiva alma que regressa do outro mundo."[8]

---

7 Flusser, Vilém (1998) *Kommunikologie.* Frankfurt/Main: Fischer. O tema da "escada da abstraçao" foi recorrente na obra de Flusser. Em inúmeras outras oportunidades foi abordado e re-abordado o assunto, por escrito e em conferencias. Um desdobramento indireto deste tema foi tratado por Kamper em um pequeno livro dedicado exclusivamente ao tema: Kamper, Dietmar (1999) *Körper-Abstraktionen. Das anthropologischen Viereck von Raum*, Fläche, Linie und Punkt. Köln: Vilém Flusser Archiv.

8 Kamper, Dietmar (1994) *Bildstörungen. Im Orbit des Imaginären.* Stuttgart: Cantz., p. 96.

5. O PARADOXO DA AUSÊNCIA

A inegável relação entre imagem e morte, que percorre tanto os caminhos como os descaminhos do labirinto chamado "presença de uma ausência", assegura a natureza originalmente sombria do mundo da imagem. Nascida no obscuro tempo do sonho, a imagem recorta a luz com a projeção da sombra, refugia-se nas superfícies espelhadas, afasta-se fantasmagórica na repetição dos sons ou dos traços terminais, escapa à escala humana pela miniaturização e foge da visão pela diafaneidade. A imagem possui mais invisibilidades que visibilidades, é mais do reino dos mortos que dos vivos. Não é à toa que Dante se confronta com a questão da sombra dos vivos e a ausência de sombra dos mortos. Assim escreve Hans Belting[9] sobre o tema da imagem na *Divina Comédia:*

"Entre as imagens materiais do túmulo e as virtuais de além-túmulo constitui-se aqui uma relação espelhada. As imagens do túmulo recordam os mortos que vivem em outro mundo. As imagens em um outro mundo recordam, em seu corpo fictício (*"corpo fitizio"* Purgatório 26.12), aqueles que já tenham vivido neste mundo. Aqui como lá a imagem construída tanto fisicamente quanto poeticamente empresta ao corpo morto um novo *medium* de existência."

Uma complexa questão que abre o caminho para as transformações da era da arte e da era dos *media,* ambas situadas no irresistível movimento civilizatório que caminha para a luz, fugindo da sombra. Tal movimento que já perpassa tantos séculos e se pode chamar "orientação" tem o olhar voltado sempre para o nascente e a expectativa permanente do dia e da luz. Por isso preza tanto os seres da luz e, dentre eles, seu primogênito, a **imagem**. Tal vetor civilizatório constituiu também o motor para as grandes eras: as navegações, as revoluções industriais, a globalização, todas elas inspiradas pelo espírito diurno, monocordicamente exploratório, conquistador, invasivo e expansivo. Assim chegamos ao mais recente desdobramento da era da orientação e do esplendor da luz, a era da imagem-luz, com o cinema, a televisão e os monitores de computadores, reunidos sob a rubrica de "máquinas de imagens" (Kamper).

Valem todos os esforços para ocultar o paradoxo da ausência presente nos subterrâneos da imagem.

Hans Belting[10] pondera aqui sobre as estratégias para tentar ocultar sua natureza paradoxal, substituindo-a por uma outra entidade, a tecnologia:

"Este aspecto ontológico da imagem está ligado à morte, porque só aqui a tão criticada aparência da imagem atrai uma existência perdida e essencial para a qual não há mais lugar algum no mundo. Sem a relação com a morte, as imagens que simulam apenas o mundo da vida se esvaziam rapidamente e assim são levadas à proverbial ilusão de não serem reconhecidas em nenhuma medida em caso de morte. Se esta ontologia falha como fundamentação, então a imagem é entregue a um outro sentido que se deixa resumir no conceito de tecno-

9 Hans Belting (2001) *Bild-Anthropologie.* München: Fink. p.192

10 Hans Belting (2001) *Bild-Anthropologie.* München: Fink.p.190

logia. Tecnologia no duplo sentido, de um modo de produção das imagens cuja virtuosidade constitui sua verdadeira fascinação, e enquanto prótese de nossos corpos, no sentido de McLuhan, para ampliar com imagens e na imagem as fronteiras de nossa percepção natural do mundo. Até a animação é creditada hoje à tecnologia. Ela é confiada às máquinas que tiram do observador aquilo que ele, em sua imaginação, já havia alcançado. Poder-se ia falar agora de uma tecnologia da percepção."

6. A TECNOLOGIA DO NADA

Também Edgar Morin, com o conceito de "duplo", aponta para uma similar e instigante hipótese. As formas de manifestação do duplo são algumas poucas, mas demonstráveis na pesquisa antropológica: o sonho, a sombra, o reflexo, o eco, o minúsculo e o ar[11]. Ora, tais manifestações do duplo apontadas por Morin são todas elas expressões de imaterialidade ou de materialidade miniaturizada ou reduzida, simbolizações do vazio, quase-vazio ou do esvaziamento. Trata-se da presença do nada que assume diversas feições. As históricas polêmicas sobre o nada e sua natureza não apenas se revestiram de caráter filosófico e teológico como também tiveram desdobramentos experimentais e aplicados, resultando em inventos e inovações tecnológicas importantes. Assim, também há uma "tecnologia do nada" para além de sua teologia e de sua filosofia. Os famosos experimentos de Pascal com o vazio ou o vácuo, por meio da observação da pressão atmosférica, em 1647/48, concluíram que não se pode afirmar que a natureza detesta mais o vazio na montanha que na planície.

O que, contudo, mais se celebrizou por seus desdobramentos práticos foram as experiências com o vazio e o nada executadas pelo burgomestre de Magdeburgo, Otto von Guericke, com suas famosas hemisferas de cobre (esvaziadas com uma bomba de vácuo, inventada pelo próprio von Guericke). Em 1654, ao fazer oito cavalos tentarem abrir, sem sucesso, as duas metades da esfera, demonstrou a força do nada. Datava desta época a polêmica questão: a existência de Deus permite o vazio ou o exclui? Von Guericke nada mais fez senão tomar a coisa da maneira prática. E foi o mesmo cientista quem investigou a eletrostática e produziu pequenos raios de eletricidade estática. Não estava longe a idéia de se produzir artificialmente a imagem a partir da eletricidade. Dos cálculos de von Guericke acerca da força do vácuo nasceu a máquina a vapor e de seus experimentos com eletricidade estática o principio dos *media* elétricos. O cientista, estrategista da Guerra dos Trinta Anos, político e polemista, burgomestre, espetacular em suas invenções como em seus espetáculos públicos de apresentação e demonstração dos inventos, inaugura, sem o saber, uma era, a era da imagem. Não deve ser surpresa que seu nascimento coincidisse com a época do Barroco.

Hoje em dia, mais que nunca, vivemos em plena escalada da tecnologia do vazio, do nada: telefonia, radiofonia, televisão e telemática. Um recente ministro de estado das comunicações do Brasil referiu-se ao processo de privatização da telefonia como uma operação de "vender vento". A tecnologia da imagem sem suporte material, holograma, vídeo, cinema, rádio, os chamados "*media* terciários", os *media* elétricos aposentaram os suportes fixos dos

11 Edgar Morin (1970, 2a. ed.), em *L'homme et la mort,* precisa e exemplifica estas manifestações do duplo. As ... e as duas últimas: "o diminuto ser autônomo que se movimenta ou no coração ou na cabeça e que é freqüentemente associado à idéia do pênis " e "o movimento do ar respiratório ou intestinal".

"*media* secundários", que como carne carregavam em sua materialidade os sinais da escrita em todas as suas formas.

Está aí rompido o laço com a imagem tradicional, o desenho do qual veio a escrita, como um corte na carne[12]. Os "media terciários" e seus produtos já não carecem mais a carne.

7. O SUBTERRÂNEO DAS IMAGENS

As manifestações de luz e cores (mais uma vez a luz!) que hoje conhecemos como "imagens" carregam sempre consigo um enorme subterrâneo, um vácuo de sombras e escuridão. Sua dinâmica de captura é irresistível, pela luz, com suas promessas, e pela sombra, com suas ameaças. E ambas unidas entre si, promessas e ameaças, pelos elos do medo. As promessas, porque ofuscam e cegam. As ameaças, porque imobilizam. As imagens presentificam em nós o medo primordial da morte, porque carregam nos seus porões os registros e as recordações profundas de nossa própria mortalidade. E por medo nos rendemos a elas, nos associamos a elas, as devoramos, nos deixamos devorar por elas. A era das imagens tem como seu motor o sentimento agonístico do medo. E o medo desencadeia a atitude contrafóbica do ataque e da violência.

Assim, a ancestral antropofagia se universaliza como moderna "iconofagia". Os mecanismos do consumo e a comunicação e seus meios a serviço do consumo fazem parte deste quadro fóbico no qual as imagens e seus subterrâneos se hipertrofiam, se devoram e nos devoram. Quanto mais poderosas as investidas de uma comunicação luminosa, iluminista e iluminada, tanto mais cresce o assustador subterrâneo das imagens.

Os estudos de Leo Navratil[13], com uma vida inteira dedicada a compreender os movimentos expressivos dos desenhos de esquizofrênicos, e de Nise da Silveira[14], que igualmente dedicou a vida à construção de seu "Museu das Imagens do Inconsciente", demonstram o poder mobilizador e imobilizador das imagens. Na descontrolada inflação de suas imagens endógenas situa-se o sentimento desesperador de sua patologia.

Qual seria então o efeito de uma descontrolada inflação das imagens exógenas? Ao contrário do que possa parecer lógico, calcula-se que a iconização exacerbada de nossa comunicação não conduz a um enriquecimento da imaginação, mas ao seu oposto: a inflação das imagens exógenas somente tem feito atrofiar a capacidade de ressonância endógena.

Quanto mais proliferam as imagens externas, propondo-se como substitutivas das coisas, das casas, das cidades, dos corpos, tanto mais atrofiam as imagens internas, tanto mais se intimidam, tanto mais se restringem a apenas repetir. O visível desequilíbrio ecológico da comunicação crescentemente iconizada consiste portanto em uma amputação do útero das imagens.

---

12 A curiosa etimologia de *'scribere"* nos leva ao indo-europeu *'sker'*, com os diversos sentidos de 'cortar, cerne, discernir, crime e carne e escrever'.

13 Navratil, Leo 1978) *Schizophrénie et Art.* Bruxelles: Complexe.

14 Silveira, Nise da (1992) *O mundo das imagens.* S. Paulo:Ática

8. IMAGEM, EXCESSO E DÉFICIT.

O mundo das imagens mediáticas em apenas um ponto difere do mundo das imagens da arte e das imagens sacras: sua mobilidade. Na era da reprodutibilidade técnica (W. Benjamin) as imagens deixaram os espaços de culto sacro (as igrejas) e de culto profano (os museus) para se instalarem lá onde nós estivermos, para nos buscar em nossos próprios refúgios, nas ruas por onde passamos, nos carros, nas estradas, na sala de estar, nos quartos de dormir, nos banheiros, na cozinha. Por medo da morte fizemos um dia uma imagem, por medo da imagem reproduzimos as imagens. Elas passaram a se proliferar mais e mais, alimentadas pelo nosso medo que lhes preenche os vácuos subterrâneos.

Para aplacar nosso medo das imagens desencadeamos um processo de reprodução desenfreada das imagens, exatamente como os atormentados pacientes de Leo Navratil e Nise da Silveira, que para se livrarem do ataque das imagens endógenas em descontrole, geravam imagens exógenas em profusão. Nosso drama é inverso: para nos livrarmos do ataque das imagens exógenas em desenfreada inflação, entra em colapso nossa capacidade de gerar imagens nossas. A reprodução acelerada das imagens exógenas termina por sufocar, recalcar o fluxo das imagens endógenas, que processam, digerem, aproveitam e descartam os nutrientes para sua própria "animação interior"; como elas não mais dão tempo para esta animação, apenas ecoam, reverberam e retornam sem nenhuma ruminação. Uma vez que as imagens exógenas não recebem, por outro lado, o alimento da "ruminação" e da "animação interior", da vida, dos corpos, da carne e do cerne e do discernimento da própria imagem e da escrita, do cerne e do discernimento do tempo lento, das matrizes da memória, elas terminam por se alimentar de si mesmas, criando uma lógica perversa em eco, criando uma "eco-logia", uma lógica da repetição, a reprodução epidérmica das últimas superfícies vistas, como se fossem últimas sílabas e sons derradeiros que anunciam um abismo, como o reflexo vazio de Narciso.

Esta repetição é sedativa e hipnotizante e por isso gera dependência. Gerar dependência significa criar déficits. Criar déficits equivale a criar vazios. Quanto mais imagens, mais vazio. E quanto mais vazio, mais imagens. Esta, a lógica dos "media": criar vazios. Harry Pross[15] e Dieter Wyss[16] já haviam descrito o fenômeno como "criação de déficit emocional". Pross fala mesmo em "*media* como droga". Malena Contrera[17] qualifica o fenômeno como "obesos anêmicos". Boris Cyrulnik[18] escreve sobre a "captura sensorial visual" que hipnotiza e imobiliza, ao contrario da captura sensorial olfativa, tátil, gustativa.

9. O MEIO-AMBIENTE DAS IMAGENS: A ECONOMIA DO ECO

A desenfreada reprodutibilidade das imagens é um indício seguro de sua crise e de nossa crise: sua crise de visibilidade e nossa crise de corporeidade. À crise da visibilidade respondem elas com a insistência incansável da sedação sem sedução. À nossa crise de corporeidade

15 Pross, Harry (2004) In Contrera et. al. (2004) *O espírito do nosso tempo.* S. Paulo: Annablume/CISC.
Cf. Baitello,N. *" Mídia como droga"* In: Ghrebh 4, 2003, www.revista.cisc.org.br.

16 Wyss, Dieter (1976) *Mitteilung und Antwort.* Göttinggen:Vandenhoeck.

17 Contrera, Malena Segura (2002) *Mídia e pânico.* S.Paulo: Annablume/FAPESP.

18 Cyrulnik, Boris (1997) *L"Ensorcellement du Monde.* Paris: Odile Jacob.

respondemos nós outros com ecos de corpos e corpos em eco, copiando as imagens de corpos e os corpos das imagens. Assim, as imagens respondem com mais imagens e os corpos, com menos corpos. Assim se implanta a lógica do eco.

Tal lógica possui evidentemente razoes econômicas e nunca ecológicas. A lógica do eco é a anti-lógica do *"oikos"*. Quanto mais "eco-logia, tanto menos ecologia. E assim, a lógica mediática de nossos dias torna-se uma "eco-nomia", a economia do eco, da ressonância, da reprodutibilidade.

Guardando-se o devido respeito aos mortos, deve-se lembrar que esta lógica foi introduzida pelo notável polivalente barroco von Guericke, já mencionado, com suas encenações públicas sobre o poder avassalador do nada, que resultaram na tecnologias do vapor e deram o impulso decisivo para as revoluções industriais.

10. A MÁQUINA E A IMAGEM

A rigor, quando se diz que respondemos à crescente desativação do corpo com menos corpo, não estamos fazendo jus à longa e complexa estratégia civilizatória intermediária que abre caminho para a associação máquina-imagem. Eberhard Roters[19] lembra:

"Ao mesmo tempo que se descobriu o vácuo, desenvolveram-se aparatos para a produção de imagens a partir do nada, do telescópio, passando ao microscópio e até, finalmente, a "lanterna mágica".

O Dadaísmo, sobretudo em sua versão original, em Zurique de 1916 a 1918, e em sua versão mais radical, em Berlim, de 1918 a 1920, foi quem teatralizou com mais propriedade, ceticismo e senso de humor, quase três séculos depois, a celebração das "núpcias entre o nada e a máquina" (E. Roters), que produziram a máquina a vapor e as máquinas de imagens. Não contentes com isto, os dadaístas inventaram as máquinas de nada (depois aperfeiçoadas e renomeadas por Jean Tinguely como "meta-máquinas"), que já não são mais (ou não são ainda) as máquinas de imagens, mas máquinas-imagens e imagens-máquinas. E o século XX celebrou as novas núpcias, desta feita entre a máquina e a imagem; aquela nasce do nada e esta leva ao nada.

Mas, perguntaríamos, todas as imagens são vazias ou levam ao nada? E a resposta seria obviamente um sonoro não! Recordemos as imagens seminais do *"Tagtraum"*, as imagens cultuais e seu poder de captura e transcendência, as imagens de todas as artes, desde a pintura até a televisão de arte, passando pelo cinema. Recordemos as belas e cifradas imagens sombrias ou crepusculares do interior da escuridão da consciência humana, imagens impactantes que vêm do mais remoto e do mais fundo da alma do homem, o sonho.

E, como nada falei aqui sobre as imagens crepusculares dos sonhos e sua capacidade de geração de imagens, pretendo encerrar com o relato de dois sonhos.

---

19 Roters, E. (1990) *Fabricatio nihili oder die Herstellung von Nichts. Dada Meditationen.*. Berlin: Argon

O primeiro foi um sonho de Eberhard Roters[20], autor de notáveis reflexões sobre as vanguardas históricas do século XX. Roters escreve no prefácio do catálogo de uma exposição sobre Dada:

"Recentemente sonhei que teria que escrever este prefácio. Apareceu-me o *"Espírito de nosso tempo"*, de Raoul Hausmann, e começou a falar. Por seu intermédio falou primeiro o espírito de Santo Agostinho: *"Credo quia absurdum"*. A isto respondeu o espírito de Descartes: *"Cogito ergo sum"*. O Espírito de nosso tempo fundiu ambas as frases em uma e anunciou o resultado: *"Cogito quia absurdum, ergo sum"*. Despertado do sonho dadaísta, ocorreu-me que uma palavra se havia perdido: o "credo".

O segundo sonho sonhei-o eu próprio ao escrever as presentes considerações sobre as núpcias entre a máquina e a imagem. Ao refletir sobre os enigmas da moderna crise da visibilidade, apareceu-me no sonho a "Cabeça mecânica", também chamada "O espírito de nosso tempo", já estabelecido em sua morada definitiva no coração de Paris, como acervo permanente do Centre Georges Pompidou.

Olhei em seus lindos olhos de madeira e pude me dar conta, uma vez mais, que continuam cegos, opacos em sua qualidade de pura madeira. Foi inevitável a associação com a saga de Saulo de Tarso, depois Paulo de Tarso, ainda a caminho de Damasco. Perguntei-me silenciosamente o que estaria fazendo ali Saulo de Tarso sob a aparência do *"Espírito do nosso tempo"* de Raoul Hausmann. Mas logo me convenci que se tratava mesmo da *assemblage* autêntica, pois sua cegueira não lhe molestava. Ademais logo manifestou-se a voz de Santo Agostinho com sua já conhecida máxima, repetindo a cena do sonho de Eberhard Roters. Mas em seguida falou São Paulo sobre a retirada das escamas sobre os olhos e a revelação pela visão. Como sempre o Espírito de nosso tempo fundiu novamente as duas falas. E pronunciou solenemente:

"Video quia absurdum, ergo credo".

Ao despertar do sonho, intrigado pelas radicais transformações na frase do "Nosso tempo", nem um século depois de seu *debut* em Berlim de 1919, observei que, no cômputo das perdas e ganhos do matrimônio entre a máquina e a imagem, perderam quase todos: Descartes foi descartado, seu "cogito" sumiu; Santo Agostinho foi invertido e deslocado, teve seu "credo" subordinado à visão; o próprio "Espírito de nosso tempo" tornou-se atração preferencial dos fotógrafos e turistas de todo o mundo em Paris. Somente Paulo de Tarso saiu triunfante do embate de titãs, com sua apologia da visão como caminho e iluminação e revelação. E, em sua cegueira que acredita estar vendo, ainda que absurdamente, mais uma vez o Espírito do nosso tempo nos dá o testemunho de uma grande e irreparável perda. No embate entre ser e parecer, desapareceu simplesmente o "sum".

E assim, meditando sobre as possivelmente graves conseqüências desta perda, chego a mais uma pergunta sem resposta: se perdemos o "sum", já não somos também apenas vácuos, ou seja, imagens?

---

20 Roters, E. apud Baitello, N. (1994) *Dadá-Berlim. Des/Montagem*. S. Paulo: Annablume. 2a. ed.

BIBLIOGRAFIA

Abril, Gonzalo (2003) *Cortar y pegar.* Madrid: Catedra.

Baitello, N. (1994) *Dadá-Berlim. Des/Montagem.* S. Paulo: Annablume. 2a. ed.

Baitello, N. *" Mídia como droga".* In: Ghrebh 4, 2003, www.revista.cisc.org.br/ghrebh4 .

Belting, Hans (2001) *Bild-Anthropologie.* München: Fink. Flusser, Vilém (1998) Kommunikologie. Frankfurt/ Main: Fischer.

Benjamin, Walter (1985) *Obras escolhidas,* vol 1. S. Paulo: Brasiliense.

Contrera, M. S. et. al. (2004) *O espírito do nosso tempo.* S. Paulo: Annablume/CISC.

Contrera, Malena Segura (2002) *Mídia e pânico.* S.Paulo: Annablume/FAPESP.

Cyrulnik, Boris (1997) *L"Ensorcellement du Monde.* Paris: Odile Jacob.

Flusser, Vilém (2000) *Ins Universum der technischen Bilder.* Göttingen: European Photography. 6a. ed.

Freud, Sigmund ([1915] 1982) *Zeitgemässes über Krieg und Tod. Studienausgabe,* Bd. IX. Frankfurt/Main: Fischer.

Kamper, Dietmar (1999) *Körper-Abstraktionen. Das anthropologischen Viereck von Raum, Fläche, Linie und Punkt.* Köln: Vilém Flusser Archiv.

Kamper, Dietmar (1994) *Bildstörungen. Im Orbit des Imaginären.* Stuttgart: Cantz.,

Mattelart, A. e M. (2001) *História das teorias da comunicação.* S.P.: Loyola, 4a. ed.

Merten, K. et al. (1994) *Die Wirklichkeit der Medien.* Opladen: Westdeutscher Verlag.)

Navratil, Leo(1978) *Schizophrénie et Art.* Bruxelles: Complexe.

Pross, Harry (1971). *Die meisten Nachrichten sind falsch.Für eine neue Kommunikationspolitik.* Stuttgart/ Berlin/Köln/Mainz: Kohlhammer.

Pross, Harry (2004) *" Aceleraçao e perda".* In: Contrera, M. et. al. (2004) O espírito do nosso tempo. S. Paulo: Annablume/CISC.

Roters, E. (1990) F*abricatio nihili oder die Herstellung von Nichts. Dada Meditationen..* Berlin: Argon

Silveira, Nise da (1992) *O mundo das imagens.* S. Paulo: Ática

Wyss, Dieter (1976) *Mitteilung und Antwort.* Göttinggen:Vandenhoeck.

Selecta

Mujeres e industrias culturales:
Memorias de un pensamiento crítico[1]

Michèle Mattelart

Universidad de Paris VIII

Con estilos particulares según los contextos, el movimiento de las mujeres ha dado una importancia crucial a los temas y a las acciones articuladas en torno a la representación de la imagen de la mujer en los dispositivos de comunicación y de difusión cultural. Pero el reconocimiento unánime de la legitimidad del tema "Mujeres/Medios" nunca hemos querido decir que éste no haya sido trabajado por las divergencias de tradiciones, de enfoques heurísticos, de sensibilidades políticas y de apreciaciones estratégicas, que se han desarrollado en el seno del feminismo.

Este debate interno encontramos que desde hace algunos años se libra sobre la escena de la Teoría Crítica de los medios. Los trabajos feministas tuvieron un impacto innovador sobre las nuevas problemáticas desarrolladas en torno a la cuestión del poder de los medios, de los modelos influyentes, la cuestión también de la relación texto-sujeto y del estatuto del sujeto receptor en la producción del sentido.

Hace falta subrayar la complejidad creciente del tema "Mujeres/Medios". Nos invita a reflexionar sobre las ambigüedades de las nuevas matrices conceptuales, profundamente ligadas, en el contexto del pos-estructuralismo, del pos-feminismo y del pos-modernismo, a la crisis de las utopías sociales, la crisis de las identidades y de los grandes relatos de emancipación, la crisis también de los modelos de legitimación de los saberes y de las acciones.

Hemos hablado de unanimidad en el reconocimiento de la importancia de esta problemática. Pero debemos decir que en el país de donde venimos, Francia, hay una carencia muy notable de estudios en este campo. La progresión de los estudios sobre género es muy lenta y la problemática de las relaciones entre mujeres y medios ocupa un lugar muy marginal. La carencia de estos estudios es lo que salta a la vista. Una carencia, en este campo específico, que contrasta con el número muy importante de trabajos impulsados desde hace treinta años por el movimiento de las mujeres sobre las mujeres en la historia, trabajos también en sociología de la familia y en sociología del trabajo. Sin embargo, basta hojear por ejemplo los escritos de las investigadoras anglosajonas para darse cuenta del aporte muy sustancial de trabajos hechos en Francia por filósofas, semiólogas, antropólogas, sicoanalistas, sobre la femenidad y el estatuto de lo femenino.

[1] Edición revisada y corregida por Fernando Ramón Contreras con la autorización y el permiso de la autora.

Algunas historiadoras han mostrado muy bien que el feminismo francés, tal como ha sido elaborado a partir de la revolución francesa en el diálogo con el discurso republicano en construcción, está carcomido por la dificultad de conciliar dos imperativos: la afirmación de la identidad femenina por una parte y la adhesión al universalismo de la República por otra. Las mujeres deben a la vez afirmar y negar su diferencia sexual. La cultura política propia de Francia, que es el republicanismo y el universalismo, da poco lugar a los particularismos de cultura o de género. En Francia, hay una tensión especialmente fuerte entre la necesaria adhesión al principio universalista y el no menos necesario reconocimiento de la diferencia para una emancipación plenamente democrática.

Las luchas de las mujeres van a oscilar hasta nuestro periodo entre estos dos polos, universalista y diferencialista. Y eso tendrá su incidencia sobre la manera de aprehender la relación de las mujeres con las instituciones, incluyendo las instituciones mediáticas.

Agregaremos muy brevemente que este objeto de estudio que denominaremos "Mujeres/Medios" experimenta la discriminación propia de dos objetos considerados socialmente secundarios e intelectualmente infravalorados. En efecto, en la mayoría de los países la Academia pondera los temas de estudios concediéndoles grados de importancia y relevancia: de este modo, hay temas nobles y otros que no lo son. Esta jerarquización es más acentuada en algunos países, Francia sería un buen ejemplo.

No nos vamos a extender sobre el caso francés. Escogeremos en estas *memorias* un panorama más general. Hay una corriente de estudios que, en su evolución, caracteriza bastante bien el marco teórico general en el que insertaron los estudios sobre comunicación y género. Es la corriente de los estudios culturales que preferimos identificar con su nombre genuino *Cultural Studies* de origen británico. A partir de una revisión (no exclusiva) de sus aportaciones y de sus limites, destacaremos algunos momentos de los trabajos sobre mujer y medios.

CULTURAL STUDIES (LOS ESTUDIOS CULTURALES)

Sin duda, la corriente británica de los *Cultural Studies* impulsa decisivamente el estudio de "Mujeres/Medios". Esta corriente nace en los años cincuenta de una tradición de crítica literaria y del ardor por defender la cultura de las clases populares. Se institucionalizó gracias a la creación en la Universidad de Birmingham del *Center of Contemporary Cultural Studies* en 1964. Alrededor del centro, en los años sesenta y setenta se concentran investigaciones sobre las dimensiones ideológicas de la programación de radio, de la información y de la ficción televisiva. Aquí las problemáticas de las identidades sexuales serán legitimadas como instrumentos de análisis de la cultura que difunden los medios.

Esta corriente fue profundamente marcada por la inspiración de sus fundadores (Richard Hoggart, Raymond Williams y Edward P. Thompson); para ellos, la reivindicación de la cultura de las clases populares era una estrategia que capacitaría a estas clases para sostener sus propios valores, su economía moral frente a las clases dominantes. Evidenciamos en esta corriente, por lo menos en su primer periodo, una empresa científica que participaba de una amplia lucha política. Concentraba mucha atención sobre la faceta de la cultura como técnica

de defensa contra casi todas las formas de presión y los abusos del poder simbólico. Durante más de quince años, conectarán sus trabajos sobre etnología, lenguaje, subjetividad y medios con los conflictos surgidos de las subculturas, las culturas subalternas y la consolidación de movimientos sociales, entre los cuales aparece el feminismo. A partir de este momento, su influencia se extendió rápidamente por Estados Unidos y el resto del mundo anglófono para convertirse en un fenómeno mundial, no sin sufrir una cierta pérdida de la perspectiva crítica que la animaba en sus orígenes.

La etapa de formación de la crítica feminista de televisión (para que hablemos de algun campo decisivo de las investigaciones emprendidas) inspirada en esta corriente se extiende desde 1976 hacia la mitad de los años ochenta. Durante este lapso de tiempo, dicha crítica pasa desde fuera de la Academia hacia dentro de la Academia. El viraje se sitúa en 1985, pero es entre 1990-1992 que empieza el segundo periodo, más "académico" todavía, marcado por la proliferación de libros, antologías y coloquios. Las revistas especializadas se multiplican, testimoniando el aumento del valor de los *Womens Studies* en el mercado mundial (evidentemente de edición inglesa).

Ahora destacaremos algunas etapas de los estudios sobre "mujer y medios" bien enmarcados por las doctrinas de esta escuela británica que imprimen la alineación de un pensamiento crítico sobre esta materia.

En un primer momento - estamos a finales de los años 60 y durante los años 70 – las investigaciones se distinguen por el análisis de las dimensiones ideológicas de la publicidad, de la prensa, de las revistas, de los programas de información y de ficción de la radio y de las emisiones televisivas. Este periodo, sobre el que no nos extenderemos mucho, está marcado por el paradigma estructuralista que articula la denuncia de la violencia simbólica que se ejerce en la representación de la imagen de la mujer. Los conceptos-claves son los forjados por el marxismo estructuralista (Althusser). Entre los autores más influyentes, destacamos el semiólogo Roland Barthes y el sicoanalista Jacques Lacan. También Gramsci será otro autor clave. Este periodo busca una inspiración determinante en la noción de mito, elaborada por Barthes en su obra *Mythologies* (1957). Algunas palabras caracterizan la aplicación del mito y de sus estrategias discursivas: el mito "naturaliza" el mundo social y sus disparidades; el mito "recupera" los aspectos subversivos de los movimientos de emancipación.

Este enfoque estructural del análisis de los discursos, fue de referencia obligada en estos años, pues ofrecía una alternativa a la estrechez de los análisis de contenido de la sociología funcionalista americana asumida como la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones. El aporte decisivo del estructuralismo fue precisamente de buscar el sentido del proceso de comunicación en el nivel latente o subyacente de los discursos.

Las investigadoras que se involucraron en este tipo de estudios, lo hicieron con una determinación militante. Todos seguramente seríamos capaces de citar alguna obra representativa de este momento. En Inglaterra, destaca la obra titulada *"Decoding Advertisement. Ideology and Meaning in Advertising"* (1976) de Judith Williamson que se hizo un clásico. Conoció

no menos de seis ediciones. Obra muy significativa de la época, es un análisis crítico del discurso publicitario identificado como portador de una ideología que impone normas de comportamiento y prescribe actitudes. Pero lo que es más interesante en la obra de Williamson, es concretamente que introduce una nueva sensibilidad en estos estudios que desplaza el enfoque racionalista y la visión de un sujeto unificado, al reconocer las contradicciones mismas que motivan su investigación. "No podía reconciliar, dice ella, lo que yo sabía con lo que sentía y eso es la raíz misma de la ideología". Y agrega: "De ahí proviene la dificultad a criticar el sistema ideológico de la publicidad. Yo sabía que era estafada y explotada, pero la verdad es que me sentía atraída". Su trabajo, muy inspirado en Barthes y en Lacan, se ocupará de analizar "cómo el sentido es producido".

LA IMPORTANCIA POLÍTICA DEL SISTEMA DE REPRESENTACIÓN DEL GÉNERO

Nos adherimos a esta doctrina. Deseamos abrir aquí un paréntesis en la presentación de esta corriente de los *Cultural Studies* que hemos seguido sin jamás alistarnos en sus filas, para referirnos a nuestros propios trabajos porque, no obstante, nos enseñaron la importancia política de la representación del género. Nos han afianzado en la conciencia de la necesidad de atención sobre estos sistemas simbólicos, es decir, sobre las maneras que tienen las sociedades de servirse de la representación del género para articular las reglas de las relaciones sociales y para constituir el sentido de la experiencia. Como de todos es bien sabido, nosotros iniciamos nuestros estudios sobre "Mujeres/Medios" en América Latina donde la producción y el consumo de masa de los géneros de cultura popular destinados, tanto bajo sus aspectos tradicionales como bajo sus aspectos modernistas, a una clientela femenina, ocupan un lugar importante en el espacio social de la comunicación. Hemos vivido en Chile diez años que culminaron con el periodo de la Unidad Popular (1970-1973). Detengámonos un poco más en estos estudios que nos hicieron participar desde los años 70 en los debates que tuvieron lugar sobre estos temas en el entorno internacional.

Realizamos tres estudios: un primer trabajo versó sobre las fotonovelas; el segundo giró entorno al mito de la modernidad en las revistas femeninas; y un tercero, consistió en un análisis sobre el comportamiento de dichas revistas afiliadas a los sectores de la derecha chilena cuando ésta en su estrategia de oposición al Presidente socialista elegido constitucionalmente, lanza en la calle el potencial contra-revolucionario de su clientela femenina. Cuando escribíamos los dos primeros artículos, no sabíamos que la tragedia de un golpe de Estado iba a encargarse de darles su sentido exacto y, al articular estos textos sobre una perspectiva histórica, pondría de relieve su significado político real.

De hecho, es tan solo cuando se producen contradicciones de clase que se manifiesta el peso específico de las inversiones políticas e ideológicas que diariamente la sociedad patriarcal había realizado en el campo de los valores, de las normas de comportamiento, de las aspiraciones y sobre todo en las representaciones normativas del género femenino. Perfectamente, pudo apreciarse la acción de los medios de comunicación en el movimiento de las mujeres de derecha en el suceso de sedición que protagonizaron en la calle, agitando ollas y pañuelos contra el régimen popular de Salvador Allende. Y son especialmente estas representaciones

del género femenino las que en tiempos de crisis la oposición de los sectores conservadores utilizarán en su provecho.

Las manifestaciones callejeras revelarán, como forma viva y activa, los valores que los medios de comunicación nunca habían dejado de cultivar bajo su forma pasiva. Demostraron en medio de la violencia como el carácter privado, pasivo, que se asocia con lo femenino y que las fotonovelas y las revistas habían halagado con los sueños despiertos de las aventuras del deseo amoroso o del deseo de consumo, perdía su ingenua apariencia para volverse un arma muy poderosa para controlar la opinión en contra de un régimen popular constitucionalmente elegido y de sus programas de reforma. Estas mujeres se transformaron en las mejores armas en el combate político, al permitir a los órganos de prensa conservadores *inocentar* la subversión presentándola como la reacción de la parte tradicionalmente apolítica de la opinión, solamente interesada por preocupaciones de tipo casero o materno. La prensa conservadora justificó el papel activo y sedicioso de las mujeres alistadas en la oposición, apoyándose en la interiorización de los estereotipos femeninos, valiéndose del argumento de que el papel público que asumían durante el tiempo necesario no era sino la cara momentánea, transitoria, del papel privado y materno que la naturaleza les asigna. Esta experiencia, lo repetimos, muestra la realidad profundamente política del sistema de representación del género. Las investigadoras interesadas en la connotación sexual de los discursos y de las manifestaciones de los regímenes fascistas europeos pudieron hacer esta misma observación (que continúa siendo válida fuera del marco de estos contextos extremos).

LA CONJUNCIÓN DE LO SEXUAL Y DE LO SIMBÓLICO

Ahora pasaremos a una segunda parte de mi planteamiento. No obstante, antes hace falta subrayar la importancia del cambio de mirada que se produce en la mitad de los años ochenta en la Teoría Crítica de los medios de comunicación. Después de aceptar la noción de "la masa de consumidores" como un objeto inerte y forzosamente manipulado, la Teoría Critica tiende a partir de este momento, con una unanimidad que reconoce sin embargo matices, a suscribir el reconocimiento del estatuto activo, productor de sentido del receptor-consumidor. Si hiciéramos memoria, en 1977 el movimiento de las mujeres demostraba ser muy activo en Francia; una de sus pioneras escribió un artículo en la prensa alternativa sobre la necesidad de ir mas allá de los análisis usuales de la "mujer objeto" y de aproximarse a las estrategias de desvío y resistencia. Convencida de que algo estaba pasando en el lado de las consumidoras, una toma de conciencia, de palabra, de cuerpo, común, colectiva y plural, lo llamaba "La risa de las mujeres". Lo que se introducía era la noción de una posible distancia entre el modelo "mujer objeto" revelado por el análisis estructural y el modo en que estaba percibido, recibido y vivido por las mujeres en lucha.

Para definir el poder de la imagen, diríamos, a la luz de este nuevo enfoque, que este poder es ejercido en un juego de vaivén que no funciona en el sentido exclusivo de la imposición de la norma mediática. Un juego de vaivén en el que intervienen los sujetos atravesados por las significaciones atribuidas al género por el sistema de representación dominante en una formación discursiva dada. Pero en este juego estos mismos sujetos intervienen también como actores socialmente situados que viven experiencias, tienen una práctica específica y

comentan por el gesto y por el lenguaje la diferencia de los sexos y las relaciones de dominación. Lo que afirmamos nos lleva a concebir el efecto de sentido como un proceso de negociación efectuado por un sujeto, en el espesor de su sociabilidad. Pero eso no nos autoriza a evacuar la cuestión del poder de la imagen y de la representación sexista. Al connotar el "género femenino" con características específicas, los medios de comunicación constituyen unos agentes eficaces en la producción y la renovación constante de la "significación imaginaria" del sexo femenino. Significación imaginaria que produce efectos concretos en las diversas prácticas sociales.

El repaso histórico del feminismo suele oponer el feminismo de igualdad y el feminismo de la diferencia. Dos polos identificables con dos generaciones. La primera generación del movimiento de las mujeres aspira a insertarse en el tiempo de la historia, del proyecto y de la acción. En el espíritu igualitario y universalista heredado de los filósofos de las luces y del humanismo de la ilustración, domina la idea de una identificación necesaria entre ambos sexos como única manera de liberar al "segundo sexo", según la expresión de Simone de Beauvoir. La otra generación, que emerge por lo menos en Europa después de 1968, reconoce, por cierto, toda su deuda a las luchas de la primera generación que obtuvo el reconocimiento socio-cultural de las mujeres, pero no acepta sacrificar algunos aspectos de su ser-mujer para acceder a la igualdad. Ya no es sólo una lucha por la búsqueda de igualdad, sino también por la diferencia y la especificidad. Y es en este punto del trayecto que la nueva generación encuentra la cuestión de lo simbólico.

Las corrientes de análisis de los medios, afines a esta nueva sensibilidad, superarán el límite de estos análisis de contenido de los programas mediáticos que se conformaban con detectar el sexismo contando las apariciones de roles femeninos en la pantalla o en la prensa, calificando estas imágenes según correspondían a un perfil tradicional (negativo) o un perfil emancipado (positivo). Este tipo de crítica no nos decía nada sobre la producción del sentido. El esquema interpretativo que subyace a este tipo de enfoque olvida la complejidad de los procesos de identificación y de proyección.

La idea de que "las imágenes de mujeres" pueden ser juzgadas en cuanto reflejos o distorsiones de la realidad será sustituida por otro enfoque que sostiene que los medios están profundamente implicados en la definición misma de la realidad y en la construcción de la representación de las mujeres. A la confluencia de la teoría feminista del cine, de la teoría estructural de la ideología, de la semiología y del psicoanálisis, van a constituirse nuevas problemáticas que explorarán cómo el medio construye definiciones de la feminidad y también cómo estas definiciones crean posiciones de sujeto específicas con las cuales las espectadoras pueden o no identificarse.

Es obligatorio citar aquí el artículo emblemático "Visual Pleasure and Narrative Cinema" (1975) que Laura Mulvey publicó en la revista *Screen*. En el trata de mostrar la función de la mujer en el inconsciente patriarcal, a través de la narración clásica de los filmes de Hollywood, tomados como referencia del cine capitalista. La mujer es representada como una persona que no produce sentido en el orden simbólico. El hombre es, en este sistema de representa-

ción, la persona que controla la mirada y este cine manipula el placer visual y lo identifica con el punto de vista masculino.

En el campo de los estudios sobre televisión, surgió la necesidad de re-evaluar la mirada sobre estos géneros que gozan de una gran aceptación entre las mujeres. Despreciados por la crítica oficial por el hecho de estar destinados a esta audiencia, el *soap opera*[2] era el género emblemático del interés de los publicitarios y de las agencias de *marketing* por esta misma razón: la dueña de casa fue y es el blanco eterno de las estrategias comerciales. Quiesiéramos subrayar que en los países anglosajones el interés por la audiencia del *soap opera* y otros géneros de ficción también despreciados como literatura sentimental -recordemos la obra de Janice Radway, *"Reading the Romance. "Women, Patriarchy and Popular Literature"* (1984)- originan un *corpus dialogico* de una gran riqueza y muchas veces de una gran finura y agudeza. Las investigadoras tratan de entender el modo en que los géneros de la cultura de masa las interpelan en su calidad de mujeres. Tratan de analizar desde su propia identidad de mujer, cómo reciben y se enfrentan a los filmes y a los programas de televisión dirigidos a ellas.

Este nuevo enfoque está inspirado en un esfuerzo y/o en un deseo de reconciliarse con la experiencia de la mujer ordinaria, en su vida cotidiana, con su temporalidad propia. El interés se vuelca sobre el contexto de la recepción: la vida doméstica, con sus ritmos, sus rutinas, las relaciones familiares y la distribución de los roles y de los poderes en el seno del espacio privado. El placer convoca la atención. Este placer que había ocultado la tendencia predominante en la crítica anterior, siempre dispuesta a percibir los productos de la cultura de masa solamente desde el ángulo de su función ideológica (sin embargo apuramos a recalcar que la lectura ideológica es siempre válida e indispensable, pero también es cierto que se abrieron paso nuevos interrogantes). El placer experimentado con sus ambivalencias indicaba la necesidad de explorar el momento de la recepción.

En un ensayo igualmente famoso, "Search for tomorrow in todays soap operas", la norteamericana Tania Modleski, dialogando con Laura Mulvey a partir esta vez de un género televisivo con vocación femenina, muestra como las estructuras narrativas y estéticas de este género y el lugar que la madre ideal ocupa en ellas, pueden explicar el placer de las mujeres espectadoras. Los *soap operas* confirmarían su gran deseo: ver sus familias unidas. Confirmarían también la condición central de su vida: esperar. Es decir, cumpliría este género con un objetivo bastante conforme a lo esperado tanto por el psicoanálisis de Freud como por el patriarcado.

Puede resultar interesante advertir ciertas convergencias en el análisis de las características de este género (y otros similares) y en las hipótesis que buscan arrojar alguna luz sobre el placer que provendría de las estructuras narrativas. Nosotros también elaboramos en esta época una tentativa de explicar el placer proporcionado por la telenovela. Sin saberlo, nuestra propia reflexión desembocó sobre puntos de vista no muy distantes de los de Modleski. Estas convergencias son muy interesantes. Por ello, insistiríamos en resaltar un punto importante de divergencia con la mayoría de los estudios de audiencia y de recepción que se hacen en la línea de los *Cultural Studies*. Cuando nos ocupamos de esta problemática en un estudio

[2] N. de T.: Es el término anglosajón con el que conocemos las series de comedia televisiva.

sobre la telenovela, nos pareció importante utilizar los recursos de la economía política de la producción mediática que es, a nuestro juicio, inseparable de la economía del consumo, a pesar de que esta articulación ineludible es descuidada demasiadas veces, cuando no ocultada en los estudios de recepción. La economía política permite examinar como la producción y la programación de estas series especialmente dirigidas hacia las audiencias femeninas son el resultado de la producción de mercancías para una audiencia ya segmentada por la división del trabajo, especialmente la division que existe entre el trabajo doméstico, trabajo "invisible", sin retribución económica, trabajo devaluado y el trabajo que se hace fuera del hogar. Esta división ilustra de modo ejemplar la discriminación entre la esfera privada y la esfera pública, el espacio de la producción y el espacio de la reproducción, con los estatutos sociales y simbólicos que les son respectivamente atribuidos. Es necesario destacar que la fragmentación de los productos de la industria cultural, que abarcan los gustos y las preferencias de los diversos públicos, gustos y preferencias que son por lo demás calculados por los estudios de *marketing*, es parte de las estrategias de valorización del capital en la producción de los bienes simbólicos. En su auge, el interés general por el paradigma del placer tendió a silenciar este aspecto decisivo de la maquinaria de la industria cultural.

LA CULTURA DE MASA YA NO ES UN PROBLEMA.

El descuido de la economía caracteriza la mayor parte de los estudios de recepción. No es el único error que les afecta. Existen varios vacíos que han sido detectados y denunciados por algunas protagonistas de la vanguardia de esta corriente. Después de enumerar los méritos y los beneficios de los trabajos producidos a la luz de los *Cultural Studies,* sobre todo en los años reconocidos como su edad de oro, hay que señalar los deslices que ha sufrido el paradigma del retorno a las audiencias. De hecho, esta corriente ha sabido aproximarse a la complejidad de las respuestas potenciales de las audiencias a la cultura de masa, respuestas que revelan como las subculturas particulares negocian con la cultura dominante, se apropian de sus objetos y de sus símbolos para producir una unidad y una solidaridad de grupo. Pese a ello, se ha ido demasiado lejos en la idea de apropiación de las audiencias. En ciertos casos, la teoría se ha deslizado al formular que las audiencias no son completamente manipuladas y que pueden apropiarse de los artefactos de la cultura de masa para sus propias necesidades, pues ha hecho pensar que la cultura de masa ya no es un problema.

Los análisis del historiador, filósofo y sicoanalista francés Michel de Certeau fueron la fuente principal de inspiración de estos estudios, sobre todo su libro *"Arts de faire. L'invention du quotidien"* (1980), citado exhaustivamente. En ocasiones, utilizaron a Certeau para garantizar la idea de que, desviado por los múltiples procedimientos de consumo, el poder ya no existe. Ahora bien, los análisis de Michel de Certeau están animados por la íntima convicción de que los dispositivos de sometimiento siguen estando presentes.

Cada vez más, investigadoras que fueron las protagonistas de esta corriente alertan sobre el hecho de que este tipo de estudio ya representa el sentido común de la investigación en medios. Critican la postura que deposita una fe unívoca en las virtudes del consumo, reprochan la vacuidad del concepto de la consumidora soberana, reprenden el concepto de resistencia tan agitado por esta corriente, una resistencia parecida más bien a una adaptación al orden

de las cosas, la aceptación acrítica de un orden social y cultural y la defección del intelectual, la renuncia a su responsabilidad que tal actitud implica. Critican - hablamos de autoras como Charlotte Brunsdon, Tania Modleski, Meagham Morris, Janice Radway, Liesbet Van Zonen...- el "empirismo chato", el populismo de mercado y la banalización de los *Cultural Studies* afectado por la banalización del concepto de resistencia al que acuden.

Para terminar, citaremos a Janice Radway: "A propósito de la esfera del ocio, del tiempo libre, necesitamos saber si las pequeñas victorias logradas ahí, buscando el poder, pueden ser trasladadas a otras esferas y fundadas como la base de una respuesta más amplia al orden social dominante".

BIBLIOGRAFIA:

Brunsdon, C., D'acci, J., Spigel, L. (1997): *Feminist Television Criticism: A reader,* Oxford, Clarendon Press.

Martin Barbero, J. (1987): *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili.

Mattelart, A. y Mattelart, M- (1987): *Pensar sobre los medios*, Madrid, Fundesco.

Mattelart, M. (1982): *Mujeres e industrias culturales*, Barcelona, Anagrama.

Mattelart, M. (1986): *Women, Media',Crisis: Femininity and Disorder,* Londres, Comedia / Methuen.

Mattelart, M. (2003): "Femmes et médias..Retour sur une problématique", en *Réseaux,* Paris, vol. 21, núm.120.

Modleski, T. (1979): "Search for Tomorrow in Todays Soap Operas", en *Film Quaterly,* 33 (1).

Morris, M. (1988): "Banality in Cultural Studies", en *Discourse,* 10, (2).

Mulvey, L. (1975): "Visual Pleasure and Narrative Cinema", en *Screen*, 16, (3).

Radway, J. (1984): *Reading the Romance: Women ,Patriarchy and Popular Literature,* Chapel Hill, University of Carolina Press.

Williamson, J. (1976): *Decoding Advertisements,* Londres, Marion Boyars.

Representaciones de la mujer en la publicidad mexicana

Carola García Calderón*

En la época actual, las formas de acercarse a la realidad, de apropiarse de los usos, de los sistemas de valores, de las costumbres y las instituciones, se ven en gran medida influidas por la cultura de masas, muchas de las representaciones sociales, de lo que sabemos, pensamos e imaginamos, está permeado por los mensajes de los medios de comunicación y dentro de ellos, por la publicidad.

Antes de acercarnos al análisis de las representaciones que la publicidad hace de la mujer, de cómo esas imágenes se han mantenido o han variado, es preciso establecer una serie de referentes en relación al espacio mediático donde circulan los mensajes publicitarios; es decir, al quehacer propio de los medios y a cómo este se entiende en un contexto cultural.

Los mensajes de los medios no operan aisladamente, se conectan con las condiciones de vida y las diversas representaciones que los hombres se hacen de su realidad; porque la comunicación es más una cuestión de cultura que de medios, y como señala Martín Barbero[1]: por tanto no sólo de conocimientos sino de reconocimientos en el contexto en el que operan los mensajes. Los contenidos de los medios de comunicación no son sólo procesos de comunicación sino culturales. El receptor percibe los mensajes en un contexto social, en determinadas condiciones con una educación, con determinado tipo de normas y una cultura, con un sentido que adquiere su concreción en su vida cotidiana.

En el caso de las mujeres, hay mensajes y contenidos pensados, elaborados y cifrados para mujeres desde las diferencias de género, que reproducen y reconocen un orden existente, la categoría de género es cultural y social.

Al tiempo que la cultura de masas está pensada y organizada para ser un negocio rentable, atractivo para merecer el financiamiento de la publicidad, reproduce una serie de ideas dominantes en la sociedad, las representaciones que sirven para perpetuar un orden y conformar a sus receptores con el sistema de vida.

* Doctora en Sociología. Profesora Titular de Tiempo Completo en el Centro de Estudios de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.

1 Barbero Martín. *De los medios a las mediaciones.*

Los medios de comunicación constituyen un elemento fundamental en el aprendizaje y la conformación de género, son básicos en la transmisión de valores y representaciones, en la repetición de comportamientos, imágenes ideales y ensoñaciones, cotidianamente lo vemos en las telenovelas, las revistas femeninas, la historieta, las emisiones cómicas y en toda la publicidad que acompaña de manera indisoluble a estos productos.

¿Por qué en particular tomar la categoría de género? La construcción de las representaciones femeninas, su reproducción a través de los medios opera como el espejo a través del cual nos ve mos las mujeres, las representaciones y las imágenes de uno mismo, que construimos en el discurso social y en el de los medios y donde nos vemos reflejadas y deformadas.

En este ensayo analizamos las representaciones y las imágenes que la publicidad mexicana transmite. El presente estudio tiene un carácter exploratorio, es parte de una investigación acerca de cómo y en qué han variado las representaciones sociales acerca de las mujeres en los últimos años; si se han incorporado nuevas temáticas y en qué medida se relacionan con representaciones e imágenes que inciden en la violencia intrafamiliar, los desórdenes alimentarios, la sexualidad, etc. ¿Hay nuevas representaciones de las mujeres en los medios? ¿Se siguen manteniendo las representaciones tradicionales?

El hilo conductor de esta investigación es la Sociología de la vida cotidiana, porque es el espacio donde circulan los contenidos de los medios a manera de entretenimiento y como parte del tiempo libre; donde se transmiten los roles y se reproducen las diferencias de género en la vida social y el imaginario; aborda las representaciones sociales a partir de la Sociología de la cultura, parte de que las imágenes y las representaciones no pueden ser interpretadas aisladamente, sino dentro del contexto cultural en que se producen. Los conceptos centrales son la vida cotidiana, el consumo simbólico y las identidades culturales.

Dentro de la cultura de masas existen productos pensados, diseñados y dirigidos específicamente a las mujeres, con una idea predeterminada de qué es lo que interesa a las mujeres y qué contenidos y temas se les proporcionan. Bajo esta óptica operan los suplementos femeninos de los periódicos, las revistas femeninas y las telenovelas. Bajo una idea de lo femenino conformada durante décadas y repetida por los productos de la cultura. También en los medios de difusión se han dado variaciones, como una mayor diversificación y segmentación del mercado que han dado lugar a revistas juveniles, a telenovelas para adolescentes y una mayor producción de productos diseñados para jóvenes o divididos por edades o por valores y estilos de vida.

Existen investigaciones previas respecto a las imágenes y las representaciones de la mujer en los medios[2] sobre todo en cuanto a aquellas representaciones tradicionales del ama de casa, la mujer objeto, la madre de familia, etc. que documentan el tratamiento que se da en las telenovelas y las revistas femeninas y la imagen femenina manejada en la publicidad. La

2 Entre otros: Bedolla, Patricia, Olga (compil) *Estudios de Género y feminismo.* Vol II. Universidad Nacional Autónoma de México- Fontamara. México 1993. García Calderón, Carola. *Revistas femeninas: la mujer como objeto de consumo.* Edit., Caballito. México, 1981y 1985. Erazo y Santacruz. Compropolitan. Ed. Nuestro Tiempo México 1982. Marmori, *Iconografía femenina y publicidad.* Ed. Gustavo Gili.

mujer es idealizada como madre, la reproductora de la especie, la novia, la musa inspiradora; la belleza, la mujer objeto.

EL MECANISMO CREADOR DE DESEOS[3]

La publicidad es parte de la fibra de la vida cotidiana; la publicidad es para algunos grupos sociales un reflejo de la sociedad, y su marco de aspiraciones en un mundo ideal y deseable ya que comparte determinada visión del mundo; generalmente correspondiente a reproducir patrones de vida, valores, representaciones e imágenes sociales; ocupa un lugar en la vida cotidiana de las personas, en el uso del tiempo libre al difundirse junto a los mensajes de entretenimiento e información fuera de los espacios laborales. Es un proceso estrechamente relacionado con los intereses y el modo de vida de las personas; está condicionado por las motivaciones personales y las condiciones objetivas de vida del receptor.

La publicidad se ha convertido en una presencia cotidiana en nuestras vidas, sale al paso en la calle, en volantes, folletos o anuncios espectaculares; se filtra en la radio de los automóviles y en los hogares; ocupa espacios junto a los programas que millones de personas ven en la televisión a diario. En este sentido, gran parte de sus mensajes intervienen en la formación de representaciones que nos hacemos de la vida social y de la realidad.

La publicidad tiene un fundamento económico, corresponde a una sociedad donde las transacciones comerciales, los mercados y las ventas requieren de su participación para hacer llegar sus mensajes a grandes grupos sociales. La existencia de la publicidad gira alrededor de las mercancías, de los productos y servicios. Es un mensaje que busca la adquisición de los productos, su consumo; pero al mismo tiempo implica un consumo simbólico, ya que no necesariamente se da la compra o el consumo real del producto, pero recibimos el mensaje, con sus imágenes, sus propuestas, *slogans* y estereotipos, nos quedamos con su representación de la realidad.

El mensaje publicitario es el anuncio, la forma como se "materializa" la publicidad, lo que hace que se vea el trabajo de la agencia publicitaria y lo que crea alrededor del producto todo un imaginario. El mensaje remite a un producto y a su vez se convierte en una representación que trasciende la estructura material del producto y remite a significados anclados en valores e imágenes sociales.

El variado número de mensajes que circula cotidianamente nos acostumbra a una recepción acelerada de imágenes, de fragmentos de una cultura, a reconocer modelos de comportamiento vinculados con objetos. En su apelación al receptor, la publicidad ofrece productos que sirven para algo, junto a personas que simultáneamente le transmutan sus cualidades al objeto y viceversa; mediante el mensaje el llamado al espectador se materializa en un modo de vida alcanzable mediante la compra. En ese sentido, la publicidad va más allá de ser una simple solicitud para comprar mercancías, sino que es a su vez una propuesta para adoptar costumbres, estilos de vida e incluso imaginarios.

3 Así denominaba Edgar Morin a la publicidad en su texto *El espíritu del tiempo.*

Por ejemplo, no necesariamente todos adquirimos el automóvil que se anuncia, pero sí nos quedamos con las imágenes de quiénes pueden tener un auto con tales características, cómo se visten, a qué lugares acuden, etc. En ese sentido actúa el slogan utilizado por la Volkswagen para anunciar uno de sus modelos: "todo mundo tiene un Jetta en la cabeza" y también todo mundo tiene una imagen de quién puede tener un Jetta.

El receptor de televisión o de radio, el lector de periódicos y revistas percibe junto a los programas y las informaciones un gran número de mensajes publicitarios. Aun cuando existen los controles remotos y el zapping, y una gran cantidad de mensajes publicitarios no son recibidos ni recordados, pero buena parte de las propuestas de identificación y de distinción y de los modelos promovidos perduran. Los modelos, los comportamientos, los estereotipos operan como un residuo cultural que es percibido y asimilado como "natural".

La publicidad alimenta el imaginario con cualidades que muchas veces el objeto no posee y atribuye a los productos una capacidad de explicación y resolución de los problemas. Se establece así un intercambio valórico entre el anunciante y el receptor. Henri Lefebvre lo plantea como la búsqueda de significados: "Todo ocurre como si la gente no tuviera con qué dar sentido a su vida cotidiana, ni siquiera para orientarla y dirigirla, a no ser por la publicidad"[4]

Es importante hacer referencia a que el mensaje publicitario se encuentra relacionado a la vida cotidiana, a lo real y a lo imaginario. La publicidad no nos lleva a adquirir productos que no necesitamos; encuentra su fundamento en nuestra vida cotidiana, en necesidades de afecto, de reconocimiento, de status, no se sitúa en el lindero de la supervivencia, sino que apela a necesidades reales, sociales o del orden de la fantasía.

Hay representaciones sociales en la publicidad, del hogar, de la familia, de la fiesta, está lo cotidiano, lo banal, lo aparentemente intrascendente, la vida y los dilemas de la vida cotidiana, desde que ponerse para la fiesta o para ir al trabajo, cómo sacar la mancha o las grasas, qué hacer de comer, cómo ser seductora o convertirse en alguien especial.

También en la publicidad existe una percepción de la realidad y la reproducción de relaciones de género donde a las mujeres se les presentan espacios e imágenes que apelan a un orden social y a una representación de lo que culturalmente se ha considerado como propio de la mujer: el hogar, la casa, la cocina, la limpieza, los hijos, la belleza, las arrugas, la ropa, todo lo que remite a la existencia de las supuestas tareas y cualidades atribuidas a las mujeres.

El mundo que se muestra (como síntesis) en los medios de comunicación para las mujeres, gira en torno a los sentimientos, al campo afectivo. "Dentro de esta oferta de contenidos se manejan mitos, estereotipos y reducciones parciales de la realidad a partir de una 'sabiduría popular' traducida en consejos en las revistas femeninas y en sugerencias e imperativos en la publicidad. Cabe preguntarse hasta dónde el contenido es producto de la influencia de

4 Lefebvre, Henri. *La vida cotidiana en el mundo moderno.* Alianza Editorial, España 1971. pág. 106.

los medios de comunicación o de la fidelidad de una memoria cultural y de los valores socialmente aprendidos en otros ámbitos por las mujeres"[5]

El género al ser una categoría que responde al orden cultural y social construido, reproduce y sirve para perpetuar a través de modelos y estereotipos el papel de las mujeres, así la publicidad plantea representaciones de las amas de casa, de las mujeres que trabajan, las románticas, las liberadas, las sensuales, etc.

GÉNERO E IDENTIDADES FEMENINAS

La publicidad a la que básicamente hacemos referencia en este estudio, es la que aparece en las revistas femeninas (imagen fija) y aquella que se difunde en la televisión (imagen en movimiento), porque el factor visual sirve para mostrar claramente las características de los modelos y los tipos de mujer propuestos no sólo a nivel discurso sino también en la imagen.

Las mujeres seguimos reproduciendo un modo de estar en el mundo que espera la aprobación de los demás en mucho mayor medida que los hombres. El discurso social es coincidente con el de la publicidad, al atribuir a lo femenino la abnegación, el miedo, la timidez, el recato, la pasividad, lo afectivo, lo emocional, el llanto, la debilidad, la complacencia, la compasión. Hay una visión esencialista sobre la mujer "la pasividad, el sometimiento al varón y el consagrarse amorosamente a la crianza de los hijos". Frente a estos valores los hombres se adjudican la racionalidad, la competitividad o la actividad social.

Las mujeres seguimos siendo incentivadas a desarrollar roles afectivos, expresivos, de cuidado de la salud, de madres, justificando la necesidad de la familia como grupo social donde la mujer se encarga preponderantemente (a veces exclusivamente) del trabajo doméstico. Es preciso recuperar la categoría de trabajo invisible, no se ve, no se reconoce, no se paga.

Las diferencias en los últimos diez años no se han explorado; y esto sería importante hacerlo, dadas las variaciones en el contexto social mexicano: El papel de la mujer en los últimos cincuenta ha sufrido transformaciones, el acceso de la mujer a la educación superior y su incorporación al mercado del trabajo, el derecho al voto de las mujeres y su participación en la vida política han ocasionado una revolución en su condición social. Actualmente las mujeres votan, las que pueden estudian, sostienen su hogar y toman decisiones sobre su vida afectiva. La igualdad formal ante las leyes y la eliminación de barreras restrictivas en ciertos ámbitos e instituciones han propiciado una mayor incorporación de la mujer al trabajo y la diversificación de ocupaciones; la ampliación del acceso a la educación y los niveles educativos de las mujeres en ciertos sectores de la sociedad ha convertido ciertas carreras en mayoritariamente femeninas, (más allá de las consideradas tradicionalmente así como la enfermería, el trabajo social, educadoras, maestras). Sin que esto signifique que se hayan erradicado las condiciones de desigualdad.

---

5 García Calderón, Carola. "Imagen femenina y vida cotidiana" en *Estudios de Género y feminismo".* UNAM- Fontamara. México, 1993. pp.47.

Las mujeres continúan concentradas en ocupaciones y estudios tradicionalmente femeninos con menores remuneraciones y menor presencia en puestos de mando y dirección. La mayor participación de la mujer en la vida laboral, el acceso a ciertas actividades e instituciones; la consagración formal en leyes (igual salario, derecho de voto, seguridad social); el trabajo de las mujeres pone en juego una nueva discusión e incide en las decisiones de vida: viajar, mandar, hablar en público, la difícil armonía con la vida familiar, el cuidado de los hijos (desarrollo de las guarderías), las dietas para mantenerse jóvenes y bellas dentro de un mercado de trabajo donde esta sigue siendo una condición para el empleo, el agradar.

La identidad de género es un conjunto de valores, creencias y comportamientos que diferencian la actitud con la que nos enfrentamos a la vida los hombres y las mujeres. Por eso hablar de género, de la categoría de mujer que se ha constituido con un discurso. "La oposición hombre-mujer planteada por el feminismo puede haber obscurecido muchas otras diferencias, pero abrió un espacio intelectual necesario, que se tradujo en reivindicaciones de autonomía económica y laboral, sexual y reproductiva, en articulación de una propia voz, en control de la propia imagen y en la de nuestro genérico"[6]. El feminismo surge primero como práctica y luego como palabra, se mueve en reivindicaciones de sufragio y luego construye su discurso de igualdad, de diferencia. Va recogiendo diversas polémicas y pasa de una gesta individual a una conciencia colectiva y como movimiento político.

La categoría de género surge a partir de la idea de que lo femenino y lo masculino responden a construcciones culturales, que van más allá de la frontera entre los sexos de carácter puramente biológica. Entender la sociedad dividida simbólica y realmente, en dos géneros, implica revisar su estratificación económica y política, así como el reparto de roles en un sistema de dominación que lo produce. Diferencia, marcada como superioridad en ciertas culturas y etapas, como inferioridad de la mujer, como falta de derechos; diferencia que implica lo-no idéntico, lo otro. Ser mujer ha implicado por siglos subordinación y exclusión. En los países del Tercer Mundo, además es ser mujer pobre y excluida a partir de su género.

Muchas mujeres se identifican y reafirman la idea de una identidad basada en la función de ser madres, que se ha aprendido durante siglos y que se reproduce en el hogar, como una propuesta central de la sociedad y reproducida por los medios. Se sueña con tener una familia con ser madre, es la realización de la mujer que se empieza a aprender desde jugar a las muñecas. Es en la esfera de la vida cotidiana -en el marco de ciertas condiciones sociales y personales- donde las pautas de conducta de determinado individuo adquieren sentido pleno.

Como señala Bourdieu: "El cuerpo en sí es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de la dominación entre los hombres sobre las mujeres, inserta a su vez dentro de la división del trabajo, en la realidad del orden social, La diferencia biológica entre los sexos, es decir y muy especialmente la diferencia anatómica entre los órganos sexuales,

---

6 Hernando Almudena. *La construcción de la subjetividad femenina.*_ Universidad Complutense de Madrid. 2000. pág.

puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos y en especial de la división sexual del trabajo"[7]

El conjunto de las expectativas y valores sociales establecidos para lo femenino y lo masculino constituye el sistema de relaciones de género. Se es diferente no sólo por lo biológico sino por el marco de relaciones sociales. Pero a nivel discursivo y cotidiano, la explicación arraigada tiene que ver como lo considerado natural y propio de las características femeninas, se asume como excluyente para el género masculino, como el desarrollo de las tareas domésticas o el cuidado de los hijos.

LOS ESTEREOTIPOS COMO SIMPLIFICACIÓN DE CONDICIONES DE GÉNERO

La finalidad de los medios de difusión en la actualidad es en primer lugar, ser un negocio, obtener ganancias, a través de la publicidad. La imagen femenina, les ha servido para incrementar su mercado. La mujer, como cualquier otra mercancía, se vuelve objeto de compraventa, se ve imbuida de la relación comercial; los medios le dicen a las mujeres como ser una excelente ama de casa, cómo educar a los hijos, cómo ser seductora y conquistar a un hombre. Aquí es donde rebasa su función económica y se vincula con el aspecto ideológico al reproducir las representaciones sociales vigentes acerca del género femenino.

Imágenes idealizadas, reales o falsas. Que muestran lo cotidiano y el escape de ello ya sea en los artículos de las revistas femeninas, en las telenovelas o en la publicidad. Nos referimos a estos tres tipos de mensajes específicamente dirigidos a las mujeres -aunque no solo vistos y consumidos por ellas- como los principales donde se forman representaciones, estereotipos y fantasías respecto al papel femenino en la sociedad. Los estereotipos que funcionan en la cultura de masas: el ama de casa, la mujer moderna, la mujer objeto experta en el arte de agradar (la belleza, la moda, la seducción) la madre, la mujer consumidora.

La mujer privada del sacerdocio, del gobierno, la política, la educación, de lo laboral, de la toma de decisiones. Su ámbito donde gobierna y decide es lo doméstico, sobre la comida, el lavado de la ropa, la marca de pañales, los alimentos para la familia, la limpieza o la servidumbre (si la hay), pero no en las decisiones importantes a nivel familiar (el cambio de domicilio, la compra de un auto, el tipo de escuela a donde enviar a los hijos).

Esta concepción del mundo femenino reducido a la familia, al hogar, al agradar; con contenidos que se presentan como apolíticos e inocentes, sirve para encubrir la realidad y constituye uno de los factores que moldean a las mujeres como conservadoras y repelentes al cambio.

Los estereotipos entre las representaciones sociales, son una imagen simplificada de la realidad. Como toda simplificación son susceptibles de caricaturizar, reducir, suprimir, resaltar y dar la idea de alguien que puede ser una imagen deformada. El estereotipo toma un rasgo o algunos rasgos del original y los magnifica, los superpone a los demás, es una economía de la comunicación, comunica rápidamente, es una representación que a fuerza de repe-

7 Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina.*_ Edit Anagrama, 2000. Barcelona, pág. 24.

tirse arraiga y transita en diversas épocas incluso. De esta manera, la representación original suele no ser tomada en cuenta, sino que la lectura se limita a su interpretación deformada o simplificada. A partir del modo de caminar, de hablar o de vestirse se estereotipa al ama de casa, a los gays, a las feministas, a las jóvenes, a las mujeres modernas, a los indígenas o a los obreros.

Simplifica la interpretación, también puede incluso transmitir prejuicios. Basta revisar los estereotipos de los latinos, de los negros, de los colombianos o los mexicanos en las series de televisión norteamericanas y los estereotipos de los hacendados, los pobres, las sirvientas o los indígenas en México.

IMÁGENES TRADICIONALES Y NUEVAS IMÁGENES EN LA PUBLICIDAD MEXICANA

En primer lugar, las representaciones femeninas que aparecen en la publicidad son principalmente las de los sectores medios de la sociedad o las de la clase alta, son ellas a quienes se dirige fundamentalmente la publicidad, ya que le interesan porque tienen capacidad de consumo, sea como administradoras del gasto familiar o como mujeres que devengan un salario. A ellas, la publicidad las ha ubicado durante años en una serie de imágenes que se vinculan con una serie de estereotipos manejados de manera tradicional y que todavía son los que en su mayoría se reproducen en los mensajes comerciales.

Tradicionalmente el espacio considerado como espacio social correspondiente a las mujeres es el hogar, en la publicidad están presentes los departamentos, las casas de los sectores medios y las mansiones o los escenarios de lujo de los sectores adinerados; aparecen la cocina, el baño, los platos sucios, la ropa por lavar, en una tarea interminable y femenina, en la cual es "imprescindible" el uso de limpiadores, detergentes y todo tipo de artículos de limpieza. El hogar continúa siendo el espacio femenino clásico y la publicidad gira alrededor de él, de su construcción como espacio de descanso, de tareas y de un supuesto mundo donde la mujer manda, retomando el mito del poder femenino dentro del hogar.

Por otra parte, la casa es el lugar al que se vuelve cotidianamente, es seguridad y protección, donde se desarrollan relaciones afectivas, es también lo sólido y lo estable y en esto reside la felicidad que el ama de casa y la madre encuentran. La liga hogar-felicidad se establece a partir de hacer responsable a la mujer de la alimentación, del vestido, del control de los hijos Así, la publicidad representa a la mujer como responsable del afecto, el cariño hacia los hijos se traduce en el uso de cierta marca de pañales, el "amor de mamá" materializado en un aceite, el "apapacho" al frotar *vick vaporrub* en el pecho o el uso de un suavizante de telas que perdura como el cariño de mamá y hace que los hijos la recuerden en la escuela.

El trabajo doméstico, aparece no como trabajo, sino como una condición "natural" de la mujer. El baño, la cocina, la recámara son los espacios de los conflictos, que se reducen a que la casa brille "como espejo", los pisos rechinen de limpio y la ropa quede blanquísima; al tiempo que libra una batalla cotidiana contra los gérmenes y los insectos, por preparar comida que resulte nutritiva y sea capaz de competir con el sazón de la suegra o de la abuela,

además de ser moderna, elegante, excelente anfitriona y además una experta en medicamentos para la tos, el dolor de cabeza o las molestias estomacales. A otro segmento de amas de casa con mayor poder adquisitivo se les promueve la venta de camionetas para que quepa la compra, llevar a los niños al colegio o ir con las amigas al club.

Hay dos estereotipos simplemente de mujeres que lavan la ropa: la que anuncia detergentes, lava en la azotea, en el lavadero, lleva un delantal, la figura descuidada, de cualquier tipo físico, lava la ropa junto a otras mujeres, etc. El otro es la mujer que anuncia lavadoras que se viste, no para el quehacer, sino como para ir a la calle, es joven generalmente, está arreglada, maquillada, el lavar no es un acto colectivo, la lavadora está en un espacio aparte, generalmente en decorados de color blanco, como un acto solitario que no quita tiempo, al contrario, le deja tiempo para arreglarse o divertirse. En ninguno de los dos casos hay un hombre lavando ropa, a menos que sea un personaje imaginario que alude a las fantasías femeninas de desear que un hombre lo hiciera. Es común en los anuncios de limpiadores o de productos para el hogar, ver genios que salen de la botella, el "maestro limpio" que en un inicio era como un genio, en la actualidad es un hombre de traje que hace la limpieza; o el "que se hace chiquito" que sale de la alacena y empieza a fumigar cucarachas. Ambos retoman la fantasía de que un hombre participe en las tareas domésticas.

Otra imagen tradicional es la de la madre, que organiza a los niños, les alimenta, lava la ropa, da consejos de belleza a las hijas, sabe elegir desde el papel de baño, el perfume que usa, el jabón de tocador que cautive al marido hasta el refrigerador que sea "una relación duradera". Es experta en saber cuáles son los productos necesarios para la familia y por lo mismo obtiene gratificaciones afectivas (el amor del esposo, la armonía del hogar, el cariño de los hijos, la satisfacción de estar cumpliendo su tarea)

> *"A nadie le confío mi casa. Sólo a Black and Decker. Porque pensaron en mí cuando crearon su línea de electrodomésticos, con ellos hago más rápido y fácil todo el trabajo de mi hogar."*

En contraposición al ama de casa y a la madre cuyo poder reside en la casa, una imagen relativamente nueva, que aparece en la publicidad cada vez más frecuentemente a partir de fines de los años setenta, es la de la mujer activa, moderna, que labora fuera del hogar. El escenario es la oficina y obedece a que un buen número de lectoras de revistas femeninas, de mujeres que ven la televisión son empleadas de oficina, recepcionistas, secretarias, en la medida que es mayor el número de mujeres que laboran fuera del hogar, la publicidad muestra el espacio y los productos para desenvolverse en él. El trabajo no aparece como un espacio económico, es un lugar para agradar, para distinguirse de otras mujeres o con posibilidades para entablar relaciones sentimentales; en su entorno se ha desarrollado toda una industria de cosméticos, maquillajes que duren todo el día, pintura de uñas, ropa para la oficina, pantymedias que soportan el trabajo diario y hasta sirven para rescatar a los hombres de caer en un precipicio. Igualmente otro segmento importante del mercado promueve tarjetas de crédito para las mujeres que no tienen límite o la venta de automóviles con colores morados o rosa.

La imagen de la mujer moderna, está estrechamente ligada al consumo, son mujeres con capacidad de decidir en qué gastan su salario, es un mercado que promueve la venta de productos precongelados, de microondas y comidas rápidas que la publicidad dice recuperan el sabor tradicional como si fueran hechas en casa o la tradición, como el chocolate *Abuelita.* En general es la doble jornada femenina, se viste y arregla para agradar en el trabajo y también resuelve las tareas domésticas gracias a los adelantos de los electrodomésticos y todos aquellos productos que hacen más fácil la vida de la mujer:

> *"¿Acabar con las preocupaciones? ¡Claro! Yo soy la nueva lavadora Acros, me encargo de lavar y cuidar toda la ropa de tu familia. Yo soy un triunfo para ti, mujer"*

En ambas imágenes, la del ama de casa o la de la mujer moderna, confluye el centro de la publicidad, retomado del papel atribuido para las mujeres: El agradar, el ser bella. Es un modelo promovido con las imágenes de las modelos internacionales y las mujeres seductoras, se enmarcan en una aparente transgresión, , con la seducción y la liberación; pero siempre dependen de cautivar al otro, son idealizadas por la publicidad:

> *"Las mujeres inolvidables usan Revlon",*
> *"Simplemente para dejarlo sin aliento: Le Jardin"*
> *"Un perfume de contrastes, para la mujer elegante, sensual, sensible y enigmática. Interdit. Definitivamente mujer"*

Las modelos son la vanguardia de la moda, la fascinación, se les contempla y al mismo tiempo son diferentes a las posibles consumidoras, para admirarse, ser copiadas y adaptadas. La propuesta de la publicidad es deslumbrar, sobre todo en los anuncios de ropa íntima la liga con la sexualidad es más directa, el atuendo, la textura de la prenda, el color, cautivan y plantean un efecto mágico que se transmuta a la posible compradora.

En las modelos se muestra el ideal estético contemporáneo, aunque poco tenga que ver con las consumidoras reales; en la publicidad mexicana, el prototipo vigente sigue siendo la mujer rubia, de piel blanca, delgada; patrones que pertenecen más al modelo estadounidense que a las características fisonómicas de las mujeres mexicanas. Esto se refleja en las imágenes de los anuncios y en la promoción de cierto tipo de productos, como los llamados "productos milagro", que son artículos para ejercicio y adelgazar, bebidas y cremas para reducir kilos y quemar grasa o para borrar arrugas. Toda una industria que tiene que ver con la idea de lograr una imagen ideal; como aquella que propone una crema que lleva años anunciándose en las páginas finales de algunas revistas femeninas para blanquear la piel.

El perfume evoca contextos de experiencia, se asocia con vivencias de placer y bienestar. Tienen un carácter asociativo con experiencias agradables. Se liga recurrentemente a los sentimientos, situaciones y personas, muchos remiten a la evocación: *"Je reviens de Worth" "Tu aroma es mi recuerdo"* El perfume es una señal o mensaje dirigido a los demás, a quien se

confían finalidades comunicativas, comunica estados de ánimo, personaliza y la publicidad integra al saber cotidiano el que cada perfume cobra un olor y un efecto diferente en cada piel: "La otra mitad del perfume eres tú

La belleza abarca, según el reclamo publicitario, saber cómo y qué cremas aplicarse en la cara y en el cuerpo, cómo maquillarse, cómo cuidar el cabello (que siempre es sedoso, brillante y acariciable), cómo vestirse, todo con el fin de atraer y propiciar una llamada a la sexualidad del otro. La belleza ya no es obra de la naturaleza; puede comprarse; la cara y el cuerpo pueden rediseñarse. Como señala Lipovetsky: "La belleza se presenta como un éxito personal, al que cualquier mujer puede optar si se esfuerza realmente por lograrlo." "Se exalta el uso de cosméticos, se anima a las mujeres de toda condición social a realzar por todos los medios posibles la belleza de su rostro y su cuerpo. Se multiplican las recomendaciones sobre el aspecto físico, el ejercicio, la comida ligera, el mantenerse esbeltas, broncear la piel, maquillarse los ojos, depilarse, pintarse uñas, etc. Los artificios cosméticos han dejado de asociarse con la imagen de coquetas y casquivanas, se presentan como la consecución legítima de la belleza, una obligación de toda mujer y un imperativo de urbanidad"[8]

Los productos de tocador e higiene están inmediatamente ligados con hechos de la vida cotidiana, con actos repetitivos diarios, por tanto incorporan una práctica y una experiencia previa. Concretamente en acciones cotidianas es que se van fijando comportamientos y una manera de apropiarse del mundo más inmediato y reproducirlo a su vez. La experiencia y la tradición configuran también el ser particular en un momento y así hay una praxis cotidiana de las mujeres que remite al arte de agradar, que encuentra su reafirmación en la continuidad. Las mujeres se lavan diario la cara, peinan su cabello, pintan su rostro, con una manera distinta de hacerlo y con una finalidad en primera instancia que parece relacionarse solo con la higiene y el propio agrado; pero que se relacionan mucho más con aspectos externos al propio sujeto, con las opiniones de otros y con su relación con el sexo opuesto, con la búsqueda de agradar y tener éxito en aspectos sentimentales.

En las últimas décadas, se ha reforzado la imagen de la mujer consumidora, es dueña de su dinero, lo gasta en ella misma, sin que esto sea considerado con ninguna actitud de culpa. Es la que se resume con la frase de un comercial de tiente para el cabello: "es un pequeño lujo, pero lo valgo". Invierte en ropa, en cosméticos, en tratar de retener la juventud y disfrutar la vida. Un modelo que la representa es el de la mujer "totalmente palacio", esta es una imagen publicitaria acuñada por una tienda departamental El Palacio de Hierro, que promueve a una mujer que trabaja y gasta su dinero en ella misma, en ser más bella, en conquistar a un hombre o en ser elegante; o es una mujer cuya única ocupación es comprar. Remite a ideas comunes de que una mujer no sabe que ponerse aunque tenga el armario lleno, la "tragedia" de su vida cotidiana es que "si las medias supieran el sufrimiento que causan al irse", o que su mejor amigo es el espejo. Representan la imagen por décadas manejada de que las mujeres no pueden resistirse a una oferta y salen del almacén cargadas de bolsas con sus compras.

8 Lipovetsky, Giles.2000. *La tercera mujer* . Ed. Anagrama. Barcelona. Págs. 145-146.

Junto con esta imagen de consumidora, se ha ampliado el mercado y un nuevo estereotipo es el de las mujeres jóvenes, las adolescentes, descubiertas por los publicistas en un país de jóvenes; a ellas se les vende ropa informal, para ir a la preparatoria o a la Universidad; maquillajes y líneas de cosméticos, alimentos y bebidas dietéticas *(light)*, zapatos tenis, ropas deportivas y sobre todo música y un estilo vinculado a las *top models* y a los cantantes y artistas de moda. Un vínculo estrecho se ha planteado con los estereotipos mostrados por la publicidad, en una etapa de búsqueda de identidades, con los desórdenes alimentarios que llevan a las jovencitas a la anorexia o a la bulimia, y que en gran medida están vinculadas con esa promoción del cuerpo extremadamente delgado.

Finalmente, estas imágenes de género mostradas por la publicidad tienen un grado de acercamiento con la realidad, las receptoras no aceptan el mensaje automáticamente ni totalmente, sino que los adaptan a su vida cotidiana. Lipovetsky concluye que así como la prensa femenina propagó la idea de la mujer como objeto decorativo, también favoreció la responsabilidad individual con respecto al cuerpo, ha incorporado representaciones raciales de mujeres morenas o negras "las mujeres imitan modelos, pero se limitan cada vez más a aquellos que consideran apropiables y conformes con la imagen que tienen de ellas mismas. Seleccionan el tipo de maquillaje, el modelo de peinado, el vestido, escogen, eliminan, retienen lo que corresponde a su personalidad, a sus expectativas, a sus gustos"[9]. Hacen un uso personal y creativo de los modelos impuestos también. Los estereotipos operan en mayor medida, cuando hay concepciones erróneas de los hechos, de la gente, en quienes no tienen posibilidad de acceso a otras informaciones o a otros mensajes, a comparar o confrontar con la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Bedolla, Patricia, Bustos, Olga (compil). 1993. *Estudios de género y feminismo.* Universidad Nacional Autónoma de México-Fontamara. México.

Bourdieu, Pierre. 2000 *La dominación masculina. Ed. Anagrama.* Barcelona.

Entwistle, Joanne. 2002. *El cuerpo y la moda.* Ed. Paidós. Barcelona.

García Calderón, Carola 2000. *El poder de la publicidad en México.* Media Comunicación. México.

Hernando Almudena. 2000. *La construcción de la subjetividad femenina.* Comunidad de Madrid- Universidad Complutense de Madrid.

Heller, Agnes. 1981. *Sociología de la vida cotidiana.* Ed. Península.

Lefebvre, Henri. 1971 *La vida cotidiana en el mundo moderno.* Alianza Editorial.

Lipovetsky, Giles. 2000. *La tercera mujer.* Ed. Anagrama.

9 ibidem. Pág. 155.

La mujer como género periodístico

Antonio Parra

Universidad de Murcia

RESUMEN

En nuestra sociedad, el programa ilustrado para la mujer se ha cumplido en buena medida en su ámbito político-jurídico. Y, sin embargo, su imagen no acaba de ser reflejada en su doble dimensión sujeto-objeto, sino que permanece arraigada en una visión cosificada. En los medios de masas y en la literatura, la mujer es una 'moda' emergente. Pero, paradójicamente, ha pasado a la categoría de 'suceso' (pensemos en la información sobre malos tratos, por ejemplo), es decir, se ha convertido en un Género Periodístico, reciclado en mitad de una demanda creciente. La idea de 'cuidado de sí', retomada por Foucault de la ética griega, puede rescatar a la mujer postfeminista de otro modo de utilización perversa.

0. INTRODUCCIÓN

La mujer, hoy, es una moda, literaria y mediática, lo que conlleva un ablandamiento de las noticias acerca de ellas. Por decirlo así, cuando se escribe o se dan noticias sobre los movimientos de mujeres, la lucha feminista o, en el caso de ocurrencias trágicas, sobre malos tratos, no se habla tanto de cuestiones (es decir, de políticas o leyes, de actitudes sociales, etcétera) como de acontecimientos y sucesos. La mujer se convierte, así, en un género más, literario o periodístico. Por decirlo en argot mediático: la mujer pasa a ser una sección más de un periódico o de cualquier publicación periódica, en paralelo a otras secciones habituales, como la de Nacional, Internacional, Sociedad, Cultura o Deportes. Naturalmente, que esto sea así no es culpa de los movimientos feministas o de mujeres, sino de la capacidad de las instituciones y de eso más o menos difuso, pero bien presente, a lo que llamamos mercado, de centrifugar cualquier movimiento políticamente incorrecto, en suma, de convertir una cuestión en un acontecimiento, en un suceso.

Como sabemos, la mujer siempre fue un objeto –a menudo considerado muy por debajo de cualquier dignidad humana– para la visión del poder –es decir, del hombre– y no un sujeto de conocimiento. Naturalmente, ha habido excepciones que, referidas a este problema, no hacen más que confirmar la regla. Históricamente esas excepciones no han dejado de ser vistas como una especie de 'monstruosidad' que rompía, si es que no degradaba, el 'natural' destino dado por Dios a la mujer. Antes de entrar a analizar la situación actual, y el tipo de acercamiento meramente narrativo que hoy realizan los medios de masas a la mujer o a los

movimientos feministas, o a sucesos como la violencia contra las mujeres, vamos a proceder a una breve evocación de la visión histórica sobre la mujer, buceando para ello en la historia literaria, incluyendo algunas de esas excepciones apuntadas. Nos servirá ese recorrido para establecer una comparación con la situación actual, de la que saldrá un sorprendente paralelismo, aunque con apariencia abierta y llena de cuidados y atenciones hacia la mujer por lo que respecta a los medios actuales.

1. UNA MIRADA A LA HISTORIA

Alguien tan sensible como para escribir una excelente poesía como Fray Luis de León no se andaba por las ramas, sin embargo, para decir cosas como estas: "Así como a la mujer buena y honesta la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias, ni para los negocios de dificultades, sino para un solo oficio simple y doméstico, así les limitó el entender, y, por consiguiente, les tasó las palabras y las razones..." (*La perfecta casada*). Y alguien con tan fino estilo literario como Gracián tampoco se quedaba corto a la hora de referirse a las mujeres: "Más vale la maldad del varón que el bien de la mujer, dijo quien más bien dijo, porque menos mal te hará un hombre que te persiga que una mujer que te siga."

Pero, aunque testimonios de este tipo han sido los habituales, desde la antigüedad, también es cierto que ha habido algún raro defensor de las mujeres. La Ilustración, por ejemplo –y como veremos más adelante– fue un momento histórico en el que, con el surgimiento del imperio de la razón humana, los pensadores y escritores comenzaron a ver a la mujer no sólo como un objeto falto de inteligencia, sino como sujeto de derechos, aunque, la verdad, tampoco fue para echar las campanas al vuelo. Ya en el siglo XIX Stuart Mill sí mantuvo una posición más decidida a favor de los derechos de la mujer. Llegó incluso a escribir, en 1869, su no muy conocido *Ensayo sobre la igualdad sexual*, en el que decía que la subordinación de la mujer al hombre no sólo era una reliquia del pasado y una esclavitud, sino, incluso, que ni siquiera el hombre podría alcanzar la felicidad completa mientras la mujer quedara relegada al papel de la vida doméstica. Y también hubo, aunque igualmente escasas, defensoras de la mujer, bien con su actitud y obra, como en el caso de Sor Juana Inés de la Cruz (una impresionante poeta por otro lado: "Hombres necios que acusáis/ a la mujer sin razón/ sin ver que sois la ocasión/ de los mismo que culpáis") que vivió en el México colonial del siglo XVII, o bien con manifestaciones tajantes como la de María de Zayas, también en pleno siglo XVII: "... porque si esta materia de que nos componemos los hombres y las mujeres, ya sea una trabazón de fuego y barro, o ya una masa de espíritus y terrones, no tiene más nobleza en ellos que en nosotras, si es una misma la sangre, los sentidos, las potencias, y los órganos por donde se obran sus efectos son unos mismos, la misma alma que ellos, porque las almas ni son hombres ni mujeres, ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotros no podamos serlo?" (*La perseguida triunfante*).

En el segundo caso, es decir, en el de las mujeres literatas, su presencia más o menos habitual no se produce hasta bien entrado el siglo XX, pero, igualmente, cabe rastrear ejemplos formidables. Ya hemos citado a Sor Juana Inés de la Cruz, pero, en esa época, las mujeres de cultura cristiana no abundan en la nómina literaria. Es, pese a algunos tópicos sobre la situación de la mujer en el Islam, en la sociedad musulmana donde se puede encontrar – eso sí, en

plena Edad Media– un mayor número de poetisas, aunque la situacion de la mujer, incluso en los tiempos más tolerantes de la Córdoba omeya, tampoco era demasiado mejor en épocas antiguas entre los árabes. La arabista y catedrática de la universidad de Alicante María Jesús Rubiera nos facilita en sus investigaciones un buen número de poetisas hispano-árabes entre los siglos VIII y XIII. Y aunque también estos casos son excepciones (no hay que hacerse ilusiones sobre la situación de la mujer islámica, como ya hemos dicho) podemos encontrar ejemplos como el de Aisa Bint Ahmad Ibn Muhammad Ibn Qadim de Córdoba, que nada menos que en el siglo diez se atrevió a dirigir a un poeta que no le agradaba los siguientes versos:

Leona soy, pero no me agradaron jamás
Los cubiles de los otros;
Pero si hubiese de elegir alguno,
No escucharía a un perro,
Cuando he hecho oídos sordos a los leones.

Claro que sabemos de ella que era de una familia ilustre, rica y de literatos. Que fue hija única y que heredó de su familia una gran fortuna. Está claro que el poder, que después de todo es en buena medida cosa de dinero, lo tenía ella frente a aquel desdichado poeta, víctima de sus estiletes literarios.

Pero, para víctima, el pobre cordobés Ibn Zaydun, presa de amor de la que es quizás la poetisa más conocida de la España musulmana. Wallada la de Córdoba (siglo XI) cuyo padre, proclamado califa de la ciudad, huyó de ésta poco después vestido de cantora, dejando a su hija en un harén para vírgenes nobles. Wallada, que en coraje y decisión era lo opuesto a su padre, salió del harén, puso salón literario, compuso poemas y tuvo amantes notorios, entre otros el ya citado Ibn Zaydun. Nada menos que este poema hizo bordar en oro sobre su vestido:

Yo ¡por Dios! merezco la grandeza
Y sigo orgullosa mi camino.
Doy gustosa mi mejilla a mi enamorado
Y doy mis besos a quien los quiera.

Excepciones, nada más que excepciones. En España también las tuvimos. Todavía en tiempos oscuros, la condesa de Pardo Bazán fue, además de escritora exquisita, y hasta coleccionista de recetas de cocina antiguas, una defensora de los derechos de la mujer. Y aunque se trate de excepciones es posible recorrer la historia recuperando aquí y allá mujeres que no sólo escribieron, sino que utilizaron la pluma para protestar por su injusta situación. A principios del siglo XV la francesa Christine de Pisan escribía su *Libro de la ciudad de las damas*, en el que llamaba la atención sobre la disparidad entre la imagen que de las mujeres tenían los hombres y su propia experiencia. Mientras los hombres llegaban a la conclusión de que "el comportamiento de la mujer tiende y está colmado de todo vicio", Pisan escribía lo siguiente:

> Pensando en profundidad sobre estos asuntos, empecé a revisar mi carácter y mi conducta como mujer de naturaleza y asimismo reflexioné sobre otras mujeres cuya compañía solía frecuentar, princesas, grandes damas, mujeres de clase media y baja, que cortésmente me habían hablado de sus pensamientos más privados e íntimos, con la esperanza de que juzgara de modo imparcial y a conciencia si el testimonio de tantos hombres notables podía ser cierto...No acertaba comprender, ni tan siquiera a imaginar, cómo podían ser ciertas sus pretensiones al compararlas con el comportamiento y el carácter natural de las mujeres.

2. LA IMAGEN DE LAS PRIMERAS FEMINISTAS EN LA PRENSA

Las cosas han cambiado mucho desde aquellos tiempos, y sin duda, para mejor, lo que no impide que pese a la masiva llegada de la mujer a los distintos ámbitos profesionales, sociales o culturales, la visión hacia ella, especialmente desde los medios de masas, que es lo que aquí queremos subrayar, siga siendo la de un objeto, y con frecuencia como excepcionalidad, como rareza, como acontecimiento digno de ser contado, pero siempre desde una visión individualizada o anecdótica, o bien con ese carácter que el periodismo de hace unas décadas denominaba de 'interés humano'. Una fuente importante para rastrear la actitud de la prensa estadounidense ante el nacimiento de los primeros movimientos feministas y organizaciones de mujeres en los años sesenta, en el país norteamericano, es la autora G. Tuchman[1].

Los primeros movimientos, surgidos de manera no oficial con la Conferencia de la Casa Blanca sobre Igualdad de Oportunidades en 1965, y el nacimiento oficial de la Organización Nacional para las Mujeres, en 1966, trataron –curiosamente, si tenemos en cuenta lo que tratamos de mostrar en esta investigación– de convertir los medios en un recurso del propio movimiento que comenzaba a andar. Sin embargo, no es raro, pues los primeros comunicados de prensa fueron diseñados por mujeres que ocupaban los más altos puestos en relaciones públicas en Nueva York, reclutadas especialmente por Betty Friedan. Lo que hicieron esos rotativos esos días fue acentuar el carácter de 'novedad' de todo aquello, presentándolo como una noticia de 'sociedad', blanda en su redacción.

Tuchman sitúa la acción de los medios en la trama de facticidad en la que se desarrolla el periodismo, así, incluso periodistas feministas, en las ruedas de prensa acababan siendo tábanos, haciendo preguntas difíciles, creyendo así adoptar lo que esperaban sus jefes y directores, y conseguían hablar de ello al ser una noticia interesante por novedosa.

Los miembros del movimiento se quejaban de que los directores varones se negaban a tomar en serio la "liberación de las mujeres", y las mujeres pensaban que ese razonamiento quedaba comprobado por ese mote despectivo conferido por los medios. El tratamiento de la noticia caracterizado por el ridículo y el ostracismo indicaban cuál era la definición pública del movimiento feminista como movimiento peculiar. La cobertura dada por el New York Times a la Conferencia de la Casa Blanca sobre Igualdad de Oportunidades en 1965 nos da un buen ejemplo de ese tratamiento ridículo. El periódico informó de que en la Conferencia

1 Tuchman, G.: La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad, 1978.

"Una persona se preguntaba si la Ley requeriría a los Clubs de Playboy contratar conejitos machos. Casi de inmediato la Ley pasó a ser conocida como la 'ley del conejito'. Un relato de primera página de New York Times sobre la Conferencia se titulaba de esta manera: "Por ejemplo, ¿podrá ella arrojar la pelota por los Mets?", y a lo largo del relato se contaba el problema del conejito. [Tuchman: 1978]

Los directores y jefes del New York Post habían propuesto el titular siguiente para caracterizar la gigantesca marcha del 27 de agosto de 1970: "Es el Día de las Señoras en la Quinta" (Avenida), aunque fueron desalentados por las feministas de la redacción.

Estamos ante reporteras feministas que hacen o provocan los chistes. Las manifestaciones de Atlantic City en 1968, por ejemplo, se convierte en una noticia liviana e ingeniosa, en noticia blanda: se destaca de ella la quema de sostenes, fajas y rulos, para conseguir así incluir la noticia en sus rotativos, aunque como sabemos por las historiadoras del movimiento, arrojaron estos objetos en un cesto, pero nunca fueron quemados.

A decir verdad, ésta (la conversión en suceso más o menos espectacular de una noticia) es una lógica bastante extendida en la práctica periodística –tendríamos decenas de ejemplos–, pero que se multiplica en el caso del acontecer de ciertos movimientos sociales y, de manera casi paradigmática, en el caso de la mujer.

3. El presente: furor mediático

Mercedes Bengoechea señala lo siguiente:

> La impresión generada por una atenta lectura de la prensa diaria es que la lucha contra las ambivalencias y ambigüedades que surgen al ser las mujeres, por vez primera en el dominio del discurso público, a la vez agente sexual y objeto de deseo se hace palpable en la forma en que se negocia en el discurso periodístico escrito la identidad de la mujer, agente ya ésta en tantos campos pero no en el sexual, situándose así el discurso de la prensa escrita en contradicción con otros discursos circundantes, como algunos casos de textos literarios, cinematográficos o incluso publicitarios. Hoy por hoy parece inalcanzable que el discurso periodístico escrito asimile y acepte el doble papel de las mujeres de sujeto/objeto tras siglos constituidas como únicamente objeto y encarnación del deseo masculino. Incapaz de comprehender ese doble papel, y dado que sexualizarse activamente y convertirse en sujeto significa para las mujeres, de acuerdo a los significados aún hegemónicos, elegir a la puta frente a la virgen-madre y, también en cierto modo, traspasar el umbral de lo público.

En definitiva, sigue siendo escasa su presencia en las noticias relacionadas con la actividad política o económica, etcétera. como señala José Luis Dader en "La 'mujer' como categoría emergente en la producción de noticias: pros y contras de una nueva visibilidad periodística".

Al margen de las revistas llamadas del corazón, que en su versión progre no son más que una adaptación a la mujer 'liberada' de modelos alternativos tan estereotipados y comerciales

como los que critican, hay una nueva prensa emergente que ya tiene sus modelos en Internet, como 'Mujerestrella.com', dentro de 'La estrelladigital', o 'Prensamujer.com' (dirección ya desaparecida), con más o menos éxito, pero otras muchas direcciones conforman una oferta muy amplia que se dirigen hacia el 'mercado' feminino, aunque a veces también el feminista, o simplemente, como un intento verdaderamente solidario y serio, hacia la investigaciones denominadas de género.

Según el sociólogo de la comunicación Daniel Hallin se está produciendo un fenómeno de 'tabloidización', en referencia a los periódicos sensacionalistas o 'tabloides'. El relato humano, la confesión en primera persona de mujeres maltratadas, confesiones que a veces están en la base y el origen del propio problema, en lugar de denunciar las razones que provocan el problema, etc.

Frente a esto, Toril Moi recuerda que seguir insistiendo en rasgos de personalidad femenina, o incluso en términos de diferenciación lingüística, no deja de ser una diferenciación estereotipada que insiste en las circunstancias por encima del auténtico elemento de indiferenciación igualitaria. Se trata, por el contrario, de asumir que ellos y ellas son seres humanos, seres sociales o personas que desempeñan múltiples e intercambiables roles individuales y sociales, con mayor o menor grado de competencia.

Detrás de muchas de las categorías que aplican los periodistas para seleccionar noticias subyace el rasgo de la anormalidad, lo inusual, la excepción. Consecuentemente, seleccionar noticias porque afectan o tratan de mujeres puede ser un síntoma de anormalidad tan preocupante como que se seleccionaran por tratarse de filósofos o de registradores de la propiedad, ya que ello denotaría que los filósofos o los registradores de la propiedad constituyen o reflejan un problema, y justo por ello requieren un apartado propio en la información general.

¿Es la mujer una nueva modalidad de suceso, y por ello las noticias sobre ellas se refugian en las crónicas sobre violaciones y malos tratos, es decir, en la 'crónica negra', cuando no en los espectáculos tomados de la realidad de las televisiones? La respuesta a esta pregunta, casi retórica, debería ser "sí", y las razones para esta respuesta afirmativa habría que encontrarlas en la ausencia –todavía– de lo que Foucault llamó 'ética del cuidado de sí'[2].

La Ilustración, siempre inacabada, tomó en cuenta entre sus tareas, en su nacimiento histórico en el siglo XVIII, el 'problema' del "bello sexo", en expresión nada menos que de Kant. Tres artículos sobre la mujer en la *Enciclopedia* de Diderot; pequeños ensayos o fragmentos de obras de filósofos como Montesquieu, d'Holbach, Sade y Condorcet, además de otros textos de escritores como Laclos, Madame Lambert, Madame d'Epiney; *Cuadernos de quejas* de las mujeres durante la Revolución francesa, reivindicaciones en la prensa..., en fin, el texto de la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadanía*, son, como recuerda Alicia H. Puleo[3], momentos de ese proceso, lo que podríamos denominar textos fun-

2 FOUCAULT, M.: "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad" en Gómez, C.: *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX* (págs. 256-265). Madrid, Alianza Editorial, 2003.

3 PULEO, A.H. (ed.9 *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII.* Prólogo de Celia Amorós, Barcelona/Madrid, Anthropos/Comunidad de Madrid, 1993.

dacionales de un feminismo que, ya desde entonces, dejaría marcadas las dos líneas reivindicativas que, con terminología actual, denominamos feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia.

Pero la idea de Ilustración sugiere una tarea siempre inacabada. Y aquel momento, como observa Kant, no es todavía el momento ilustrado, sino la época en la que ha comenzado la Ilustración. Hoy sabemos que las revoluciones no son un instante convulsivo capaz de cambiar la historia, sino, como predicaba Neurath de las teorías científicas, un barco navegando cuyas piezas deterioradas han de ser cambiadas sin abandonar la navegación. Y además, sin esperar llegar a un lugar predeterminado a través de un camino recto, sino un viaje con altibajos, con claroscuros, con encrucijadas que nos hacen retroceder, variar la ruta, volver a retomarla, etcétera. Una lección de humildad que, pese a todo, hemos de agradecer en parte a los filósofos postmodernos.

Esto último quiere decir que no basta con el estallido inicial, con la idea misma de las Luces, para que todo esté resuelto, como ocurre en el caso de la mujer. Volviendo a Foucault: el filósofo francés, en *op cit.* establece lo siguiente:

> Seré un poco más prudente al respecto. Siempre he sido un poco desconfiado ante el tema de la liberación, en la medida en que, si no se la trata con cierto número de precauciones y dentro de ciertos límites, corre el riesgo de remitir de nuevo a la idea de que existe una naturaleza o un fondo humano que se ha encontrado, tras algunos procesos históricos, económicos y sociales, enmascarado, alienado o aprisionado en mecanismos, y concretamente por mecanismos de represión".
>
> [...] Los análisis que intento hacer se dirigen esencialmente a las relaciones de poder. Y entiendo por tales algo bien diferente de los estados de dominación. Las relaciones de poder tienen un alcance extraordinario en las relaciones humanas. Ahora bien, eso no quiere decir que el poder políticos esté en todas partes, sino que en las relaciones humanas se da todo un haz de relaciones de poder, que se pueden ejercer entre individuos, en el seno de una familia, en una relación pedagógica, o en el cuerpo político.

Foucault evoca el mundo grecorromano, donde el cuidado de sí fue el modo en que "la libertad individual –o la libertad cívica, hasta cierto punto– se ha reflexionado como ética", para establecer una sutil –pero decisiva para lo que aquí nos interesa– línea entre liberación y práctica de libertad.

> Estoy, por tanto, de acuerdo con usted –explica a su interlocutor– en que, a veces, la liberación es la condición política o histórica para una práctica de la libertad. Si tomamos el ejemplo de la sexualidad, es cierto que ha sido preciso un determinado número de liberaciones en relación con el poder del macho, que ha sido necesario liberarse de una moral opresiva que atañe tanto a la heterosexualidad como a la homosexualidad; pero esta liberación no hace aparecer al ser dichoso y pleno de una sexualidad en la que el sujeto habría alcanzado una relación completa y satisfactoria. La liberación abre un campo para nuevas relaciones de poder, que es cuestión de controlar mediante prácticas de libertad.

En resumen: no hay práctica de libertad sin liberación, pero no es suficiente la liberación para que existan prácticas de libertad. Y el 'cuidado de sí' es imprescindible para la concurrencia de esas prácticas en la medida en que 'el cuidado de sí' no es una dimensión del egoísmo sino, como en el mundo antiguo, "para conducirse bien, para practicar como es debido la libertad, era preciso ocuparse de sí, cuidarse de sí, tanto para conocerse [...] como para formarse, para superarse a sí mismo, para dominar los apetitos que corren el riesgo de arrastrarnos".

En nuestras sociedades, y a partir de un momento difuso, el cuidado de sí mismo tuvo mala imagen –el Cristianismo, con su espíritu de renuncia a los dones de esta vida, no es ajeno a ese proceso– como una forma de amor a uno mismo, como individualismo egoísta. Por el contrario, como de nuevo recuerda Foucault, el cuidado de si mismo puede entenderse en la percepción de los griegos, como un logro en la excelencia ética, en la vida buena.

Para los griegos no es que sea ético porque es cuidado de los otros. El cuidado de sí es ético en sí mismo; pero implica relaciones complejas con los otros, en la medida en que éste *éthos* de la libertad es también una manera de ocuparse de los otros. Por ello para un hombre libre que se comporta como debe ser es importante saber gobernar a su mujer, a sus hijos, su casa. Y aquí se da también el arte de gobernar. El *éthos* implica asimismo una relación con los otros, en la medida en que el cuidado de sí hace capaz de ocupar, en la ciudad, en la comunidad o en las relaciones interindividuales, el lugar adecuado –bien sea para ejercer una magistratura o para tener relaciones de amistad.

Para ir concluyendo: Es posible que la mujer haya alcanzado en buena medida sus metas de liberación, y que, en ese sentido, el programa ilustrado inicial –la superación de la 'minoría de edad' de la mujer como cuestión central que conlleva otras superaciones– se haya cumplido en un alto porcentaje. Y, sin embargo, "la guerra no ha terminado", por citar al Borges del prólogo a la edición italiana de *La Enciclopedia*. Faltan las prácticas de libertad a las que responde el 'cuidado de sí', es decir, una revolución que se da haciéndose, como la música sólo existe cuando suena. Es necesario, en suma, borrar los complejos poderes que no son ya –o no únicamente– el poder político, pero que, insidiosamente, impiden la práctica de libertad. Y es aquí donde debemos situar a la Prensa –a la información periodística en general– en la medida en que ejerce, contemporáneamente, como un poder fuerte que, en su peor versión, no sólo no promueve esa práctica de la libertad –como tal vez sería su deber–, sino que la imposibilita. En el territorio simbólico de las representaciones no están desligados la emergencia de la mujer como 'género periodístico' –o literario– y la imposibilidad referida. Es, partiendo del imperativo ético kantiano, una negación de lo genuinamente ético, al convertirse en una práctica nada incondicional, y, desde la visión del hombre del filósofo alemán, un nuevo pasaje de la *cosificación* humana, en este caso del "bello sexo" (ponga el lector la ironía que quiera en esta expresión) y de su utilización como un medio, y no como fin pleno de dignidad, al servicio del 'éxito' fácil ante la audiencia.

Ciencias en Imágenes

Miguel Alcíbar

LA IMAGEN CIENTÍFICA EN LA CULTURA

La historia de la Humanidad está jalonada de imágenes. Desde las primeras pinturas rituales zoomórficas perfiladas en lo más recóndito de cuevas, como las de Lascaux, hasta las imágenes digitalizadas en falso color obtenidas por satélites artificiales, las imágenes han sido usadas por el hombre para obtener poder, justificar la muerte de semejantes, representar lo incognoscible o estructurar cognitivamente el mundo; en definitiva, se han utilizado como vehículo de comunicación.

Las imágenes se concentran en nuestra *iconosfera*[1] como si siempre hubiesen estado allí. Pero se trata solo de una ilusión. No puede olvidarse que el hombre, como especie, ha invertido únicamente la sexta parte de su existencia en producir imágenes (Gubern, 1996, p. 51). Además, la proliferación y el consumo masivo de mensajes icónicos son fenómenos sociales muy recientes, que se cuentan entre los más conspicuos del siglo XX. En este proceso de socialización, la actividad científica y tecnológica ocupa un lugar destacado en la creación y difusión de imágenes. Quién no ha visto alguna vez el modelo gráfico del átomo: un punto central (el núcleo) rodeado por elipses entrecruzadas (las órbitas de los electrones). De la misma forma, las capas concéntricas de una cebolla estimulan al científico para construir la representación esquemática de la estructura de una estrella pre-supernova en su etapa final (Woosley y Weaver, 1989, p. 21). La comunicación es, por tanto, de doble vía. Baste pensar en la ingente cantidad de imágenes científicas que han difundido el cine, la publicidad o los medios de comunicación. La cultura de masas devora con fruición imágenes que proceden del dominio de la ciencia y la tecnología, proceso que, en menor medida, también ocurre a la inversa.

En la ciencia se utilizan modelos icónicos que funcionan como metáforas visuales con valor *heurístico* y *cognitivo*. La imagen así obtenida es esquemática, abstracta, muy alejada del ideal figurativo. Proporciona explicaciones sobre fenómenos y procesos, pero lo hace no desde lo empírico-figurativo sino desde lo teórico-abstractivo. Los modelos, por así decirlo, son «caricaturas de la realidad». Pero la ciencia también aspira a reproducir la realidad «tal cual es». Entonces, la imagen se erige como documento explicativo, como prueba de la rea-

[1] Según Román Gubern (1996, p. 182), «la *iconosfera* es el ecosistema cultural formado por los mensajes icónicos y audiovisuales que envuelven al ser humano, basado en interacciones dinámicas entre los diferentes medios de comunicación y entre éstos y sus audiencias».

lidad de algo. Es difícil imaginar ciencias como la biología, la paleontología o la astronomía naciendo y floreciendo en el país de los ciegos (Ziman, 1981, p. 84).

En definitiva, la imagen puede buscar la reproducción fiel, el retrato, o puede operar como un símbolo. En la imagen científica se combinan ambas tendencias (Caro, 1997, p. 14). Por una parte está la *ilustración naturalista*, que ambiciona describir la realidad de la forma más exacta posible. Ha sido durante mucho tiempo la única forma gráfica de representar la ciencia (Sabater Pi, 1997). Su espectacular desarrollo coincidió con la expansión propiciada por los grandes viajes exploratorios, y con la aparición de técnicas nuevas de reprografía que cambiaron drásticamente el contenido de los libros científicos (Knight, 1988, pp. 135-156). La función principal del dibujo científico es la de servir de ayuda para la memoria.

Por otra parte está el *esquema científico* abstracto, puramente conceptual, que simboliza la explicación racional y el triunfo de lo teorético. Es –como lo define Caro- «un poderoso recurso para el imaginario y para la mecánica del pensamiento, llegando a poder expresar en ocasiones la anticipación de lo posible» (1997, p. 14).

Tanto la ilustración como el esquema, son procedimientos que la ciencia emplea en su pretensión de búsqueda desinteresada de la «verdad». Con el primero de ellos, se intenta captar la «belleza» del mundo; con el segundo, su esencia. Belleza y esencia, sin embargo, no están reñidas. Así lo expresa el matemático y físico británico Roger Penrose (1996, p. 607) cuando dice que una idea bella tiene más probabilidades de ser correcta que una idea fea.

La perspectiva sociológica del conocimiento científico proporciona los fundamentos teóricos para entender cómo trabajan los científicos. El conocimiento fruto de ese trabajo se alcanza casi siempre por consenso, y tiene sentido solo dentro de un *paradigma* compartido (Barnes y Dolby, 1995, p. 39). Por lo tanto, las imágenes que produce la práctica científica solo se entienden si los científicos comparten un sistema conceptual de reconocimiento de patrones comunes en el que los mensajes no sean tan oscuros y ambiguos como para que el receptor no los comparta con el emisor o no los pueda objetar con argumentos bien fundamentados (*cosensibilidad*). Este sistema conceptual compartido es el que permite que en la ciencia se puedan alcanzar mayores cotas de *consensualismo*. Esto implica que el conocimiento científico no es tanto «objetivo» como «intersubjetivo» (Ziman, 1981, pp. 18-19).

En este artículo se repasa el papel que desempeña el pensamiento visual en la construcción del conocimiento científico y cómo las imágenes que proporcionan la ciencia y la tecnología configuran, en gran medida, nuestra concepción del mundo.

LA IMAGEN, FACTOR CLAVE DEL PENSAMIENTO CIENTÍFICO

Para Gerald Holton (1993, p. 30) las tres herramientas básicas para el desarrollo del quehacer científico son: la *imaginación visual*, la *metafórica* y la *temática*. Este apartado está expresamente dedicado a la primera de ellas.

Como parece haber demostrado la psicología, *reconocer patrones* es una de las capacidades inherentes al ser humano. Este reconocimiento es *intersubjetivo* y es un elemento clave en la construcción de todo conocimiento científico (Ziman, 1981, pp. 72-73). La historia de la ciencia enseña que la imaginación visual es uno de los pilares básicos del pensamiento científico moderno. Es evidente que la ciencia en occidente ha basado su conocimiento en la observación (astronomía y microbiología, por ejemplo). No sorprende, pues, que todo aquel fenómeno que no es directamente visible, permanezca bajo sospecha.

La misma noción de átomo, tan antigua como vigente, exige concebirlo como una entidad discreta de dimensiones infinitesimales, aunque virtualmente sea invisible. Esta invisibilidad molesta al científico. Por ello, tanto el físico como el químico utilizan con agrado modelos tridimensionales -como los formados por bolas de colores (que representan las distintas clases de átomos) unidas por varillas (que representan los enlaces interatómicos)- o modelos gráficos -como el que adoptó Bohr por analogía con el sistema solar copernicano- para hacer más comprensibles los fenómenos que estudian. Aunque pudiera parecer que estos modelos icónicos, en gran medida rígidos y deterministas, son herederos de la ciencia decimonónica, el nuevo paradigma de pensamiento que la física cuántica instauró a principios del siglo XX en el panorama científico contemporáneo, también ha recurrido a «auxiliares intuitivos diferentes, tales como las nubes de probabilidad (tan usadas por los químicos teóricos con el nombre de orbitales moleculares), la distribución de cargas [...], los gráficos de dispersión de Feynman[2], el modelo de las capas nucleares, e innumerables modelos más» (Bunge, 1996, p. 133). Así, por ejemplo, los «auxiliares visuales» de la física cuántica presentan dos claras diferencias con los de la clásica: (1) No se proponen representar objetos, sino más bien la distribución estadística de propiedades, como, por ejemplo, masa, carga o velocidad. Se pasa de representaciones más estáticas a más dinámicas, y (2) no son *representaciones literales*, esto es, «realistas», sino que algunas pueden ser simbólicas, abstractas (no figurativas) e incluso (como ocurre con los diagramas de Feynman) recursos mnemónicos para el cálculo (*Ibid.*).

Uno de los artificios más usados por los científicos para «ilustrar» sus hipótesis o teorías es el llamado *experimento mental o de pensamiento*. Por su inviabilidad práctica, este tipo de experimentos hay que imaginarlos para extraer de sus premisas consecuencias teóricas. Albert Einstein utilizó con profusión este procedimiento. El propio físico declaró que el lenguaje verbal no desempeñaba ningún papel en sus elaboraciones cognitivas. Su pensamiento se apoyaba en ciertas imágenes más o menos difusas que se podían reproducir y combinar «a voluntad»; solo cuando el juego de asociaciones icónicas estaba lo suficientemente explotado, Einstein recurría a las palabras u otros signos convencionales para construir, no sin laboriosidad, sus enunciados teóricos (Penrose, 1996, p. 611). Un famoso experimento mental de Einstein demuestra que la simultaneidad de los fenómenos no es absoluta, sino relativa, puesto que depende del estado de movimiento del observador. Para ello, compara la posición de dos observadores con respecto a un tren que se desplaza a gran velocidad. Uno se encuentra parado en el andén y el otro viaja en la parte central del ferrocarril. Si en un

[2] Los diagramas de Feynman son un método idóneo para ilustrar las interacciones entre partículas elementales; no se trata de meras imágenes sino de esquemas conceptuales para determinar la probabilidad de que acontezca una colisión entre partículas subatómicas. Estos esquemas no figurativos, como apunta Paul Caro, seducen también a los artistas que, como Kandiski, justifican su obra por la imagen de la «desintegración del átomo».

momento determinado caen dos rayos de una nube, chocando cada uno con la parte trasera y delantera del tren, ¿cómo verán esto los dos observadores? Einstein se responde diciendo que si para el individuo que está parado en el andén los dos rayos parecen estrellarse a la vez, para el otro (el que viaja hacia uno de los objetos relampagueantes y se aleja del otro), lo harán en momentos distintos (Holton, 1993, p. 42).

Mario Bunge afirma que tanto el físico teórico como el matemático piensan, en alguna medida, de una manera pictórica. Sin embargo, las imágenes visuales que emplean son solo una apoyatura psicológica para el pensamiento analítico, y en ningún caso las primeras sustituyen al segundo. En otras palabras, según Bunge, el pensamiento visual refuerza al analítico psicológicamente, pero no lógicamente (1996, p. 133). El filósofo argentino basa su argumentación en el criterio de demarcación que ya en 1938 propusiera Hans Reichenbach para distinguir de forma tajante los dos supuestos modos de operar que tiene la ciencia. Reichenbach entronizó los llamados *factores epistémicos* (los que justifican racionalmente las teorías) en detrimento de los *factores extra-epistémicos* (psicológicos y sociológicos), a los que relegó al incierto dominio de la especulación irracional. Al ámbito de los primeros lo llamó *contexto de justificación*, y al de los segundos *contexto de descubrimiento*. Muchas son las críticas que han terminado por desacreditar el estatuto epistemológico de este criterio positivista, pero puede destacarse aquella que le reprocha haber despreciado la importancia del proceso de elaboración de las teorías para fijarse exclusivamente en su estructura consolidada (Echeverría, 1998, pp. 51-58).

Es interesante resaltar cómo, a veces, las imágenes que se producen en la duermevela pueden ser determinantes para hallar la solución a un enigma. La importancia de las imágenes hipnagógicas y oníricas ha sido a menudo infravalorada en la creación científica. El relato en el que August Kekulé narra el descubrimiento de la estructura del benceno es un ejemplo clásico de cómo de este tipo de imágenes puede surgir la solución en el contexto de un proceso mental que está orientado hacia un problema:

> Estaba sentado, escribiendo en mi cuaderno de notas; pero el trabajo no progresaba; mis pensamientos estaban en otra parte. Volví mi silla hacia el fuego y me adormilé. De nuevo los átomos jugueteaban ante mis ojos [...]. Mi ojo mental, que se había vuelto más agudo gracias a visiones mentales de este tipo, podía ahora distinguir estructuras más grandes de conformación múltiple: largas filas, situadas a veces más cerca; juntándose y retorciéndose todas en un movimiento serpenteante. Pero ¿qué era aquello? Una de las serpientes había tomado la forma de morderse su propia cola, y la forma daba vueltas burlonamente ante mis ojos. Como por el destello de un relámpago me desperté; y [...] empleé el resto de la noche extrayendo las consecuencias de la hipótesis.
>
> Aprendamos a soñar, caballeros, y entonces encontraremos la verdad [...] pero tengamos cuidado de publicar nuestros sueños antes de ser probados por el entendimiento despierto (Locke, 1997, p. 197).

Se pueden extraer varias consecuencias de esta declaración de Kekulé: (1) Las imágenes mentales en estado hipnagógico no surgen *ex novo*, sino que están mediatizadas por el con-

texto teórico del problema que urge al químico, (2) Kekulé otorga a sus ensoñaciones categoría de hipótesis, pero advierte que ésta debe ser contrastada con la experiencia y sometida a la lógica, y (3) Se advierte que la imagen de la serpiente que se muerde la cola proviene del mito del *Uroboros*, que representa la circularidad universal, el eterno retorno. El contexto cultural más amplio también impone su ley.

Como se intenta demostrar, el pensamiento visual en la ciencia tiene un papel clave tanto desde el punto de vista heurístico como cognitivo, por lo que distinciones que devalúan el pensamiento pictórico en favor del lógico, como las que defienden Bunge y otros neopositivistas, son sencillamente un ardid metodológico.

Ya se ha visto la tendencia de Einstein a trabajar con imágenes. Este no es ni mucho menos un caso aislado. El físico Dyson Freeman describe así a su colega Richard Feynman:

> La razón de que sus propuestas fuesen tan difíciles de captar por los físicos ordinarios era que no usaba ecuaciones. Tenía una visión intuitiva de cómo ocurren las cosas, que le daba las soluciones directamente con un mínimo de cálculo. No me sorprende que los que habían pasado sus vidas resolviendo ecuaciones estuviesen desconcertados por sus ideas. Sus mentes eran analíticas; la suya, pictórica (Dyson citado en Fernández-Rañada, 1995).

Por su parte, Stephen Jay Gould recalca la importancia del pensamiento visual en su campo de estudio, la paleontología:

> No puedo imaginar una actividad más alejada de la simple descripción que la reanimación de un organismo de Burgess Shale[3]. Se empieza con un lío aplastado y horriblemente distorsionado y se termina con una figura compuesta de un organismo vivo plausible.
>
> Esta actividad requiere un genio visual, o espacial, de un tipo particular y poco común. [...]. La capacidad de reconstruir una forma tridimensional a partir de masas despachurradas y planas, de integrar un gran número de especímenes en orientaciones diferentes en una entidad única, de casar fragmentos dispares en partes y contrapartes en un todo funcional, son destrezas raras y preciosas. ¿Por qué degradamos esta habilidad integradora y cualitativa, al tiempo que exaltamos el logro analítico y cuantitativo? ¿Acaso uno es mejor, más duro, más importante que la otra? (Gould, 1996, p. 169).

Las preguntas retóricas de Gould expresan su predisposición para dignificar el papel que el pensamiento visual ha representado en el desarrollo y consolidación de muchas ciencias. Los métodos cualitativos y sintéticos no tienen por qué tener menor rango científico que los cuantitativos y analíticos. Más bien se complementan. Hay científicos que tienen tendencia a la síntesis y otros al análisis. Unos están más preparados para imaginar en el espacio estructuras tridimensionales, mientras que otros necesitan los cálculos matemáticos para entender lo que estudian. Así, refiriéndose a las capacidades innatas para el pensamiento visual de Harry Whittington, el impulsor de la reconstrucción de la fauna de Burgess Shale, Gould escribe:

---

[3] Burgess Shale, en Canadá, representa el mayor y más importante yacimiento de fósiles de cuerpo blando del cámbrico tardío.

> [...] Harry había reconocido y explotado siempre su habilidad en la visualización tridimensional. De niño le gustaba construir modelos, principalmente coches y aviones, y su juguete favorito era su juego de Meccano, compuesto de muchas piezas metálicas que se pueden conectar para formar gran variedad de estructuras. [...]. El tema consistente es inequívoco: una maña para hacer estructuras tridimensionales a partir de componentes bidimensionales e, inversamente, para dibujar objetos sólidos en visión plana. Esta capacidad de moverse de las dos a las tres dimensiones, y de volver nuevamente, supuso la clave para la reconstrucción de la fauna de Burgess Shale (*op. cit.*, pp. 175-176).

Aunque la profusión de citas pudiera parecer excesiva, creemos que es interesante oír la voz de los autores, toda vez que sus relatos en primera persona o tercera persona testimonial, arrojan luz propia para considerar que el pensamiento visual juega un papel nada desdeñable en la construcción del conocimiento científico.

LA IMAGEN CIENTÍFICA ESTÁ «CARGADA DE TEORÍA»

El refinamiento y reducción de costes de las tecnologías asociadas a la imagen ha propiciado el acceso popular a una gran variedad de mensajes icónicos, generándose como consecuencia una cultura audiovisual omnipresente y seductora. Paradójicamente, esta popularización que sustenta la cultura audiovisual también acarrea la saturación de muchas imágenes banales. Esto hace que la atención que actualmente se presta a la imagen no sea del todo adecuada, aunque su estudio requiera el concurso de varias disciplinas. Una de ellas es, sin duda, la *teoría de la percepción*.

La percepción es una cuestión crucial en la investigación psicológica contemporánea. No se trata de un fenómeno autónomo e impersonal: está supeditada a la imaginación y la memoria (vivencias personales) y a la cultura (vivencias colectivas). La percepción ordinaria funciona abstractivamente, esto es, opera seleccionando, a efectos de atención, reconocimiento y generalización, algunos de los elementos de la situación perceptiva que se relacionan con otros que surgieron en situaciones análogas en el pasado. No obstante, hay un cierto distanciamiento entre las imágenes generadas por la percepción sensorial y la rememoración y/o recreación que sobre ellas aplica el sujeto perceptor. De esta manera, imaginación y memoria adquieren categoría de abstracción (Warstofsky, 1983, p. 57). Nuestra percepción, por tanto, no es escética, es decir, no está hecha de sensaciones puras, sino que, por el contrario, los elementos conceptuales e interpretativos desempeñan una función muy importante.

Ahora bien, como ya se apuntó, la representación simbólica es el máximo grado de independencia, de mayor abstracción, con respecto a la percepción sensorial. Como sostienen, entre otras corrientes, la *gestaltpsychologie* y el paradigma de la complejidad de Edgar Morin (1998), el binomio sujeto-objeto es indisoluble, por lo que un objeto se percibe si opera en el sujeto una suerte de «reconocimiento» de todos o parte de sus atributos. Los atributos, además, deben ser susceptibles de representarse como símbolos.

Esta situación puede ilustrarse con el siguiente ejemplo. Cuenta Antonio Pigafetta, el cronista de Magallanes, que en medio de una terrible tempestad toda la tripulación rogaba al Altísimo que los salvara del inminente naufragio, cuando en el ápice de los mástiles vieron a sus tres Santos Protectores que, con sus bellos halos, permanecieron alumbrando la oscura noche durante más de dos horas. Este suceso, extraordinario sin duda para aquellos hombres temerosos de Dios, puede ser interpretado hoy día, por poco avezado que sea el marino, no como un prodigio sobrenatural sino como un fenómeno de descarga eléctrica provocado por la diferencia de potencial entre la base de una nube y la punta del mástil. Es lo que popularmente se llama Fuego de San Telmo. Los miembros de la tripulación de la nao no percibieron un fenómeno luminoso, sino la manifestación beatífica de criaturas celestiales. El contexto cultural (principalmente, las creencias religiosas asociadas a un repertorio iconográfico concreto) influyó decisivamente en sus percepciones.

Llegados a este punto, es interesante plantear la cuestión de si existen diferencias sustanciales entre la imaginería artística y la científica. El problema es complejo, pero aquí nos gustaría apuntar un par de ideas.

Desde nuestra perspectiva, el punto clave del debate es el concepto de *interpretación*. La diferencia sustancial entre las imágenes que produce el arte y las que produce la ciencia depende de la interpretación que haga de ellas el sujeto perceptor. En el caso de la ciencia, la interpretación es intersubjetiva: se realiza dentro de las coordenadas teóricas impuestas por el paradigma compartido por la comunidad científica y, además, como ya se ha sugerido, dado que el sujeto, en cierto sentido limitado, *construye* el objeto, en la interpretación de las imágenes científicas operan los mecanismos de cosensibilidad y consensualismo.

La interpretación artística es distinta. En el arte se da lo que podríamos llamar *efecto Rashomon*[4]: según las características comunes del espectador (contexto social y cultural) y, sobre todo, personales (experiencias propias, rasgos subconscientes, etc.), la valoración de la imagen artística será distinta. La propia ambigüedad de la obra de arte (a las claves culturales hay que añadir las propias del artista, sus demonios y fantasmas) genera lecturas diferentes, según la cultura e idiosincrasia del espectador. Sin embargo, en las imágenes científicas este efecto está minimizado, puesto que la interpretación está condicionada básicamente por el paradigma de pensamiento en el que se inserten. De todo esto se deduce que los factores aleatorios de personalidad prácticamente no influyen en la interpretación del contenido sustantivo de la imagen científica. Solo el nivel de competencia del individuo y la flexibilidad interpretativa que confieren diferentes teorías en pugna, permitirán «ver» esas imágenes de distinta manera o, incluso, no las permitirán «ver» (se interpretan como «artefactos»), si los sistemas conceptuales de una teoría con respecto a otra son, en el sentido kuhnniano del término, inconmesurables (Kuhn, 1997).

Así, por ejemplo, una imagen radiográfica es un caos de manchas para un lego, mientras que para un experto es un mundo de detalles significativos (cicatrices, fisuras, infecciones crónicas, rastros de ataques agudos, órganos...). La imagen solo cobra sentido –comunica-

[4] *Rashomon* (1950) es una película de Akira Kurosawa, cuyo tema central es la verdad: testigos diferentes de un mismo acontecimiento lo relatan con importantes variaciones.

dentro de un contexto científico pre-establecido. Como dice David Locke, «los científicos deben aprender siempre a ver lo que describen, y sus descripciones pueden representar lo visto sólo dentro del contexto de esa experiencia aprendida» (1997, p. 69).

El caso de la radiografía es típico de cómo los condicionantes impuestos por el paradigma científico en boga afectan a la percepción. Sin embargo, también la observación se ve afectada por factores extra-epistémicos. En su libro *La vida maravillosa*, Gould (1996, pp. 357-406) explica cómo el contexto histórico en el que se inscribe el investigador afecta a sus percepciones. El relato de Gould describe todos los pormenores que llevaron al descubrimiento, caracterización e interpretación de la fauna de Burgess Shale. Este registro fósil fue descubierto en 1909 por Charles D. Walcott, un extraordinario científico de arraigadas convicciones conservadoras sobre la vida y la moralidad.

Tras estudiar sus escritos personales, Gould fue capaz de rastrear las razones profundas que animaron a Walcott a elaborar lo que hoy se considera una desatinada interpretación de los fósiles de Burgess Shale. Parece ser que la concepción continuista y progresiva que tenía de la historia natural, sumada a sus creencias morales y religiosas, lo indujeron a clasificar toda la fauna en un grupo moderno; consideró que cada uno de los animales hallados representaba una versión ancestral de formas posteriores, mejoradas, cuando -como demostró Whittington en 1971- se trataba de diseños anatómicos singulares que se extinguieron sin dejar, en casi todos los casos, formas descendientes. Con relación a esta incapacidad interpretativa de Walcott Gould concluye: «[...] observamos según categorías preestablecidas, y con frecuencia no podemos «ver» lo que salta a la vista» (*op. cit.*, p. 206).

Cuando se percibe visualmente o se utilizan instrumentos de medición se detectan señales eléctricas, espectros, formas, texturas, anillos de difracción y otros indicadores que solo adquieren significado a la luz de las correspondientes teorías. Es entonces cuando esos indicadores se transforman en intensidades de corriente, simetrías bilaterales, estructuras cristalinas, etcétera. Los hechos del mundo no son autónomos porque la percepción humana no es omnisciente, sino que, como señala, por ejemplo, el físico teórico David Bohm: «en cierto sentido, «construimos» el dato. Esto equivale a decir, comenzando por la percepción inmediata de una situación actual, que desarrollamos el dato al darle además orden, forma y estructura con la ayuda de nuestros conceptos teóricos» (Locke, 1997, p. 20). De esta forma, lo que *se piensa* determina de alguna manera lo que *se percibe*; o como prescribe el famoso aforismo de Norwood R. Hanson: «la observación científica es [...] una actividad "cargada de teoría"» (1977, p. 13).

LOS MODELOS ICÓNICOS SON METÁFORAS

Decía Niels Bohr, el constructor del primer modelo del átomo con pretensiones de validez, que al científico no le interesa tanto describir hechos como crear imágenes (Fernández-Rañada, 1995, p. 77). Así es. La imagen en la ciencia no solo se utiliza con la discutible pretensión de «copiar la realidad» (imágenes figurativas), sino que también se le otorga la posibilidad para proponer explicaciones a los procesos y fenómenos del universo (imágenes abstractas). Muchos de los modelos icónicos en la ciencia se inscriben en la segunda categoría.

Cabe plantear aquí, aunque sea de forma sucinta, la vieja controversia sobre lo que es o no la realidad científica. *Grosso modo* hay dos maneras antagónicas de considerarla. De una parte, la *teoría de la representación* (TR) afirma que el discurso científico representa, refleja o copia lo real. De otra, la *teoría de la instrumentalidad* (TI) asegura que el discurso de la ciencia tan solo configura, organiza, estructura, y hasta, en cierto sentido, crea lo real (Locke, 1997, p. 42). Cada una da cuenta de versiones radicales de la realidad: la TR asume una visión realista en la que el conocimiento científico tiene estatuto ontológico y es independiente del sujeto, mientras que la TI niega tal estatuto y propugna que la realidad es una construcción social.

Como han demostrado Lakoff y Johnson, tendemos a concebir el mundo en términos analógicos. Esta tendencia irrumpe con fuerza en todas las manifestaciones del lenguaje, por lo que el sistema conceptual humano, mediante el que se piensa y se actúa, presenta un carácter esencialmente metafórico (1987, pp. 233-247). De esta manera, las metáforas organizan nuestra percepción y comportamiento. Una metáfora puede operar como vehículo de conocimiento únicamente si tiene una *base experiencial física y cultural*. Esto significa que los constructos de la ciencia (teorías, modelos, observaciones, experimentos) al formar parte del sistema conceptual humano, contribuyen a modelar la imagen que los científicos se hacen de la realidad.

El lenguaje *constituye* el mundo que la ciencia estudia y explica. Los científicos conocen el mundo solo mediante los sistemas lingüísticos que constituyen sus descripciones y explicaciones. Lo que ocurre es que las descripciones que el científico puede elaborar para explicar los hechos del mundo *no son infinitas*. La plasticidad interpretativa tiene unos límites de actuación no demasiados generosos. Por lo tanto, en un sentido fuerte, la comunidad científica no decide cuáles son los hechos, pero sí puede alcanzar un consenso temporalmente con respecto a cuáles son los hechos pertinentes y cómo deben ser descritos, dados ciertos presupuestos extra-epistémicos (González García *et al*, 1996, p. 51).

La articulación de modelos científicos proporciona marcos conceptuales a partir de los cuales organizar conjuntos laxos de observaciones, para interpretar de una determinada manera, entre las opciones que hay, la realidad. «Los modelos –escribe Hanson- nos sugieren ámbitos de explicaciones posibles y rutas hacia lo no sorprendente» (1977, p. 61).

Un modelo, aun el más «realista», no puede reproducir con exactitud el original (o no sería un modelo), de la misma manera que escudriñar un mapa lleno de símbolos y curvas de nivel no equivale a un viaje por el campo (Locke, 1997, p. 70). Los modelos tienden a destacar los rasgos fundamentales de lo que pretenden representar, *simplificando* el objeto de estudio (Fernández Buey, 1991, p. 146).

Considérese, por ejemplo, el *modelo psicohidráulico de Lorenz*. Se trata de un modelo analógico propuesto en 1950 por el etólogo Konrad Lorenz. Un *modelo analógico* o *estructural* es cualquier sistema material o proceso destinado a reproducir fielmente la estructura o trama de relaciones del original, en otro dominio (Black, 1966, p. 219). Como todo modelo analógico, el de Lorenz proporciona una hipótesis plausible (pueden existir otras, pero en

ningún caso serán infinitas), no la demostración taxativa de por qué las especies animales presentan pautas fijas de conducta (*op. cit.*, p. 220).

Supóngase el apareamiento de las gaviotas. Previo a la cópula, macho y hembra realizan un conjunto de movimientos prefijados, descrito por los etólogos con el término de *cortejo*. En el ritual de cortejo ambos individuos descargan energía, que, según el modelo de Lorenz, se irá acumulando como las gotas de agua lo hacen en un depósito. La presión del agua acumulada (la energía de acción específica sin liberarse) sobre la válvula de salida, acabará abriéndola (los estímulos desencadenantes). Finalmente, el agua se libera hacia otro depósito (la agrupación de actos) que presenta orificios a distintos niveles (las pautas fijas de acción) (Álvarez, 1994, pp. 29-31). Para explicar las pautas de conducta prefijadas genéticamente en el organismo, Lorenz recurre a la metáfora ingenieril del depósito o cisterna que desagua a varios niveles.

David Locke, en su libro *La ciencia como escritura*, resume con maestría la relación del modelo científico con la metáfora:

> Todos los intentos de los científicos de hacer comprensible el mundo deben ser mediante modelos; no hay otra forma de trasladar el mundo al pensamiento. Lo representado sólo puede ser representado, y no conocido mediante percepción directa alguna. El poeta emplea también metáforas, no como adorno, no como formas elegantes de decir algo sencillo, sino porque no hay otra forma de decir lo que se ve. Para trazar lo inefable, el poeta y el científico sólo pueden metaforizar. [...]. Así, ambos representan, pero lo hacen de diferentes maneras. La representación del poeta es ilusionista, experiencial y realista, pero ficticia; la del científico es diagramática, generalizada, incluso idealizada, pero (según su propio rasero) escrupulosamente verdadera (1997, p. 85).

El maridaje de conceptos dispares, de campos de estudio diferentes, hace del modelo científico un inestimable «instrumento especulativo» (*función heurística*), y un procedimiento idóneo para construir conocimiento (*función cognitiva*). El modelo saturnal del átomo de hidrógeno, el modelo estelar en capas de cebolla o el modelo del cerebro como un computador, pertenecen a esta clase.

ICONOS CULTURALES, DIVULGACIÓN, PUBLICIDAD Y CIENCIA

No es extraño que en la sociedad del conocimiento, en donde la tecnociencia ocupa un lugar preeminente, la *iconosfera* albergue un nutrido grupo de mensajes de origen científico. En determinadas ocasiones, estos verdaderos *iconos culturales* transmiten una imagen distorsionada o espuria de la ciencia, en el sentido de que no cuentan con la aquiescencia de la comunidad de científicos. Es lo que ocurre con las múltiples imágenes de la evolución humana como un progreso lineal, que se prodigan en los tebeos, la publicidad, el cine o, incluso, los medios de comunicación y las revistas de divulgación científica. Un reciente anuncio televisivo de la marca *Donuts* se basa en el estereotipo de la marcha del progreso humano desde especies simiescas hasta culminar en el *Homo sapiens*, el cual en un gesto de sabiduría eleva el dedo índice hacia el cielo para que se introduzca en él la suculenta rosquilla. La misma

imagen, sin su «carga publicitaria», se puede encontrar en un artículo divulgativo, publicado en la revista *Newton* (Caroppo *et al*, 1998, pp. 16-17).

Estos iconos culturales son metáforas que se han «institucionalizado». Una metáfora verbal comienza como un hecho lingüístico singular. Más tarde, si la metáfora tiene éxito en la comunidad en la que se inserta, será repetida y empleada cada vez con mayor profusión. Conforme este proceso se desarrolla, la metáfora verbal tiende a la conceptualización, atenuándose su imagen asociada. Hasta que, por último, se transforma en «imagen muerta», o sea, en concepto, tecnicismo o palabra propia. Este proceso que se conoce con el nombre de *lexicalización* (Le Guern, 1990, pp. 93-100) también parece constatarse en el lenguaje icónico. Los iconos culturales funcionan, en cierto sentido, como las metáforas lexicalizadas de origen verbal, esto es, como imágenes que han cristalizado en el seno de una cultura, y cuyo mensaje, aunque la información científica implícita sea errónea, suele presentar escasos elementos ambiguos para el receptor. En la cultura popular, la imagen de la doble hélice del ADN, del gen en definitiva, es menos una entidad biológica que un icono cultural. La fascinación que produce saber que una pequeña molécula encierra los enigmas de la vida la ha convertido en un elemento cultural al que se recurre para justificar una cierta concepción de la naturaleza humana (Nelkin y Lindee, 1998, p. 71). Si tenemos en cuenta su carácter casi sagrado, su facilidad para ser representado (dos hebras entrelazadas), y su cómoda memorización, el gen es un candidato seguro en la carrera de la popularización. Sirve de comodín justificativo para tirios y troyanos. No sorprende que en las páginas de «Sociedad» del diario *El Mundo* (15 de marzo de 2000), aparezca el icono del ADN para ilustrar una noticia de política científica (la petición de Blair y Clinton para liberalizar los datos genéticos que se deriven del Proyecto Genoma Humano).

Otro tanto de lo mismo puede aplicarse a la famosa manzana de Newton. Con independencia de que sea una anécdota histórica o una mera leyenda, también se ha convertido en un icono cultural. La caída de la manzana hace comprensible lo que siempre ha sido un misterio y, además, revela que hasta los más geniales descubrimientos pueden tener humildes orígenes accesibles a mentes comunes (Drake, 1980, p. 107). En efecto, la imagen de la manzana cayendo sobre la cabeza de un Newton pensativo representa el triunfo de la Razón sobre la Naturaleza.

Antes de concluir este epígrafe nos gustaría señalar la relevancia que para la comunicación social de la ciencia y la tecnología tiene la imagen. La comunicación visual ayuda a clarificar datos, ilustrar conceptos y llamar la atención del público mediante el uso de un arsenal de herramientas (Trumbo, 1999: 421). Sin embargo, hay graves dificultades para representar la incertidumbre inherente a la ciencia.

En el periodismo científico, la *infografía* (diseño por ordenador de imágenes informativas) es un recurso muy útil y atractivo para acercar la ciencia a una audiencia no experta (Belenguer Jané, 1999). La estructura interna de órganos y artefactos tecnológicos, el mecanismo de acción de un fármaco, o la formación, desarrollo y extinción de un huracán, son

algunos de los aspectos tecnocientíficos que pueden ser tratados fácilmente con las técnicas infográficas.

No obstante, en bastantes ocasiones, como ha puesto de manifiesto Baeza (2001), el supuesto valor didáctico de las infografías o el valor referencial de las fotografías que utiliza el periodismo científico parece estar supeditado a la capacidad de producir espectáculo y más emotividad que información. La portada del reportaje titulado La llegada de los clones (*El País*, 12 de enero de 2003), acerca de la clonación humana y la secta de los raëlianos, está ilustrada con una recreación por ordenador en la que aparecen decenas de bebés exactamente iguales que eclosionan de cáscaras de huevo. De igual forma, la portada de *El País Semanal* del 1 de abril de 2001, titulada Clonación salvaje, es una composición fotográfica en la que pueden verse siete bebés idénticos (aunque en diferentes posturas) con un código de barras impreso en el pecho y con numeración correlativa. El valor pedagógico de estas imágenes es muy discutible; lo que sí consiguen a la perfección es apelar a las emociones al representar gráficamente el mito de la «copia exacta» (uniformidad genética y su relación con la eugenesia), tan común en las informaciones sobre la clonación (Alcíbar, 2004).

LA IMAGEN COMO PRUEBA CIENTÍFICA

El avance de la tecnología ha posibilitado construir con mayor definición las imágenes que maneja la ciencia. Las imágenes constituyen en multitud de ocasiones la «información crucial» que los científicos comunican a sus colegas (Ziman, 1981, pp. 85-88).

De las burdas imágenes de «animálculos» acuáticos de Van Leeuwenhoek, y de las lunas de Júpiter de Galileo, obtenidas con los primeros microscopios y telescopios, a las imágenes generadas por ordenador (imágenes sintéticas), «lo real» ha sido constantemente modelado por los científicos. Técnicas como la difracción de rayos X, la microscopía de resonancia magnética (MRM), la imaginería médica 3D, la tomografía axial computerizada (TAC), entre otras, han generado una enorme cantidad de información visual. Estas imágenes pretenden representar la realidad externa, pero la tecnología que las sustenta no es un mero intermediario neutral entre el sujeto perceptor y el objeto percibido, sino que se ha desarrollado usando criterios teóricos específicos.

A finales de 1997, el paleontólogo James O. Farlow y el escultor David A. Thomas (1998, pp. 36-41), a partir del estudio de las huellas fósiles (*icnitas*) dejadas por dinosaurios a orillas del río Paluxy, en Texas central, reconstruyeron por ordenador el ataque de un dinosaurio carnívoro bípedo a uno herbívoro cuadrúpedo. Como ellos mismos destacan en su artículo están «esculpiendo ciencia». La síntesis de imágenes por ordenador ha proporcionado un posible escenario ecológico para entender el comportamiento depredador que ostentaban criaturas de hace más de 100 millones de años. La teoría informática y la biomecánica constituyen el entramado teórico del que surgen y en el que se interpretan los resultados que se obtienen.

Esta y otras aplicaciones tecnológicas en la ciencia han permitido a los científicos utilizar las imágenes como confirmación de una realidad que se pretende certificar, es decir, se emplean con *valor probatorio*. A veces, estas imágenes no solo sirven de soporte al razonamien-

to o permiten el nacimiento de nuevas ideas, sino que también representan la única prueba documental de un fenómeno. En la ciencia, las teorías no suelen ser admitidas sin que medie alguna clase de confirmación empírica. Con las nuevas tecnologías, la imagen es, a menudo, el «producto final» de un largo proceso experimental, por lo que ella misma se convierte en prueba científica. Además, en muchas ocasiones, es la única posible. Es el caso de la topografía molecular de ciertas cavidades existentes en el plegamiento de las proteínas, que ha permitido elaborar una teoría de la reactividad química. Las imágenes resultantes de aplicar esta técnica son las fuentes principales del «descubrimiento», alimentan el pensamiento teórico y permiten «ver», incluso comprender, cosas que no hubieran sido ni siquiera imaginadas por los investigadores.

Uno de los casos históricos más conocidos es el de los cruciales experimentos que Rutherford realizó entre 1906 y 1908. Estos experimentos establecieron el concepto moderno de átomo. Antes de ellos ya se sabía que el átomo contenía dos partículas elementales: protón y electrón. Se sabía también que los electrones se desprendían con mucha más facilidad que los protones. Estos precedentes reanimaron la vieja controversia sobre la estructura del átomo. Así que para dilucidar la cuestión, Rutherford bombardeó con partículas alfa (muy energéticas) una lámina ultrafina de oro. La gran mayoría de los proyectiles atravesaron la lámina sin sufrir ninguna desviación en su trayectoria; sin embargo, algunas pocas partículas alfa sí se desviaron. En una placa fotográfica diana, situada detrás de la lámina metálica, Rutherford registró el impacto y las trayectorias de algunas partículas. Interpretó las desviaciones como el resultado del choque de las partículas con un núcleo denso formado por protones. A la vista de estos resultados, propuso que la estructura del átomo era análoga a un minúsculo sistema solar, en el que los electrones giran como diminutos planetas en el espacio vacío alrededor de un núcleo que semeja el sol. Así, una placa fotográfica con destellos impresos se convirtió en la prueba empírica de una determinada configuración atómica.

Otro caso emblemático es el del descubrimiento de la estructura del ADN por Watson y Crick, en 1953. Este importante avance en la biología se logró gracias al desciframiento de patrones muy perfeccionados de difracción de rayos X. Las imágenes de difracción revelan la estructura cristalina de las moléculas. Watson y Crick, jugando literalmente con *modelos tridimensionales*, sugirieron una estructura para el ADN que encajaba con el patrón espectral de difracción obtenido, que además les permitió explicar de una forma muy elegante fenómenos tan importantes como la replicación y la recombinación del material genético.

Las imágenes codificadas (como pixeles en una pantalla de ordenador, manchas y líneas en una placa fotográfica, o patrones de difracción de rayos X) favorecen, tras su descodificación, una suerte de *conceptualización de lo no visible.*

Recientemente, la revista *Science* ha publicado los resultados de una investigación en la que un grupo de científicos norteamericanos, mediante técnicas de tomografía computerizada, ha obtenido imágenes internas de la caja torácica de un dinosaurio. Para estos investigadores, las imágenes tridimensionales parecen indicar que el Thescelosauro, de 66 millones de años, albergaba un corazón homeotérmico, más parecido al de las aves y mamíferos que al de los reptiles (Rivera, 2000, p. 22). Parece claro que aquí las imágenes son utilizadas con

intención probatoria, asumiéndose tácitamente que éstas reproducen que lo que se muestra es «lo que realmente sucede en la naturaleza».

Adjudicar a la imagen categoría de «prueba científica» es una actitud heredera de la *imagen intelectualista de la tecnología*. En el ámbito académico la tecnología es considerada como ciencia aplicada, esto es, como conocimiento práctico que se deriva directamente del conocimiento teórico. Esta concepción intelectualista defiende que las teorías son conjuntos de enunciados que tratan de explicar con argumentos causales la realidad del mundo. La ciencia sería entonces una actividad que aplica criterios lógicos y empíricos (ajenos a cualquier condicionante exógeno a la propia actividad científica) para producir conocimiento objetivo, riguroso y fiable. Según esta concepción, en algunas ocasiones, las teorías pueden proporcionar los cimientos para edificar la tecnología, pero la ciencia siempre es autónoma respecto de ésta (González García *et al*, 1996, pp. 128-130).

Se asume que las tecnologías y las «pruebas empíricas» que se obtienen de su aplicación son *neutrales*, pues únicamente son instrumentos que median entre el sujeto que las aplica y el objeto que se «descubre» (Collins y Pinch, 1996, p. 169). Sin embargo, como los hechos mismos (pruebas), las tecnologías que se utilizan para «descubrirlos» también están «cargadas de teoría». Las imágenes que proporcionan los aparatos tecnológicos no son objetivas. La discusión detallada de esto excedería con mucho los límites de este artículo, pero es preciso apuntar que cualquier artefacto tecnológico (aparato difractor de rayos X, tomógrafo computerizado, telescopio, etcétera) se construye siguiendo pautas teóricas establecidas dentro de un paradigma de pensamiento determinado (Lizcano, 1993, p. 69). Para diseñar, por ejemplo, un telescopio es necesario conocer la teoría electromagnética y las propiedades ópticas de los materiales: el instrumento tecnológico cobra así sentido y funciona en el seno del paradigma, según los parámetros determinados por esas teorías. La propia existencia de un paradigma determina los problemas que son pertinentes resolver y cuáles son los medios para lograrlo (Kuhn, 1997, p. 57). Consecuentemente, no puede esperarse que la tecnología proporcione «imágenes reales» del mundo natural, sino «imágenes impregnadas de teoría» de ese mundo.

BIBLIOGRAFÍA

ALCÍBAR, Miguel (2004): *Controversias tecnocientíficas y medios de comunicación: El caso de la clonación humana y los raelianos en El País*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Comunicación, Universidad de Sevilla.

ÁLVAREZ, Fernando (1994): «Una historia de la Etología». En: CARRANZA, Juan (ed.): *Etología. Introducción a la Ciencia del Comportamiento,* Cáceres: Universidad de Extramadura, pp. 25-38.

BAEZA, José (2001): «Invocación y modelo. Las nuevas imágenes de la prensa», Anàlisi, 27, pp. 159-171.

BARNES, Barry y R. G. A. DOLBY (1995): «El ethos científico: un punto de vista divergente». En: IRANZO, Juan Manuel et al (comp.): *Sociología de la ciencia y la tecnología*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 33-51.

BELENGUER JANÉ, Mariano (1999): «La infografía aplicada al periodismo científico», *Chasqui*, nº 66, junio, pp. 27-30.

BLACK, Max (1966): *Modelos y metáforas*, Madrid: Tecnos.

BUNGE, Mario (1996): *Intuición y Razón*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

CARO, Paul (1997): «Las imágenes de ciencia», *Quark. Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura*, nº 9, octubre-diciembre, pp. 14-20.

CAROPPO, Flavia; Lita SANTOCANALE RIGGIO y Simona VIGNA (1998): «Cómo éramos, cómo seremos», *Newton*, nº 1, mayo, pp. 16-35.

COLLINS, Harry y Trevor PINCH (1996): *El gólem. Lo que todos deberíamos saber acerca de la ciencia*, Barcelona: Crítica.

DRAKE, Stillman (1980): «La manzana de Newton y el Diálogo de Galileo», *Investigación y Ciencia*, nº 49, octubre, pp. 106-112.

ECHEVERRÍA, Javier (1998): *Filosofía de la ciencia*, Madrid: Akal.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1991): *La ilusión del método*, Barcelona: Crítica.

FERNÁNDEZ-RAÑADA, Antonio (1995): *Los muchos rostros de la ciencia*, Oviedo: Ediciones Nobel.

GONZÁLEZ GARCÍA, Marta I. ; José A. LÓPEZ CEREZO y José L. LUJÁN LÓPEZ (1996): *Ciencia, Tecnología y Sociedad. Una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*, Madrid: Tecnos.

GOULD, Stephen J. (1996): *La vida maravillosa*, Barcelona: Círculo de Lectores.

GUBERN, Román (1996): *Del bisonte a la realidad virtual*, Barcelona: Anagrama.

HANSON, Norwood R. (1977): *Observación y explicación: Guía de la filosofía de la ciencia*, Madrid: Alianza.

HOLTON, Gerald (1993): «La imaginación en la ciencia». En: PRETA, Lorena (comp.): *Imágenes y metáforas de la ciencia*, Madrid: Alianza, pp. 29-58.

KNIGHT, David (1988): *La era de la ciencia*, Madrid: Pirámide.

KUHN, Thomas S. (1997): *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1987): «La estructura metafórica del sistema conceptual humano». En: NORMAN, D. A. (ed.): *Perspectivas de la ciencia cognitiva*, Barcelona: Paidós, pp. 233-247.

LE GUERN, Michael (1990): *La metáfora y la metonimia*, Madrid: Cátedra.

LIZCANO, Emmánuel (1993): «La ciencia, ese mito moderno», *Claves de Razón Práctica*, 32, pp. 66-70.

LOCKE, David (1997): La ciencia como escritura, Madrid: Cátedra.

MORIN, Edgar (1998): *Introducción al Pensamiento Complejo*, Barcelona: Gedisa.

NELKIN, Dorothy y M. Susan LINDEE (1998): «Del gen como icono cultural», *Mundo científico*, nº 194, octubre, pp. 71-74.

PENROSE, Roger (1996): *La nueva mente del emperador*, Barcelona: Círculo de Lectores.

RIVERA, Alicia (2000): «Hallado en un dinosaurio un corazón propio de un animal de sangre caliente», *El País*, viernes 21 de abril, p. 22.

SABATER PI, Jordi (1997): «Dibujo y Ciencias Naturales», *Quark, Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura*, nº 9, octubre-diciembre, pp. 21-24.

THOMAS, David A. y James O. FARLOW (1998): «Reconstrucción del ataque de un dinosaurio», *Investigación y Ciencia*, nº 257, febrero, pp. 36-41.

TRUMBO, Jean (1999): «Visual Literacy and Science Communication», *Science Communication*, 20 (4), pp. 409-425

WARTOFSKY, Marx W. (1983): *Introducción a la filosofía de la ciencia*, Madrid: Alianza Universidad Textos.

WOOSLEY, Stand y Tom WEAVER (1989): «La gran supernova de 1987», *Investigación y Ciencia*, nº 157, octubre, pp. 18-27.

ZIMAN, John (1981): *La credibilidad de la ciencia*, Madrid: Alianza.

Archicultura pop y comunicación intercultural

J. Carlos Fernández Serrato

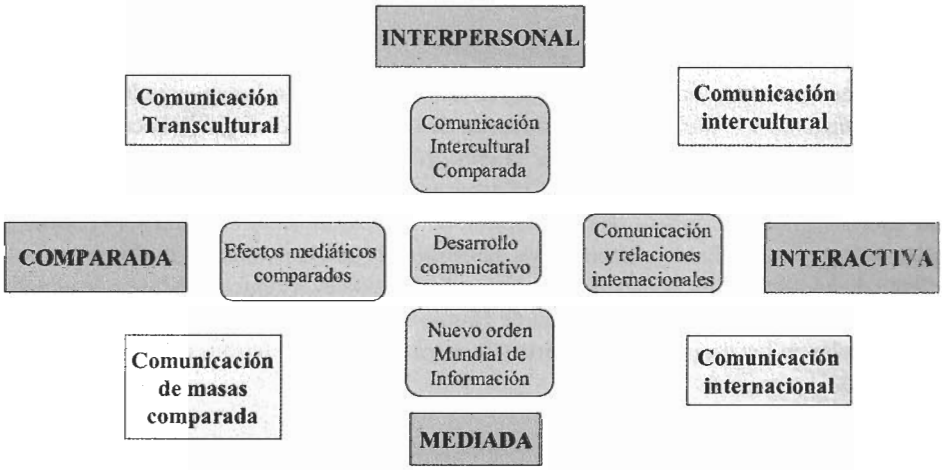
Universidad de Sevilla

Recientemente, Antonio Méndez Rubio, en un trabajo titulado *La apuesta invisible: Cultura, globalización y crítica social* nos advertía de que "el punto ciego de la crítica cultural tiene que ver con el reto de comprender la *cultura popular*" (2003: 13). Pues bien, trasladando su afirmación al terreno que nos interesa explorar aquí, podemos decir que si algo se ha vuelto realmente confuso en el panorama de las teorías de la comunicación social en nuestro tiempo de la inflación informativa, la economía transnacional, el multiculturalismo creciente de las sociedades occidentales y la recolonización económica y cultural de aquellas otras periféricas al *imperio* (en el sentido de HARDT Y NEGRI, 2000), es el lugar que ocupa la cultura popular en los esquemas definitorios de eso que llamamos teorías de la comunicación intercultural.

Por otra parte, los cambios de las sociedades occidentales superindustrializadas han sido de tal naturaleza (el imperio de la cultura de masas, la revolución tecnocomunicacional, la creciente importancia de lo que Mark Poster -1992- llama *modo de información,* al lado de la radicalización neoliberal del modo de producción del capitalismo tardío, el dominio de un discurso de autoridad basado en un pragmatismo sancionado por la efectividad mercantil, el ocaso de los grandes relatos ideológicos que puso de manifiesto J-F. Lyotard -1979-, el culto a lo sublime tecnológico como nuevo dios postmoderno que advirtió F. Jameson -1991-, etc.) que los valores que sustentan la cosmovisión de nuestra civilización de "primer mundo" se han transformado de manera más que evidente respecto de los principios ilustrados que fundamentaron la modernidad y sus ideologías. Algunos, los más, se refieren a nuestro momento occidental como *post* o *trans* modernidad, otros como Guy Debord (los menos, por cierto) lo caracterizan como momento de la *sociedad del espectáculo integrado*, pero el caso es que la gran cantidad de apelativos que se usan en los estudios especializados para referirse a la resultante de estos cambios (cuyo punto de no retorno empieza a notarse ya inmediatamente después de la II Guerra Mundial, con la universalización del modo de vida norteamericano como modelo triunfante para el desarrollo social y, por lo tanto, como digno de imitación) implican necesariamente pensar que *efectivamente* algo ha cambiado en la cultura de nuestro mundo. Y si una de las revoluciones más evidentes ha sido la de la relocalización de la alta cultura como cultura "distinguida" (BOURDIEU, 1979), sin duda influyente, pero incapaz de incidir ideológicamente de una forma amplia y efectiva en lo inmediato, esto es de marcar los valores que rigen el día a día de las gentes, con la consecuente cesión de su puesto de privilegio como Aparato Ideológico del Estado (ALTHUSSER, 1970) a la denominada cultura de masas

y a sus discursos, géneros, modos de producción y sistemas de distribución, se comprenderá que lo que nos traemos entre manos cuando hablamos de "cultura" no es simplemente una divagación de diletante alejada de las políticas de la vida cotidiana, sino justo el centro simbólico en el que podemos reconocer de forma más clara la nueva situación postmoderna de las relaciones de poder y de las estrategias de dominación y subversión.

Fijémonos si no en el esquema que nos proponían Asante y Gudykunst (1989:10), que damos traducido al castellano y gráficamente adaptado.



En él podemos reconocer la presencia explícita de la comunicación de masas, pero ¿dónde queda aquí la cultura popular? ¿No parece, por cierto, que la construcción de las identidades culturales en las diferentes civilizaciones humanas se sostiene sobre o viene dada históricamente a partir de las formas y costumbres tradicionales comúnmente admitidas como "populares", y que serían estas las que posibilitarían la existencia de culturas diferenciadas, condición previa para que entre ellas pueda darse esa comunicación intercultural que sí se contempla en el esquema anterior? ¿No es la expresión "culturas del mundo", que se utiliza en múltiples espacios de la comunicación social de masas y los negocios del pop, una equivalente a la marca de las diferencias etnográficas entre civilizaciones o culturas, entendidas al modo de diferencias de *weltanshauung*? ¿Acaso lo tradicional y lo popular no son exactamente nociones sinónimas, sino constructos ideológicos interesados? ¿Cómo pensar, entonces, la "cultura popular" –desde occidente, pues queremos escribir como sujetos implicados y no como (falsos) observadores imparciales- en el marco de la sociedad globalizada, el capitalismo tardío y el triunfo de la sensibilidad postmoderna? Este es nuestro problema, al que intentaremos responder por partes.

1. DE LA CULTURA A "LAS CULTURAS".

La definición de cultura no es, como pudiera parecer, un espacio donde reine el acuerdo teórico. La concepción tradicional entre los antropólogos -que pretende ser neutral- se basa en los principios expuestos hacia 1871 por Edward Barnett Taylor en su clásico *Primitives*

Cultures, donde proponía la siguiente: "aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, la moral, el derecho y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad" (*Apud.* SAN MARTÍN SALA, 1999: 43). Sin embargo, y aunque parezca que estamos ante una descripción aséptica y poco criticable de la esencia de los hechos culturales, la evolución de la ciencia antropológica ha puesto en duda la misma idea de "esencia" etnográfica. Clifford Geertz (1973), por ejemplo, advirtió que no podemos hablar en abstracto de "la cultura", pues sólo podemos enfrentarnos a ella interpretando sus manifestaciones materiales concretas, ya que únicamente somos capaces de observar "hechos de cultura" no constantes abstractas y esencialistas (que sería reelaboraciones del antropólogo realizadas *a posteriori*). Expresándolo en términos textualistas, Geertz entiende la cultura como un *documento activo* que debe ser interpretado en cuanto mecanismo de producción de sentido; proceso significante, pues, marcado por su contexto de producción, localizable dentro del conjunto de acciones que constituye la conducta humana.

La perspectiva semiótica de Geertz no resulta en absoluto descabellada, considerándola desde un punto de vista estrictamente antropológico, puesto que lo que hacen la etnografía y la antropología cultural es precisamente interpretar y recontextualizar datos, esto es, leer sobre el texto vivo de las formas culturales, escribiendo un relato de lo que, en realidad, no puede más que ser experimentado como vivencia implicada. Tanto es así, que la antropología postmoderna, con James Clifford (*vid. p.e.* CLIFFORD, 1988) a la cabeza, ha llegado a poner en duda incluso el hecho mismo de que sea posible construir una concepción unívoca y universal del fenómeno cultural.

Por su parte, Javier San Martín Sala, va aún más allá y critica en general las limitaciones de toda visión etnográfica de la cultura, cualesquiera que éstas sean, por el apego a un punto de vista externo que las caracteriza y que tiñe sus descripciones de un falso objetivismo:

> (...) La limitación básica de la idea etnográfica de cultura, limitación que consiste en que la cultura es vista desde la *adquisición* de la cultura por parte de las personas que participan en ella y no desde la *producción* de la cultura, que es el requisito para que sea aprendida. Es evidente que para el antropólogo lo que podemos llamar "perspectiva de adquisición" es suficiente, porque va a describir una cultura *ya formada*, pues es lo que le interesa (...). (SAN MARTÍN SALA, 1999: 48).

Ulf Hannerz (1996: 36-40) ha criticado también en este sentido la concepción antropológica tradicionalista, al considerarla una forma de análisis demasiado dependiente de la botánica o la zoología clásicas, pues lo que acaba haciendo, en su afán por reproducir automáticamente algunos procedimientos de estas ciencias, es proponer taxonomías y clasificaciones donde las variables de persona, lugar y cultura se dan intrínsecamente ligadas entre sí, al modo como una planta está ligada al territorio geológico en el que se da y a las condiciones climáticas que favorecen su crecimiento. Tolo lo cual posibilita una grave deformación de la idea de las relaciones culturales, al enmascarar su carácter de constructo artificial bajo una pátina de *naturalidad*, derivada de la mitificación de una cierta pureza de origen, compartida por "los naturales de", "los semejantes a" o "los elegidos por". Si aceptamos esta línea antropológica, por tanto, hemos de aceptar también que existe una correlación de interdependencia entre "un paquete organizado de significados y formas significativas a las que denominamos

culturas" (HANNERZ, 1999: 37-38), un territorio geográfico y una determinada concepción política de la vida social.

En cambio en la perspectiva más filosófica, la que hunde sus raíces en la *paideia* helénica y tiene su primera sistematización moderna en la idea kantiana de *Kultur*, encontramos el acento puesto sobre el papel transformador de la cultura como acción productiva. Así Kant considera la cultura como realización de "aquello a lo que el ser humano como fin de la naturaleza está llamado para ser auténticamente maduro" (*apud.* SAN MARTÍN SALA, 1999: 36); Dilthey como la suma de las "determinaciones reales de una naturaleza libre" (*id.* 37); y la Escuela de Frankfurt, con Adorno a la cabeza, opone la "cultura" como hecho civilizatorio a la "industria cultural", a la cual Adorno califica en su *Teoría estética* (1970: 30) como auténtico "fracaso de la cultura".

Siguiendo esta última línea de pensamiento, hemos de conceder que si la cultura representa la más alta aspiración del ser humano a realizarse como auténticamente humano, la transformación de las sociedades occidentales durante el siglo XX ha enfrentado por primera vez, a juicio de Adorno, las dos caras de una misma moneda: de un lado, esa "cultura" (fruto de la modernidad ilustrada) capaz de liberar al hombre de sus circunstancias inmediatas al prestarse como herramienta para la transformación del mundo por la acción de la voluntad humana (Shopenhauer); del otro, esa nueva anticultura industrial que se ha convertido en mercancía y no en representación de la realidad o de los deseos de la voluntad, sino de las leyes de funcionamiento del mercado capitalista. La evidente trascendentalidad de estos juicios no pueden ocultar que, en términos generales, para la visión filosófica (sea o no frakfurtiana) la cultura es un movimiento del espíritu que pretende incidir sobre el mundo de lo real a través de operaciones que se desarrollan en el universo simbólico.

Sin embargo, a nuestro juicio e independientemente de los debates epistemológicos apuntados, la oposición entre visión antropológica y visión filosófica no parece tan pertinente para una teoría crítica de la cultura como la oposición concreta entre relato *desde fuera* y práctica cultural *participante* (una crítica cultural consciente de que es una más de las prácticas de las que habla), puesto que no asumir la implicación del crítico en el mismo proceso cultural acaba colapsando la vitalidad inmarcesible de la actividad cultural. Como dice Adorno respecto de la actividad fundante de lo que tradicionalmente se ha venido entendiendo por crítica cultural:

> Al convertir la cultura en su objeto vuelve a cosificarla. Pero el sentido propio de la cultura es la suspensión de la cosificación. En cuanto la cultura se cuaja en "bienes culturales" y en su repugnante racionalización filosófica, los llamados "valores culturales", peca contra su *raison d'être*. En la destilación de estos valores -que no en vano recuerdan el lenguaje de la mercancía- se entrega a la voluntad del mercado" (1955: 228).

La cultura (la alta cultura, diríamos en términos de confrontación sociodiscursiva), con su "inutilidad" constituyente, es lo que, en suma, Adorno considera el elemento social más claramente contrapuesto a la economía mercantil y a la degradación del conocimiento que ocurre en cuanto éste se deja convertir en mercancía, de manera que renunciar a su inutilidad mercantil lleva necesariamente a anular su potencia de discurso cultural transformador y lo

torna simple objeto de compraventa sin trascendencia más allá del mero intercambio. Esta idea básicamente es la que dota a la concepción cultural frankfurtiana de un perfil necesariamente partidario, saludablemente implicado, es decir, seguro de que toda teoría debe asumir conscientemente una contaminación política (que de todas formas aparece siempre, por más científicamente depurada que una teoría social quiera presentarse ante nuestros ojos).

En realidad, la cultura es un fenómeno lo suficientemente complejo como para que sólo podamos referirnos a ella, desde el punto de vista descriptivo, como un proceso simbólico plural, complejo y en movimiento perpetuo. Aunque, dentro de este proceso abierto, habremos de de admitir, de acuerdo con R. Redfield (1962: 444), que desde el punto de vista cuantitativo pueden distinguirse al menos tres niveles: *a)* el individual o idiosincrásico, *b)* el correspondiente a las comunidades permanentes de diverso tipo (locales, regionales, nacionales, de clase, etc.) y *c)* el universal o panhumano. A esto podríamos añadirle una dimensión cualitativa que desde una perspectiva más implicada, nos llevaría a establecer una dicotomía fundamental:

a) La cultura como *formación-control*. La experiencia cultural puede ser una vivencia estructurada institucionalmente: escrita y recibida como documento contextualizado sociohistóricamente, refracta unos *a priori* ideológicos y produce/reproduce nuevos ideologemas que entran en el universo simbólico compartido por una colectividad determinada. Estos procesos, en lugar de permitirnos tomar decisiones libres, *nos eligen y nos sitúan* socialmente. Aquí habría que recordar la formulación de los aparatos Ideológicos del Estado que debemos a Louis Althusser (1970: 105-170).

b) La cultura como *información-emancipación*. También experimentar y leer-hacer-deshacer-rehacer cultura puede convertirse en un movimiento de *desplazamiento rizomático*, capaz de proporcionarnos la información necesaria para trazar *líneas de fuga* por las que circule el deseo, fuera ya de las estructuras de presión que dimanan de los discursos normativos impuestos por las políticas dominantes. El acceso a la práctica cultural puede permitirnos, de esta manera, impulsar el libre fluir de los devenires, potenciar las tendencias hacia la evasión del sujeto social respecto de las normas que no desea acatar su voluntad, en una perpetua tensión dialógica entre la dimensión micro del sujeto atomizado y la dimensión macro de las instituciones, valores y costumbres de la vida en comunidad, que puede crear desplazamientos de *desterritorialización* y *reterritorialización*[1]: la construcción de una

[1] Las nociones de *territorialización, desterritorialización* y *reterritorialización*, bastante complejas, fueron acuñadas por Gilles Deleuze y Félix Guattari (1976 y 1980) como expresiones para nombrar el hecho de que la existencia material del ser humano (pero no sólo del ser humano) está anclada por puntos territoriales que lo sitúan respecto de códigos y procesos de codificación y decodificación. La situación de anclaje o territorio que nos contiene no constituye una situación constante y permanente, pues los organismos de toda especie son capaces de poner en práctica procesos evasivos de *desterritorialización*, "procesos que aseguran su autonomía y lo ponen en un conjunto de relaciones aleatorias con el exterior" (DELEUZE Y GUATTARI, 1980: 60). La operación de *agenciamiento* puede resumirse, para el caso del individuo socializado (e interpretando algo libremente a Deleuze y Guattari), en un hacer algo sobre el mundo en forma de *ponerse en disposición* o *disponerse*, esto es, enclavarse en un territorio, moverse hacia fuera o desterritorializarse y volver a enclavarse en determinadas coordenadas o reterritorializarse desde la voluntad libremente ejercida. Los mecanismos de desterritorialización, son los encargados, entre otras funciones, de expresar esa voluntad libre del individuo respecto de su situación social.

identidad nómada percibida en forma de continuas operaciones de agenciamiento sobre el mundo, la vida entendida como *work in progress*.

En otros términos, podríamos resumir estas dos dimensiones culturales en la aserción de que la cultura debe contemplarse como un discurso plural en movimiento, marcado por una constante tensión entre, de un lado, una tendencia cohesiva a la homogeneidad simbólica que va construyendo los discursos de autoridad que funcionarán institucionalmente para una comunidad dada, y de otro, una dinámica compleja tendente a la apertura y la dispersión del sistema, propia de los procesos de transformación que afectan tanto a la dimensión cultural como a todas las demás esferas de la actividad social. En este sentido, lo que llamamos cultura, será siempre un espacio *rizomático*[2] de procesos de acción (agenciamiento) simbólica.

2. CULTURA POPULAR Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES.

Según lo dicho más arriba, el rizoma cultural puede ser entendido de formas contradictorias. Bien como fórmula de dominación, cuando en los discursos de autoridad se ha sustituido la complejidad del rizoma por una cristalización simplificada en forma de sistema (o la fosilización institucionalizada de unos pocos y precisos *recorridos* por el rizoma, convertidos así en líneas fronterizas que trazan y clausuran un territorio, al que se le dota de un significado estable), lo que será utilizado por el poder hegemónico en forma de mecanismo de control. Pero también como propuesta de liberación, pues de la información cultural vivida en la experiencia se pueden extraer las estrategias para el trazado de *líneas de fuga* desterritorializantes.

Todo lo dicho, no obsta para que reflexionemos un poco más sobre la distinción de Redfield (1962), dado que para una teoría de la comunicación intercultural tiene, a lo que se nos alcanza, una importancia definitiva. De hecho, podemos hablar de comunicación intercultural precisamente porque estamos distinguiendo esos niveles cuantitativamente diferenciados. El que más nos interesa en estos asuntos es el segundo, el que se sitúa por encima de la cultura idiosincrásica y representa a una colectividad permanente que va de lo local, pasando por lo nacional, hasta el nivel supranacional de la civilización. En esta dimensión es donde hemos de introducir una nueva diferencia cualitativa que representa la proyección de la institucionalización de la cultura como mecanismo de dominación: se trata de las distinciones entre *alta* y *baja* cultura, ésta última, identificada siempre con la idea de *cultura popular*.

A este respecto, Roger Chartier (1994:1) nos avisa de que intentar delimitar dónde empieza y dónde acaba la cultura popular, implica también referirse a unas prácticas cuyos agentes nunca las identificarían como formando parte de algo definible en tanto "cultura popular", por lo cual, se trata de una conceptualización producida desde una mirada externa, esto es, la que se origina como fruto de una observación que se pretende no participante y por eso se cree en el derecho de marcar y clasificar determinadas acciones sociales de carácter simbolizante como "populares", respecto de otras a las que no considera representativas de esa entelequia

[2] "(...) El rizoma conecta un punto cualquiera con otro punto cualquiera, y cada uno de sus trazos no remite necesariamente a trazos de la misma naturaleza, pone en juego regímenes de signos muy diferentes e incluso de no-signos. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo múltiple" (Deleuze y Guattari, 1980: 25).

romántica denominada "pueblo" (de aquí que hayamos identificado nosotros las distinciones cualitativas alto/bajo como actuaciones de una idea de cultura institucionalizada por el poder dominante como mecanismo de control y dominación). Así pues, si en el discurso culturalista de nuestra civilización occidental existe la noción de "cultura popular" es que una parte de ese complejo, irreductible a la Unidad y a la mera suma multiplicada de singularidades, que es la actividad cultural ha sido *limitado* con la intención de construir un territorio semiótico y político concreto. ¿Cuál?

En principio podríamos decir que la idea más comúnmente admitida de *cultura popular* tiene que ver con el folklore, el mudo rural y el apego a las tradiciones consuetudinarias. Como es sabido, a las prácticas folklóricas se las suele considerar, desde por lo menos el romanticismo de finales del siglo XVIII, como representaciones simbólicas del *espíritu* de un pueblo o *volkgeist* (susceptible de ser asimilado como esencia para la definición de la nación en cuanto conjunto de ciudadanos políticamente ordenados dentro de una cosmovisión cultural común), pues se supone que surgieron espontáneamente de la peculiar y propia manera en que un colectivo social se enfrenta como grupo a los retos del medio ambiente natural y de los acontecimientos que dimanan de la experiencia de vida de los hombres y las mujeres puestos en relación comunitaria. Así que, en primer lugar, "lo popular" parece identificarse con todo aquello ligado al "terruño", así lo ejemplifica el poema de Hölderlin que José María Valverde tradujo como "Retorno a la patria/a los parientes" (*Heimkunft/An Die Verwandten*) y que glosó Heiddegger en una conocida conferencia[3]:

> "Todo parece familiar, el saludo de prisa al pasar también
> parece de amigos, todo rostro parece emparentado"
> (*cit.* HEIDDEGGER, 1944: 36)

Esta visión hogareña del poeta, que nos va contando lo que encuentra al llegar a su pueblo natal, incide en algunos puntos que consideramos básicos: el localismo, el tradicionalismo y el naturalismo. Estas tres ideas fundamentan las características que definen lo que desde el idealismo europeo se nos dice que experimentamos como hecho cultural socialmente "familiar" y que llega a identificarnos por estar cercanos a un conjunto determinado de individuos e instituciones (aquellos otros que saben reconocer esa "familiaridad" en los mismos hechos) casi rayanos en el parentesco.

Desde el romanticismo, como decimos, este tipo de visión de la confortabilidad de la patria chica, concebida a modo de lugar en el que nos reconocemos y del que nos sentimos "naturalmente" parte, se ha usado para marcar los rasgos diferenciales de una entidad superior, la nación, que se va definiendo en la comparación con otras naciones cuyas culturas "familiares" representarían otras formas peculiares y distintivas de ver el mundo (otro es-

[3] M. Heiddegger (1943-1944): "Retorno a la patria/a los parientes", en: *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin* (Barcelona, Ariel, 1983: 29-51). Allí escribe: "Ambas cosas, tierra y luz, 'los ángeles de la casa' y 'los ángeles del año', se llaman 'los sustentadores', porque, en cuanto se saludan, llevan al fulgor de la presencia lo claro, en cuya claridad se conserva a salvo la 'Naturaleza' de las cosas y de los hombres. *Lo que parece a salvo está 'en su casa' en su esencia*." (Pág.39; las cursivas son nuestras).

tilo de vida, otro "espíritu"...), el cual se habrían originado por efecto de unas condiciones ambientales diferentes respecto de "las nuestras". En suma, *lo local* queda ennoblecido a finales del siglo XVIII por una mirada que lo considera receptáculo esencial de las virtudes comunitarias de las gentes inscritas en un estado-nación[4] y revela el deseo de establecer una relación directa entre los modos de vida de las gentes humildes, su existencia dependiente de los ritmos de vida y de trabajo que marca la naturaleza, con aquellos otros idearios burgueses que la entidad político-administrativa "estado" convertirá -por la inercia de su propio funcionamiento político- en instituciones ideológicas, que empleará para la construcción, primero, y su reproducción, después, de los signos identitarios nacionales. Por ello, ese pueblo y esas costumbres arraigadas y hogareñas, percibidas como "naturales" -lo que da lugar a una serie de mitos de los orígenes usados por el poder dominante para legitimar socialmente ese relato fantástico que sustenta todo nacionalismo- quedan convertidos en parte del relato burgués y despojados de su auténtica realidad. Es así como la cultura folklórica se va diluyendo en el misterio de las tradiciones ancestrales hasta llegar en la civilización occidental del siglo XXI a quedar convertida en un simple vestigio del pasado que los museos y los ministerios de cultura deben proteger.

En esta misma postmodernidad occidental del capitalismo transnacional y de las sociedades del espectáculo, la cultura popular suele identificarse no sólo con el mundo rural y las tradiciones ancestrales, sino también con lo exótico (si viene de fuera del *imperio*), pero sobre todo con cualquier tipo de práctica cultural propia de o dirigida a las clases dominadas, dentro de las cuales entra tanto lo campesino como lo urbano, el jornalero como el obrero industrial, junto a todo tipo de minorías subalternas y marginadas (jóvenes, mujeres, homosexuales, inmigrantes, *lumpenproletariat*...). Esta confusión de lo popular con los modos de entender el mundo de las clases "bajas" dominadas lleva –en un movimiento justamente opuesto a aquel ennoblecimiento con que la habían rehabilitado los románticos- a igualar lo popular en términos generales con la cultura industrial de masas y a su consecuente desprestigio. Así lo apuntaba W. Bigsby en un trabajo de 1973 donde identifica automáticamente lo popular y lo masivo:

> La dificultad de estudiar la cultura popular (para diferenciarla de la cultura folklórica o campesina) estriba en que tiende a relacionarse, tanto por parte de sus abogados como por la de sus detractores, con las fuerzas sociales que fueron esenciales para crearla; esto es, a la urbanización y la industrialización. Y como la sociedad tecnocrática no sólo ha creado el mercado de la cultura popular, sino también su forma, sus técnicas y sus temas, se confunde a menudo la reacción contra la tecnología con el rechazo a sus manifestaciones. Como se supone que el arte y la tecnología están en campos opuestos, la cultura popular, hija de la tecnología, se ha visto frecuentemente como símbolo de un nuevo embrutecimiento. (BIGSBY, 1973: 11).

[4] En su ensayo *Immagined Communities* (1983), B. Anderson plantea la idea de que el salto de lo local o otras colectividades superiores hasta llegar a la idea de comunidad nacional se hizo posible, tal como la conocemos, gracias, entre otros factores económico-políticos, a la expansión de la tecnología de la imprenta y del negocio editorial. Esta revolución técnica permitió por fin a los hombres reconocer de forma lo suficientemente intensa que más allá de los límites del pueblo o de la comarca existían otros hombres que se les parecían, al mismo tiempo que se iban descubriendo los límites donde el parecido se hacía más difuso o incluso desaparecía, es decir, iba dibujándose con el lápiz de la distancia la geografía del "extranjero".

Bigsby se está refiriendo, evidentemente, a manifestaciones culturales como el cine de consumo, la música pop, el espectáculo televisivo, la publicidad, el cómic, la cultura de *reader digest*... en suma, a todo aquello a lo que nosotros denominaremos más adelante *cultura pop*. Desde este punto de vista, lo popular queda identificado estrictamente con la clase social que *consume* determinadas productos simbólicos. En este sentido, es de agradecer que el teórico británico no se atenga del todo a la definición clasista ofrecida en el *Diccionario Oxford* (productos culturales creados por o del gusto de la "gente ordinaria"). En su lugar, emplea para describir su objeto la yuxtaposición de dos perspectivas, la sociológica y la puramente discursiva, al definirlo -además de como una configuración ideológica ligada a las clases subalternas- en términos de géneros y textos producidos con la mediación de las tecnologías de la comunicación, de manera que la cultura popular contemporánea puede considerarse casi como un producto desgajado de la lógica discursiva de los *media* ("las actitudes y valores de quienes están excluidos de la *élite* intelectual, expresados a través de mitos, rituales y estilos de vida específicos de ese grupo excluido, y, en ocasiones, [...], opuesto a las artes intelectuales" -BIGSBY, 1975: 1976: 34-), pero también como una "nueva cultura" que el hombre de la civilización tecnológica está construyendo a través de los canales y tecnologías de la comunicación masiva.

A nuestro juicio, encontramos formulada aquí, la idea más acertada de lo que vamos a denominar *archicultura pop*, para evitar confusiones con el término "popular", y a la que convendría entender como algo más que una simple suma de productos de diseño masivo y producción industrial

Por lo demás, hemos de hacer notar que, el sintagma *cultura popular* remitirá en el planteamiento de Bigsby, únicamente a esos productos *pop* que representan los gustos de las clases subalternas, relegando "lo popular campesino" a una forma de entender el mundo ya periclitada. Por lo tanto, esta concepción está implícitamente condenando a las clases y grupos sociales dominados al papel pasivo de meros consumidores que no pueden expresarse libremente más que como sancionadores del gusto a través de la elección de una u otra de entre las respuestas estereotipadas que en los sondeos de opinión se les dan ya hechas de antemano, o en la simple acción de elegir consumir determinados productos que les ofrece la industria cultural en vez de otros similares.

Ahora, "lo popular" está dejando de ser considerado principalmente como un conjunto de esencias que simbolizan los valores de una nación, y cada vez más se lo considera como una simple etiqueta para dar nombre a un mercado de productos que dice representar el consumo de una determinada clase social (aunque nosotros pensamos, como explicaremos en el siguiente apartado, que su discurso ideológico representa algo más que el gusto de las clases dominadas). En este sentido, nos parece obligado hacer notar –recordando la advertencia de Chartier expuesta al comienzo de este apartado- que en ambos casos (folklore e industria cultural masiva pop) ninguno de los grupos y clases sociales que sustentan la idea de "lo popular" tienen capacidad de decisión para definir lo que ellos mismos construyen (cultura folklórica campesina) o el espectáculo audiovisual técnicamente mediado que consumen (para la cultura pop urbana), sino que son clasificados desde fuera por una mirada que responde a los intereses de las clases y grupos que encarnan el poder y las políticas económicas domi-

nantes. En suma, el funcionamiento social de estas prácticas parece responder hoy al modelo que más arriba denominábamos como de *formación-control*.

Hagamos una última precisión. Las prácticas culturales -populares o no- en su funcionamiento formal pueden ser identificadas con el modelo del *discurso*: son enunciados (verbalmente textualizados o en cualquier otro lenguaje, visual, musical, mímico, etc.) y no olvidemos que todo discurso produce dos tipos de operaciones: una hermenéutica y otra expresiva. Es decir, los discursos nos sirven para decir, para construir, para formular, para establecer, para comunicar... ideas (actividad expresiva), pero además la lógica de su arquitectura semiótica nos sirve también para las operaciones de interpretación y comprensión de la realidad. El discurso es pues un método de construcción eidética de la realidad y, a la vez, una colección de pautas de lectura para la comprensión del mundo que nos rodea en un determinado sentido y no en otro. Por eso R. Chartier (1994: 13) saca a colación el planteamiento que el historiador italiano Carlo Ginzburg propuso en su estudio sobre el proceso inquisitorial al que fue sometido un molinero friulano del siglo XVI acusado de herejía (*Il formaggio e il verni: Il cosmo di un mugnaio del'500*, publicado en 1976), esto es, que *lo popular* más que una categoría de producción de textos es una *manera de leer* (y nosotros añadimos: de *inscribirse* en la vida social y en los discursos de instituciones que la organizan en forma de polisistema funcional y colección de "relatos", como identidad idiosincrásica y, cuando ello es posible, participante de una determinada identidad colectiva).

3. RETÓRICAS DE LECTURA Y ESCRITURA EN LA POSTMODERNIDAD: INDUSTRIA CULTURAL, *UNDERGROUND* Y ARCHICULTURA POP.

Si aceptamos como válido el planteamiento de C. W.E. Bigsby (1975) expuesto más arriba en sus rasgos principales, denominaremos "nueva cultura" a aquélla que aparece constitutivamente ligada a la sociedad alfabetizada y tecnocrática occidental en esta época de industrialización masiva y capitalismo transnacional. En términos históricos deberíamos considerarla primero como "cultura popular americana" y luego, en paralelo al análisis del desarrollo en progresión geométrica del expansionismo económico norteamericano, como *supercultura* instalada en el modo de ver el mundo propio de occidente, esto es, como universo simbólico que representaría la lógica de los valores dominantes en occidente -y que se va extendiendo al resto del mundo- bajo el paraguas del neoimperialismo estadounidense, con lo que Bigsby adelanta, sin duda, algunas de las conclusiones a las que llegarán años más tarde Toni Negri y Michael Hardt (2000).

En cuanto al lugar social desde el que se producen los textos de la cultura de masas, difícilmente puede considerarse que sea el mismo que había alojado las manifestaciones del cultura popular: las clases subalternas no constituyen para la industria cultural masiva un espacio de producción cultural, sino un mero campo social de recepción y consumo acrítico. La cultura masiva no se construye de abajo a arriba, como ocurría en las manifestaciones del folklore tradicional, sino que se diseña en los despachos de las corporaciones mediáticas siguiendo los dictados de los estudios de mercado y las estrategias de *marketing*. Pero además, el negocio de la cultura de consumo percibe a sus receptores no en términos sociales cualitativos, sino en cuanto cifras de consumidores, de manera que este tipo de productos

culturales no se dirigen a un conjunto eidético determinado por la pertenencia a una clase social precisa, sino al común de los individuos socializados. No se puede decir, por esto, que exista una clase o grupo social hoy en las sociedades occidentales que permanezca ajeno a la seducción de la cultura masiva y a sus juegos de mercado; no obstante, las clases subalternas y los colectivos marginales, por su falta de formación en los discursos y las ideas de la alta cultura intelectual (el arte, el pensamiento y al ciencia), quedan inermes ante las estrategias de la industria cultural al no poder contrastar con otros universos simbólicos los contenidos y formas que está consumiendo. En otras palabras, lo que hoy posibilita una diferencia cultural definitoria es la capacidad o la falta de capacidad para mirar con distancia crítica la omnipresente y envolvente cultura de masas que constituye la dominante de las sociedades del espectáculo integrado. Sin embargo, la lucha revolucionaria por la extensión universal y gratuita de la cultura intelectual (las ciencias, las artes y el pensamiento social), el proyecto ilustrado cifrado en la esperanza de que la comprensión de la alta cultura conlleva automáticamente la formación de un espíritu crítico en los individuos, no es suficiente en un mundo dominado por la mercadotecnia más agresiva y las estrategias espectaculares de penetración subliminal de valores que obedecen a una lógica estrictamente comercial (valor conveniente = valor rentable), a todas luces se ve que los criterios de producción vienen impuestos por la visión desde arriba del capitalismo postmoderno y que sólo el acceso a los lugares mismos y a las técnicas de producción (discursivas y tecnológicas) de la industria del espectáculo integrado hará posible una cultura masiva realmente democrática (aunque desde ese momento habrá de dejar necesariamente de ser "masiva"). Así pues, si podemos decir que la cultura de masas produce/representa el gusto mayoritario y constituye el principal espacio de formación de las clases dominadas, también hemos de subrayar que, por la lógica de su funcionamiento mercantil, nunca tendrá en cuenta sus intereses y necesidades.

En consecuencia, no podemos llamar "cultura popular", como hacía Bigsby, a la cultura de masas, equiparando sin más ambos sintagmas, puesto que la segunda no nace de un conjunto eidético perteneciente al pueblo; "pueblo" significa entonces sólo un dato estadístico: donde se habla de "gentes" la industria de la cultura de masas únicamente ve "consumidores". Esto es lo que ha venido defendiendo A. Méndez Rubio en diversas ocasiones (1995,1997, 2003), siguiendo la sugestiva apuesta de tomar en cuenta las formulaciones de Gramsci en los *Quaderni del carcere* (1975) y del Bajtin de los estudios sobre la *carnavalización* como constante antropológica y modo discursivo de la crítica popular. Desde su perspectiva, *lo popular* no es algo meramente reductible a un origen histórico determinado o a una serie de manifestaciones estéticas concretas, sino un modo de ver el mundo completamente diferente al de la cultura oficial, que Méndez Rubio caracteriza como fundamentalmente "solidario". De aquí que debamos de sostener que para una completa comprensión de la dimensión popular en los tiempos de la industria cultural de masas no basta con atender al género discursivo, ni al origen campesino o urbano de tal o cual manifestación cultural, ni a la hipertecnificación de los productos o a su elaboración artesanal, sino a su carácter de refracción de ideologemas forjados en la cultura oficial (aparato ideológico) o, por el contrario, de proyección de estrategias de escritura/lectura en tanto "modo práctico de relación y producción cultural" que "sugiere vías en las que sería posible colaborar en la tarea de construir comunidades solidarias" (MÉNDEZ RUBIO , 1997: 145).

En este aspecto resulta interesantísimo estudiar la defensa que se ha venido haciendo por parte de diversos autores (NUTTAL, 1968 ; MAFFI, 1972; MARCUS, 1989, entre otros) de la contracultura *underground* como forma de ataque a una cultura masiva alienante y a la vez negación de la cultura oficial hegemónica, incluido el rechazo de las convenciones de la alta cultura (aunque en algunos casos, al referirnos a músicos como Frank Zappa, Brian Eno o Robert Fripp, y a autores de cómics como Robert Crumb, Moebius, Art Spiegelman, Nazario o Frank Miller, habría que hablar más propiamente de asimilación de la alta cultura por parte del *underground*, especialmente de las soluciones estéticas de las vanguardias) en beneficio de un espacio cultural libre y creativo, pretendidamente situado en los márgenes del sistema social capitalista.

Es curioso, entonces, leer en todos estos autores una nueva reducción de la acción cultural revolucionaria a discurso artístico. Por ejemplo, en uno de los textos clásicos de la contracultura anglosajona (*Bomb Culture*, 1968), Jeff Nuttall[5] defiende lo siguiente:

> La cultura, al ser un amplio efecto del arte, radica en la irracionalidad, y como tal opera constantemente en contra de la estructura económica diaria de la sociedad. La estructura económica se mueve hacia una situación estática centrada en las necesidades estáticas del hombre: es centrípeta. La cultura empuja a un cambio centrado en los cambiantes deseos del hombre: es centrífuga. (NUTTALL, 1968: 11).

De esta manera, la cultura *underground* se ve básicamente como una forma estética de lucha revolucionaria o incluso como una estetización de todos los órdenes de la vida, ese "así en la vida como en el arte" de los dadaístas de principios del siglo XX.

En *Bomb Culture* (la *Cultura de la bomba*, en referencia al peligro nuclear durante la Guerra Fría, que se tradujo en España con el más aséptico título de *Las culturas de posguerra*), Nuttall nos ofrece una extraordinaria, aunque parcial y a veces ingenua, crónica a pie de obra de los cambios socioculturales (anunciados por los *beatnicks* y los *hipsters* del jazz de finales de la década de 1940, elevados a fenómeno de masas por el *rock* americano de los años 50 y el pop británico de los primeros 60, y dotados de cierta trascendencia ideológica por el movimiento *hippie* hacia el verano de 1967) que los jóvenes de su generación y de las inmediatamente siguientes habían protagonizado más o menos activamente o habían experimentado más o menos pasivamente, donde ligaba el fenómeno de la contracultura pop de manera directa al radicalismo izquierdista de mayo del 68 y a las revueltas juveniles antisistema que se daban por todo el mundo desde mediados de los años 50 (altercados antiestalinistas en Praga, la respuesta popular a la invasión de Hungría por la U.R.S.S., las protestas antiimperialistas y pro *vietcong* en Japón, la lucha de los jóvenes estadounidenses contra la guerra de Vietnam, los movimientos revolucionarios en América Latina, etc.). Para Nuttall estos estallidos puntuales tenían un origen común en lo que no duda en considerar como "cultura juvenil universitaria" occidental (es decir, como un conjunto reconocible, si

[5] **Jeff Nuttall** (1933-2004): poeta, editor, actor, pintor, escultor, trompetista de jazz, simpatizante anarquista y crítico social inglés. Ocupó un lugar importante en la contracultura británica de los años 60 y fue uno de los pioneros del *happening*. Su ensayo sobre los movimientos juveniles alternativos en la época pop, *Bomb Culture* (1968), se considera un texto clave en la revolución *underground* de su tiempo.

bien no sistemático, de ideas y comportamientos parecidos a una ideología; poco definida y hasta contradictoria, añadiríamos nosotros) que, a su vez, se extendía más allá de la ideología directamente política, ramificándose en todo el movimiento *underground* que había crecido a la sombra de la música rock y la cultura pop.

La clave habría que buscarla, según Nuttal, en el hecho de que el estallido revolucionario que simbolizamos en la explosión sesentayochista sería esencialmente el producto no de un cambio de manos del poder político o de una reorganización de las estructuras económicas, sino de una auténtica revolución en la cultura. La transformación de las costumbres y de la dimensión estética de lo cotidiano empujada por las modas juveniles fue, a su juicio, el vehículo de la plasmación simbólica de un malestar en la cultura occidental provocado por una especie de *horror vacui* que, supuestamente, habría gobernado de manera inconsciente la vida de todo el planeta tras el holocausto de la II Guerra Mundial, cuyo terrible eco se prolongaba más allá de la victoria aliada y la caída del nazismo, transmutado ahora en las tensiones capitalismo/socialismo de la Guerra Fría y, sobre todo, en la amenaza de un inminente apocalipsis atómico. Esto se tradujo –seguimos glosando a Nuttall- en una situación vital de desamparo existencial que afectó a toda la civilización occidental y que no podía resolverse sino en un estallido espontáneo y anárquico de violencia antisistema. Serán los jóvenes, casi sin importancia sociopolítica hasta mediados de la década de 1950, los canalizadores de esta bofetada al orden dominante, y su violento rechazo tendrá uno de sus orígenes en las ideas surgidas de la reconfiguración del arte y la cultura de posguerra.

La perspectiva de Nuttall, que bajo el manto del *underground* une culturas rock, juventud universitaria, rebeldía antisistema, anarquismo y pacifismo integrados en "la clase internacional de jóvenes no afiliados, el provotariado" (NUTTALL, 1968: 11), resulta sumamente sugerente como instrumento conceptual para interpretar algunos fenómenos decisivos de la cultura contemporánea y dilucidar si la cultura masiva está organizada como un todo ideológicamente homogéneo o si, por el contrario, deberíamos hablar de una "multitud" (como anuncia el título del nuevo libro de Hardt y Negri) que habita el imperio postmoderno.

Lo primero que llama la atención es que esta rebeldía contracultural se constituye como una cosmovisión híbrida que, por una parte es heredera directa de la modernidad ilustrada y del romanticismo y por la otra de la propia industria cultural masiva, pero cuyas prácticas pretenden subvertir la ideología dominante emanada de la cultura oficial y que se percibe a sí mismas como claramente subalterna y hasta marginada (subterránea), pero desde luego, nunca como un adorno distinguido (por usar el termino que P. Bourdieu aplica a la consideración actual de la alta cultura). Sin embargo, cuando Nuttall enumera las características de esta nueva cultura juvenil, revolucionaria pero desorganizada y ajena al juego de los partidos de la izquierda tradicional, anárquica en sus revueltas, comienza planteando la existencia de una nueva "guerra caliente" dentro de la época de la guerra fría: "Lo claro y evidente es que entre el otoño del 67 [...] y el verano del 68 [...] los jóvenes han hecho a guerra a sus mayores, y los mayores les han hecho la guerra a ellos" (NUTTALL, 1968: 9). Pero, ¿de qué modo se ha desarrollado esta guerra intergeneracional en el espacio simbólico de nuestro tiempo? ¿Cuál es esa nueva dimensión cultural que aporta el *underground* y el provotariado?

Al responder a estas preguntas aparece lo más interesante a nuestro juicio, pues los rasgos con los que se define a la contracultura son en parte los mismos que están presentes en lo que se ha venido denominando en términos generales cultura de masas y en parte la contradicen intentando superar su carácter alienante, aunque sin renunciar a su inherente populismo (por lo que toca a su pretensión de construir una lógica cultural homogeneizadora, niveladora del gusto social, empobrecedora, para los apocalípticos de U. Eco, o democrática, para los integrados) y, quizá, buscando instintivamente devolverle su sentido auténticamente popular con, entre otras constantes, el retorno a los agrupamientos solidarios del tribalismo (recuérdese el apelativo de tribus urbanas común para referirse a las distintas comunidades juveniles del pop).

El hecho de que esta contracultura se proyecte a la sociedad desde la juventud es uno de los rasgos más definitorios de su ligazón directa con los productos y los discursos de la industria cultural masiva, pues la emergencia de la juventud como clase social con una pequeña visión del mundo propia tiene que ver definitivamente con la emergencia del fenómeno musical del pop y el rock en los años 50 (como ha estudiado FRITH, 1978: 23-24), en cuanto productos culturales diseñados precisa y exclusivamente para construir un negocio alrededor de su capacidad de representar el universo simbólico y sentimental de los adolescentes y servirles como forma de identificación colectiva especular. Este tipo de productos y otros que como la moda juvenil, giran alrededor del rock y la música pop, posibilitan una comunicación entre los participantes, tanto productores como receptores, espectacular, mitificante, divertida, superficial y eminentemente dominada por las reacciones emocionales más primarias e impulsivas de sus consumidores.

La segunda de las características del *underground* que conviene destacar consiste en el carácter eminentemente idealista de sus propuestas de vida y en el irracionalismo o esteticismo que domina las retóricas a través de las cuales expresan su rechazo el orden establecido y su fe en una difusa utopía de paz, amor y libertad. La comunicación estética domina sobre cualquier otro modo discursivo, político, científico o utilitarista. Por ejemplo, cuando Nuttall interpreta al *hipster* de los años cincuenta (aficionado a las drogas y al jazz, y con una fuerte autoconciencia de su apariencia como marcador de identidad, que cuida extremadamente buscando cierto toque de originalidad que marque las diferencias con los que "no están en el rollo"), como el producto social de una reacción espontánea y emotiva ante un mundo amenazado por el desastre nuclear, es decir, como una respuesta a la amenaza del apocalipsis atómico a la vez nihilista y hedonista, descubre en ellos la primera construcción de un nuevo discurso social, expresión de un nuevo conjunto eidético alternativo, que luego pasará a los lenguajes y actitudes de los movimientos pop que asumieron los jóvenes contestatarios de los años sesenta y setenta, pero también los *teenagers* rebeldes sin causa:

> Utilizaban al hablar un *argot rítmico* incomprensible para el mundo respetable, primero porque el vocabulario cambiaba constantemente, y segundo porque *el pensamiento y la sintaxis eran distintos y mucho más rápidos* que los suyos [los que usaba la gente respetable y "civilizada"]. En la civilización de la ciencia, el acero, el cemento y la paradoja moral, el *hipster* constituía una alternativa de movimiento, rapidez, gracia e intuición. (NUTTALL, 1968: 18; las cursivas son nuestras).

Pensamiento rápido, en perpetua renovación, intuitivo y rítmico (el ritmo que reconcilia el pensamiento con la corporalidad y el conocimiento emocional), lenguaje sintético, inspirado en las sensaciones que sugería el vuelo libre de la música de jazz. He aquí la clave de un nuevo discurso que, como todo discurso, no es sólo una forma de expresión vacía, sino que proyecta ideología, que encierra una comprensión particular del mundo, una manera de considerar la construcción simbólica de la realidad. Una fórmula que, si fue acuñada por los jóvenes del jazz y los primeros *beatnicks*, vale igualmente para el caso de los *rockers*, los *hippies*, los jóvenes del *underground* más políticamente comprometido, los *punks*, los *rapers*, los *ravers* y todos los distintos modos (revolucionarios políticamente hablando o simples modas estéticamente chocantes) de la contestación pop a las normas y valores socialmente dominantes. Un discurso común a la juventud pop más rebelde (hija de la cultura de masas, tanto como de crisis nihilista ante el agotamiento de los valores trascendentes sobre los que se había levantado la modernidad capitalista y la moralidad burguesa), que busca autorreconstruirse como comunidad desde la voluntad de escapar de las "verdades" de vida admitidas por el sistema de poder e incluso de proyectarse, en algunos casos, como una alternativa subversiva e impermeable a las directrices del poder dominante, aunque, en general, esto acabe más en una utopía soñada con puntuales momentos de fuerza transformadora que alimentan la esperanza, nunca cumplida, de un cambio social radical en el espacio de la realidad material.

Otras características de esta juventud hedonista e inconformista serían la incorporación de rutinas tribales a partir de la primera de las sectas pop, la constituida por los *teddy boys* agrupados en torno al *rock'n'roll* de los años cincuenta. También se convertirían en costumbres de las posteriores tribus urbanas el gusto por la violencia como forma de marcar el orgullo identitario, el estoicismo político, la reivindicación de lo instintivo sobre lo racional, la importancia del vestido y las actitudes como marca simbólica, "la demostración abierta de las emociones íntimas [convertidas] en un espectáculo público" (Nuttall, 1968: 31) considerado de mal gusto por la sociedad "bienpensante", el deseo de excitación que pone en el centro de la vida la sexualidad y que propicia el gusto por los estados de ebriedad como ayuda a la liberación desinhibida de los sentimientos y medio para alcanzar el placer y la alegría, tan importante para su concepción de una existencia perfecta basada en el escapismo de normas y responsabilidades.

A principios de la década de 1950 todo esto es propio de chicos marginales de clase obrera que viven en las grandes ciudades occidentales. Será algunos años después, ya en la década de los sesenta, con la eclosión del fenómeno pop en el *swinging London*, el triunfo de las modas juveniles de la mano del éxito comercial de Mary Quant, la reincorporación a los ritmos blancos de músicas afroamericanas como el *blues*, el *rythm & blues*, el *gospel* (que ya habían fecundado el primer *rock'n'roll*) y el nuevo pop negro, denominado *soul music*, el fenómeno Beatles, el verano de las flores de San Francisco y los festivales de Monterey y Woodstock, cuando artistas e intelectuales jóvenes se asimilan a ese discurso emotivo, hedonista y rápido que se había ido creando en los movimientos juveniles marginales de la primera posguerra. A partir de entonces, finales de la década de 1960, es cuando se construye una verdadera contracultura *underground* consciente de su levantamiento en armas contra la moral burguesa, el mercantilismo y el militarismo imperialista. Sus ideales quedan claros en las siguientes

palabras de un manifiesto anarquista de la época, que Nuttall considera coincidente con los ideales políticos generalmente compartidos por los jóvenes rebeldes del *underground*:

> Al rechazar totalmente los supuestos políticos, teológicos, literarios y filosóficos que bisagran nuestra sociedad al blanco refrigerador de la civilización –y que tienen sus raíces en la estupidez y los intereses de clase-, y al insistir sobre todo en nuestra *autonomía emocional*, encontramos que es necesario *afirmar* aquí y ahora y sin ningún tipo de reservas y a cualquier costo, la maravillosa validez roja y negra de la *revuelta absoluta*, única actitud digna de sobrevivir en este milenio de calles y sueños. (*Cit.* Por Nuttall, 1968:69).

Las armas de esta revuelta absoluta o, en los propios términos empleados por los firmantes del manifiesto, "las armas mas peligrosas del arsenal de la libertad". Eran el amor loco, la poesía, el humor y el sabotaje. Unos principios que luego asumirían completamente los diversos movimientos juveniles, tanto los de carácter más claramente político, como aquellos otros ligados a la dimensión musical del pop: los situacionistas de Guy Debord y Roul Vaneigen que insuflaron su filosofía contra el miserabilismo vital capitalista en las revueltas del mayo parisino; los *hippies* de las comunas californianas y los artistas *underground* de Ashbury Park en el San Francisco de 1967; los tres días de paz, amor y buenas vibraciones del Monterey Pop Festival, los viajeros alucinados de LSD del experimento *Merry Pranksters* del escritor *beatnick* Ken Kesey, los *Black Panters* del orgullo negro en la comunidades afronorteamericanas y los perfiles antisistema de los *White Panters* organizados alrededor de MC5, el grupo *hard-rock* de Detroit, los *punks* de1977 y sus himnos nihilistas; los raperos de los ochenta, con Public Enemy a la cabeza, y su *hip hop* de combate político y concienciación social…

En todos estos ejemplos y en otros que podrían citarse igualmente, lo que se produce no es otra cosa que una manifestación de la lucha de clases en el terreno de la cultura. Sus armas, salvo lo estallidos puntuales como los de 1968, han sido siempre la mostración estética de las contradicciones del sistema capitalista occidental, la revuelta simbólica, no la propuesta madura de un nuevo sistema alternativo de carácter económico-político como lo fue el marxismo clásico. Además, en todos los movimientos contraculturales, ha primado sobre el ideario político (que existe por supuesto) la expresión espectacularizada y ceñida a esa homogeneidad discursiva característica de los géneros de la cultura de masas: sus lenguajes y hasta su modo de producción cultural vienen directamente importados de las convenciones y el funcionamiento de la música pop y de sus refracciones más allá de lo estrictamente musical.

Queda por dilucidar la coincidencia entre estos dos fenómenos: de un lado una cultura de masas alienante por su superficialidad, sentimentalismo acrítico y discursos mitificantes que, en cierto modo, contradicen la visión cultural del mundo defendida por la burguesía modernista pero no sus basamentos políticos y económicos (no ponen en peligro, ni siquiera cuestionan al poder dominante); del otro, una contracultura igualmente dominada por el irracionalismo emotivo, y por la sustitución del criticismo (tal como lo entendemos desde la perspectiva del proyecto ilustrado moderno), en beneficio de la mostración de una reconocible violencia estética como lenguaje que expresa el rechazo total a las normas y convenciones del ideario burgués, excepción hecha del sacrosanto principio de la libertad individual.

Lo primero que se nos ocurre es postular que ambas conforman dos caras de una misma moneda, de una misma narrativa social: tanto esa cultura de masas mercantil, escapista y conformista que ha sido criticada por quienes han sostenido posturas apocalípticas ante la industria cultural masiva (en tanto causa directa de la construcción del edificio discursivo, axiológico y normativo de una anticultura que adormece a las clases dominadas en un espectáculo sin fin), como aquella otra cultura *underground* contestataria y rebelde ante los discursos morales, políticos y estéticos dominantes, pero también ante los poderes institucionales que los ejecutan. Ambas, decimos, constituyen refracciones de una misma forma de ver el mundo, de un mismo relato de la realidad, ya no el Gran Relato monológico de la modernidad clásica, sino el que se construye por la suma de las pequeñas historias (GRÜNER, 2002) del estadio postmoderno de la cultura occidental, marcado profundamente por las características que dimanan de los medios de comunicación de masas, que podríamos sintetizar en los siguientes rasgos principales: *a)* imperio de una actualidad que relega al pasado al espacio de lo extraño (presente continuo); *b)* visión del mundo desde la multiplicidad simultánea (influencia del dominio discursivo de la retórica del espectáculo audiovisual televisivo); *c)* concentración semántica, fluidez sintáctica y rapidez en los ritmos de la enunciación del discurso y preferencia por la comunicación que propician los mensajes basados en la imagen en movimiento; *d)* asistematismo y preferencia por una cultura divulgativa; *e)* vindicación de lo nuevo, lo fresco, lo espontáneo, "lo joven"; *f)* comunicación mítica y espectacular que construye imágenes simbólicas identitarias extraídas de los patrones del "gusto común"; *g)* identificación de lo serio con lo aburrido y reivindicación del placer y la diversión como centro de la vida; *h)* revalorización de los sentidos y la experiencia emocional, por encima de la reflexión intelectual: la espontaneidad como virtud; *i)* sustitución de la idea tradicional del amor por el imperio de los afectos cambiantes y descubrimiento del sexo como un ámbito no sólo de goce efímero, sino como el verdadero núcleo para construir la afectividad psíquica (separación de, sexualidad y amor); *j)* espectacularización cultural de la violencia, técnicamente hiperrealista hasta convertirla en objeto estético.

Creemos que aunque podamos haber olvidado algún rasgo en el camino, estaremos de acuerdo en que los productos "oficiales" y conformistas de la industria cultural de masas y los que se derivan del *underground pop* alternativo muestran una asombrosa coincidencia al refractar discursos que comparten sin duda alguna las características arriba apuntadas. Entonces: ¿la presunta diferencia conformismo/inconformismo es un simple espejismo y los movimientos alternativos del occidente postmoderno no son más que posturas vacías o, peor aún, el resultado de estrategias de mercado que adecuan sus productos a los gustos de un comprador difícil; o, por el contrario, podríamos distinguir una cultura pop "popular" y representativa de los intereses de las clases dominadas, de otra cultura de masas alienante y dirigista?

A nuestro juicio, una de las respuestas más inteligentes que se ha dado a estas preguntas es la que ha formulado A. Méndez Rubio (1997), desde una perspectiva sociocrítica basada en la idea de que no son únicamente –aunque también- las características discursivas o los contextos de producción los que condicionan el nivel social de un texto de cultura, sino que debemos tener en cuenta la intención comunicativa y los efectos políticos de los enunciados. En este sentido, interpretando desde nuestro propio planteamiento teórico lo escrito

por Méndez Rubio, las cosas podrían quedar más o menos como se explica en los párrafos siguientes.

La cultura popular *construye* una *historia viva* desde abajo, expresando las relaciones que establecen las clases dominadas con el entorno de sus necesidades y los valores comunitarios en medio de los que transcurre su existencia. La cultura popular sería, pues, el fruto de la espontaneidad (la oralidad, la música, la expresión corporal, lo efímero, las costumbres nacidas de los ritmos que marca el medio ambiente), de la libre expresión propia y ajena a la sistematización o el plan preconcebido, en ella se proyecta la manera en que las clases dominadas entienden y experimental su vivir entre los otros.

La alta cultura, en cambio, por mucho que sus logros sean admirables desde perspectivas estéticas, científicas, políticas, etc., no deja de ser una expresión propia de las *élites*, de los *aristoi* que, en su origen consistía en la *escritura* (la inscripción, la huella profundamente marcada en la corteza social) del *relato* de los valores que sustentaban el poder dominante. Naturalmente, el criticismo nacido en el seno de la alta cultura modernista queda muy lejos de la literatura clerical del medievo o de las sagas caballerescas, discursos monológicos que testimonian una jerarquía inamovible de valores nobles, fuera de los cuales no existe nada, puesto que incluso cuando se toman rasgos de la vida y las costumbres del pueblo para incorporarlos –por ejemplo, en el género épico- quedan incluidos en el espacio de la escritura como elementos subalternos puestos al servicio del discurso de autoridad de la dominación. La alta cultura contemporánea, con no ser en absoluto representativa del sentir de las clases oprimidas, sí admite sus puntos de vista y los *muestra* muchas veces como fuerzas en conflicto, puesto que las transformaciones ideológicas que los discursos y las instituciones de la alta cultura occidental han experimentado en los últimos trescientos años han hecho de su campo un espacio polifónico y abierto que no convendría despreciar alegremente. Precisamente en su seno, con su arsenal de nociones, estrategias de conocimiento y modalidades discursivas se ha reinventado y reivindicado la idea de pueblo y la defensa de las luchas de emancipación contra la injusticia social: los socialistas utópicos, Marx, Lenin, Trotsky, Bakunin... todos ellos han escrito en el lenguaje logogramático (por utilizar el término acuñado por Derrida) del pensamiento altocultural occidental.

Por último. La cultura de masas, ni *construye una historia de vida*, ni *escribe el relato de la dominación* (ya sea para legitimarla o para derribarla), sino que en su lugar sólo *muestra la imagen superficial del deseo*, procurando la satisfacción inmediata del placer más primario. Por lo demás, mientras que la cultura popular responde a una lógica existencial y la alta cultura lo hace desde una lógica intelectual, la cultura de masas está concebida desde una razón mercantil.

Sin embargo, la complejidad inherente a la vida social y a los flujos culturales hace que estos espacios que hemos delimitado anteriormente no puedan ser nunca compartimentos estancos. La idea de semiosferas porosas que propician la interpenetración de unas por otras (que tomamos de I.M. LOTMAN, 1984: 21-32) nos puede explicar muy bien la existencia de territorios fronterizos y nuestra propia experiencia nos puede dar mil ejemplos de cómo somos capaces de pasar de un lugar cultural a otro múltiples veces en un mismo día, algunas

voluntariamente y otras fruto de nuestra inmersión en la galaxia sociocomunicativa que es el nuevo dios omnipresente de la postmodernidad occidental. Así pues, como estos tres niveles no son más que una abstracción, cuya pureza se da sólo en el centro de cada sistema y se difumina en sus márgenes, podemos concluir que también se puede *escribir la vida* en un relato de legitimación de la experiencia cotidiana; se puede *hacer vida la escritura*, encarnando la dimensión eidética, como hicieron los dadaístas o los *beatnicks* de la generación de Jack Kerouak y William S. Burroughs; y hasta se puede *reescribir y revivir la imagen del deseo* como se ha hecho, por ejemplo, en los territorios del pop y el rock *underground* de Bob Dylan a Sonic Youth, de Serge Gainsbourg a los Sex Pistols, de Violeta Parra a Camarón, de The Kinks a Public Enemy, de Enique Morente a Fela Anikulapo Kuti... En suma, se puede obedecer o se puede subvertir el orden reglado del imaginario y el *habitus*, las costumbres de la tradición que se autolegitima, etc.

Y en esta dinámica, ¿dónde queda el pop, del lado de la cultura popular o de la industria del entretenimiento masivo? En principio habría que responder que la cultura pop dimanada del modo de producción estético del rock y del *stars system* importado del negocio cinematográfico hollywoodiense, se construye como antifolklore, puesto que en todos los casos (también en la llamada música étnica, *world music* o en discursos más cercanos para nosotros como el flamenco), aunque su origen esté en los de tal o cual género del género del folklore de Norteamérica, Irlanda, Jamaica, etc., la música folklórica responde a un modo de producción artesanal que no permite la intermediación tecnológica entre el músico y el oyente (el estudio de grabación, la amplificación electrónica, la grabación en discos o cualquier otro soporte, la reproducción mecánica y la distribución comercial como producto consumible, el apoyo de técnicas de mercadotecnia, la promoción publicitaria, la mitificación del artista), ni la limitación de la expresión comunitaria a espacios reglados por otras formas culturales como el teatro, al discoteca, los grandes estadios o el bar de conciertos.

El pop es cultura de masas, absolutamente alienante en cuanto que responde únicamente al diseño de estrategias mercantiles que tratan el producto no como una expresión estética válida en sí misma y por sí misma, sino como un medio para el enriquecimiento del equipo de producción, dentro del cual el músico es una pieza más (a veces la más importante y con alta capacidad de decisión en lo que respecta al diseño del producto final que saldrá a la venta; a veces no tanto y otras un mero instrumento de usar y tirar que encarna una fórmula comercial abstracta que va renovando sus caras cada cierto tiempo, pero que permanece genéricamente inalterable) que se "debe" a su público, es decir, a las tendencias del mercado musical.

El pop es también capaz de generar estrategias de destrucción de las constantes de control político e ideológico que gobiernan el mercado musical y hasta de otras esferas culturales controladas por los poderes dominantes. El ejemplo del *underground* y las diversas culturas alternativas que han surgido alrededor de las músicas *rock*, *pop* y *soul* o de las vanguardias electrónicas ha sido citado aquí en varias ocasiones.

Pero el pop quizá sea también algo más que una expresión estética, una colección de géneros musicales y de modas y actitudes que los acompañan, también es una expresión de clase, pues surge fundamentalmente ligado a la clase obrera (dirigido primero a la clase obre-

ra) y, a la vez, una experiencia de desestructuración de las fronteras entre clases, sobre todo a partir de mediados de los años sesenta cuando los jóvenes universitarios de clase alta, los intelectuales y los artistas de vanguardia se incorporan al consumo y a la producción de músicas rock y pop, de cómics, de moda juvenil, de espectáculos audiovisuales y otras formas de expresión cultural ligadas de una u otra forma a la experiencia musical pop.

El *pop* como constante de la sensibilidad cultural contemporánea, esto es, considerado en abstracto y más allá de una limitación circunscrita al espacio puramente musical, quizá pueda responder a la definición que ha propuesto Lindsay Waters, partiendo de las ideas de Walter Benjamin (1936), en términos de *pop-art* o de discurso estético derivado de la cultura de masas y por tanto de la cosmovisión dominante en nuestros tiempos postmodernos de espectacularidad integrada en la vida diaria:

> La regla en la producción del *pop art* es el *rock and roll*. Los que lo practican buscan constantemente soluciones expeditivas a problemas técnicos, soluciones de ingeniería. Se trata de un proceso conducido por la solución del momento. Existe una continua negociación entre hombres y máquinas. El proceso es altamente no estructurado y, sin embargo, surgen obras estructuradas de *pop art*: El lenguaje de críticos y de artistas retrocede constantemente hacia un discurso aurático. (Waters, 1999: 56).

Así el pop debe ser entendido como una excrecencia corporativa de la imagen del imperio (en el sentido de NEGRI y HARDT, 2000) que desde los años cincuenta del pasado siglo en adelante se ha convertido en la más fuerte marca identitaria de la juventud occidental, por encima de las diversas identidades nacionales y de clase. Ha sido y es sentimental, emotivo y epidérmico, acrítico y conformista, pero también subversivo (el *white negro* de Norman Mailer, el loco liberado de Ken Kesey, la guitarra que mata fascistas de Woody Guthrie y Bob Dylan, la apertura de las puertas de la percepción de Timothy Leary, el comunitarismo de Grateful Dead, el descaro moral antiburgués de los primeros Rolling Stones, Paco Ibáñez cantando las palabras de Gabriel Celaya, el humor cáustico de *Os Resentidos*...). No obstante, el pop es una sensibilidad ligada fundamentalmente a la expresión estética y a la comunicación a través de la imagen espectacular, siempre técnicamente mediado y comercialmente distribuido, no un sistema político, aunque como práctica cultural no puede dejar de refractar y producir continuamente ideas políticas y conductas sociales.

El pop constituye sin duda la lógica cultural del capitalismo transnacional dominante, de la sociedad de masas urbana y posindustrial. Una lógica ambivalente que tiende a la homogeneización de las formas de producir y consumir cultura, a la vez que resulta profundamente contradictoria entre sus diversas soluciones discursivas (*mainstream vs. underground*). En suma, conforma una supercultura (Bigsby, 1975) que puede definirse en términos de *archicultura pop* en cuanto que se trata de un discurso maestro que permite comprender el funcionamiento de las políticas del imperio global y de sus estrategias de dominación refractadas en el universo simbólico de la actividad cultural, puesto que es *su discurso* simbólico más representativo.

No nos parece acertada una visión plural del pop en tanto modelo de la cultura de masas que parece desprenderse de la idea de un análisis comparatista de la comunicación de masas,

como el que proponían Asante y Gudykunst (1989: 190) en el esquema que recogíamos al principio de este trabajo. Si realmente la globalización fuera una situación plural, heterogénea, descentralizada, con presencia efectiva de una multiplicidad de valores y formas de expresión simbólica procedentes de todo el mundo, sin predominio de ninguna de sus posibles combinaciones en especial, ¿por qué, entonces, no se puede garantizar "el acceso a la cultura de cualquier persona en cualquier parte, pues mientras que los artistas occidentales pueden llegar a cualquiera parte, lo contrario es mucho más difícil" (STREET, 1997: 97)?

Lo que ocurre es que la *archicultura pop* fagocita y homogeneiza las diferencias, como industria que obedece a criterios de rentabilidad económica, pero lo hace según los patrones de su centro de poder, es decir de aquellos patrones que ha generado el imperio occidental bajo el liderazgo norteamericano. Por eso lo único acto revolucionario en el ámbito de la archicultura pop no puede ser la mera transmisión de mensajes de concienciación a través de los canales comerciales establecidos (*mainstream*), sino el acceso al control de los procesos de producción, mediación y recepción, como se ha hecho desde las llamadas culturas alternativas, los sellos discográficos independientes, los cómics, fanzines y distribuidoras *underground*, independientes o alternativas, etc., sólo eso puede permitirnos la creación de discursos libres dentro de los lenguajes y retóricas que ha construido la industria musical del entretenimiento de masas. Sólo así, con el nuevo asalto al palacio de invierno de los medios de producción y distribución de la cultura masiva, se puede hacer posible la emergencia de una cultura *pop* realmente *popular*, o lo que es lo mismo, ligada a la clase y que funcione con los criterios de *construcción de historias de vida* que hemos propuesto más arriba para que una expresión cultural sea representativa de los intereses y la visión del mundo de las clases subalternas y los grupos sociales marginados. Esa cultura popular y pop, tecnificada y urbana, alejada de las concepciones campesinas del folklore tradicional, existe en las catacumbas del sistema capitalista y de la industria del mercadeo de documentos simbólicos, pero existe en forma de deslumbrantes fogonazos efímeros. Si hay una lógica perfectamente organizada que produce esa archicultura pop dominante, las estrategias de subversión que podrían abrir el sistema cultural a una auténtica pluralidad de identidades y discursos aún está en pañales.

Finalmente, y volviendo al esquema propuesto por Asante y Gudykunst (1989) para indicar los campos que deberían entrar como objeto de una Teoría de la comunicación intercultural, hemos de decir al respecto que tal esquema nos parecería acertado -con las oportunas correcciones que podemos colegir de las precisiones en torno a popular/pop que hemos venido haciendo y que exigirían preocuparse del papel desempeñado por las culturas folklóricas étnicas en la conformación de las identidades desde las que se quiere entablar un diálogo intercultural, así como de consideración de una archicultura pop comprendida en tanto lógica cultural derivada del dominio social de las comunicaciones masivas-. Pero, como ya habíamos criticado en páginas anteriores, esta perspectiva falsamente objetivista no suele tener suficientemente en cuenta las condiciones de producción de la cultura ni su papel como elemento de transformación de las sociedades. Una visión tal nos valdría para establecer el lugar que ocupan los discursos cosificados en el mapa de las comunicaciones globales de nuestro tiempo, pero no para explicar desde dónde actúa el poder que fosiliza las diferentes esferas culturales y les aplica un nombre de archivo para clasificarlas de una vez por todas.

Desde esa posición teórica únicamente descriptiva no entendemos si en la red rizomática de las comunicaciones transnacionales e interculturales existe igualdad o asimetría en el flujo de ideas desde los distintos nodos, si hay o no equidad a la hora de transitar por un determinado recorrido comunicativo u otro. Desde este punto de vista, el flujo comunicativo tal como se da en la actualidad es considerado simplemente algo "natural", que no obedece a ningún tipo de regulación o cortapisa. Y desde luego que no se ve regulación alguna funcionando como *a priori* en el marco de la comunicación intercultural, si consideramos ese tipo de regulaciones bajo la apariencia de normas represivas marcadas de antemano e imposibles de esquivar, si no es corriendo el riego de ser penalizado legalmente por delito comunicativo. Pero en cambio, si en lugar de pensar que con la puesta en marcha de un objetivismo descriptivista hemos terminado nuestra labor de científicos sociales, vamos más allá, hacia los terrenos de la interpretación y la crítica de los valores puestos en juego, y aceptamos la propuesta que formulábamos páginas atrás, deberíamos tener en cuenta que existe otra posibilidad hermenéutica: aquélla que nace de la asunción de una perspectiva participante, atenta a lo que ocurre en el momento mismo de la producción de los discursos culturales. Desde ahí es desde donde podemos distinguir una actividad cultural que se produce con la intención de ser usada en tanto modo de *formación-control* social, la propia de nuestras sociedades occidentales postmodernas. Lo ha señalado Gilles Deleuze (1993) cuando habla de la transformación de nuestras sociedades hacia el nuevo modelo de las "sociedades de control", lo que supondría un refinamiento del poder que mejora las posibilidades de dominación en comparación con las estrategias del sistema que Foucault denominó de las sociedades "disciplinarias". La estructura de la disciplina se ordena desde la represión ante la desobediencia y el incumplimiento de las normas, en cambio finalidad del control no es punir la desobediencia social sino conducir al ciudadano por sendas que le impidan hacerlo, por medio del empleo de la estrategia de recanalizar sus acciones transgresoras y desviarlas hasta un espacio socialmente inocuo. Esta última es la pauta general que sigue el imperio en su expansión comunicativa, en forma de *penetración blanda,* más allá de los límites del centro del poder.

No estamos de acuerdo, pues, con la idea -tan extendida entre los teóricos de los *cultural studies* norteamericanos- de la actividad cultural como "negociación". No podemos estar de acuerdo con que la comunicación intercultural lleve hoy aparejada una saludable "negociación" entre iguales. La simple referencia a la potencia del capital y medios de producción destinados a la comunicación social transcultural en occidente en general y en Estados Unidos en particular, la sola mención de en manos de quiénes están las empresas de distribución de productos comunicativos masivos, no deja lugar a dudas. Para comprender el fenómeno en toda su complejidad hay que dar paso a una teoría igualmente compleja de los fenómenos culturales, dentro de los cuales habría que distinguir con Michel Foucault y Gilles Deleuze una dimensión *macropolítica* respecto de otra *micropolítica.* En la primera estaría el planteamiento neocolonial que Hardt y Negri han estudiado en *Imperio* (2000). En la segunda deberíamos incluir los procesos de corto alcance, las políticas de la vida diaria. Dentro de esta última dimensión no son posibles los grandes cambios económicos o sociales, que deben adscribirse a la dimensión *macro*, pero se producen en su espacio determinados flujos de emancipación, aunque en la mayoría de los casos (como ha ocurrido en las prácticas del *underground* pop) se queden únicamente en la creación de refugios de evasión o de discursos críticos concienciadores, que pueden dejar un poso en la cultura y penetrar en distinto grado

dentro de los *habitus* sociales, pero a la postre resultan poco efectivos para la transformación radical de la sociedad en un plazo corto o medio, casi poco más que un consuelo. No obstante, si en el análisis de las dimensiones *macro* somos capaces de llegar a descubrir los sistemas de dominación y sus estrategias económicas, en las dimensiones *micro* podemos observar, de un lado, el funcionamiento real de las sociedades de control del Imperio, y de otro, la realización concreta de la cultura no oficial (una realización que no puede observarse desde una dimensión *macro* porque resulta insignificante) y acceder a la comprensión de la concepción vital de las clases y colectivos sociales y a las refracciones de las estructuras superiores sobre la caótica red de lo cotidiano.

Por ello, sugeriríamos como corrección al esquema de Asante y Gudykunst que su diagrama quedara inserto en un rectángulo bajo la etiqueta de *archicultura pop*, en tanto que todas las transacciones interculturales posibles en la sociedad de la globalización deben tener en cuenta como marco de referencia la lógica cultural del Imperio, el pop. Esta corrección nos permitiría obtener indicaciones del funcionamiento sistemático de la comunicación transcultural a gran escala. Y finalmente, incluiríamos una dimensión de análisis *micro* para poder estudiar la reorganización de esa cultura popular solidaria y representativa de las clases subalternas en la época del pop, la hipertecnificación y la concepción industrial de la actividad cultural. Sólo así podríamos comprender los niveles en que la lucha transgresora incide o no en la transformación del sistema, entender si es capaz o no de hacer oír la voz de los dominados y si es capaz o no de construir una visión *otra* de la realidad que desafíe a la cultura oficial y le permita acceder al control futuro de los espacios de producción y mediación de la cultura masiva, nodo donde está la clave del poder.

BIBLIOGRAFÍA

ABU-LUGHOD, L. (1991): "Writing against culture", en. R.G. FORD (ed.), 1991.

ADORNO, Th. v. (1955): "La crítica de la cultura y la sociedad". *Crítica cultural y sociedad,* Barcelona, Sarpe, 1984: 221-248.

_____ (1970): *Teoría estética*: Madrid, Taurus, 1992.

ANDERSON, B. (1983): *Imagined Communities*. Londres, Verso.

BAJTIN, M. (1965): *La cultura en la Edad Media y el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza, 1990.

BENJAMIN, W. (1936): "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", *Discursos interrumpidos*, I. Madrid, Taurus, 1973: 17-57.

BIGSBY, C.W.E. (1975): *Superculture: American Popular Culture and Europe*. Londres.

_____ (1976): "La política de la cultura popular", en BIGSBY (ed.), 1976: 10-46.

_____ (1976) (ed.): *Examen de la cultura popular*. México, FCE, 1982.

BOURDIEU, P. (1979): *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1998.

DELEUZE, G. (1993): "Las sociedades de control", *Ajoblanco*, abril, 1993.

DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. (1972): *El Anti-Edipo*. Barcelona, Paidós, 1995.

_____ (1976): *Rizoma, una introducción*. Valencia, Pre-Textos, 1977.

_____ (1980): *Mil mesetas*. Valencia, Pre-Textos, 1994.

FRITH, S. (1978): *Sociología del rock*. Madrid, Júcar, 1980.

FORD, R.G. (1991) (ed.): *Recapturing Anthropology.* Santa Fe, School of American Research Press.
HANNERZ, U. (1996): *Conexiones transnacionales: Cultura, gentes, lugares.* Madrid, Cátedra, 1998.
HARDT, M. y NEGRI, T. (2000): *Imperio.* Barcelona, Paidós, 2002.
JAMESON, F. (1991): *Teoría de la postmodernidad.* Madrid, Trotta, 1996:
LOTMAN, I.M. (1984): "Acerca de la semiosfera", *La semiosfera, I (Semiótica de la cultura y del texto).* Madrid, Cátedra, 1996: 12-42.
LYOTARD, J.-F (1979): *La condición postmoderna.* Madrid, Cátedra, 1989.
MAFFI, M. (1972): *La cultura underground.* Barcelona, Anagrama, 1975. 2 vols.
MARCUS, G. (1989): *Rastros de carmín: Una historia secreta del siglo XX*: Barcelona, Anagrama, 1993.
MÉNDEZ RUBIO, A. (1994): *El conflicto entre lo popular y lo masivo:* Valencia, Episteme.
_____ (1997): *Encrucijadas: elementos para una crítica de la cultura.* Madrid, Cátedra.
_____ (2003): *La apuesta invisible: Cultura, globalización y crítica social.* Barcelona, Montesinos.
NUTTALL, J. (1968): *Bomb Culture.* Vers. Esp. *Las culturas de posguerra.* Martínez Roca, 1975.
POSTER, M. (1992): *The Mode of Information: Poststructuralism and Social Context.* Chicago, The University of Chicago Press.
REDFIELD, R. : *Human Nature and the Study of Society.* Chicago, University of Chicago Press.
STREET, J. (1997): *Política y cultura popular.* Madrid, Alianza, 2000.
TALENS, J. y PUIG, L. (1993): *Rocking, Writing and Arithmetic.* Valencia, Eutopías.
_____ (1999) (eds.): *Las culturas del rock.* Valencia, Pre-textos.
WATERS, L. (1993): "La peligrosa idea de Walter Benjamin". En: TALENS y PUIG (eds.), 1993: 53-74.

Antológica

Ana Caro de Mallén, la musa sevillana:

una periodista feminista en el Siglo de Oro[1]

Nerea Riesco Suárez

1. PRESENTACIÓN

Resulta complicado encontrar textos producidos por mujeres durante el Siglo de Oro. No es sorprendente: en aquellos años la virtud femenina se medía en torno a lo modesta y silenciosa que era la dama lo cual, a todas luces, estaba reñido con la demostración de la propia inteligencia y su verbalización a través de las letras. "Pero la mujer debe estar puesta en aquella parte de doctrina que la enseñan virtuosamente vivir, y pone orden en sus costumbres y crianza y bondad de su vida, y quiero que aprenda por saber, no por mostrar a otros que sabe, porque es bien que calle, y entonces su virtud hablará por ella"[2].

Por todo ello es admirable el hecho de encontrar a una mujer que, no sólo escribía obras de teatro que fueron aclamadas e incluso exaltadas por literatos de gran fama, sino que se dedicó profesionalmente a confeccionar por encargo *relaciones*. Ana Caro de Mallén cobraba por su trabajo, era escritora de oficio, su dedicación a la escritura no es sólo el resultado del gusto por escribir, sino que hace de la literatura una profesión. Ese era su trabajo, su forma de ganarse la vida.

2. BIOGRAFIA DE ANA CARO DE MALLÉN [1590-1650]

Hay datos contradictorios en referencia a su lugar de nacimiento. Manuel Serrano y Sanz afirma que nació en Granada aunque esa certeza está basada en que en esta población nació su hermano D. Juan Caro Mallén de Soto que fue caballerizo mayor de Doña Elvira Ponce de León[3]. Pese a todo, el resto de reseñas encontradas (como veremos más adelante) sitúan Sevilla como el lugar en el que llega al mundo y daremos como más seguro este lugar. También hay diferentes versiones sobre la fecha de su nacimiento, pero gran parte de ellas apuntan que fue en el año de 1590, por tanto su vida profesional se desarrolla a lo largo del siglo XVII y pertenece al Siglo de Oro de las letras españolas. Perteneció a la Academia Literaria sosteni-

1 Bajo la conciencia de que los términos "periodismo" y "feminismo" no existían como tales en el Siglo de Oro pero con la certeza de que la esencia de los mismos ya estaba presente.

2 Juan Luis Vives, De cómo se han de criar las doncellas. Instrucción de la mujer cristiana. (Primera edición en Amberes, 1524), Pilar Gonzalbo, ed. Consejo nacional de Fomento Educativo, 1985, México, D.F, pág. 36.

3 Manuel Serrano y Sanz, Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1903, 2 vol., t. I, pág. 177.

da por el Conde la Torre y cuyo presidente era D. Antonio Ortiz Melgarejo[4]. Fue una escritora reputada que cobraba por su trabajo y sus clientes pertenecían a la nobleza, tanto de Sevilla como de Madrid. Igual escribía obras de teatro (comedia caballeresca: *El conde Partinuplés*, y comedia urbana: *Valor, agravio y mujer*), como sonetos y loas dedicadas a sus amigos, como *relaciones* compuestas siguiendo los cánones de la época. Ana Caro de Mallén recibe múltiples encargos para confeccionar *relaciones*, y es en la ciudad donde nació, Sevilla, donde publica su primera obra, la *Relación poética de fiestas religiosas por los mártires del Japón, celebrada en el convento de San Francisco de Sevilla en 1628*. Esta obra espectacular puede inscribirse tanto en el orden civil como en el religioso. A ella seguirán muchas otras y todas tendrán en común el hecho de subordinarse a la política, ya sea imperial, del gobierno o de las élites locales. Recibe numerosos encargos, entre ellos de la Corte. Ana Caro se hace la mejor cronista de las fiestas sevillanas y se sabe que en 1637 viaja a Madrid para asistir a las fiestas del Buen Retiro, que poetiza por encargo del Concejo[5].

Ya en la capital de España trabó amistad con la Condesa de Paredes, mecenas de las mujeres literatas de aquellos años como por ejemplo de sor Juana Inés de la Cruz; con los dramaturgos Vélez de Guevara y Matos Fragoso, pero es de destacar su aprecio por María de Zayas, la gran escritora madrileña, y se sabe que ambas convivieron juntas durante un tiempo. María Zayas, que mantuvo a lo largo de su obra una narrativa centrada en el conflicto entre hombres y mujeres, pudo ser una referencia a tener en cuenta en la obra de Ana Caro. Zayas declaraba abiertamente la capacidad intelectual de las mujeres y criticaba duramente a los hombres en sus escritos por negarles a éstas el acceso al conocimiento, "temor es el abatirlas y el obligarlas a que ejerzan cosas caseras"[6] y del mismo modo reprocha la violencia contra las mujeres "pues en cuanto a la crueldad con las desdichadas mujeres, no hay que fiar en hermanos ni marido, que todos son hombres"[7] y lanza un mensaje a los hombres: "Quiéranlas, acarícienlas y denlas lo que les falta, y no las guarden ni celen, que ellas se guardarán y celarán, cuando no sea de virtud obligación"[8]. Es por todo ello que María de Zayas está reconocida como una de las primeras escritoras, llamémoslo así, feministas.

En la España de aquella época existe una crisis política y económica que incluía a la monarquía imperial de Felipe IV. Ana Caro de Mallén fue admitida en los altos círculos de la nobleza cercana al Conde Duque que había pasado sus años de esplendor en la provincia de Sevilla y era conocido de la escritora. Ella tiene acceso a los circuitos de impresión y distribución de las obras literarias. Son unos años en que la literatura se utiliza en política como un servicio al poder, unas veces como aliada, otras como arma contra la clase privilegiada y esta crisis generalizada necesita, por primera vez, una literatura de masas, que se imprime en pliegos sueltos, y en la cual podemos rastrear los orígenes del periodismo. El Conde Duque refuerza esta actividad por la que se interesa personalmente. Con todas estas cosas, aumenta

4 Serrano y Sanz, op. cit., pág. 178.

5 Contexto de las reales fiestas que se hicieron en el Palacio del Buen Retiro a la coronación del Rey de Romanos, y entrada en Madrid de la Señora Princesa de Cariñán en tres discursos, 1637. Citado por M. Serrano y Sanz, op, cit. , t I, pág. 213.

6 María de Zayas, Desengaños amorosos, ed. Alicia Yllera, Madrid, 1983, Cátedra, pág. 229.

7 María de Zayas, op. cit., pág. 288.

8 María de Zayas, op. cit., pág. 266.

el oficio de poetas y se desarrolla como un ejercicio muy competitivo porque la educación en la época ha promovido la creación de una clase de letrados que compiten entre sí por hacer de las letras una profesión, grupo del que, generalmente, estaban excluidas las mujeres puesto que no tenían acceso a los Colegios y a las Universidades. En estas condiciones, parece imposible creer que una mujer llegara a ser escritora y que fuera financiada como dramaturga por el Cabildo sevillano. Ana Caro recibió la aquiescencia del mismo a sus piezas breves para el Corpus y esta aprobación se tradujo en un pago de 300 reales por cada auto. Cobró unas libranzas anuales en 1641, 1642, 1643, 1645 y una de mayor importancia en 1637[9].

No hay dato alguno que hable de la posibilidad de que Ana Caro de Mallén hubiese contraído matrimonio y nos lanzamos a creer que se mantuvo soltera puesto que el hecho de haber vivido sin los papeles de la esposa y la madre pudo permitirle una mayor libertad y un acceso más fácil al mundo del estudio y de la escritura. Ana Caro tuvo mucho éxito en su época y fue llamada *la musa sevillana*. Es además una gran trabajadora, una prolífica escritora; al menos se publicaron seis obras suyas durante el segundo cuarto del siglo XVII[10]. No hay referencias claras respecto a la fecha de su fallecimiento, aunque se sabe que aún estaba viva en el año 1645.

2. 1. Su amistad con María Zayas.

Como ya dijimos, Ana Caro de Mallén vivió durante una temporada en Madrid donde conoció a grandes intelectuales de la época, pero de entre todos ellos hay que destacar su gran amistad con la célebre escritora María Zayas con la que convivió durante un tiempo en Madrid[11].

Ambas mujeres manifestaron públicamente su mutua admiración. Zayas dijo de Caro "la señora Doña Ana Caro, natural de Sevilla: ya Madrid ha visto y hecho experiencia de su entendimiento y excelentísimos versos, pues los teatros le han hecho estimada y los grandes entendimientos le han dado laureles y vítores, rotulando su nombre por las calles"[12]. Por su parte, Ana Caro, le dedicó, en el año 1638, las *Décimas a Doña María de Zayas y Sotomayor*[13].

Parece ser que el carácter luchador de María de Zayas contagió a Ana Caro y es posible que bajo su influencia escribiera la comedia *Valor, agravio y mujer*, aunque esto es simplemente una conjetura ya que no se conoce el año en el que fue escrita y la primera edición de esta comedia carece de lugar y fecha de impresión[14].

9 Ana Caro de Mallén, Valor, agravio y mujer. Lola Luna ed. Editorial Castalia, Madrid, 1993, pp. 11, 76.

10 Ana Caro de Mallén, op. cit., pág. 12.

11 M. Serrano y Sanz, op. cit., pág. 179.

12 María de Zayas, op. cit., pág. 230.

13 M. Serrano y Sanz, op. cit., pág. 215.

14 Ana Caro de Mallén, op. cit., pág. 47.

2.2. Lo que dijeron de ella algunos de sus contemporáneos

Se ha señalado una posible relación de parentesco con el humanista Rodrigo Caro, aunque no hay datos documentales sobre eso[15]; pese a todo el utrerano dijo de ella en su obra *Varones insignes en letras naturales de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla*: "Doña Ana Caro, insigne poeta, que ha hecho muchas comedias representadas en Sevilla, Madrid y otras partes con grandísimo aplauso, y ha hecho otras muchas y varias obras de poesía, entrando en muchas justas literarias, en las cuales, casi siempre, se le ha dado el primer premio"[16]. Es curioso que se cite a una mujer en una publicación dedicada al estudio de "varones" de letras ilustres, lo cual podría resultar significante en cuanto al hecho de considerar que el talento de Ana Caro sólo podría ser exaltado desde la postura de virilizarla.

Vélez de Guevara con el que, como vimos anteriormente, trabó amistad durante el tiempo que vivió en Madrid, la incluyó en su obra *El diablo cojuelo* donde dice "(...) que leyó doña Ana Caro, décima musa sevillana, les pidió el presidente a los dos forasteros que por honrar aquella academia repitiesen algunos versos suyos que era imposible dejar de hacerlos muy buenos los que habían entrado a oír los pasados"[17].

Matos Fragoso hace mención de *El conde Partinuplés* en su obra *La Corsaria catalana* con estos versos:

LEÓN. ¿Qué comedias traes?
AUTOR. Famosas
De las plumas milagrosas
De España.....
La bizarra Arsinda, que es
De ingenioso Cervantes,
Los dos confusos amantes,
El conde Partinuplés.....[18].

3. OBRAS[19]

1. *Relación, en que se da cuenta de las grandiosas fiestas, que en el convento de N.P.S. Francisco de la Ciudad Sevilla se an hecho a los Santos Mártires de Iapón, 1628.*

15 Ana Caro de Mallén, op. cit., pág. 13.

16 Rodrigo Caro, Varones insignes en letras naturales de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla, Epistolario. Publícalos la Real Academia Sevillana de Buenas Letras Precedidas de un Estudio Biográfico-crítico de D. Santiago Montoto Individuo de número de la misma. Sevilla, 1915, pág. 73.

17 Luis Vélez de Guevara, El diablo cojuelo, Enrique Rodríguez Cepeda ed. Cátedra, 1989. Madrid, pág. 158.

18 M. Serrano y Sanz, op. cit., pág. 179.

19 Dichas obras así como los lugares y fechas de impresión aparecen citados en M. Serrano y Sanz, op. cit., pp. 212-215.

2. *Grandiosa victoria que alcançó de los Moros de Tetuán Iorge de Mendoça y Piçaña, General de Ceuta, quitándoles gran suma de ganados cerca de las mesmas puertas de Tetuán, este año 1633. Compuesto por Doña Ana Caro de Mallén. Dedicado al mesmo señor General. Sevilla, Simón Fajardo, 1633.*

3. *Relación de la grandiosa fiesta, y octava, que la Iglesia parroquial de el glorioso San Miguel de la Ciudad de Sevilla, hizo don García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra, Marques de Sobroso, Gentilombre de la Camara del Rey nuestro señor, y del Serenissimo Infante, Cauallero de la Orden de Santiago, Assistente, y Maese de Campo General de la gente de guerra de Seuilla, y su partido, por su Magestad, 1635. Sevilla, Andrés Grande, 1635.*

4. *Contexto de las reales fiestas que se hicieron en el Palacio de Buen Retiro a la coronación del Rey de Romanos, y entrada en Madrid de la Señora Princesa de Cariñán en tres discursos, 1637.*

5. *Décimas a Doña María de Zayas y Sotomayor, 1638.*

6. *Loa Sacramental. Se representó en el Carro de San Antonio de 1639. Compuesta por Doña Ana Caro. Dioxe en quatro lenguas. Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1639.*

7. *Décimas en elogio de D. Francisco Salado Garces y Ribera, 1640.*

8. *El conde Partinuplés, 1653.*

9. En el *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español de Cayetano Barrera se puede leer que Ana Caro escribió un soneto en elogio de Tomás de Palomares, sevillano, escribano público, y de su obra Estilo nuevo de escrituras públicas. Impreso en Sevilla por Simón Fajardo, 1645. Aunque según palabras de Manuel Serrano y Sanz, "en el ejemplar que de esta obra guarda la Biblioteca Nacional no se encuentra este soneto, sin que, al parecer, falten hojas".*

10. Escribió un soneto dedicado a Doña Inés Jacinta Manrique de Lara, estando enferma.

11. *Valor, agravio y mujer*[20].

4. ANÁLISIS DE *VALOR, AGRAVIO Y MUJER*

Existen de esta obra en la Biblioteca Nacional dos manuscritos; uno del siglo XVII que consta de 48 hojas en 4º; el segundo es una copia del siglo XVII, de 31 hojas en 4º[21].

20 M. Serrano y Sanz desconoce la fecha de creación de esta pieza, pág. 179. Valor, agravio y mujer fue reeditada en 1993 por Lola Luna, como ya se ha indicado en nota.

21 M. Serrano y Sanz, op. cit., pág. 179.

Valor, agravio y mujer es una comedia urbana; en ella, Ana Caro ironiza con las reglas establecidas por la sociedad en la que le ha tocado vivir y llega incluso a ridiculizar algunas de las actitudes consideradas como valores típicamente masculinos. Es por ello que la destacamos en este artículo.

4.1. Argumento de la obra

Leonor es cortejada y seducida por don Juan y confiando en su palabra de matrimonio se entrega a él. Éste se traslada a Flandes olvidando la promesa y allí se enamora de la duquesa Estela de la que, curiosamente, también está enamorado el hermano de Leonor, quien hace años que no ve a su hermana. Leonor decide vengarse de don Juan disfrazándose de hombre y convirtiéndose en Leonardo, supuesto nuevo prometido de Leonor que llega a Flandes dispuesto a desagraviarse.

4.2. Los enredos múltiples y los personajes

Se trata de una comedia urbana y como tal tiene como ingredientes principales los enredos y los equívocos. El disfraz que convierte a Leonor en Leonardo consigue transformar a los personajes que la rodean, y así, la duquesa Estela acaba enamorada de Leonardo sin saber que éste es una mujer, complicando aún más las cosas. En la obra aparecen también los personajes prototípicos de este tipo de comedias. Uno de éstos es el gracioso, que en esta ocasión aparece en la figura de Ribete, el criado de Leonor/Leonardo. Este personaje en ocasiones se coloca como contrapunto de las conversaciones para introducir pensamientos que la autora utiliza como reivindicaciones solapadas, así, a lo largo de la obra Ribete aprovecha para señalar los grandes avances que en cuestión literaria están obteniendo las mujeres.

RIBETE: (...) aun quieren poetizar

las mujeres, y se atreven

a hacer comedias ya.

TOMILLO: ¡Válgame Dios! Pues, ¿no fuera

mejor coser e hilar?

¡Mujeres poetas!

RIBETE: Sí;

mas no es nuevo, pues están

Argentaria, Safo, Areta,

Blesilla, y más de un millar

de modernas, que hoy a Italia

lustre soberano dan,

disculpando la osadía

de su nueva vanidad[22].

Pero del mismo modo, Ribete es vehículo para señalar lo que la sociedad de la época tiene en mente sobre el género femenino y así habla cuando descubre que Leonor busca venganza disfrazada de hombre:

RIBETE: ¿Qué intenta Leonor, qué es esto?

Mas es mujer. ¿Qué no hará?

Que la más compuesta tiene

mil pelos de Satanás[23].

4.3. La mujer disfrazada de hombre

Leonor se viste de hombre para vengar un agravio. Ese artificio era muy utilizado en las comedias del Siglo de Oro. Lope de Vega lo utilizaba con habitualidad; de sus 460 comedias, 113 utilizan el uso del disfraz varonil y Tirso de Molina lo usa en 21 de sus comedias[24]. En este caso, el disfraz de varón no aporta a Leonor/Leonardo, cualidades consideradas típicamente masculinas como el valor, porque ella ya es una mujer valiente sin la necesidad del disfraz, pero ante los ojos de los demás, al atuendo la convierte en alguien diferente:

LEONOR: En este traje podré

cobrar mi perdido honor.

A lo que su criado responde:

RIBETE: Oyéndote estoy,

y, ¡por Cristo! que he pensado

que el nuevo traje te ha dado

alientos[25].

22 Ana Caro de Mallén, op. cit., pp. 115-116.

23 Ana Caro de Mallén, op. cit., pág. 113.

24 Jaime Homero Arjona, "El disfraz varonil en Lope de Vega", Bulleting Hispanique, 39 (1937), pp. 121-124.

25 Ana Caro de Mallén, op. cit., pp. 81-82.

4.4. Recuperación del honor

La protagonista, doña Leonor, quiere recobrar el honor que le quitara don Juan cuando la enamoró y prometiéndole casarse con ella. Por esto, ella persigue a don Juan para obtener venganza. Esta acción de defensa normalmente era asociada con el hombre. Al ser deshonrada, una mujer era vengada por su padre, su marido o sus hermanos, pero en el caso de Leonor/ Leonardo, es ella misma la que consigue vengarse sin necesitar la ayuda de ningún hombre.

En la obra se ridiculizan cuestiones consideradas típicamente masculinas mofándose de los códigos de honor. En un momento de la comedia el conflicto es tal que Leonor/Leonardo dice querer vengar a su prometida Leonor (se finge enamorada de sí misma) matando a don Juan, éste a su vez, se considera ofendido ya que, al haberle dado Leonor promesa de matrimonio no debería haberse entregado a otro, también aparece Fernando queriendo matar al que ha mancillado el honor de su hermana y todo ello plantea una situación absurda que les lleva a la conclusión de que han de morir todos para recuperar el honor perdido:

FERNANDO: (...). Todos hemos de matarnos/ yo no hallo otro remedio[26].

4.5. Solidaridad femenina

Este tributo a la solidaridad entre mujeres, es posible que llegue influido por su gran amiga María de Zayas que ya lo utilizó como vimos en *Desengaños amorosos* y aparece también en otra de sus obras, *La traición de la amistad.* En *Valor, agravio y mujer*, cuando Estela se entera de lo que don Juan le ha hecho a Leonor, ésta le rechaza y del mismo modo cuando al final de la obra se descubre que Leonor/Leonardo es una mujer, Leonor le pide disculpas a Estela por el engaño:

ESTELA: Leonardo, ¿así me engañabas?

LEONOR: Fue fuerza, Estela.

ESTELA: Quedemos

hermanas, Leonor hermosa (...)[27].

Es de destacar el esfuerzo de la autora por reivindicar el espacio literario que en la historia ocuparon mujeres que dedicaron su vida a la escritura. Este recurso fue utilizado en la época también por otras mujeres[28]. Así, Ana Caro aprovecha para incluir en la obra:

LEONOR: Semíramis, ¿no fue heroica?

26 Ana Caro de Mallén, op. cit., pág. 181.

27 Ana Caro de Mallén, op. cit., pág. 184.

28 Véase el artículo de Teresa Ferrer Valls, "Mujer y escritura dramática en el Siglo de Oro: del acatamiento a la réplica de la convención teatral", en M. de los Reyes Peña ed., Actas del Seminario "La presencia de la mujer en el teatro barroco español". Almagro 23 y 24 de julio 1997, Junta de Andalucía, Festival Internacional de Teatro clásico de Almagro, Colección Cuadernos Escénicos nº5, 1998, pp. 11-32.

Cenobia, Drusila, Draznes,

Camila, y otras cien mil,

¿no sirvieron de ejemplares

a mil varones famosos?[29].

4.6 Tributo a la humildad

Es también clásica durante el Siglo de Oro la exaltación de la modestia del autor y es habitual leer en las obras de los literatos del momento menciones a su propia humildad. Pero es interesante en este caso, y aludiendo a la cuestión que vimos más arriba en relación a esa demostración de sencillez de la que debían hacer gala las féminas de la época, descubrir la dicotomía en la que se divide la autora entre la manifestación pública de su simplicidad en relación a su género y su deseo de exhibirse literariamente[30]. Así, la obra *Valor, agravio y mujer* termina con estas palabras.

LEONOR: Aquí, senado discreto,

Valor, agravio y mujer

acaban. Pídeos su dueño,

por mujer y por humilde,

que perdonéis sus defectos[31].

5. PRIMERA *RELACIÓN* ESCRITA POR ANA CARO DE MALLÉN

A nuestro inicial interés por recuperar textos preperiodísticos, se une el valor añadido de la curiosidad que despierta que la autora sea una mujer que, como hemos visto, se dedicaba profesionalmente a la escritura. En concreto, el texto que pasaremos a mostrar a continuación se clasifica como una relación de sucesos. Las *relaciones* se imprimían para satisfacer la demanda de información y se podían escribir en verso, presentarse en pliegos sueltos o en formato libro. Hablaban de hechos políticos, de solemnidades religiosas, de catástrofes naturales y, en definitiva, todo lo que pudiera resultar interesante para la sociedad de aquella época. Eran creadas como producto editorial para su distribución[32].

29 Ana Caro de Mallén, op. cit., pág. 122.

30 Véase el artículo de Teresa Ferrer Valls, "La ruptura del silencio: mujeres dramaturgas en el siglo XVII", en S. Mattalía y M. Aleza eds., Mujeres: escrituras y lenguajes (en la cultura Latinoamericana y Española), Valencia, Universitat de València, 1995, pp. 91-108.

31 Ana Caro de Mallén, op. cit., pág. 185.

32 Véase el artículo de Manuel Bernal y Carmen Espejo, "Tres relaciones de sucesos del siglo XVII", I/C Revista Científica de Información y Comunicación, 1, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2003, pág. 135.

En esos años (primera mitad del siglo XVII), de los 1915 impresos publicados en total por las imprentas sevillanas, 21 están dedicados a filosofía, 21 a temática variada, 99 a Medicina, 191 a Derecho, 216 a Literatura y 685 a Religión, siendo esta última con un 38,74% el tema tratado en mayor porcentaje[33]. Es por ello comprensible que los temas relativos a festividades y celebraciones religiosas en aquella época en Sevilla, en pleno auge de la evangelización de Asia y América, fueran objeto de demanda de información. De hecho es destacable que, de este mismo evento, también encontráramos una *relación* escrita por Juan de Acherreta Osorio[34] en forma epistolar.

La *relación* que mostramos de Ana Caro de Mallén se halla recogida en un volumen facticio conservado en la Biblioteca Universitaria de Sevilla con la signatura *U.,* 86-A/85 (2)*. En nuestra edición hemos respetado en lo posible, la ortografía del original, salvo en la acentuación, que se normaliza, y en la alternancia j/i, v/u, que hemos simplificado según las normas actuales. Está escrita en verso, algo que como hemos visto era habitual en la época. El metro es octava real y en ella se describen las fiestas que en honor a veintitrés misioneros que perdieron la vida en su labor evangelizadora en tierras japonesas. Las celebraciones se hicieron en el año 1628 en el convento sevillano de N.P.S. Francisco.

Es destacable la modestia que hace gala la autora en la presentación a sus lectores, algo que, curiosamente, es un recurso utilizado también en otros textos de la época, incluyendo el anteriormente señalado de Juan de Acherreta Osorio. Ambos piden en varias ocasiones perdón por su *torpeza* y *osadía* al atreverse a mostrar sus trabajos.

33 Aurora Domínguez Guzmán La imprenta en Sevilla en el siglo XVII 1601-1650. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1992. pp. 60-61.

34 Juan de Acherreta Osorio, Epítome de la ostentosa y sin segunda fiesta, que el... Convento de San Francisco de Sevilla, hizo por ocho días... a honra de los gloriosos 23 protomartires de Japón, hijos de la primera y tercera Regla del Serafín de la Iglesia. Compuesto por D.-, graduado por Salamanca en Canones y Leyes, y natural de la villa de Villamartin. Dirigido al... P. Fr. Pedro de Piña y Mendoza... (Esc. Franciscano). Pedro Gómez de la Pastrana, 1628. 4º 16 hs.

RELACIÓN, EN QUE SE DA CUENTA DE LAS GRANDIOSAS

fiestas, que en el Convento de N.P.S. Francisco de la Ciudad de Sevilla se an hecho a los Santos Mártires del Japón. Compuesta en Octavas por Doña Ana Caro.

(Escudo)

Impresso en Sevilla, Por Pedro Gómez. Año 628

DEDICATORIA

Recebid Señor Juan de Elossidieta,
Este rudo discurso en vuestro amparo,
Que de mano tan tosca, e imperfeta
Sale a luzir en vuestro valor raro:
Podréis decir muy bien, que a sido treta
El valerme de vos, que os cuesta Caro,
Pues e querido lo que nada vale,
Que a la mayor grandeza casi iguale.

Perdonad los borrones, y las faltas
Del ignorante entendimiento mío
Pues fuera numerar glorias tan altas
De Faetón segundo desvarío:
Y tu señor que con tus pies esmaltas
Bellas nubes de cándido rozío,
Recibe la afición con que e descrito
De aquestos Santos el martirio invicto.

AL LECTOR

Noble lector piadoso, quando leas
Este bosquexo de mi inculta pluma,
Y en cada letra mil defetos veas,
Pensando ver una perfeta suma:
Que dessee acertar es bien que creas, Mas
la materia es mar, mi ingenio espuma,
Halle mi yerro en tu intención disculpa,
Si amor la suele ser de toda culpa.

En el jardín, o soberano aprisco,
Del dichoso Hortelano, o Pastor Santo,
De la Yglesia de Dios, excelso risco,
Y del demonio pavoroso espanto:
Del humilde y Seráfico Francisco
Cuya pobreza Dios estima en tanto,
oy aparecen veinte y tres Estrellas,
Bien que Luzeros claros las seis dellas.

Fueron estos santíssimos varones
A el Japón por impulso soberano,
Alentando los flacos coraçones,
En el braço de Dios, y fuerte mano;
Recíbenlos, no extraños, los Japones,
Y ellos en el martirio ya cercano,
Tanto el desseo encienden, que a millares
A Dios erigen de almas mil altares.

Convierten tantos con ardiente zelo,
Que en su escuela feliz matriculados,
son Doctores divinos para el cielo,
Y en firmeza y valor fuertes soldados:
El común enemigo con desvelo,
Infieles conduze, que alterados,
Al Emperador dizen diligentes,
que castigue sus ánimos valientes.

Senténcialos a muerte, y luego al punto
Diez y siete Japones se declaran
Por Christianos Católicos, y junto
De las Cruzes santíssimas se amparan
Con piedad religiosa, y santo assumpto,
Tal que a duras piedras se ablandaran,
Al martirio se ofrecen animosos,
Gozando a un tiempo transitos gloriosos.

Hazeles fiestas oy la Real Sevilla,
Y ostenta en ellas su mayor nobleza,
Que es primera y octava maravilla,
Y embidia de los tiempos su riqueza:
La Torre hermosa coronada brilla

De luzes la bellíssima cabeza,
Y la Giralda en fe, de fe constante,
Se muestra más gallarda, y más triunfante.

Suenan alegres dulces instrumentos,
Y las campanas con las chirimías,
Agradables haziendo los acentos,
Muestran de la Ciudad las alegrías:
Rompe veloz la pólvora los vientos,
Travando con el fuego mil porfías,
Y exalando en el aire luzes bellas,
Parece emulación de las Estrellas.

A la famosa casa de Europa,
Nombre de grande dan por excelencia,
Acude la Ciudad a toda tropa
A mirar de las fiestas la eminencia:
Una con otra aquí, y acullá topa,
Sin que puedan hazerles resistencia,
Tanta es la gente, que a dezir me atrevo,
Que se a buelto Sevilla mundo nuevo.

Mas no es Sevilla sola, que a millares
Vienen a ver grandeza tan estraña,
De los vezinas villas y lugares,
Añadiendo prodigios a esta hazaña:
Con hipérboles honran singulares
A nuestra antigua patria y madre España,
De donde fueron los seis Frailes Santos,
Para confusa suspensión de tantos.

En la grandiosa Iglesia desde el suelo,
Diez Altares en gradas superiores,
Suben en bellas líneas hasta el cielo,
Adonde está el Señor de los Señores:
El Sacramento digo, a quien un velo
Descubre entre divinos esplendores,
Luego la Virgen a sus pies, y lados
Francisco con la escuadra de Cruzados.

Dezir de las riquezas el tesoro,
Que ostenta a aquesta máquina hermosa,
Perlas, diamantes, esmeraldas, oro,
Es impossible, y escusada cosa:
Pierde el entendimiento su decoro,
Y a la vista se rinde, que ambiciosa,
Ve que excede a riqueza, si admirable,
Disposición tan bella y agradable.

En los últimos claustros escondidos,
Se ven curiosamente en la techumbre
Cuidados religiosos bien luzidos,
Sustentando hermosa pesadumbre:
Luego en las dos esquinas divididos
Dos Altares, y inmensa muchedumbre
De Imágines tan bellas, que parece
Que la gloria de Dios se nos ofrece.

Uvo en la entrada de la portería
Un vistoso jardín, cuya frescura
Servir pudiera a la melancolía
De contra yerva tanta es su hermosura:
Cantan en suavíssima armonía
Páxaros que suspende su dulçura,
Y infinitos claveles por guirnalda,
De la fuente, la Torre, y la Giralda.

Mas ay Dios, dónde voy, siendo impossible
Pintar tanta grandeza mi ignorancia,
Por lo mucho que tiene de indezible,
Por lo poco que tengo de elegancia:
Barco de mimbre, débil y flexible,
Es mi corto entender, y la distancia
Deste mar, ya le juzgan los discretos,
Disculpen mis borrones imperfetos.

Duró ocho días la grandiosa fiesta,
Y cada noche en la famosa plaça
De san Francisco con honrosa apuesta
De ánimos liberales hazen plaça:
En varias invenciones brama opuesta,
La pólvora, y las nubes amenaça.
Y siendo noches tanto resplandecen,
Que sus mismos Antípodas parecen,

El domingo, que fue el primero día,
De tu celebración vino a ilustralla
Su Ilustríssima y noble Señoría,
En quien la caridad y amor se halla:
Santo en el zelo, y en la cortesía

Guzmán al fin, y para más honralla,
Predicó en ella el Córdova famoso,
Gloria de aqueste nombre generoso.

Luego el segundo, Lunes del colegio,
Cuyo patrón por títulos devidos,
Es quien casi en la mano del cetro Regio
Tiene dando privanças mil a olvidos;
Adonde luzen en el culto Egregio
Los ingenios más altos y floridos,
Predicó el sabio don Fernando Cano,
Ingenio peregrino, y soberano.

El Martes luego, los Predicadores,
Hazen la fiesta, no son necessarios
Los encarecimientos y loores,
En pluma tan inútil, temerarios:
Miércoles esparciendo varias flores,
Predicó el Agustino, y docto Larios,
No ay para que alaballo, porque es mengua
Tocar su fama con humana lengua.

Don Lorenço de Cárdenas y Valda,
Cuya vida mil años Dios aumente,
Para ser de Guipúscua la guirnalda,
De Sevilla digníssimo Assistente:
Vino a hazer alegre honrosa espalda,
Con su Cabildo la Francesa gente,
Que al niño Luis festejan entre tantos,
Por sus ambos Luises Reyes Santos.

A este victoriossísimo trofeo
Llevan quinto laurel a cinco días,
Llenando de mil glorias el desseo,
Los hijos de aquel gran Profeta Elías:
El púlpito ocupó nuevo Eliseo,
Con fervoroso ardor, y entrañas pías,
Esta fiesta los nobles Lusitanos,
Celebraron con ánimos Cristianos.

Las Ánimas el Viernes, en memoria
Del Santo fray Francisco de Parrilla,
Y la comunidad de la Vitoria,
Vino a hazer la fiesta, y a luzilla:
El padre Páez predicó, por gloria
De su orden, y de otras, maravilla;
Tan divino Sermón, que no es renombre
Dezir que quiso alçarle con su nombre.

La Veracruz el Sábado siguiente,
A San Pedro Baptista, a aquel divino
Embaxador, y capitán valiente,
De los demás, y a predicarla vino
Con el común aplauso de la gente
Un Chrisóstomo nuevo y peregrino,
Hijo de San Basilio, no me espanto
Que tenga tan gran hijo, tan gran Santo.

Los nobles de Guipúscua, y de Vizcaya,
En toda ocasiones tan leales,
Donde el ánimo prodigo se ensaya
Siempre a hazer excessos liberales:
Cuyo valor la embidia tiene a raya,
Sus méritos premiando desiguales,
A aquéllos digo, cuyas almas glorias,
Famas ocupan, roban las memorias.

Los que en la Real milicia se exercitan,
Con una y otra célebre hazaña,
Cuyos exemplos de valor incitan
A cortesía en paz, en guerra a çaña:
Los que a los nueve de la Fama quitan Sus
blasones, sirviendo al Rey de España,
Bélica gloria de sus esquadrones,
Felix assombro a las demás naciones.

Aquéllos que en el Supremo Consejo,
El superior lugar siempre an tenido,
Siendo el de poca edad, como el más viejo,
De España Numas, pues que la an regido:
En quien el vulgo, como en claro espejo,
Perfecciones tan altas a aplaudido,
Y a pesar de la embidia, monstruo fiero,
En todo tienen el lugar primero.

Aquestos pues su Aguirre Guipuscuano,
Natural de la villa de Bergara,
Honoran santo con tan franca mano,
Que la tierra se admira, el Sol se para:
Para dezir de su grandeza, es llano,

Que el silencio mejor la declarara,
Mas atrebida haré con tosca pluma
Un epílogo della en breve suma.

Uvo comedia el Sábado en la tarde,
Alegrando el festín generalmente,
Y haziendo pomposo, y franco alarde
De su valor heroico, y eminente:
Glorioso y justo premio es bien que aguarde
Ánimo de tan pía y noble gente,
Pero no es nuevo en ellos, que en el mundo
Son primeros en todo, y sin segundo.

Excedieron los fuegos desta noche
A todos los demás con tanta gala,
Que apenas Thetis en su negro coche,
Por las puras Estrellas se resvala:
Y antes que su luz clara Apolo abroche,
Tanta la plaça, aunque hurtada, exala
Tanto cohete, y luminaria tanta,
Que imaginarla admira, y verla espanta.

Un pirámide verde coronada,
De fuego con bizarras invenciones,
En otra parte un Sol con luz prestada,
Y una rueda causando admiraciones:
Por mostrar que la gente Vascongada,
Es Sol que alumbra a todas las naciones,
Tanto que si Felipe Rey no fuera,
Por solo esta nación serlo pudiera.

De dos en dos alarde hazen luego,
Diez y seis con sus picas , o montantes,
Con que haziendo un agradable juego,
Fueron rayos de Júpiter tonantes:
Duró dos horas el alegre fuego,
Sin dexar los cohetes por instantes,
De assaltar con sus chispas nubes pardas
Al son de chirimías, y bastardas.

El Domingo siguiente fue la fiesta
Del Guipuscuano valeroso Santo,
Virgen y mártir, que en el Cielo apresta
Dignos lugares a quien le honra tanto:
No puede aquí la embidia en vano opuesta
Desluzir destas glorias el espanto,
Antes con amoroso, y justo afecto,
Engrandecen la causa deste efecto.

De su saber haziendo claras pruevas,
En todo tan gallardo, y entendido,
Dando a Villamartín mil glorias nuevas,
Por madre de un ingenio tan florido:
El moço predicó, Lector Venegas,
Fénix en la familia renacido,
De Francisco, si de la antigua casa,
De Venegas blasón, que a todos pasa.

Aqueste día espléndida comida
Dieron estos claríssimos varones,
Y a su gloriosa fama eterna vida,
Christianísima en todas sus acciones:
A las cárceles quatro sin medida,
Y a los Frailes con francos coraçones,
No sólo a los de aquella insigne Casa,
Sino a infinitos huéspedes sin tasa.

Para cumplir mejor el pío Oficio,
Y amplificar sus hechos generosos,
De sus ánimos dieron claro indicio,
Y afectos conocidos, religiosos:
No sea odiosa a ningún buen juizio
La alabança en varones tan famosos,
Pues de la misma suerte comer dieron
A quantos pobres allegar quisieron.

A la tarde a las quatro salió ufano,
Regalando la vista y pensamiento,
El pariente de Christo más cercano,
Que por humilde goza un alto assiento:
Francisco aquel divino Cortesano,
Desta máquina altiva fundamento,
Que en procesión solemne, y con reposo
Sigue su capitán fuerte, y famoso.

Tras dél el Portugués (glorioso Santo)
San Gonzalo García, y tambien Goa,
Que causando al infierno duro espanto,
Le embidia bien, que a su pesar le loa:
Dichoso mercader, que ganó tanto

En su viaje, que de popa a proa
Salvó felizemente su navío,
Sin turballo borrasca, ni baxío.

Luego le sigue el esquadrón más fuerte,
Que conquistó el infierno de soldados,
Y deponiendo el vil temor de muerte,
Triunfaron en la Cruz alanceados:
Todos se hallaron de una misma suerte
Contra Luzbel a un tiempo conspirados,
Y assí en premio felix desta vitoria,
A saco les dio Dios toda su gloria.

No se a visto tan alta maravilla,
En el mundo jamás, ni gente tanta,
A ocurrido a ver fiestas en Sevilla,
Aun quando más su fama se adelanta:
Passó esta gloriossísima quadrilla
Entre la voz de su alabança santa,
Con el mayor aplauso que se a visto,
Deste Polo al opuesto de Calixto.

Los Ilustres Cabildos (cosa rara)
Los van honrando, gloria merecida
A su muerte dichosa, que si cara,
Por ella gozan de la eterna vida:
Si a dezir circunstancias me parara
De aquesta procession tan bien regida,
Fuera causar enfado, sólo creo,
Que a sido el non pus ultra del desseo.

Désele a Dios la gloria y alabança
Destos ínclitos mártires dichosos,
Que colmados de amor, Fe, y Esperança,
Ya gozan los assientos más gloriosos.
Aqueste justo premio siempre alcança
Quien sigue a Christo en passos, si costosos,
Tan bien logrados, que en su Cruz sangrienta,

Impone mayorazgo de gran renta.
Y tú sagrado Pedro, que en el mundo
Junto con sobrenombre de Baptista,
Fuiste dichosa basa donde fundo
El triunfo, y el honor desta conquista:
De tu valor primero, y sin segundo,
Quisiera ser (si indigna coronista)
Y como Juan de Juan alabó el zelo,
Subir tus alabanças hasta el cielo.

Piedra divina fuiste en la constancia,
Como en nombre finíssimo diamante,
A quien la Iglesia para su ganancia,
Labró en sangre cordera de Gigante:
Y a quien siguen con ínclita arrogancia
Soldados veinte y dos, en semejante
Muerte, mas cómo pongo en dos balanças
Méritos muchos, pocas alabanças.

Acuérdate divino Pastor santo
De la común miseria, y desventuras
En que España se vé, y el tierno llanto,
Que a Dios ofrece con entrañas puras:
Ruégale, pues que le serviste tanto
Se compadezca destas sus criaturas,
Y aparte de su vista los herrores,
Por tu Sangre, de tantos pecadores.

Ilustres santos, célebres Japones,
Que siendo tierra dura, agreste, inculta,
La de vuestros gentiles coraçones,
La palabra de Dios no dificulta:
Y bárbaros de bárbaras naciones,
Sois Oidores de su Real consulta,
Pedilde juntos, que a Sevilla ampare,
Y sus previstos daños le repare.

Pues habitáis gozosos los jardines
Elíseos, donde sois sus flores bellas,
A razimos pisando Serafines,
Y hollando a millares las Estrellas:
Pedilde a Dios por vuestros santos fines,
Que nos dé de su amor vivas centellas,
Para que en algo (o Santos) imitemos
Vuestro fervor, y el bien sin fin gozemos.

Y vosotros famosos Vizcaynos,
Y Provincianos, ambición honrosa,
Deste Reino que a extraños y vezinos
Causa perpetua emulación gloriosa:
Ánimos ostentad, Héroes dignos,

De la que gozáis fama venturosa,
Lograd mil años honras tan subidas,
Con grandes bienes, y con largas vidas.

L A V S D E O

El periodista sevillano Blanco White

Antonio Cascales

1. FORMACIÓN.

José Maria Blanco y Crespo nació en Sevilla el 11 de julio de 1775. El apellido Blanco era la traducción del inglés White, un linaje de laboriosos irlandeses afincados en Sevilla desde 1732. Por la línea materna procedía de una familia de hidalgos, los Neve, con destacados miembros en la milicia y el clero.

Desde muy niño, José Mª acudió a la oficina de un familiar para aprender inglés y contabilidad, destrezas esenciales en la tradición comercial de su familia paterna. Allí recibió, además, sus primeras clases de violín, que llegaría a ser una afición cultivada y un refugio en tantos momentos de borrasca espiritual.

Sobre todo recibe una severa formación religiosa de su padre, don Guillermo, que le inculca la pureza doctrinal, el incontestable magisterio de la Iglesia en lo humano y lo divino, lo saludable de las mortificaciones y penitencias y el rechazo de todo lo mundano. Con su madre, doña Gertrudis, más alegre de carácter, establece una temprana complicidad y es ella quien logra que reciba en casa unas clases de latinidad, camino abierto a la cultura.

Su intenso adoctrinamiento, su horror a la contabilidad y una precoz inquietud intelectual confluyen en la decisión, tomada a los doce años, de hacerse sacerdote. De modo que en 1789, el año de la Revolución Francesa, ingresa en el colegio dominico de santo Tomás para iniciar estudios de Filosofía y Artes.

Por esa época y en su línea paralela de formación autodidacta ha tropezado con el *Telémaco* de Fenelón, que le plantea el reto de una formación ejemplar que no pasa por el cristianismo, un modelo educador ajeno a la fe y al dogma. Lee sin parar, *El Quijote*, *Las mil y una noches*, y pronto se encuentra con su primer maestro. Feijóo le enseña a cultivar la propia opinión, desafiando lo establecido por simple tradición oral, a espigar entre superstición y doctrina, y a oponer razón a superstición. Lecturas tan descarriadas no podían terminar sino en conflicto del niño con el fraile dominico que le enseñaba filosofía y que negaba, con la autoridad de Aristóteles, la existencia del vacío. Al protestar el alumno, aportando quizá alguna referencia empírica, es invitado a abandonar el colegio de santo Tomás. Se inicia ya la rebel-

día intelectual, mientras que doña Gertrudis se alegra de que su hijo traslade su matrícula a la Universidad de Sevilla, más abierta a los nuevos tiempos.

Allí encontrará José María grandes amigos, decisivos en su evolución intelectual y espiritual, amigos que conservará toda la vida: Mármol, Arjona, Reinoso y Lista.

En los claustros, pasándose con disimulo libros prohibidos, comentando lo que pasa en Europa, bosquejando una Academia de Letras Humanas en la que comparten y organizan los saberes mientras templan la palabra escrita, se forja el núcleo sevillano de lo que Moreno Alonso definirá como *la generación española de 1808*[1] .

En casa, por el contrario, José María comparte una visión tradicional y rigorista de las cosas y a veces escucha de viva voz de fray Diego José de Cádiz, invitado a comer por don Guillermo, la condena de las luces y cuanto abarcan, desde la tierra que se mueve hasta la tríada blasfema de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Bachiller en Teología y Maestro en Artes, comienza a publicar versos, como corresponde, porque durante unas vacaciones estivales en Sanlúcar de Barrameda se ha enamorado. No será la primera vez que se enamore, ni la más grave. Cuando se ordena de subdiácono, en 1796, obligándose con ello a guardar el celibato de por vida, una dicotomía insalvable queda abierta en su espíritu. El que su notable expediente académico y su "limpieza de sangre" probada ante escribanos le permitan ingresar como colegial en santa María de Jesús no basta para atenuar su tensión espiritual, larvada pero creciente a medida que sube en la escala de honores, responsabilidades, ritos y sumisión espiritual. Cuando se ordena sacerdote, en diciembre de 1799, es ya un miembro relevante de la vida académica de la ciudad, pronto será rector de su colegio mayor y le encargan la tarea de confesar a las monjas del convento de santa Inés.

La espantosa epidemia de fiebre amarilla que sufre la ciudad en 1800 lo enfrenta a uno de esos ejemplos dramáticos, descritos ya por Feijóo, en los que la superstición desborda a la razón. Años más tarde, recordando aquella catástrofe, lo contará en la séptima de sus *Cartas de España*[2]. Cuando ya la epidemia había hecho grandes estragos en la ciudad, *las autoridades dieron las primeras señales de preocupación. No se decretó la separación de la parte enferma de la ciudad de la parte sana, ni tampoco se arbitró ningún medio para atender y hospitalizar a los enfermos pobres(...) sabiamente resolvieron solicitar del arzobispo y del Cabildo catedral la celebración de las solemnes plegarias llamadas Rogativas, que se hacen en tiempos de calamidad pública(...)cuando el pueblo notó que, a pesar de la reglamentada ejecución de las plegarias, la enfermedad seguía avanzando a paso rápido, empezó a buscar otro método más eficaz de conseguir la ayuda de los cielos.* Unos proponen que se bendiga el caserío desde lo alto de la Giralda con el "Lignum Crucis", otros que se traiga en procesión al milagroso Cristo de san Agustín hasta la Catedral. Ambas ceremonias se conjugaron, re-

1 Moreno Alonso, M. (1989) La generación española de 1808.Madrid. Alianza Editorial.

2 Letters from Spain, by Don Leucadio Doblado.(1822).London. Henry Colburn and Co. Hay una excelente traducción al español, rigurosamente anotada por A.Garnica: Cartas de España(2001) Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla.

uniendo una gran multitud dentro y fuera del templo, al tiempo que descargaba una tormenta eléctrica.

El calor, la fatiga y la excitación de todo un día gastado en esta impresionante aunque absurda ceremonia religiosa, tuvo el efecto más visible y fatal sobre la salud pública. Cuarenta y ocho horas después de la procesión pocas eran las casas no visitadas por el dolor. Las defunciones se multiplicaron por diez, y al cabo de dos o tres semanas el número llegó a ser de doscientas a trescientas por día. (Cartas; 2001:217). Poco después, Blanco gana las oposiciones a magistral en la Capilla Real de Sevilla, lo que concilia el desahogo económico con el prestigio social. Da clases de Humanidades en la Sociedad Patriótica Sevillana y redacta un *Prospecto y plan de una clase de Humanidades,* que nos revela su faceta de educador, impregnado de ideas renovadoras, pues está leyendo en secreto el *Emilio* de Rousseau. Desde su condición de canónigo real alcanza una segunda esfera de amistades e intereses, la de los clérigos cultivados, sensibles a los valores de la ilustración, celosos del patrimonio heredado y que deben conservar, cómplices en lecturas descarriadas y livianos sobre algún punto dogmático si la charla es confidencial. Justino Matute, en cuyo periódico *El Correo de Sevilla* publica Blanco, con seudónimo, algunas poesías amorosas, como un buen abate galicano. López Cepero, cura del Sagrario, Ceán Bermúdez, director del Archivo de Indias, Sebastián Miñano, secretario del Arzobispo.

La entrada de su hermana María de la Salud Fernanda en un convento de clausura, a pesar de la delicada salud de su madre y bajo la presión de su confesor, parece ser el factor desencadenante de la crisis espiritual de Blanco, que estalla en ese momento:

Uno de los acontecimientos que más contribuyeron a mi desdicha fue la decisión de mi hermana de hacerse monja.[3]*(...) Puedo decir con toda verdad que este período de mi vida trajo para mí unas consecuencias que los acontecimientos públicos subsiguientes se limitaron tan sólo a desarrollar. Mi destino se decidió entonces. Si hubiera sido capaz de vivir como otros muchos miembros del clero, sacando el mejor partido de las circunstancias, disfrutando de mis opiniones y gustos bajo una leve carga de conformidad externa y un porte de gravedad afectada, mi condición hubiera sido muy llevadera. Pero el disimulo, especialmente en dichas cuestiones, me ha resultado siempre intolerable. (1972: 160).*

Antonio Garnica opina que en la crisis se conjugan muchos factores: el problema del celibato, la imposibilidad de formar una familia con mujer e hijos; la que llama "tentación de Telémaco", el duro contraste entre el ideal de vida religiosa deshumanizada del Breviario y el Año Cristiano comparado con los ideales sociales y humanistas de la Ilustración; la confrontación entre fe y razón; el poco atractivo que le ofrece la Iglesia de Sevilla, anclada en el Antiguo Régimen, ritualista, opuesta a toda reforma, con prelados ambiciosos e intrigantes como Despuig o Luis de Borbón, malos ejemplos a seguir para un cristiano sincero.(*Cartas:2001;32).*

3 The Life of the Rev.Joseph Blanco White, written by himself, with portions of his correspondence.(1845) Edited by John Hamilton Thom. London: John Chapman. Selección y versión al español en J. Goytisolo (1972) Obra Inglesa de Blanco White. Buenos Aires. Formentor.

Pide permiso al Cabildo y se marcha a Madrid, donde, apartado de toda práctica religiosa, comparte alojamiento pobre y casaca raída con su amigo y confidente Arjona. *Entonces comenzó lo que hasta ahora ha sido el período menos documentado de su vida: dos años de pobreza, libre de responsabilidades, de jovialidad aparente (outward gaiety) y desesperación interior.*[4]

Protegido de Godoy, lo que le lleva a comprometerse en la efímera aventura del Instituto Pestalozziano, frecuenta la tertulia de Manuel José Quintana, donde se conspira contra el valido. De nuevo está en la duda, entre la corriente afrancesada que reaviva el recuerdo de sus lecturas juveniles y la corriente patriótica que afirma la independencia nacional frente a la influencia napoleónica y que se exalta en los versos y la elocuencia de Quintana. Allí vive, en primera línea, los acontecimientos del dos de mayo en Madrid, que describe con maestría de pluma e independencia de espíritu en su duodécima Carta:

Los franceses entraron como amigos y no pueden decir que el pueblo les mostrara en tal ocasión el menor síntoma de hostilidad. Aunque los sentimientos dominantes eran de preocupación y expectación por el futuro, conozco varios casos de soldados franceses que fueron socorridos por el pueblo, y si Murat hubiera reconocido a Fernando VII, él y sus tropas hubieran sido agasajados y tratados como hermanos. (Cartas;2001:347).

En esas jornadas turbulentas conoce Blanco a una muchacha pobre, Magdalena Escuaya, de la que tiene un hijo, Fernando, de cuya existencia no sabrá hasta cuatro años más tarde, al terminar la guerra. Desde Londres, y dentro de sus modestos recursos, se preocupará por ayudar a la madre y al hijo.

2. SEMANARIO PATRIÓTICO.

Cuando Miguel Artola, en el umbral de su magnífico texto[5], ha de sintetizar en un párrafo todo lo que supuso el dos de Mayo de 1808, habla de un conjunto de circunstancias ocasionales que crean una coyuntura favorable para la radical transformación del Antiguo al Nuevo Régimen. Al describir al agente que se compromete en esa lucha por el poder, Artola lo define como un amplio sector de la *opinión nacional. (1975:7).*

Esa opinión nacional es algo que se teje, que se elabora, y en esa textura tienen una función esencial los periódicos. Uno de los pocos periódicos que aparecen en Madrid es el *Semanario Patriótico* de Quintana, y la excepcional coyuntura ---ausencia del monarca, vacío del poder legal, sublevación popular contra el invasor, revolución que clama contra la tiranía y la injusticia--- dará a su corta vida un gran valor documental.

Cuando, huyendo ante el avance de los franceses, los miembros de la Junta Central lleguen a Sevilla, en diciembre de 1808, Quintana pide a José Mª Blanco que se encargue de la redacción política del *Semanario Patriótico*, lo que hace entre mayo y agosto de 1809.

---

4 Murphy, Martin.(1989) Blanco White: Self-banished Spaniard.London. Yale University Press. Se trata de una magnífica biografía que desdichadamente no ha sido traducida aún al español.

5 Artola, M.(1975)La burguesía revolucionaria (1808-1874) Historia de España AlfaguaraV..Madrid.Alianza.

Blanco en el plano político y su amigo Antillón en el análisis de la campaña militar contra los franceses, sacan un periódico independiente, en el que se critica sin rodeos la estrategia contra los ejércitos de Napoleón, la falta de coordinación en el mando y la precaria logística. Pero también, en la pluma de Blanco, un periódico jacobino, que habla de acabar con los tiranos, con los privilegios, de convocar unas Cortes que no sean un eco de las medievales, sino que pongan sólidos cimientos a una convivencia más justa. La Junta Central, poco habituada a este tipo de crítica, suspende a los cuatro meses la salida del *Semanario Patriótico*.

Puede decirse que el "Semanario Patriótico" se ha ganado un sitio en la historia como el primer periódico libre, o casi, de opinión publica editado en España, y como tal ganó considerable fama, siendo sus propuestas cálidamente debatidas en los cafés de Sevilla y Cádiz.(Murphy; 1989:53).

En este párrafo están las tres dimensiones con las que J.Habermas[6] construye su famosa esfera pública burguesa: el café, el periódico, el debate. En dos grandes ciudades, Sevilla y Cádiz, que hoy nos aparecen como buenos ejemplos de la evolución desde un capitalismo temprano a una madura cultura mercantil, cosmopolita y burguesa, en la que mandan el tráfico de mercancías y el tráfico de noticias. Y no debemos olvidar la tradición mercantil de la familia paterna de Blanco, ni su vocación de educar escribiendo para un periódico.

El capitalismo temprano...estabiliza por un lado las relaciones estamentales de dominio; y pone, por otro lado, los elementos en los que aquellas habrán de disolverse. Nos referimos a los elementos del nuevo marco de relaciones: el tráfico de mercancías y noticias creado por el comercio a larga distancia...(Habermas;1994:53).

Cuando Habermas habla de los grandes comerciantes que han rebasado los estrechos marcos de la ciudad , creando una red de intereses y valores que son ya los de la esfera pública de comunicación burguesa, escenario y matriz del poder inminente de la sociedad liberal decimonónica, pone el ejemplo de Hamburgo, pero muy bien podría estar hablando de Cádiz, de las dinastías mercantiles, de los White, de los Cahill, del coronel Murphy, amigo en el exilio londinense que pondrá sus barcos al servicio de la difusión del periódico que escribe Blanco, de los Zulueta que serán su último refugio en Liverpool.

Al mismo tiempo, los grandes comerciantes han rebasado los estrechos marcos de la ciudad y, con las compañías, se han vinculado directamente al Estado(...) esa capa "burguesa" es la verdadera sostenedora de lo público, el cual es, desde el principio, un público de lectores.(Habermas:1994:61).

Pues lo que se está formando, a lo largo del siglo XVIII en Inglaterra, mucho más tarde entre nosotros, no es sólo un centro de poder económico, sino un contrapoder, una contracultura, en una tensión que aún subyace en la pintoresca rivalidad, más bien balompédica, entre sevillanos y gaditanos.

6 Habermas, J.(1994)Historia y crítica de la opinión pública .Barcelona.Gustavo Gili.

La "ciudad" no es sólo centro económicamente vital de la sociedad burguesa; en contraposición político-cultural con la "corte", es signo sobre todo de una esfera pública literaria que cuaja institucionalmente en los coffee-houses, en los salons, y en los Tischgesellschaften.[7] *(1994:68).*

Habermas, que está analizando lo que considera un modelo ejemplar e irrepetible, el inglés, nos asegura que *el grado de desarrollo de la esfera pública de comunicación se medirá desde ahora en adelante de acuerdo con el nivel de disputa entre el Estado y la prensa, disputa que durará un siglo.* El XVIII, ya que hasta 1803 ---el año en que se funda *El Correo de Sevilla* donde Blanco publicará sus primeros versos --- el *speaker* de la Cámara de los Comunes inglesa no reservó por vez primera un puesto en la tribuna a los periodistas. Lo que para Habermas tiene un valor significativo puesto que:

La transformación funcional del Parlamento no se reduce exclusivamente al hecho de que el rey soberano quede vinculado a la "Bill of Rights" (a la ley), lo que le rebaja a la altura del Parlamento. La diferencia cualitativa con respecto a la situación anterior es la nueva relación del Parlamento con la esfera pública (cafés, periódicos, debate) que acaba convirtiendo las discusiones parlamentarias en un asunto plenamente público.(1994:99).

Pero volvamos a la vida cotidiana del periodista. Son días de prueba. Al entusiasmo callejero sevillano, que acepta sin el menor espíritu crítico la versión que sobre la guerra da la Junta Central y acumula victorias dudosas con celebraciones patrióticas delirantes, se opone la realidad que pocos conocen, Blanco entre ellos: el avance imparable de los franceses, la propuesta de José Bonaparte de que Sevilla se entregue pacíficamente y la huída secreta de los miembros de la Junta Central, camino de la Isla del León, el 23 de enero de 1810.

Ocho días más tarde, sin gastar pólvora, José Bonaparte entra en una ciudad jubilosa y engalanada y la catedral lo recibe con escolanía, sahumerio y acordes mayores del órgano, como a tantos otros poderosos, antes y después de él. Entre ambas fechas, Blanco sale de Sevilla, río abajo, hasta Bonanza. Desde allí, para lograr que Cádiz ---bajo las leyes del asedio ya, aterrorizada y frenética--- le abra sus puertas, ha de hacerse pasar por inglés. Fechas dramáticas que harán cuajar sus dudas interiores en opciones vitales irrevocables. Está en la mitad de su vida cuando el 23 de febrero de 1810 abandona las costas españolas para nunca volver a ellas. Atrás quedan su fe católica, su lengua materna, su condición sacerdotal y su nombre mismo.

3. EL ESPAÑOL.

En Iglaterra será Joseph Blanco White, redactor de *El Español,* periódico que funda en Londres a los dos meses de desembarcar, sin que previamente parezca haber prestado atención especial a su personal sustento. *El Español* es un periódico de opinión pública sobre temas de España ---aún la España con dos orillas en el Atlántico---escrito en el exilio, sobre una mesa de café y lanzado desde Londres, *como un naufrago que lanza un mensaje en una*

7 Se ha traducido Öffentlichkeit por "esfera publica" para evitar la constante confusión que, sobre todo en el alumnado joven, produce su traducción por "publicidad".Tischgesellschaften podría traducirse como "sociedades gastronómicas" lo que nos llevaría al buen olor de otra cultura mercantil precoz, la de los vascos.

botella, dice Murphy (1989:65). Se lee en el espacio peninsular no controlado por Napoleón, en Cádiz, fundamentalmente, pero también en muchas ciudades iberoamericanas. Sale mensualmente, desde el 30 de abril de 1810 hasta junio de1814.

El artículo de cabecera de su primer número, *Reflexiones generales sobre la revolución española,* supone una crítica severa de la Junta Central y sus fracasos .Puede leerse en la *Antología* de V.Llorens[8]. Comienza el autor del artículo ensalzando el espíritu de independencia ante Napoleón, el heroísmo del levantamiento popular, para constatar el giro adverso de la guerra y los pobres resultados políticos de tantas esperanzas y tantos sacrificios. Tras remontarse a Carlos V, describe una historia española cíclica, de mal gobierno y de utilización del pueblo para las ambiciones personales de quienes detentan el poder. Pero sin que se dieran una verdadera conciencia de la necesidad del cambio, una madurez en la opinión general que concibe y exige reformas que mejoren la salud de la nación.

Pero cuando los pueblos son infelices sin conocerlo, cuando el mayor número está creído en que nació para obedecer ciegamente, para trabajar sin gozar de nada, para vivir como por la compasión de los otros; en una palabra, cuando un pueblo apenas se atreve a pensar en que es esclavo y miserable, ponerle en una conmoción política es como causar a un hombre extenuado una calentura ardiente;(1975:225).

Describe con dureza y exactitud la atmósfera de indolencia y corrupción de la corte española en tiempos de Godoy, que conocía de primera mano*: Un favorito elevado hasta el trono mismo por los medios más escandalosos, pareció exigir a casi todos los que aspiraban a los más altos empeños, que imitasen su corrupción para alcanzarlos (1975:227).* Blanco hace la justicia debida al lado "grandioso" del espectáculo de la sublevación popular, ya que difícilmente se encuentra en la historia un rasgo "comparable a la magnanimidad con la que el pueblo español insultado decretó vengarse", para seguidamente diseccionar el fracaso político y militar de las juntas provinciales y de la Junta Central.

Y, como habría vaticinado Habermas, debajo del fracaso encuentra el vacío del espíritu público, de la esfera pública de notoriedad, comunicación y debate razonado.

Pero aquel ardor de los primeros días, aquel entusiasmo que dispone al soldado a conocer, a ayudar, a seguir al oficial de mérito (...) sólo se encuentra en un ejército que renueva su espíritu militar con el espíritu público de sus ciudadanos.

Mas ¿qué espíritu público había de existir existiendo las juntas? Retiradas de la vista del pueblo para sus deliberaciones, apenas pasó el primer peligro cuando se emplearon en objetos fútiles, agitándose sólo por la preferencia o la soberanía. ¿No admira el ver que en una revolución como la española, tan popular en su origen, jamás se haya admitido ni un oyente a las discusiones de los intereses del pueblo?(1975:232)

8 Llorens, Vicente.(ed.)(1975)Jose Mª Blanco White, Antología.Barcelona.Labor.

Es Habermas quien nos recuerda que en Francia, a la que lejos del ejemplo ingles sitúa desdeñosamente en el epígrafe de las "variantes continentales", la primera brecha en el sistema absolutista la consigue el ministro Necker cuando hace público el presupuesto nacional y su balance, introduciendo la esfera pública de notoriedad y debate en la hermética administración de Versalles. Claro que a un alto precio: tres meses después, el rey cesaba al ministro.(Habermas;1994:105).

Blanco White, sentado en su mesa de café londinense, desde la libertad inglesa, llega al fondo de la cuestión. Condena sin apelación a la Junta Central y hace una llamada a unas Cortes constituyentes, ese "congreso legítimo de la nación" que fuera "dueño de la opinión pública", que en Blanco parece identificarse con conciencia de un deber, instancia moral y consciencia de un problema, saber bastante, e informado sobre el mismo, emancipado de los dogmas eclesiásticos y de la presión del poder estamental.

La Junta Central Suprema empezó, como todas las otras, consagrando el error y perpetuando la ignorancia(...)Llegaron a Sevilla y allí fue donde, después de haber exigido para entrar una pompa ridícula y ajena al estado infeliz de las cosas, siguieron su carrera de "reyes" arrastrando al precipicio a la nación desgraciada que los tenía al frente. Sólo había un remedio que aplicado en tiempo, acaso podía salvarla: tal era la reunión de un congreso legítimo de la nación, que siendo dueño de la opinión pública, eligiese un poder ejecutivo respetable a los ojos de los españoles, y excitase con sus discusiones el espíritu nacional que iba desapareciendo. Pero nada temían tanto los centrales como la reunión de unas Cortes.(1975:238).

El artículo, que causó gran conmoción en Cádiz, termina con un párrafo en el que resuenan las lecturas juveniles de Rousseau, en las que la autodeterminación democrática de la gente, la *volonté generale* se transforma en *opinion publique,* tan cercana al "*public spirit*" descubierto y explotado por un periodista inglés y conservador, Bolingbroke, en una secuencia muy bien descrita por Habermas[9]

Españoles: jamás se purifica una grande masa sin una fermentación violenta: la más suave y saludable es la que en los cuerpos políticos ocasionan las luces. Empezad por dar el más libre curso a éstas. Dejad que todos piensen, todos hablen, todos escriban y no empleéis otra fuerza que la del convencimiento. Desterrad todo lo que se parezca a vuestro antiguo gobierno. Si el ardor de una revolución os atemoriza, si las preocupaciones os ponen miedo con la idea de la libertad misma, creed que estáis destinados a ser perpetuamente esclavos. (1975:242).

Si el artículo produjo en Cádiz cólera y rechazo, ---hasta preocupar al Foreing Office, que costeaba cien copias de *El Español* para distribuirlas en la ciudad, y que tomó buena nota del escándalo producido por un periódico editado en Londres y firmado por un tal Mr. White, un

9 "En el "public spirit" están ambas cosas: el rudo sentido de lo justo y lo correcto, que se da sin mediaciones y la articulación de la "opinión" con el "judgement", a través del ajuste de cuentas público de unos argumentos con otros" (Habermas, Op.cit.1994:128)

ciudadano inglés--- recibió gran atención de parte de la intelectualidad criolla de las colonias españolas.[10]

En el número de agosto de 1810 de *El Español,* Blanco escribía:

¿No será una verdad eterna que si durante la cautividad de Fernando han entrado los pueblos de España en el uso de la soberanía respecto de sí mismos, igual uso respecto de aquellas regiones deben tener los pueblos de América? Al aplicar con un rigor de geómetra el principio de que, en ausencia del monarca la soberanía revierte en el pueblo, y al llevarlo a sus últimas consecuencias con una intrepidez rayana en la temeridad, Blanco se ganó la aversión de los comerciantes gaditanos y el entusiasmo de los caraqueños, que en abril de 1810 habían proclamado también, como las provincias españolas, una Junta que gobernara en nombre del rey ausente, cesando al capitán general y rechazando por ilegítima la autoridad de la Regencia establecida en Cádiz. Casualmente *El Español* se imprimía en Londres en la misma imprenta que el periódico de Miranda *El Colombiano,* con lo que se multiplicaron las copias de su artículo en la prensa de Caracas y los criollos lo nombraron ciudadano honorario, por ser el único peninsular que había sabido entender el carácter necesario y fundamentalmente respetuoso con la legalidad que había tenido la proclamación de aquella Junta.[11] Un mes más tarde, un fenómeno análogo tuvo lugar en Buenos Aires y en la expansión del proceso tuvo una importancia que aún no ha sido debidamente valorada este periódico en español, editado en Londres y que se distribuía por navíos más rápidos y regulares que los que en aquellos momentos podía utilizar el gobierno español. De tal manera que un fermento de la opinión pública se propició a lo largo de rutas mercantiles, en un espacio nuevo de debate en el que maduró el fenómeno independentista americano.

El Español jugó un importante papel como enlace. A través del periódico llegaron las primeras noticias de la revolución en Caracas y México a Buenos Aires, y en sus páginas encontraron por primera vez los argentinos detalles de la Constitución de 1812, que el gobierno gaditano les ocultaba por creer demasiado peligrosa para ellos. El Español ayudó a dar a la colonias dispersas conciencia de su unidad y a desarrollar una más ancha y específica conciencia americana.(Murphy;1989:79)

La reacción de la Regencia en Cádiz fue ordenar al embajador español en Londres la denuncia de Blanco como un sujeto subversivo, exigir el secuestro de los periódicos en los puertos americanos, difundir copias de los artículos de la prensa gaditana que tachaban a Blanco como un enemigo público y un delincuente. En un artículo, su buen amigo el deán López Cepero lo llamó "monstruo" y un viejo conocido de Madrid, el poeta J.B. Arriaza fue enviado a Londres con la tarea de redactar una especie de contraofensiva a las ideas de Blanco. Ese mismo año apareció un panfleto en el que Arriaza, "un patriota español", atacaba al editor de *El Español,* tachándole de ejemplo de la frivolidad intelectual proclive a la crítica

10 Al conocer el malestar de las autoridades, Blanco escribe pidiendo se supriman las cien suscripciones, en un rasgo muy característico de su celosa independencia.(Murphy,1989:72).

11 Murphy;1989:68.

fácil y destructiva, de sembrador de cizaña entre aliados en tiempos de guerra y de estar a sueldo de los criollos.[12]

Además de su crítica severa a la tarea de las Cortes y a los defectos de la Carta que finalmente proclaman, críticas que a partir de marzo de 1811 van firmadas con otro seudónimo significativo, *Juan Sintierra*[13], merece ser destacada la información que el periódico da sobre la guerra contra Napoleón, dentro y fuera de la península. Hay una magnífica crónica del ataque, a la entrada en Sevilla, de las fuerzas aliadas españolas, inglesas y portuguesas y de la retirada de los franceses, el 28 de agosto de 1812. Relato del natural, firmado por el coronel Skerret, no pude evitar incluirlo en mi novela histórica *Crónica londinense del Rvdo. Blanco White.(1994) Anaya&Muchnik.*

Por aquellas fechas Blanco se hace miembro de la iglesia anglicana, en St. Martin-in-the Fields, para seguidamente instalarse en el New College de Oxford, un refugio a su medida: patios silenciosos ceñidos de un gótico severo, altísimas estanterías de libros, cultivo atento de la amistad. Aunque hay un intervalo de dos años, en los que de nuevo ejerce en Londres como preceptor en casa de los Holland, ya se ha iniciado la época del largo, inagotable examen de conciencia, en inglés, la íntima confesión de cada etapa de su evolución religiosa, iniciada en 1812 con su autobiografía, que será publicada tras su muerte[14] y la *Examination of Blanco by White,* en 1818. Escribe el artículo *Spain* para la Enciclopedia Británica y un día le llega una invitación para publicar en forma epistolar, en la revista *The New Monthly Magazine,* una serie de estampas con sus recuerdos de España. Es así como nacen las *Letters from Spain,* firmadas por un tal Leucadio Doblado, que alcanzan un éxito inmediato y se editan como libro en 1822. Por esas mismas fechas está escribiendo una novela, *Vargas; A Tale of Spain* y las más importantes revistas le piden colaboraciones. De pronto, gracias a las *Letters* se ha vuelto un hombre rico, famoso y respetado.

4. VARIEDADES O MENSAJERO DE LONDRES.

Entre 1823 y 1825 afronta otro proyecto editorial, la revista *Variedades o Mensajero de Londres,* centrada en la crítica literaria y que escribe él solo, en español. Era un proyecto del editor Ackermann, que se encargaba de distribuirlo por las capitales hispanoamericanas y que Blanco escribía con ayuda de su erudición y la magnífica biblioteca a su alcance. En esa revista aparecen unas *Cartas sobre Inglaterra*, en español, que son una especie de contrapunto de las *Letters,* con finísimas observaciones sobre la vida urbana y rural, como la diferencia entre el *chistoso* inglés y el *gracioso* español, el ritual interminable de las comidas y el tedio elegante de las sobremesas. Significativamente están dedicadas a su amigo de juventud Alberto Lista, que huyó de Sevilla con los afrancesados leales a José Bonaparte y tenía también una amarga historia de exilio en su haber. De esa tarea grata y productiva de escribir *Varie-*

12 Breve registro de los seis números que hasta ahora se han publicado del periódico intitulado El Español... Londres:Volgel y Schulze,1810. En nota 21. p.218 de Murphy BW:Self-banished Spaniard.

13 Moreno Alonso,M.(ed.)(1990)Cartas de Juan Sintierra .Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

14 The Life...editada en 1845. La autobiografía es un género escaso en la literatura española, lo que da un mayor interés a Blanco, analizado en esta faceta por Fernández, James D.(1992)Apology to Apostrophe Durham and London. Duke University Press.

dades lo saca una áspera polémica doctrinal, que estalla entre quienes defienden la *Catholic Emancipation,* es decir, el fin de las restricciones impuestas a los católicos irlandeses para ocupar cargos públicos en Inglaterra y quienes se niegan a ello.[15]

La polémica tuvo una especial intensidad en los claustros de Oxford, cuna de la cultura conservadora y anglicana, y Blanco White, invitado por sus amigos, entró en ella como un perro de caza que olfatea una pieza y escribió, en 1825, *Practical and Internal Evidence against Catholicism (...)*[16] en el que volcó toda la amargura y el rencor de sus recuerdos juveniles. En un tono apasionado acusó al catolicismo español de su propia ruina moral, de la de su generación y de la de España. *Es también la obra de un racionalista de la Ilustración ultrajado por el hecho de que toda la parafernalia de frailes y medievalismo que él había desdeñado como parte de una edad oscura y bárbara estaba ahora volviendo a Inglaterra, como moda romántica (1989:133).*

El libro le valió la condena definitiva e irrevocable de la cultura oficial española, y la polémica en sí le hizo vivir el borde intolerante y dogmático de la iglesia de Inglaterra, cuando, cuatro años más tarde, el gobierno de Wellington anunció una ley de emancipación de los irlandeses. El miembro de la Universidad de Oxford en el Parlamento, Peel, que se había opuesto a la emancipación, ahora la apoyaba, y en consecuencia dejó su escaño y se sometió a una nueva reelección. Entre quienes apoyaban esta política tolerante y "progresista" había buenos amigos de Blanco, como Nassau Senior, ---con quien inició otra fugaz aventura periodística, *The London Review*, que sólo duró dos números--- y Blanco acabó dando su apoyo al grupo de Peel. Entonces conoció la intolerancia anglicana, recibió anónimos injuriosos y desaires ceremoniales. Comprendió de una vez por todas que la iglesia de Inglaterra estaba también infectada del "espíritu papista", *y dispuesta a llevar a la nación a una guerra civil antes que perder su monopolio.(1989:150).*

Oscurecido por la polémica doctrinal, se nos escapa el aspecto más relevante de su vertiente periodística, cuando publica en *Variedades*[17] un artículo que resonó en toda la América española, reprochando a la reciente constitución mexicana el instituir al catolicismo como religión del estado. *El ateismo predominante en los círculos intelectuales de España era el resultado directo de un sistema---sostenía Blanco---*

que forzaba a los hombres a elegir entre creer en todo (el dogma católico) o no creer en nada.(Murphy;1989:135).

Amargado por la polémica y fatigado por el acoso, abandona Oxford y se instala en Dublín, invitado por el arzobispo, su viejo amigo Whately. Allí comprueba cómo en Irlanda la

---

15 Muestra de la primera opinión es Book of the Church (1824) de Southey quien afirma que los católicos no pueden entrar en el Estado porque tienen el deber de destruir la iglesia nacional inglesa. Por el contrario, Butler en su Book of the Roman Catholic Church(1825) afirma, conciliador, que los católicos británicos son tan buenos y leales patriotas como los anglicanos.

16 Y su versión popular The Poor Man's Preservative Against Popery.

17 Consejos importantes sobre la intolerancia dirigidos a los hispanoamericanos. Variedades II.P.95-100. Murphy señala y anota los ecos despertados por este artículo en Lima, Bogotá y México. (1989:228).

gran enemiga de la libertad de conciencia no es la iglesia católica de Roma, sino la de Inglaterra. Vive su segunda crisis espiritual y en 1835 abandona la fe anglicana y, ligero de equipaje, se hace a la mar, esta vez en un barco de vapor[18], para refugiarse en la comunidad unitaria de Liverpool, donde muere seis años más tarde, el 20 de mayo de 1841.

BIBLIOGRAFIA

Artola, M. (1975) *La burguesía revolucionaria(1808-74)AlfaguaraV* Madrid.Alianza.
Fernández, James D.(1992) *Apology to Apostrophe.* Durham&London .Duke University Press.
Garnica, A.(2001) *Cartas de España* .Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
Goytisolo, J. (1972) *Obra Inglesa de Blanco White.* Buenos Aires. Formentor.
Habermas, J.(1994) *Historia y crítica de la opinión pública* .Barcelona. Gustavo Gili.
Llorens, V(ed.) (1975)*Jose Maria Blanco White.Antología.*Barcelona. Labor.
Moreno Alonso, M. (1989)*La generación española de 1808.*Madrid.Alianza.
Moreno Alonso, M.(1990)*Cartas de Juan Sintierra* .Servicio de Publicaciones de la U.Sevilla.
Murphy, Martin. (1989) *Blanco White :Selff-Banished Spaniard.* Yale University Press

REFLEXIONES GENERALES SOBRE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

El Español, 30 de Abril de 1810. (V. Lloréns, José Mª Blanco White, op. cit.)

Cuando la España alzó el grito de la independencia, sola entre las naciones del continente que habían sido ya esclavizadas o iban a serlo bien pronto, todos los amantes del bien volvieron admirados los ojos hacia ella, y esperaron prodigios de un atrevimiento tan glorioso como no imaginado. Los primeros pasos de la revolución española no desdijeron de las esperanzas concebidas, y la ilusión y el entusiasmo creció hasta un punto indecible. Ya se miró a los españoles como libertadores del continente, y el trono de Bonaparte se vio bambonear conmovido por ellos; ya se creyó que en España empezaría un nuevo orden de cosas que consolaría a la Europa de la sangre que tan en daño de su felicidad se ha vertido desde el principio de la revolución francesa: todo se esperó de los españoles, y el nombre de aquella nación fue un título de gloria que casi se miraba con envidia por las otras.

Pero la escena fue cambiándose lentamente. Fueron batidos los ejércitos de España, y se atribuyó a infortunio; fueron dispersados, y se llamó inexperiencia; siguiéronse unas a otras las desgracias, y la voz de la traición, que desde el principio se empezó a aplicar inconscientemente, se hizo servir de llave a la interpretación de todos ellos; últimamente al ver que ni la misma victoria podía hacer adelantar un paso a los ejércitos, casi todos empezaron a desesperar de la causa de aquella desgraciada península; y como los hombres desquitan en desprecios lo que creen haberse excedido en admiración, la España sumergida en desgracias tiene que sufrir otra nueva, y es necesitar apologías, no ya para sostenerse en su gloria recién adquirida, sino para no perder de su honor antiguo.

18 Este último tránsito geográfico y espiritual se refleja en una "Carta" póstuma, recuperada por Garnica, como "El regreso del desterrado" (2001:401).

Todo este trastorno en la opinión procede de haberse formado esperanzas más por sensación que por raciocinio, y de haber visto las cosas a la luz de un vehemente deseo sin dejar a la fría razón examinarlas. Los españoles han venido a un punto que pudo haberse previsto desde muy al principio, y que muchos de ellos previeron, sin dudar por eso de arrojarse en medio de una revolución, que aunque hubiera de terminar en desgracia, nunca dejará de ser gloriosa. Los españoles han hecho cuanto basta para calificar a un pueblo de generoso y noble, que es no sufrir callados el desprecio: les ha faltado quien los gobierne, quien los lleve a la victoria, y esto no es culpa de los pueblos, es una consecuencia inevitable de una combinación de circunstancias. La España se hallaba en ellas, y el espíritu más glorioso, la determinación más valiente, se han visto malogrados por esta causa. Si podemos indicar el origen de las desgracias de aquel reino, siguiendo rápidamente los eslabones de la cadena que han formado, daremos una especie de satisfacción a los extraños, una lección a los propios, y fijaremos los principios de nuestras esperanzas para lo futuro.

Llamar revolución a los trastornos de España, dando a este nombre la acepción que la de Francia ha fijado últimamente, es un mal principio para explicar los acontecimientos de aquel reino. Las revoluciones dan fuerza a los estados cuando nacen de una fermentación interna producida por la pugna de un pueblo que conoce el modo de ser dichoso, y un gobierno que le impide tenazmente la consecución de su dicha. Cuando todas las clases de un pueblo conocen que no son tan felices como pudieran serlo en su estado; que están privadas de muchos bienes, no por su situación civil sino por el capricho del gobierno; que estos bienes los tienen a la mano, y que para gozarlos sólo es menester destruir algunos obstáculos, la idea de la posibilidad enciende la esperanza, y sólo se necesita una ocasión en que, al conocer cada individuo la uniformidad de opinión en todos los otros, rompa el volcán del común deseo, con una fuerza y poder irresistibles. Pero cuando los pueblos son infelices sin conocerlo, cuando el mayor número está creído en que nació para obedecer ciegamente, para trabajar sin gozar de nada, para vivir como por la compasión de otros; en una palabra, cuando un pueblo apenas se atreve a pensar en que es esclavo y miserable, ponerlo en una conmoción política es como causar a un hombre extenuado una calentura ardiente; o buscando por otro aspecto la semejanza, es hacer correr a un ciego por entre precipicios.

Ésta ha sido la suerte de España. Ninguna nación de Europa necesitaba más mudanzas. Todos saben el abatimiento en que se hallaba durante el reinado de Carlos IV y de su favorito; pero no todos han considerado la serie de males que la han traído a este punto. La España, nación que se puede decir agregada de muchas según la progresiva accesión de los reinos que la componen, no había tenido tiempo de reunir a sus habitantes por el influjo de un gobierno feliz e ilustrado, que bajo la uniformidad de las leyes hace olvidar a los pueblos las preocupaciones de rivalidades antiguas. En vez de atender a este grande objeto, el emperador Carlos V, que había recibido la España de mano de su abuelo mal reunida y recién destrozada por las guerras civiles, sólo cuidó de abatir el espíritu nacional, distrayendo a los españoles en guerras extranjeras, y usando de ellos como de meros instrumentos de sus miras: conducta no muy distante de la que observa Napoleón en nuestros días. Nadie ignora la infeliz administración de los reyes austriacos, ni los males que ocasionó el establecimiento de la familia francesa en el trono español. La situación en que quedó la España puede inferirse de lo que tuvo que hacer en ella Carlos III, rey a quien no puede negarse el elogio de *amante del bien*

hasta donde supo conocerlo. Él tuvo que echar de nuevo las semillas del saber casi extinguidas; él tuvo que dar un aspecto público a nuestras principales ciudades; él tuvo que hacer transitable la parte de España que lo es en el día; él, en fin, tuvo que ponernos otra vez en el camino de igualar a las demás naciones que nos habían dejado ya muy atrás en cultura. Pero nada hizo en favor de la sólida y duradera felicidad que merecía una nación tan capaz de todo lo bueno. Encontróla abatida por el despotismo de más de doscientos años, y él, siguiendo los consejos de un ministro artero e intrigante,[19] agravó las cadenas haciendo que se olvidasen hasta los nombres de *derechos del pueblo*. Hallóla cubiertos los ojos con la venda espesa de un despotismo supersticioso, y él contribuyó a darles nuevos nudos. El amor que manifestó a las ciencias y artes no lo debió a la ilustración adquirida, ni a una disposición natural hacia ellas; fue un gusto aparente que debió al haber vivido en Italia.

Los españoles estaban con razón cansados de su gobierno, y lo manifestaban en el ansia con que esperaban el reinado de su sucesor. Llegaron por fin a verificarse sus deseos; pero llegó con Carlos IV el colmo del abatimiento de España. Cuantos males puede traer la indolencia sentada en el trono, tantos vinieron sobre aquel reino abrumado ya por una serie no interrumpida de malos gobiernos. La corrupción más inconcebible se propagó como una peste por todas las clases del estado. Un favorito elevado hasta el trono mismo por los medios más escandalosos, pareció exigir de casi todos los que aspiraban a los más altos empleos, que imitasen su corrupción para alcanzarlos. Entretanto que acababa de desmoralizar la nación, la empobrecía con la más abierta rapiña, y la preparaba para que fuese fácil presa de un ambicioso.

En esta situación, de nada estaba la nación más lejos que de hacer una revolución que la libertase. Veinte años sufrió, es verdad que quejándose; pero nadie sabe cuántos más hubiera sufrido, si no fuera por un acontecimiento externo que la hizo entrar en un movimiento convulsivo. Tal fue el descubrimiento de la fuga intentada por los reyes, que dio ocasión a la caída del favorito.[20] El aplauso fue universal en España, y jamás se ha presentado una ocasión

19 . Los que conocieron a fondo al famoso conde de Florida-Blanca acaso añadirán algunos epítetos.

20 . La prueba de la ninguna disposición de España para romper en una revolución y el estado de la opinión pública respecto a este objeto, está, a mi parecer, en el ardor con que todas las clases del reino aplaudieron la necia declaración de guerra que determinó el gobierno español hacer contra la revolución francesa. Que un pueblo gobernado por leyes se horrorice al nombre de revolución, es muy justo; pero que una nación oprimida bajo el despotismo más bárbaro corra a destruir a un vecino que rompe sus cadenas, prueba, hasta la evidencia, cuán lejos se halla de saber su verdadera situación, y cuán ajena de querer seriamente mejorarla. El fanatismo con que corrió el pueblo español a la guerra de la revolución francesa es imponderable. Es verdad que en el deseo de vengar a un rey cruelmente sacrificado probaron su generosidad los españoles; pero es doloroso decir que en el modo en que lo hicieron mostraron a las claras que estaban muy proporcionados para continuar sin fin en la esclavitud. Apareció entonces un partido compuesto, por lo general, de los hombres de más luces que había esparcidos en el reino, y que por ser afectos a una reforma en España fueron perseguidos bajo el nombre de jacobinos. Estaban éstos entonces persuadidos de que la nación española no podía romper en revolución sin un impulso extranjero. Engañáronse con la conmoción de Aranjuez, y creyeron que había llegado la ocasión de la reforma: y añadiendo fuego a su esperanza, el odio que profesaban a los franceses por su vil rendimiento a Napoleón, destructor de los bienes que pudo hacer la revolución de Francia, fueron los más encarnizados enemigos de los franceses, de quien antes habían sido partidarios. Pero la experiencia los volvió a su persuasión antigua acerca de la ninguna preparación del pueblo español para su revolución saludable.

más a propósito para empezar una revolución favorable; pero todo se redujo a señales de alegría, y jamás entre los gritos del pueblo español conmovido por toda la península se oyó uno que pidiese la más pequeña mejora. Su imbecilidad sólo hizo bajar del trono a Carlos IV, y la subida de Fernando VII fue otro día de júbilo para España, que con ella se llenó de las esperanzas más agradables. Pero, sin que esto sea disminuir el mérito de este rey desgraciado, ¿no manifiesta esta esperanza ciega, que el pueblo no conocía ni los primeros pasos de mejorar su suerte? No hubo ni un hombre solo que entre los aplausos del nuevo rey recordase los privilegios del pueblo, ni invocase el nombre de Cortes, voz tan respetada otras veces en la nación, y casi olvidada en aquellos días: nombre del único remedio que podía oponerse a los favoritos futuros, que sin duda nos hubieran seguido infestando.

Si la revolución de Aranjuez no hubiera sido ocasionada por la invasión de Bonaparte, si hubiera seguido un tiempo de calma, la nación española en vez de aprovecharse de ella, estaba dispuesta a volver a su sosiego antiguo, según se pudo ver en los cortos días que permaneció en Madrid el nuevo rey. Tan ajena estaba de emprender una reforma, tan poco preparada a una revolución, que nada se esperaba con tanta ansia como saber si Bonaparte daría una sobrina para mujer de Fernando. Si la demasiada ambición, o la extrema malignidad del invasor (que ambas cosas pueden creerse) no hubiera obligado a la nación a fuerza de oprobio y crueldades a tomar las armas, Fernando VII, casado con una francesa, hubiera podido ser lo que quisiera, tan impunemente como su padre. En una palabra, el nombre de *gobierno* tenía ya tal influjo adquirido en España que cualquiera, bajo este nombre, sería árbitro del reino.

Así se vio al romper la revolución española, o la resistencia a las hostilidades de los ejércitos franceses. Las provincias, desengañadas a un tiempo, porque se vieron a un tiempo acometidas, decretaron unánimemente salvarse del yugo que las amenazaba. Permítaseme un instante llamar de nuevo la atención hacia el lado grandioso de este espectáculo, y resarcir así el disgusto de tener que mirarlo bien pronto bajo un aspecto no favorable. Permítaseme decir que difícilmente se encuentra en la historia un rasgo comparable a la magnanimidad con que el pueblo español insultado creyó vengarse, sin querer calcular las consecuencias. Una fue la voluntad, una voz de doce millones de hombres, y en tanto que pudo durar esta uniformidad admirable, la voluntad de los españoles fue cumplida. Los franceses, derrotados, perseguidos, hubieran sido arrojados de España si tal uniformidad hubiera sido dirigida y conservada. Pero los españoles supieron dar el primer paso, digno de la grandeza de su carácter; mas no estaban capaces de conservar la unión primera, porque ni la generalidad del pueblo sabía a dónde había de dirigir sus miras, ni era fácil que apareciese un hombre a propósito que supliese lo que a la masa de la nación le faltaba de luces.

Esto es lo que únicamente puede explicar los errores groseros cometidos en la elección de las juntas. Los primeros que se ofrecieron al pueblo tumultuado, ésos fueron elegidos para gobernar las provincias.[21] Pusiéronse ciegamente en sus manos, y ni el pueblo supo qué fa-

21 . Según los informes que he adquirido de personas instruidas y verídicas, ése fue el modo en que se formaron casi todas las juntas. Por lo que hace a una de las principales, y que casi dio el tono a la revolución, cual fue la de Sevilla, puedo informar del modo ilegal y tumultuario con que fue formada. El pueblo, conmovido, >>>

cultades había dado a sus representantes, ni ellos cuidaron jamás de averiguarlas. El nombre de Fernando VII, rey de España, les hizo creerse autorizados a ejercer el ilimitado despotismo de que estaban en posesión sus monarcas, y no olvidaron imitar con guardias y con todo el esplendor que pudieron, el que ellos habían admirado en el trono.

Véase ya en este primer paso ahogadas para siempre las semillas del ardor revolucionario que pudiera haber salvado a los españoles de las manos de Bonaparte. En vez de excitarlo, las juntas, que tan impropiamente se han querido llamar populares, tuvieron todo su empeño en extinguirlo.[22] Guardaron religiosamente el orden antiguo porque sólo apetecían disfrutar los honores vanos de que tanto abundaba, llevando la ridiculez hasta decretarse ellos mismos los títulos de *excelencia* y *alteza*, y engalanarse con uniformes que imitaban el de los *generales*. Este sistema debía dejar a la España en su antigua rutina, cuando más necesitaba de poner en agitación los principios enérgicos que empezaban a hervir en su seno, cuando necesitaba que un verdadero trastorno hiciese aparecer los hombres nuevos que únicamente podían salvarla.

---

estaba en disposición de recibir cualquier gobierno con tal que lo dirigiese contra los franceses. Uno de los caporales del pueblo propuso que se formase una junta (porque la Junta de Regencia que dejó Fernando VII excitó esta idea en todas partes) y para elegirlas no les ocurrió otro medio que reunir los curas y los superiores de los conventos de Sevilla. Juntáronse algunos, desaparecieron no pocos de los que se habían reunido, y los que quedaron no dieron su voto. El partido de Tilly había formado de antemano una lista de los que habían de componer la junta; entraron, pues, él y sus emisarios en las casas capitulares, y proponiéndose en alta voz mutuamente, quedaron elegidos vocales sin esperar respuesta de nadie; añadieron a éstos los nombres de algunos que o por el crédito de sabios que tenían en el pueblo o por las dignidades en que estaban colocados podían dar autoridad a la junta, y habiendo añadido dos o tres que fueron bastante descarados para hacerse inscribir en la lista, quedó aquella corporación compuesta de unos cuantos hombres de bien, ineptos para el arduo empeño en que la nación estaba, de algún otro de talento, pero sin tino, y de una porción del más desacreditado carácter.

De otro modo se formó la Junta de Galicia en aquellos mismos días; pero acaso no menos ilegalmente, ni con principios menos destructores de todo espíritu popular. Compúsose de siete individuos que nombraron los regidores de las ciudades cabezas de partido. Todos saben que estos regidores no tienen carácter ninguno legítimo de representantes del pueblo. A pesar de esto, los siete nombrados se erigieron en Junta Suprema. Los pueblos que tenían perdida la confianza en sus Ayuntamientos, clamaron por un congreso y para éste se nombraron varios individuos por las juntas subalternas del reino. En tanto que éstos se reunían en La Coruña, los siete, valiéndose del favor que les prestaba el ejército de la provincia, hicieron dispersar a los individuos del preparado Congreso, después de haber aprisionado a algunos.

22 . Fórmese una idea del carácter de la Junta de Sevilla en materias populares por el siguiente hecho. El principal motor del pueblo había sido un tal Nicolás Tap y Núñez, hombre que había aparecido en la ciudad sin más objeto que conmoverla contra los franceses por sí solo. Su natural despejo y atrevimiento le hicieron el dueño del pueblo, a quien gobernó sin abusar ni en lo más pequeño de su influjo. El partido de Tilly, que preparaba la revolución, sin duda con fines menos puros, se agregó a Tap desde los primeros momentos de la conmoción. Como Tap era forastero, pasó por el nombramiento de vocales que los de Tilly propusieron, habiendo tenido la moderación de no incluirse a sí mismo. Supo al día después de formada la Junta el infame carácter de algunos de los que la componían, y dirigiéndose a ella misma cuando estaba formada, pidió que dos de los individuos fuesen excluidos como intrusos contra la voluntad del pueblo. La respuesta fue apoderarse de su persona y ponerlo en un castillo en Cádiz, donde lo conservó la Junta Central hasta estos últimos días.

Así es que no se ha presentado ninguno, con grande admiración de los extranjeros, que atendiendo al talento natural y a las disposiciones de los españoles, no saben a qué atribuir esta falta. Pero considérese bien el proceder de las juntas, según lo acabamos de indicar, y se verá que ellas cerraron los caminos por donde el mérito desconocido pudiera manifestarse. Si atendemos al primer objeto, que en este caso debió ser la guerra, los veremos seguir un sistema igual al anterior al dispensar los grados militares, si no es en cuanto le excedieron en prodigarlos a sus parientes y amigos. Pero la guerra no es un ramo independiente del todo de la administración de un reino, de modo que sea posible reorganizar un ejército débil y desconcertado sin que el conjunto de la máquina contribuya a darle la fuerza correspondiente. Las juntas provinciales creyeron que tenían ejércitos invencibles porque los que formó el primer impulso del pueblo lo fueron verdaderamente; atribuyeron a su propio saber lo que sólo fue efecto del ardor popular que animó a los soldados, y de la posición confiada de los franceses; pero era imposible que destruyendo, como ellas destruyeron, el origen de nuestras primeras victorias, esto es, el ardor popular con que se ganaron, las viéramos otra vez repetidas. Los *generales* que necesitábamos debían ser hijos del espíritu militar sostenido en nuestros soldados por algún tiempo. Pero éste empezó y acabó en las primeras batallas, quedando de él sólo reliquias esparcidas, tales como las que han brillado en Zaragoza y Gerona. Pero aquel ardor de los primeros días, aquel entusiasmo que dispone al soldado a conocer, a ayudar, a seguir al oficial de mérito; aquella opinión irresistible que va elevando de grado en grado al que manifiesta las disposiciones naturales para brillar en la guerra, sólo se encuentra en un ejército que renueva su espíritu militar con el espíritu público de sus conciudadanos.

Mas ¿qué espíritu público había de existir existiendo las juntas? Retiradas de la vista del pueblo para sus deliberaciones, apenas pasó el primer peligro cuando se emplearon en objetos fútiles, agitándose sólo por la preferencia o la soberanía. ¿No admira ver que en una revolución como la española, tan popular en su origen, jamás se haya admitido ni un oyente a las discusiones de los intereses del pueblo? Las juntas, el día después de su instalación, usaron del mismo misterio, de las mismas trabas contra la opinión, que el gobierno que acababa de ser destruido. ¿Cómo, pues, podían aparecer los talentos, cómo salir a la luz los hombres que dirigiendo con genio superior los negocios políticos, sosteniendo el espíritu general, y encaminándolo a la defensa del reino, fuesen desde la plaza pública el origen de sus victorias? ¿Cómo sin haber permitido ni un solo día la apetecida, la indispensable libertad de la imprenta, pudo ilustrarse un pueblo sumergido de tiempo inmemorial en la densa atmósfera de la tiranía? ¿Quién sino esta libertad podía rectificar la opinión de un pueblo que jamás había entendido en sus intereses, y que se halló al principio de la revolución como un pupilo recién salido de las manos de un tutor tirano, con un caudal inmenso y destruido que manejar, y rodeado de personas astutas y poderosas, empeñadas en robárselo? Ni hablar, ni pensar fue lícito en España hasta que las desgracias pusieron en su última debilidad al gobierno. Digan, pues, ahora cómo había de presentarse ninguno en la carrera de la gloria, ni dónde se hallaba ésta abierta a los aspirantes.

La imposibilidad en que las juntas pusieron a la nación de volver a tener influjo en los negocios públicos, no sólo la privó de la gloria que pudieran darla los hombres que quedaron oscurecidos, sino que directamente la llevó a su ruina, poniéndola en manos del más mise-

rable de cuantos gobiernos jamás existieron. La formación de la *Junta Central* es el hecho que exige más atención en la historia de los movimientos de España porque da a conocer claramente la ineptitud y la ambición de las primeras juntas y el estado de ningún influjo en que pusieron al pueblo.

Una de las desventajas de la revolución española es no haber empezado en la capital, comunicándose desde allí y dirigiendo la de las provincias. El movimiento de éstas no pudo tener unidad sino en su objeto. Rotos los lazos de dependencia y comunicación que hacen concurrir las partes de un reino con el centro de sus operaciones, la máquina se descompone en una porción de fragmentos, que organizándose cada uno de por sí a su manera, pierden gran parte de la fuerza que debería darles el común enlace. Siendo indispensable reunirlos otra vez, si han de presentar una fuerza respetable, además del tiempo que han perdido en sus arreglos parciales, cada uno de éstos es un obstáculo considerable a la formación de un nuevo centro de operaciones.

España es víctima en gran parte de esta circunstancia de su revolución. Las juntas se deslumbraron con la independencia, y nada hubo que pudiera sacarlas de su ambicioso delirio. Apenas las masas de gente que se habían reunido bajo cada una hubieron hecho huir a los franceses, cuando la desorganizada máquina de España cesó de repente su movimiento. Ya en este tiempo no dejaban de presentir las juntas que o habían de romper unas con otras o habían de tratar de uniformarse de algún modo. Se ha preguntado varias veces ¿qué hicieron después de la batalla de Bailén? Bien sencilla es la respuesta: observarse mutuamente para que ninguna se antepusiera a las otras. Hervía la intriga secreta entre las juntas, en tanto que el pueblo se adormecía poco a poco. Engañado groseramente con las noticias que las juntas circulaban, se miraba como traidor al que creía posible que Bonaparte trajese nuevas fuerzas contra España. Pero estas fuerzas se acercaban, y tanto el miedo que empezaban a concebir de ellas, como un resto de respeto a la opinión pública, que se declaró en Madrid por un centro de gobierno, obligó a las juntas provinciales a formar la central, monstruo tan informe como el modo en que fue concebido.

La Junta de Sevilla que al paso que hizo servicios señalados a la nación, fue por sus principios iliberales causa de muchos daños, se adelantó a publicar un manifiesto sobre la reunión de la Central, en que descubrió cuán a pechos había tomado el ambicioso título de *Suprema de España e Indias*, y cuánto evitaba tener que ceder en sus pretensiones. Si la Junta de Sevilla hubiera estado animada de un espíritu patriótico, franco y desinteresado, a bien poco hubiera podido reducir su dictamen: "Las Provincias (hubiera dicho) acometidas separadamente tuvieron que formar gobiernos que las defendiesen. La agitación y la premura de las circunstancias las hizo formar tumultuariamente: libres ya del temor, y estando en absoluta necesidad de concentrar las fuerzas de España, consultaremos al pueblo que nos constituyó ¿cuáles fueron o son ahora sus intenciones? ¿Hasta dónde se extienden nuestros poderes? ¿O si habiéndose de crear un gobierno de la nación entera, quiere ahora nombrarlo por sí mismo, como nos nombró a nosotros, o fía la elección a nuestro cuidado?". En lugar de este sencillísimo y obvio raciocinio, he aquí el sofisma con que se quiso alucinar a los españoles: "El

pueblo (dijeron) nombró a las juntas: luego las juntas representan en todo la voluntad del pueblo: ellas, pues, deben elegir al nuevo gobierno. Las personas que han de componerlo deben gozar de la confianza pública; los individuos de las juntas la gozan, supuesto que fueron nombrados por el pueblo;[23] luego ellos solos pueden ser elegidos para el gobierno central". ¿Habrá quien no conozca en esto el designio de no restituir jamás a manos del pueblo el más pequeño ejercicio de la autoridad que se habían arrogado? Ya que las circunstancias les obligaban a reconocer una aparente autoridad suprema, ellos mismos quisieron formarla. Bien pudiera la nación haber reconocido algún talento superior en quien fundar su esperanza: era necesario que fuese excluido del gobierno, que perpetuamente había de quedar en ellos.[24]

A la verdad, jamás fue la intención de las juntas constituir más que una autoridad aparente. Los que así se valían del acto tumultuario con que el pueblo acosado se arrojó entre sus manos, los que no conocieron límites a su autoridad desde que un acaso les hizo apoderarse de ella, estos mismos emplearon cuantos medios les sugirió su astucia para coartar la que había de representar al soberano; y bien se entiende que estas limitaciones no serían a favor del pueblo. Cada una de las juntas, especialmente las más poderosas, como las de Sevilla y Valencia, formaron sus instrucciones secretas, y otorgaron sus poderes para los diputados que, según ellos, debían ser unos meros agentes.[25] De este modo siempre debía resultar uno de dos males: si los diputados seguían sus instrucciones y antes de determinar en los negocios tenían que esperar las respuestas de las juntas, la Central era un nuevo obstáculo para la expedición de los negocios, y sólo trataban de engañar al pueblo con un fantasma del poder reunido. Si los diputados quebrantaban sus instrucciones, y se alzaban con el poder, mal se podía esperar que empezando por una infidelidad para adquirirlo, usaran después de él moderadamente.

Al fin sucedió lo que debía a unos cuerpos sin vigor, que ni aun para sus miras sabían usar de medios directos. Los centrales se reunieron en Aranjuez, y los buenos patriotas que estaban temerosos de una división en las provincias, concibieron esperanzas al ver reunidos a los que se llamaban sus diputados. El deseo de unión que se manifestaba en la opinión pública

23 . ¡Tan pronto habían olvidado cómo habían sido elegidos!

24 . ¿No es extraño que jamás las juntas pensaron en cómo habían de ser repuestos los individuos que faltaran en ellas? Desde que se vieron constituidos dieron por sentado que habían de ser perpetuos; pero no creo que se tuvieran por inmortales. Por no recurrir en nada al pueblo se dejaron los puntos más principales por decidir; en una palabra, las juntas no estaban sujetas a otra constitución que a su antojo.

25 . Las juntas cuidaron de tener secretas estas instrucciones y poderes, y sólo una casualidad puso en mis manos una copia auténtica de las que se dieron a los diputados de Valencia, la que publicamos a continuación para que se forme una idea del espíritu de las juntas de provincia. Me consta que no fueron de otro género los poderes que dio la de Sevilla, y que no contentándose con esto, formó unas largas instrucciones, en que se encargaba a los diputados que se restituyese a todo su vigor la Inquisición, y que no se tocase a las rentas eclesiásticas. Para tan piadoso encargo escogió al conde de Tilly, hombre que tenía una causa abierta en Madrid sobre el robo de unas alhajas, y a don Vicente Hore, íntimo favorito del Príncipe de la Paz. Este último temió presentarse en Madrid, y por su desistimiento fue nombrado el arzobispo de Laodicea. Tan mezquina era la idea que la Junta de Sevilla tenía de la Central que iba a formarse, que nombró para ella a los dos individuos que más le incomodaban, como quien los destina a un honroso destierro.

les favoreció para sus intentos; y fiados en el secreto con que se les habían dado los poderes, se erigieron en soberanía, burlándose de las juntas, que hubieran incurrido en la indignación pública si con reclamaciones y protestas se hubieran atrevido a perturbar la unión que se creía cimentada. De este modo fueron ellas mismas oprimidas por el secreto que con tanto afán establecieron en su gobierno y deliberaciones.

Quedó la Junta Central instalada. Si la pluma hubiera de seguir el impulso que la indignación le presta, estas reflexiones que sólo se dirigen a sacar fruto de la experiencia, se convertirían en la más amarga invectiva; pero harto grabado ha quedado en todos los españoles el odio hacia esta corporación informe y desatinada, para que nos paremos a atizarlo después que ella no existe. La Junta Central Suprema empezó, como todas las otras, consagrando el error y perpetuando la ignorancia.[26] La casualidad la hizo valerse de una pluma elocuente;[27] oyósela hablar con dignidad, que es todo lo que pudo prestarle el instrumento de que usaba; pero en sus ideas propias despuntaba la vanidad y la ignorancia. En tanto que decretaba quinientos mil infantes y cincuenta mil caballos, se entretenía con el título de *Majestad*, exigía juramentos de fidelidad y obediencia de las diversas corporaciones, que no podían negarlo o ponerle restricciones sin manifiesto peligro, todo con el objeto de afianzarse en el mando; e ignoraba o fingía ignorar el estado miserable de los ejércitos españoles, y los refuerzos que recibían los franceses.[28] Víctima de este sistema de engaño, o de esta infame ignorancia, fue el desgraciado y generoso sir John Moore, y poco faltó para que lo fuese todo su ejército. Empeñáronse en deslumbrarlo y comprometerlo; y aunque él conoció bien el riesgo inminente en que lo ponían, supo a un tiempo seguir la voz del honor y conservar un ejército a su patria, aunque a costa de su propia vida. Aún se ignora en casi toda la península la historia de esta campaña gloriosa, y los cargos gravísimos que la Junta Central tiene en ella. La fama de sir John Moore sufrió no poco en España, cuando a estar instruidos los españoles de lo que sufrió y lo que hizo por ellos, sin duda alguna le adorarían. Yo no dudaré dedicar mi pluma algunas horas, en adelante, a dar a conocer a mis compatriotas al hombre que se sacrificó por la causa de España; y sé bien que imitarán agradecidos la veneración y el amor que conservo a su respetable memoria.[29]

---

26 . Los primeros decretos de la Junta Central fueron: impedir la venta de los bienes detenidos en manos muertas, y aun querer que se anulasen varios contratos anteriores (delirio que no se ejecutó por impracticable), y restituir a su antiguo vigor las trabas de la imprenta que se habían relajado alguna cosa de hecho después que salieron los franceses de Madrid.

27 . Los manifiestos de la Junta Central fueron redactados por Quintana.

28 . La exactitud de la Junta Central en dar noticias puede inferirse del modo con que anunció su Gaceta la llegada del ejército francés a las cercanías de Somosierra. Se han acercado, decían, unos aseguran que siete mil, y otros como treinta mil hombres. Aunque no tengo presente aquella Gaceta, estoy cierto de que no hay gran diferencia en la proporción de los dos números.

29 . El general Moore había avanzado desde Portugal hasta Salamanca y, alentado al parecer por John Hookham Frere y los informes de la Junta Central, se disponía a atacar a los franceses, cuando la ocupación de Madrid por Napoleón le obligó a retirarse hacia La Coruña. Allí murió combatiendo el 16 de enero de 1809, no sin haber logrado embarcar a su ejército. La retirada fue debatida en el Parlamento inglés y le costó a Frere su puesto diplomático en España.

La derrota de nuestros ejércitos en todos puntos, y el acercarse Bonaparte a Madrid hizo huir a los centrales, y encaminarse, aunque esparcidos, a probar fortuna en Andalucía. Llegaron a Sevilla y allí fue donde, después de haber exigido para entrar una pompa ridícula y ajena del estado infeliz de las cosas, siguieron su carrera de *reyes* arrastrando al precipicio a la nación desgraciada que los tenía al frente.

Sólo había un remedio que aplicado en tiempo, acaso podía salvarla: tal era la reunión de un congreso legítimo de la nación, que siendo dueño de la opinión pública, eligiese un poder ejecutivo respetable a los ojos de los españoles, y excitase con sus discusiones el espíritu nacional que iba desapareciendo. Pero nada temían tanto los centrales como la reunión de unas Cortes. El frenesí del amor al mando se había apoderado de aquel cuerpo, y en vez de tratar de salvar la España, sólo se ocupaba de los medios de conservarla en sus manos el tiempo que existiese. Los hombres de bien, los buenos patriotas que habían disimulado las irregularidades palpables de la formación de aquel cuerpo, llevados del grande objeto de ver a España reunida, se llenaron de indignación cuando a la moción de juntar Cortes, hecha en principio en mayo del año pasado, vieron contestar con un decreto en que, prometiendo convocarlas en todo el año siguiente, anunciaban que se celebrarían bajo su mando, y hasta señalaban los puntos de que había de tratar aquel congreso: declarando así, aunque indirectamente, la perpetuidad de su Junta.

Esta burla de la nación (pues sólo merece tal nombre) sufrida en absoluto silencio, es una de las pruebas más convincentes de que la España no había perdido la costumbre de callar a cualquier género de gobierno. Este excesivo sufrimiento, dando alas a unos hombres demasiados dispuestos a abusar del poder que habían usurpado, acabó de llevar la España a su ruina. Un pueblo en revolución saca a veces fuerza de las desgracias en la guerra. El gobierno, temiendo la violencia de la opinión pública, toma todos los partidos más fuertes para resarcir las pérdidas, y esta especie de combustión general, aunque horrorosa, ha libertado no pocas veces a las naciones de su próxima ruina. Mas la de España fácilmente podía adivinarse al verla tolerar a un gobierno insensato, que a pesar de las desgracias tenía poder para entretener al pueblo con los más ridículos artificios. Es verdad que después de la batalla de Medellín se vio repuesto el ejército con nueva gente; y esto, que no costó a la Junta Central más que un decreto, pues todo lo perteneciente a armamento lo había dejado a las juntas provinciales, lo ha querido hacer valer como un esfuerzo de actividad y sabiduría. Reponíanse los ejércitos de gente; pero dejábanse destruir por falta de organización en el *Comisariato*, y por las intrigas de monopolio que algunos de los centrales dirigían, y otros culpablemente ignoraban. La historia secreta de la Junta sólo podría formarse por los que fueron sus instrumentos; pero bastante penetró el público para que si hubiera habido una disposición verdadera a romper con los obstáculos internos de nuestra felicidad, no la hubieran dejado consumar nuestra ruina.[30] Pero el público vio degradarse a varios de sus individuos con toda especie de indigni-

30 . No era menester acercarse demasiado a la Junta Central para conocer que era un conjunto de hombres, atentos los más a sacar ventajas personales, y que las pocas veces que se veían obligados a atender a los negocios públicos no tomaban determinaciones, sino efugios para salir del paso. Sea ejemplo de esto su conducta con las juntas de provincia. Débiles éstas y debilísima la Central, mantuvieron entre sí una ridícula guerra hasta estos últimos días. Cuando los centrales se creyeron tranquilos en Sevilla, trataron de destruir las juntas de provincia, reduciendo su autoridad a bien poco. Imprimieron para esto un decreto en que con palabras pomposas, >>>

dades y se contentó con murmurar en secreto, atemorizado con los tribunales de policía que formaron los centrales para su defensa. El público vio abrir una comunicación comercial con las provincias ocupadas por los enemigos; el público vio a varios de los centrales rodearse de edecanes tomados casi siempre de las gentes más desacreditadas, por cuyo medio se compraban sus favores; el público los vio entregados a los desórdenes mismos del pasado favorito, y los vio llevados al extremo de que el pudor y la virtud tuviesen que temer la violencia.

Callando a estos desórdenes irritantes que son los que exaltan más al pueblo, ¿cómo se podía esperar que se moviese por los errores de administración, que aunque más perjudiciales, están mucho menos a su alcance? La tenaz resistencia a la propagación de las luces, el fomento del espionaje, la distribución arbitraria y secreta de los caudales que entraban en sus manos, la ninguna atención a aliviar al pueblo de parte de sus males antiguos, y sobre todo la resistencia a reunir una verdadera representación del reino en las Cortes, nada pudo arrancar al pueblo de su letargo. Fue menester que la fuga del gobierno, después del paso de los enemigos por Sierra Morena, diese atrevimiento para un alboroto inútil en Sevilla, y aun éste fue efecto de un partido que pagó a alguno del populacho para sus fines.[31]

Sólo he presentado un bosquejo del estado del espíritu público en España; mas juzgo que quien lo considere atentamente verá en él el origen de todas nuestras desgracias. España necesitaba de una de dos cosas para salvarse; o de una revolución verdadera en que el hervor general la prestase fuerzas para resistir a unos ejércitos hijos de una revolución semejante, y aguerridos además por veinte años de guerra; o de un hombre extraordinario que supliera con sus luces y el vigor de su genio lo que faltaba a la nación en masa. Pero lo primero lo impidieron las juntas provinciales retirando al pueblo de los negocios públicos y reduciéndolo a su antiguo estado de indolencia; lo segundo era imposible de verificarse por la opresión de tantos siglos que había atajado el vuelo a los talentos, y porque apenas podía presentarse uno tan grande que pudiese manejar una masa enorme tan sin unidad y tan poco dispuesta a ser

---

indicio de su miedo, prometían pagar en obeliscos e inscripciones el poder que intentaban quitar a las juntas. ¿Quién creerá que lo que hirió a éstas en lo vivo fue el privar a sus individuos del tratamiento de Excelencia? Atacó la de Sevilla con representaciones, y en aquellos días publicó de propósito un bando con todos sus títulos antiguos. Los centrales detuvieron el reglamento para que no circulase en público; pero ya paraban en poder de varias personas: y yo poseo uno. Al fin las juntas de provincias sacaron el partido de la Excelencia, y se conformaron en lo demás, concluyéndose así este fuerte ataque.

Otro ejemplo de la incertidumbre de la Central fue su conducta con el general Cuesta. La Gaceta de Madrid había publicado un decreto de la Junta en Aranjuez, en que declaraba por atentado la detención del bailío Valdés, por dicho general; así es que Cuesta seguía a la Junta en su huida, en estado de arresto. Al dispersarse las tropas del general Gallazo en Extremadura, se reunieron algunos soldados en Mérida, donde estaba el prisionero Cuesta. El dueño de la casa donde estaba alojado determinó favorecer a su huésped: movió para esto a algunos soldados, que lo aclamaron, y la Junta de Mérida (porque cada población algo considerable tenía su junta, dependiente de la de provincia) dirigió una representación a la Central pidiendo a Cuesta por general del ejército. He aquí a Central consternada, y sin saber cómo inventar honores con que evitar que Cuesta se valiese de su nuevo influjo contra ella. La terminación de la causa pendiente fue darle gracias por todo y colmarlo de honores por la pérdida de la batalla de Medellín.

31 . El movimiento de Sevilla del 24 de enero último fue ocasionado por las gentes del conde de Montijo, y de su primo don Francisco Palafox, que estaban presos por orden de la Junta Central.

organizada de repente. Yo no sé si este gran talento, este genio extraordinario existía oculto en España; lo que me consta de cierto es que muchos medianos que tenían luces y buenos deseos, hubieron de retirarse muy desde el principio por no ser víctimas de la malicia de los gobiernos, sostenida por la ignorancia del pueblo. La voz *traidor* podía destruir de un golpe al *Salvador de la patria*, si se hubiera presentado, porque nunca se vio que se inquiriesen los motivos de esta imputación horrorosa. Enhorabuena se diga que el populacho no se guía por raciocinio; pero no hablamos de hombres sacrificados por un populacho conmovido; hablamos de prisiones escandalosas hechas en tiempos tranquilos: hablamos de la costumbre en que tanto las juntas de provincias como la Central han estado de arrestar por traidores, sin dar al público ni una idea de los motivos. La Junta de Sevilla hizo conducir preso a uno de sus individuos por medio de la ciudad a las doce del día, sin que el pueblo que poco antes se decía haberlo elegido, y que le seguía amontonado, preguntase la causa, ni jamás se le dijese. La Junta Central hizo arrestar a uno de sus individuos al acabarse una sesión, con la misma arbitrariedad la de Valencia expuso en un barco al furor de una tormenta declarada a varios de los suyos que quiso confinar a Mallorca.

¿Cuál, pues, sería el hombre que pudiera dar el primer paso en la carrera de dirigir su patria? Algún otro ha habido, tan árbitro de la opinión al principio de los movimientos, que pudo dar una dirección saludable a la revolución española;[32] pero o no supo, o no quiso ejecutarlo. Después que todo volvió a su estado antiguo nadie era poderoso para hacerlo.

Pero acaso la España va a sacar el remedio de la misma extremidad de sus males. Los pueblos que han probado el yugo de los franceses han adquirido generalmente la fuerza que da la desesperación. Los españoles pueden ser conquistados parcialmente; pero reducir a la nación a sufrir unida y conforme el dominio francés lo creo muy difícil y cerca de imposible. De estas revoluciones y resistencias parciales que se levantan y levantarán constantemente en la península, habrá de nacer la salvación de España. Aquel pueblo que sepa aprovecharse de las variaciones que ha de sufrir esa máquina inmensa del poder de Bonaparte, ése será el restaurador de la patria. Pero es menester que siga en su gobierno un sistema enteramente contrario al que han tenido todos los de España hasta ahora. Para libertarse ésta, es preciso que sufra una revolución verdadera. Los males de una revolución son aborrecibles donde se goza siquiera de un gobierno mediano; ¿pero podrá la España ser más infeliz que lo que es ahora, o que lo será si se somete al imperio de los franceses? Españoles: jamás se purifica una grande masa sin una fermentación violenta: la más suave y saludable es la que en los cuerpos políticos ocasionan las luces. Empezad por dar el más libre curso a éstas. Dejad que todos piensen, todos hablen, todos escriban, y no empleéis otra fuerza que la del convencimiento. Desterrad todo lo que se parezca a vuestro antiguo gobierno. Si el ardor de una revolución os atemoriza, si las preocupaciones os ponen miedo con la idea de la libertad misma, creed que estáis destinados a ser perpetuamente esclavos.

32 . Tal fue el padre Gil de Sevilla.

Lorenzo Leal, Director de *El Cronista*

La sinrazón de un olvido.

M. Bernal

Una vez culminada con éxito la ardua tarea que, por encargo de su partido, le había llevado a dirigir *El Guipuzcoano* durante varios meses, el 23 de septiembre de 1891, Lorenzo Leal tomó en San Sebastián el tren expreso, con intención de volver a Sevilla; su correspondencia con algunos amigos sevillanos permite conocer que venía cargado de proyectos para su diario, *El Cronista*, y para la nueva proyección que pensaba dar a su vida de escritor y político, en Madrid, en un futuro inmediato; pocas horas después, un espantoso choque de trenes, en Quintanilleja, acabó con su vida. Tenía 31 años. A tan temprana edad se había labrado ya una estimable fama como escritor y era uno de los periodistas sevillanos más importantes del último cuarto del siglo XIX.

Su obra literaria consiguió muy pronto el reconocimiento de estudiosos y críticos contemporáneos, que se plasmó en la concesión de premios, el nombramiento de Académico de la de Buenas Letras de Sevilla y la atención que le prestaron en sus estudios críticos destacados escritores contemporáneos, como Luis Montoto, *De re literaria*, o Mario Méndez Bejarano en su *Diccionario de Escritores, Maestros y Oradores de Sevilla y su actual provincia*, o en su monografía *Poetas españoles que vivieron en América*. El prestigio literario de Leal se mantiene, e incluso se acrecienta, con el paso del tiempo, como se observa en la obra de J. Mª de Cossío, *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, y, particularmente, en la extensa y documentada monografía que le dedicó Manuel Pacheco Catalán, *Lorenzo Leal Ramírez-Arias. Periodista y literato sevillano (1860-1891)* excelente estudio biográfico y completa referencia de la obra literaria del ilustre periodista de Lebrija, pero en el que, pese al subtítulo, no hay lugar para el análisis de la obra periodística de Leal, porque los testimonios de los contemporáneos que se reúnen en ella menosprecian sistemáticamente los escritos periodísticos, considerados como un trabajo forzoso, que se ejercita por necesidad y del que ninguna gloria puede derivarse. A ello hay que añadir que el propio Pacheco Catalán, que sin duda comparte esa valoración de la actividad periodística como un estorbo para el normal crecimiento de la actividad literaria, también considera a Leal como periodista a la fuerza y reconoce que ignora por completo su obra periodística:

> "en otro lugar de estos apuntes dijimos no habernos sido posible conocer ni la más pequeña muestra de la ingente labor escrita que Leal sacrificó a la prensa diaria, por no existir en la Hemeroteca sevillana la colección de *El Cronista* ni haber podido encontrar ningún trabajo

de su fundador en los periódicos locales de aquel tiempo que en dicha dependencia municipal pudimos ver".

Tal vez debamos considerar este desinterés por el periodismo de cuantos se ocuparon de Leal, que incluso llegan a poner en sus labios palabras de desapego por las tareas periodísticas, como una muestra más del estereotipado convencionalismo de los literatos contemporáneos hacia lo que consideraban una forma no muy apreciada de subliteratura.

Considero completamente injustificado el olvido al que ha sido relegada la obra periodística de Lorenzo Leal, como inexacta y desacertada su consideración de periodista a la fuerza. Por el contrario, su biografía nos permite asegurar que en Leal convergían las cualidades y circunstancias que forjaron a los maestros del periodismo de su tiempo, así como una pasión por la escritura periodística, despierta desde edad muy temprana.

Una tenacidad insobornable en la consecución de sus objetivos y su entereza moral son el contrapunto de una complexión débil y enfermiza y ese contraste es casi una metáfora de la lucha por la vida que Leal sostuvo desde sus años adolescentes. Nacido en el seno de una familia de escasos recursos, se trasladó desde su Lebrija natal hasta Sevilla para desempeñar diversos empleos, como dependiente en dos farmacias, primero, y como empleado de la Imprenta Álvarez, más tarde, que le permitieran continuar sus estudios de bachillerato por enseñanza doméstica (la asistencia a clase era incompatible con su trabajo) y ayudar a su familia. En estas precarias condiciones, que habrían de mantenerse también mientras duraron sus estudios universitarios, comienza Leal sus colaboraciones en *La Tribuna*, que se mantuvieron hasta 1884, en que se afilió al partido demócrata, dejó su empleo en la Imprenta Álvarez y sirvió en la Secretaría del Ayuntamiento como escribiente temporero. Colaborador ocasional de la prensa literaria, publicaron trabajos suyos *El Renacimiento*, *Perecito* y *Sevilla cómica*, entre otros periódicos, y continuó desempeñando tareas informativas en *El Heraldo*, hasta que, en 1886, se funda el Partido Liberal Reformista, liderado por Romero Robledo, y para defender sus intereses se crea, en Sevilla, el diario *El Cronista* y se encarga al joven Leal la dirección de este periódico, que desempeñó con éxito hasta su muerte. La labor periodística de Leal se vio muy pronto coronada por el éxito y *El Cronista* se convirtió en el diario más leído de Sevilla, mientras su director se granjeaba el respeto y la admiración de la sociedad sevillana y de sus compañeros de profesión.

Frente al falso estereotipo del periodista a la fuerza, que malgasta las energías que debería reservar para la literatura, hemos de admitir que la concurrencia con su vocación literaria de una acendrada pasión política, que le lleva a la denuncia de los abusos y la injusticia, la defensa de los débiles y desheredados y de los intereses generales, había de culminar, inevitablemente, en el ejercicio del periodismo, como en efecto sucedió desde edad muy temprana. El alto grado de compromiso y la tenacidad con que emprendió campañas en contra de los abusos y en defensa de los débiles, desde su periódico, sobreponiéndose a presiones de una violencia extrema, son la mejor prueba de que el periodismo era para Leal mucho más que un *modus vivendi* ocasional. Veamos algún ejemplo.

La venta de las marismas de Lebrija, promovida por el cacique, en 1895, fue duramente combatida por Lorenzo Leal en una campaña bajo el lema "El chanchullo marismeño"; una banda de sicarios le golpeó, en su propio pueblo, para que desistiera de la denuncia de las irregularidades; el periodista no se dejó intimidar y, poco después, fue víctima de un asesinato frustrado, cuando un sicario, que se dio a la fuga, disparó sin puntería sobre él, cuando paseaba por las calles de Lebrija.

"Cartas Tintas" fue el título bajo el que Leal informó sobre la represión sangrienta de una huelga minera en Ríotinto. Su trabajo periodístico dio origen a un ruidoso proceso del que salió absuelto, defendido por quien fuera su profesor en la Facultad de Derecho, don José Carmona Ramos.

Más ilustrativa aún del grado de compromiso con el ejercicio de su profesión es la anécdota de que resultara herido en el rostro por el sable de Augusto Figueroa, periodista andaluz director del diario madrileño *El Resumen*, en un duelo por una controversia derivada de la ruptura entre Romero Robledo y el general López Domínguez, circunstanciales aliados en el Partido Liberal Reformista.

Parece evidente que el protagonista de hechos como los enunciados ejercía el periodismo con un compromiso total; es más, cabe apuntar que en su obra literaria, especialmente en sus novelas, son patentes las huellas de la brega diaria que el periodista sostenía y de sus inquietudes políticas y sociales.

Los contemporáneos de Lorenzo Leal tuvieron en alta estima su labor como periodista; las trágicas circunstancias en que se produjo su temprana muerte determinan que la totalidad de los periódicos sevillanos emitan notas necrológicas en las que se enjuicia la personalidad del periodista y su obra. Es cierto que estos testimonios han de ser examinados con cautela porque el motivo luctuoso que los origina tiñe inevitablemente de emoción y apasionamiento los juicios que se emiten. Pacheco Catalán ha recopilado esas necrológicas aparecidas en *El Tribuno*, *El Programa*, *La Andalucía*, *El Porvenir*, *El Progreso*, *El Baluarte* y *El Cronista*. Si prescindimos de los matices emocionales, es posible atisbar algunas apreciaciones objetivas sobre el periodista Leal. *El Tribuno* evita pronunciarse sobre su labor periodística porque lo considera periodista a la fuerza y centra su necrológica en sus valores humanos y en su significación como escritor; por el contrario, Fernando Romero, en *El Cronista*, se ocupa exclusivamente del periodista, resalta su magisterio y su gran capacidad de trabajo que, a veces, le llevaba a enviar a las cajas original para un periódico entero. *El Porvenir* subraya la dimensión vocacional de la actividad periodística de Leal, a quien considera periodista eminente, aunque agrega que no le bastaba la "burda tarea periodística" para colmar sus aspiraciones literarias. La necrológica de *La Andalucía*, muy emotiva, destaca sobre todo la obra literaria, pero recuerda que la pluma de Leal estuvo siempre en defensa del débil y amparo del necesitado y al servicio de la razón y la justicia. En parecidos términos se manifiesta José de Velilla, en *El Baluarte*, que lo define como "periodista valiente, incansable, su pluma siempre estuvo al servicio de toda causa justa, salvo las necesidades de la política que defendía en el periódico de su dirección" . También recoge el eco que la muerte de Leal tuvo en la prensa de San Sebastián. Pero, sin duda, una de las semblanzas

más autorizadas de Lorenzo Leal es la que Manuel Chaves Rey le dedica en su *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*; Chaves, uno de los redactores de *El Cronista*, escribe sobre su desaparecido director con la distancia de su muerte suficiente como para evitar descarríos emocionales; de esa semblanza pueden espigarse párrafos reveladores:

"...cuando a principios de 1886 surgió la disidencia entre los señores Cánovas del Castillo y Romero Robledo, el Sr. D. Enrique de la Cuadra fundó *El Cronista*, órgano de la nueva fracción política, y Leal apareció entonces como director de este periódico.

Desde entonces puede decirse que empezó a ser conocido entre las gentes de la política y la gente de letras el nombre de Leal; las campañas que emprendió en las columnas de aquel diario, las agrias discusiones que sostuvo, el calor con que se engolfó en las luchas, todo esto está en la memoria de cuantos viven en Sevilla, y me excusa detenerme en ello.

(...) Activa y fecunda fue la corta existencia literaria de Leal, pues a pesar de las luchas que tuvo que sostener con los obstáculos que se oponían a su paso, a pesar del tiempo que dedicaba a la política y a los diarios trabajos del periodismo, aún pudo dar a luz siete u ocho libros que le concedieron honroso puesto entre los escritores de Sevilla.

Fue Leal periodista y batalló como el que más, defendió intereses generales, fustigó malos funcionarios y explotadores inmorales, hizo campaña en *El Cronista* que aún recordarán muchos, y la fracción política a la que estaba afiliado debióle bastantes servicios, que quizá le hubiesen valido en su día alcanzar elevados puestos; mas antes que político y periodista era Leal literato, y a la literatura consagró siempre culto y a ella se entregaba en los ratos que le dejaban libres otras ocupaciones".

No puede cabernos duda de que Lorenzo Leal llegó a ocupar un lugar destacado entre los periodistas políticos que se forjaron en España, al amparo de la Ley de imprenta de 20 de julio de 1883. Su obra periodística se conserva prácticamente íntegra y es accesible: en la Hemeroteca Municipal de Madrid se conserva una colección de *El Cronista*, desde su fundación hasta la muerte de Leal; en esta misma Hemeroteca y en la Municipal de Sevilla se encuentran muchas colaboraciones suyas en diversos periódicos, si bien hemos de reconocer que la práctica dominante de la anonimia en los trabajos periodísticos de la época dificulta considerablemente la labor, pues los trabajos que suelen ir firmados son los de naturaleza literaria. Con estas líneas pretendo, despertar el interés para que pronto podamos contar con el estudio que la obra periodística de Leal merece. La breve antología de textos que sigue pretende ilustrar, de manera incompleta necesariamente, el espíritu que animaba la redacción de *El Cronista*. (M. B.)

EL CRONISTA

Sevilla, Año I. Número 1. Sábado, 15 de mayo de 1880.

EL CRONISTA aparece en el estadio de la prensa con el propósito de sustentar y defender los principios políticos y las doctrinas del partido que dirige el excelentísimo Sr. D.

Francisco Romero y Robledo, eminente hombre público a quien la Monarquía Restaurada debe, si no su afianzamiento en nuestra patria, porque para esto le ha bastado su propia virtualidad y la voluntad de la nación, los prestigios de que supo rodearla y el crédito que le acertó a dar el partido liberal conservador, cuya vida y potente organización fue obra del señor Romero, político y patriota que supo armonizar las aspiraciones del espíritu liberal que la Revolución despertara, con las tendencias a rechazar las que manifestaron muchos y valiosos elementos, atemorizados sin duda ante la contemplación de los excesos cometidos por aquélla.

El partido liberal conservador así constituido, siendo punto donde convergían una fuerza impulsora y otra de resistencia, las cuales daban por resultante una línea indicadora de la prudente marcha que ha de seguirse en la concesión de libertades y reformas a los pueblos, sacó a nuestra patria de la postración en que los inmoderados afanes y las turbulencias y trastornos revolucionarios la sumieron, la dio la paz de que necesitaba, y sin descanso trabajó por su prosperidad. Su obra le valió las simpatías de todos, el crédito de su doctrina y la confianza de la Corona.

Pues sucede un día, que al jefe nominal de este partido, al que había tenido la dignación de prestarse a presidirlo, al que recogía la gloria de los trabajos por otros realizados, se le antoja decir que su gobierno es un peligro para las instituciones y para la patria; que las doctrinas que sustenta, no sirven sino para determinadas ocasiones, y sin consultarlo con nadie, ni aun con los que le habían dado la jefatura que ostentaba, abandona las esferas del poder, y desvirtúa su propia obra, y da a su partido patente de incapacidad y de impotencia para sostener la monarquía y conservar la paz de la nación.

Fue un hecho extraño e inaudito que sólo se concibe parando mientes en que hay suicidas.

Pero un partido no es un hombre, y el suicidio en él no pasa de intentona frustrada, porque no todos los miembros que lo forman se sienten a la vez presa del acceso de delirio que a tal extremo lleva, sin duda porque el organismo de un partido político no tiene como el cuerpo humano un sistema nervioso que todo lo conmueva a un tiempo.

Y esto ha pasado con el partido liberal conservador. Uno de sus miembros fue atacado de chochez o delirio, y dio un paso fatal en el camino del propio desprestigio. Y la opinión aconsejó la tala de aquel miembro, y ha sido separado conforme demandaba la salud de todos. Y el organismo se ha modificado en la proporción que esto ha exigido, y el partido liberal conservador ha reivindicado la virtualidad de su doctrina, negada por un cerebro perturbado.

Esta doctrina y el partido éste, son el partido y la doctrina que defenderemos, sustentando sus principios y pregonando la eficacia de sus procedimientos.

Cuenta EL CRONISTA para llevar a cabo esta empresa, con la cooperación de sus compañeros en la prensa, con quienes se propone contender y discutir la bondad de los princi-

pios políticos que cada uno sustenta, para que de la discusión nazca el convencimiento que pretende llevar al ánimo de todos. No aspira a conquistar ilusos, sino convencidos.

Reciban, pues, nuestros colegas el saludo más afectuoso de este novel compañero, que ofrece sus servicios a todos para toda empresa en que los intereses sean comunes, como la moralidad en la administración, y la rectitud en la justicia.

RESUMEN POLÍTICO

¡Quién se lo hubiera dicho! ¡Quién le hubiera dicho a los canovistas que andando los tiempos habían de aliarse con los republicanos, sin que al oír tal nueva, no hubiesen mirado al que la daba con la extrañeza, el miedo y la compasión con que se mira a un loco!

Pues ya llegó la hora. El fenómeno increíble se ha verificado y en adelante nadie tiene derecho a extrañar nada de estos eminentes políticos porque se le puede contestar con la recordación del hecho.

Y el hecho es que las minorías republicana y canovista se han aliado... ¡oh! bien sí, para llevar a término una empresa grande y patriótica, una obra digna de colosos: que nada menos que tan grande objetivo sería capaz de unir el fuego con la nieve, la revolución con la tradición; para llevar a término la empresa de derrotar a nuestro amigo el señor Álvarez Mariño, que presentaba su candidatura para formar parte de la comisión de actas, en la vacante producida por la renuncia del señor Valle.

Ello parece que las actas de los Sres. Celleruelo y Pedregal, y especialmente la del último, no han ido muy limpias, y que los republicanos querían contar con alguien además de Azcárate que las defendiera. Nosotros ofrecemos a ustedes un defensor si nos ayudan a sacarle en palma –dijeron los conservadores *históricos*-

- ¿Quién es?

- Uno del mismo Oviedo; uno que hará prodigios, porque conoce aquello bien

- Veamos quién sea

- Éste

Y los canovistas le presentaron al mismo padre Jové; a Jové y Hevia

(D. Plácido) según reza la Guía que además le llama Vizconde de Campo Grande, y mal economista.

Es decir, esto último no se lo llama; pero podía llamárselo; porque lo es, diga lo que quiera Cos-Gatón.

La comisión de actas sigue reuniéndose al terminar las sesiones del Congreso, y despachando las que menos dificultades ofrecen; todas aquellas que darán motivo a discusiones dentro y fuera de la Comisión, se van dejando a un lado.

Ya veremos si los individuos que la forman dejan de permitir que el compadrazgo y las influencias se sobrepongan a la justicia, dando así reparación a nuestros amigos de las persecuciones de las que han sido objeto, de igual modo que los izquierdistas. De otra manera la obra de la sinceridad tendrá el digno remate que le corresponde, y las declaraciones de imparcialidad y de rigor que ha hecho el Gobierno caerán por tierra.

CAMACHO MINOR

De una notabilidad literaria de relumbrón, decía un eminente crítico:

Y no es de sentir las obras malas que está haciendo, sino las que han de hacer sus imitadores.

Pues algo así puede decirse del señor Camacho.

Su plan financiero, reducido a buscar ingresos en el mismo centro de la tierra, sin reparar en lo que esquilma y mata, y que al ser presentado en síntesis, reducido a dos sumas, a dos cifras, hace que se le proclame por muy grande hacendista, tiene también imitadores que, como todos ellos, una vez decididos a imitar, imitan lo más malo de lo que hay en la obra del modelo. Un hacendista de éstos, un *Camacho minor* le tenemos por dicha en la provincia ésta, donde los procedimientos del Ministro Gastralgia se ven extremados hasta un punto rayano de lo inverosímil.

Véase la clase.

Los estados de rendimientos correspondientes al mes de Abril anterior, que han presentado en la delegación de Hacienda las once administraciones de rentas estancadas de la provincia, acusan una baja con relación a los de igual fecha del año anterior, debida a la escasez que la mala cosecha ha hecho sentir en el pasado año, y también, a la calidad pésima del tabaco, que hace buscar el contrabando con insistencia imponderable.

Pues esta baja, que no estaba sin duda en el programa del señor Delgado, le ha hecho pensar que era absolutamente necesario el buscar un ingreso equivalente a la baja sufrida, y ha recurrido para ello, al más donoso medio que a ningún hacendista jamás se le ocurrió: al medio de multar a los administradores con cien pesetas por barba.

Ni ha bastado a contenerle la causa ya apuntada la baja, que bien notoria es, ni lo han hecho cejar en su propósito los expedientes justificativos de ella, que le han presentado los alcaldes de los pueblos respectivos. El Sr. Gómez Bello ha mantenido impertérrito y nada le ha hecho desistir de su arbitraria disposición.

Arbitraria, sí. Porque las leyes dan facultades a los funcionarios para multar a sus subordinados por faltas cometidas en el desempeño de su cargo, o por no prestar debido acatamiento a una orden suya; no porque la escasez de los pueblos les obligue a privarse de comprar tabaco, o comprarlo de menos precio, o la mala calidad del que generalmente expende la administración le fuercen o decidan a comprarlo de contrabando.

Y de que ésta y no otra alguna ha sido la causa de la baja por la que el Sr. Gómez Bello ha impuesto multa a sus subordinados, prueba patente tiene en las notas que le han presentado los inspectores de la Delegación que durante el mismo mes de Abril han visitado las administraciones. ¿Le han comunicado falta de alguna de ellas? ¿No dicen de todas que las han hallado en el mejor estado?

No puede negarse que en los pueblos todos, en más o menos cantidad, se vende contrabando; pero ¿corresponde a los administradores de rentas perseguirlos? ¿para qué está el cuerpo de carabineros? Y el que éste cumpla o no cumpla con el deber de vigilancia que sobre él pesa ¿puede justificar disposición tan violenta y arbitraria como la que ha tomado el Sr. Gómez?..

¡Cien pesetas de multa! Y no a éste ni al otro, sino a todos en general y sólo porque el público no se ha servido de fumar cuanto el Sr. Gómez hubiera deseado.

No creemos que persista y se empeñe en hacer cumplir con una disposición tan arbitraria y tan injusta. Si los rendimientos del Abril pasado son menores que los habidos en el del año anterior, los documentos presentados aseguran que la culpa no es de los administradores, y es por consiguiente inconcebible que se les multe en castigo de una falta que a él mejor que a nadie le consta que no se ha cometido.

PARÉNTESIS. LA FIESTA DE OGAÑO.

Cuando, ida la fiesta, fresca brisa llegaba acariciando las flores que el calor estival de aquel día de Julio había tornado mustias, se dejaron a un lado los refrescos, y toda la gente que en la boda estaba salió, siguiendo a los novios, al balcón para ver aquel otro acto con que el fausto suceso se celebraba.

Veíase desde aquél una plazuela, en la cual, con carros y carretas estrechamente unidos por sendos y fuertes amarrijos, se habían formado unos no muy sólidos andamios, en los cuales mucha parte del pueblo ya esperaba ver el espectáculo.

Guadaldea ese día tiene el corazón en Barrio Nuevo, y sus tortuosas calles son las arterias por donde afluyen a aquel centro sus moradores todos.

Es indefinible el motín de voces y colores que refleja la agitación de la muchedumbre; filas hermosas de mujeres puestas de punta en blanco, con ricos pañuelos de Manila al cuello y la archiandaluza mantilla de blondas, prendida a la cabeza por la rica peineta de carey de cinco dedos de alto; mozuelos que lucen vistosa faja de grana y llevan al hombro su corta

chaquetilla de alamares; chicos astrosos y desarrapados que ostentan, a guisa de triunfo y patente de afición, cual un manojo de palillos forrados de encaje de papel; cual, sobre el hombro, grandes pedazos de percalina y en confuso tropel corren de aquí para acullá tocando gaitas, cuernos y caracoles: he aquí el público, que en este punto dice unísono y siguiéndole cual en persona, cual con la vista:

-¡Ya está ahí *Cafetera*!

Cafetera es un gitano semichulo, semitorero, que lo mismo esquila a un burro o a una oveja, que canta los polos en el casino cuando le llaman los señoritos.

Él es el director de la corrida. Sin *Cafetera* no hay novillada posible. Por eso él es el encargado de abrirle el chiquero al bicho.

Ya llega a él, ya está abriendo, ya lo llama, ya salió.

¡Moj...! Todos corren hacia los burladeros describiendo ondulaciones concéntricas.

Primera emoción.

Es un novillo berrendo en colorao, con ojo de perdiz, de buena estampa y trapío que demuestra bravura y coraje. Vedlo cómo echa tierra atrás, hinca el hocico, se encabrita, muge y se azota el cuerpo mosqueando el rabo. Por fin, uno se atreve y lo cita, arrojándole el trapo. El bicho embiste con brío y ¡cataplín! revolcón tremendo.

Mas esto es sembrar terrores y coger desafíos; ahora capotillos que por doquiera se presentan, donde dirigir primero el poder de su fiereza, redobla su brío y aumenta su ceguedad y más fácilmente se le burla.

Fiesta lucida: el toro es bueno, da juego, se viene al trapo, y los quiebros, verónicas, navarras y todo sale bien.

A otra suerte: banderillas, primer par. ¿Cuál será quien lo coloque? Pues los revolcados quieren ser los primeros; que a todos igualmente place o embriaga buscar un peligro para salvarlo. Cuestión de carácter.

Resolvieron al fin el problema la audacia y los buenos puños de *Cometa*; con la serenidad y valor de un Escipión o un Costillares, mas sin los preparativos y disposición que el arte aconseja, vase a la fiera para adornarla con dos zarzillos de a tercia. Pero, ¡oh, ambición, que hasta a los irracionales te extiendes! al toro le parece insuficiente adorno tan magníficas arracadas, y se cuelga de un cuerno al valiente *Cometa*, enganchándole por la faja.

Y aquí de *Bastián*, héroe digno de la antigua y varonil Esparta, que con valor inaudito agarra con la una mano el asta libre del toro y el rabo con la otra, y quiera que no quieras le

hace dar, coleándole, más vueltas que un remolino, hasta hacerle caer en tierra y dejar libre al que, a su pesar, sirvió de moño al bicho.

Nunca fue Lagartijo más palmoteado que *Bastián* entonces.

Pero levantémosla del polvo de la plaza y llevemos nuestra atención al balcón de los novios, donde la gente bulle en demasía.

El novel marido se ha contaminado y pugna con su familia para que le deje matar la fiera.

-Dame tu mano, Araceli –dice a la novia- servirá de muleta.

-No, no quiero que bajes.

-¿Por qué tontuela? Fía en mi destreza, que no es la primera ni la segunda vez que fiera y yo nos vemos las caras. ¿Ignoras que casi nos hemos criado juntos, como el otro que dice?... Trae acá.

Y tomándole de la espalda el magnífico mantón de espuma aquel día estrenado, echó por la escalera, más alborozado y contento que si en las manos llevase la Fortuna.

Sin brindis no hay buena lid, dicen los taurófilos. Por eso él, debajo del balcón, con la espada y el pañuelo plegado en una mano, y en la otra el sombrero, levantando su gallardo cuerpo sobre la punta de los pies cuanto podía, lo echó como cualquier coleta, en verso y todo. Y aunque no fuera ningún trino de famosa tiple, ni siquiera un discurso parlamentario, no por eso fue menos aplaudido.

Con garbo y gran soltura, y entre vítores y palmas, marcha al toro, le da pases que el cronista no advierte si son de pecho o de telón, llama a la fiera con la espada en alto, el bicho embiste con cólera y presteza, y…

-¡Ay! –dice un grito desgarrador que entre el tumulto instantáneo que lanza el circo alborotado sobresale.

El matador ha sido muerto; resbalóse al herir, y con el asta, la res le ha partido el corazón.

Aquí de la pobre novia, de los padres del mozo y del público entero, que se consterna, y queriendo resolverlo todo con el deseo, con el pavor todo lo estorba.

Un hombre asesinado; unos padres sin el más adorado de sus hijos; una esposa viuda, siendo doncella aún, que tiene cadáver al marido en la noche de bodas; un drama nada bello, aunque sí conmovedor, ha dimanado de la fiesta.

Aquí entra ahora el ponerse grave con la cultura y la moral y ¡bah! dejémoslo para otro día, que no es este asunto para tratarlo al vuelo.

LORENZO LEAL.

Año I. Número 182.

EL SERVICIO DE CORREOS

Suplicamos al señor Barea, digno administrador de esta Principal de correos, que fije su atención en el fenómeno siguiente;

Anteayer hemos recibido cuatro cartas de distintos pueblos de la provincia, todas las cuales vienen a decir lo que la siguiente que transcribimos:

Señor Director de EL CRONISTA

Sevilla

Castillo de las Guardas, 11 de diciembre de 1886

Muy señor mío de toda mi consideración: Acepto gustoso su digno periódico tanto más cuanto que ha venido al estadio de la prensa a defender las ideas del eminente hombre de Gobierno, Excmo. Sr. Romero Robledo, ideas que siempre he sustentado, y profeso con orgullo.

Con este fin se reitera de V. su más afectísimo amigo y S.S.Q.B-S.M.

José Alejandro García.

Y al mismo tiempo que estas cartas, los números de nuestro periódico dirigidos a los firmantes, con una nota en la faja que dice: "no lo quiere. El Cartero, Fulano de tal".

Esta contradicción que al parecer afecta a la seriedad de nuestros suscritores y que perjudica a nuestros intereses, nos la explicamos recordando otros hechos análogos sucedidos anteriormente, y cuya causa logramos averiguar. Y esta causa era que los carteros o los peatones, por ahorrarse el trabajo de llevarlos de un punto a otro, o repartirlos a domicilio, se quitaban de encima la diaria jaqueca, devolviendo los números del periódico con la nota consabida de "no lo quiere".

Nos parece que el señor Barea está en el deber de procurar la corrección de este abuso que perjudica a nuestro crédito y a nuestros intereses y que tan poco honor hace a los empleados del ramo de correos.

EL DE TELÉGRAFOS

Anteayer, en Madrid, antes de tomar el expreso para Sevilla, puso nuestro director el telegrama siguiente:

EL CRONISTA. Sevilla.

"Celebrada asamblea romerista 1.200 asistentes, 700 de provincias: Romero Robledo ha explanado un programa económico administrativo que será en adelante lema principal de su bandera, relegando las cuestiones políticas a segundo término. Gran entusiasmo. Por el comité de Sevilla han asistido Cuadra, Lafitte, Torres, Carmona y Leal".

Pues este parte puesto en Madrid a las 6 y 3 minutos de la tarde, y llegado a Sevilla a hora que no se detalla, lo hemos recibido ayer, media hora después de llegar nosotros. Es decir, que la rapidez ha sido mayor por la vía férrea que por el hilo telegráfico.

Hemos preguntado al conductor del telegrama y por toda explicación nos ha dicho que equivocadamente lo habían dejado anteanoche ya bien tarde en la redacción de *El Baluarte*, de donde ayer mañana lo volvieron a recoger por casualidad. Los motivos de confusión que pueda haber entre CRONISTA y *Baluarte*, pregúntenselo a un empleado de la clase, porque nosotros no acertamos con ninguno. Nosotros no acertamos sino a ver y a notar que entre éstas y las otras, y hoy por un lado y mañana por otro, la mitad de nuestros esfuerzos se inutilizan y se estrellan en este cúmulo de cosas de España, como la llaman los pesimistas, con muchísima razón por cierto; porque faltas así, tan en tonto y tan inexplicables, no ocurren en otra parte más que en este país.

Son para aburrir al más pintado.

ESPIGUEO

La Andalucía se ha tomado aquí el trabajo de defender la desdichada conducta del Gobierno en la cuestión Dabán.

Y está tan infeliz como los defensores onerosos de por allá.

Véase la clase de sus argumentos.

"El ilustre general Bermúdez Reina, al arrestar al insubordinado militar Dabán (¡atiza!) eleva –si esto fuera posible- (¡qué ha de serlo! Sobre Bermúdez el sol y sólo el sol) su prestigio y autoridad a una altura inconmensurable sobre otros ministros de la Guerra.

Las Ordenanzas generales del ejército y las leyes tienen un solo efecto para que sean obedecidas y respetadas".

Y efectivamente no se cita un artículo de las ordenanzas ni una ley en que pueda apoyarse la resolución.

Y aunque se citara, faltaría por demostrar que el ministro de la Guerra tiene jurisdicción sobre los militares, no incurriendo en la ignorancia de confundir la autoridad con la jurisdicción.

El ministro de la Guerra es jefe de la milicia, como el ministro de Gracia y Justicia lo es de la magistratura. Y sin embargo ¿puede éste castigar a un magistrado prevaricador? No; ha de ser tribunal competente; y castigarlo, nunca antes de procesarle.

Pues en igual caso se halla el ministro de la Guerra con un militar que cometiera falta o delito.

Castigarle de buenas a primeras sin verse en debida forma y por quien corresponda, el hecho por que se le acusa, es una barrabasada cuartelera.

Pues si es un asesino vulgar y no puede castigárselo sin oírsele.

Esto, prescindiendo de que se trata de un senador, que lo mismo da que sea militar como que fuera labrador o artista.

Es senador, y es inmune mientras el Senado no decrete lo contrario.

La Andalucía ha escogido malísima ocasión para oficiar de ministerial.

Creyó sin duda que en hablando de la disciplina militar ¡taboú!

¡Por qué no habló de ella cuando el general Bermúdez Reina vino por aquí predicando la guerra santa contra el Gobierno? ¿era eso de asistir un militar en banquetes y pronunciar discursos contra el poder constituido más disciplinario que hacer una consulta por medio de una carta?

Si se mide por los resultados positivos, sin duda que sí; porque aquella campañita de comidas y discursos le ha valido al general Bermúdez Reina más que si hubiera estado veinte años en campaña.

Véase la cuenta:

Brigadier.

Subsecretario.

Diputado.

Teniente general.

Ministro de la Guerra.

Es decir, que salió a canonjía por banquete político.

Después de esta brillantísima campaña militar, se puede ser muy ordenancista y llenarse la boca con la disciplina.

¡Valientemente!

Y aún hay bobos que aplauden.

Abril de 1890

APUNTES Y NOTICIAS

El viernes hicieron las nubes el favor de contener sus acuosos ímpetus, dejando espacio para que hiciesen estación todas las cofradías anunciadas, que lucieron sus veneradas imágenes, sus artísticos pasos y el lujo que las ha hecho famosísimas en todo el orbe desde tiempo inmemorial.

De la animación que con tal motivo reinó en la ciudad, y particularmente en las calles de la carrera, cuanto se diga es poco: baste decir que todo Sevilla, media España, y sin duda lo mejor del mundo se dio cita para ver y admirar a un tiempo mismo los prodigios que la piedad y el arte, el rumbo y la emulación han hecho y hacen para que sea nuestra Semana Santa considerada como la primera del mundo.

No hay para qué consignar tampoco que formaban digno marco al hermosísimo cuadro de las cofradías, las sevillanas, cuya gracia, belleza y elegancia exceden a toda ponderación, siendo legítimo orgullo de propios y envidia de extraños.

Con tales elementos ¿para qué perder el tiempo en describir el atractivo y la animación de tan brillantes fiestas?

Con razón dice el refrán que "el que no vio a Sevilla no ha visto maravilla"

Pero, como no hay cuadro sin sombras ni imperfecciones, claro es que no han faltado en estos días cosas que lamentar y censurar.

Las autoridades gubernativas dieron acertadas órdenes para que se cerrasen las tabernas. Y, en efecto, nunca se vieron más beodos ni más escandalosos.

Más de un cofrade hubo que recorrió la estación con los pies descalzos, pero más de un ciento abandonaban las filas para visitar los *sagrarios de Baco*, hasta el punto de darse en espectáculo que no tenemos para qué calificar.

Tristísimas saetas se escucharon pero no faltaron descreídos que hiciesen mofa de lo más sagrado, a despecho de los católicos y de las autoridades.

Sentidísimas súplicas se dirigieron a las sagradas imágenes; pero también se oyeron groseras comparaciones de los fanáticos por ésta o la otra Virgen.

Con gran fervor presenciaban las bellas el paso de las cofradías, pero al mismo tiempo las sacaban de su piadosa contemplación hombres sólo atentos a divertirse sin respeto alguno.

Así es la verdad, aunque sea triste confesarlo.

La grandísima aglomeración de gente por una parte y por otra los excesos alcohólicos produjeron gran número de alborotos y carreras de los que se aprovechaban los aficionados a lo ageno para hacer su Agosto, como sin duda lo consiguieron en más de una ocasión.

En la Campana, en la plaza de San Francisco, en calle Francos y en la Macarena hubo grandes sustos y carreras motivadas por riñas reales o fingidas, entre las cuales se perdieron algunos *imperdibles* y otras alhajas. Poco antes de entrar en su iglesia la virgen de la Esperanza, fue herido un individuo a la entrada de una taberna de la puerta de la Macarena.

Dos soldados y más de dos mil curiosos emprendieron la persecución del agresor que fue detenido cerca de Capuchinos.

El herido fue llevado al Hospital y manchó con su sangre las túnicas de terciopelo verde de dos o tres nazarenos.

En honor de la verdad justo es consignar que la guardia civil ha prestado muchos y buenos servicios que fueron reconocidos por todas las personas sensatas.

Año V. Número 1.352. Domingo, 4 de octubre de 1890

APUNTES Y NOTICIAS

Ayer a las once de la mañana se produjo un escándalo grande en la puerta del establecimiento de Óptica que el señor Aguilar tiene en la calle de las Sierpes.

Parece que una pobre mujer fue a comprar a dicho establecimiento un pulverizador, pero como un boticario le dijera que era grande para el objeto que lo destinaba, fue a que se lo cambiasen por otro más pequeño o en caso contrario a que le devolviesen el dinero.

El encargado del establecimiento dijo a la mujer que no admitía la devolución, y cojiendo el pulverizador lo arrojó a la calle, que estaba llena de gente.

Los testigos de esta escena se indignaron ante aquel hecho, y mucho más cuando, a pesar de haberlo roto, se negó el industrial a devolver el importe.

Un guardia municipal que acudió, tomó los nombres de todos, y suponemos que a estas horas se habrá impuesto al comerciante el debido correctivo.

- o -

La princesa Ratazzi ha obsequiado en París con un espléndido banquete a Peral, asistiendo al acto gran número de notabilidades de la literatura y de la prensa.

La princesa inauguró los brindis diciendo que con el mayor entusiasmo brindaba por Peral, ya que no pudo hacerlo en el banquete celebrado en los Jardines del Retiro de Madrid.

Peral cerró los brindis, brindando por los inventores de los submarinos franceses, manifestando que les deseaba el más completo éxito.

- o -

El Casino de Artesanos de Utrera ha repartido a los mozos comprendidos en el alistamiento de aquella ciudad para el próximo sorteo, la siguiente circular:

"Muy señor nuestro: Comisionados los que suscriben para redimir del servicio los dos mozos de los comprendidos en el alistamiento de esta ciudad para el próximo sorteo que por su aplicación, buena conducta y asistencia a las escuelas de este Casino, se estimen merecedores por el tribunal de exámenes que en su día ha de formarse; y encontrándose usted incluido en el citado alistamiento, se lo participo, para que si desea optar a este beneficio pueda presentarse con esta circular en la Secretaría de las Escuelas establecidas en este centro, de 8 a 9 de la noche, en los días que medien desde el de la fecha al 8 de Octubre próximo en que quedará cerrada esta matrícula especial, en cuyo centro se le informará de las prescripciones que a este fin hay establecidas.

De usted, etc.

Un ejemplar que nos ha enviado un suscritor, viene respaldado con la siguiente nota, a la que nada tenemos que agregar, porque ella por sí sola expresa cuanto nosotros pudiéramos decir.

"Por si desea usted hacer uso de esta circular para su periódico comprenderá por ella que el hombre que se interesa primero, por la instrucción de los quintos pobres de esta población, y segundo procura la libranza de aquellos dos que más hayan adelantado desde que se haga el primer examen comparativo con el segundo, que será a la saca de soldados, es el señor don Enrique de la Cuadra".

Lo de Gelves.

Las noticias últimamente recibidas de aquel pueblo han vuelto a dar carácter grave al mal que allí se viene padeciendo, o para decirlo claro, han vuelto a considerar como cólera.

La desgraciada circunstancia de haber sido atacado del cual uno de los individuos que fueron de Sevilla a prestar servicios sanitarios y el desenlace funesto que el ataque ha tenido, dan mayor fuerza a las razones que aducen los que sostienen que en Gelves se padece cólera morbo y no otra enfermedad infecciosa o endémica.

Las autoridades redoblan sus cuidados y en dicho pueblo se practican con toda escrupulosidad constantes trabajos de desinfección y saneamiento, habiéndose aumentado el rigor con que en las puertas de Sevilla se llevaba a cabo la inspección de los viajeros procedentes de aquella localidad.

Los alarmistas se han entregado con un celo digno de mejor causa a la reprobada tarea de propalar noticias falsas, y ayer oímos decir que eran varios los pueblos de esta provincia en que se habían presentado casos sospechosos.

Por fortuna, todos estos rumores carecen de fundamento. Lo único cierto que hay es lo de Gelves, respecto a cuyo pueblo ya hemos dicho que no es posible adoptar más medidas de precaución ni establecer con mayor acierto un eficaz servicio de socorros tanto a los enfermos como a los menesterosos del lugar.

Los alcaldes de todos los pueblos de Sevilla han recibido una circular del Gobierno civil, en la que se les ordena que apenas se presente en sus respectivos distritos algún caso de enfermedad que pueda considerarse sospechosa lo notifiquen al señor Gobernador.

También se les ha prevenido que envíen una nota con el número de facultativos que en cada pueblo haya disponibles.

No estamos, pues, peor que ayer en cuanto a epidemia colérica.

En Sevilla sigue siendo inmejorable la salud pública.

- o -

En la calle Arguijo se juega lotería con cartones a real, juego prohibido por la ley; pero, en estos tiempos de redención administrativa, nada más que por la ley.

Como el ruido de las bolas se oye desde la calle, es indudable que la policía lo consiente; de modo que...¡Bah! de todas suertes va a ser lo mismo, haremos un reclamo, diciendo a los aficionados:

Seguridad garantida.

- o -

Anuncia un periódico que la señora de nuestro querido amigo el inspirado poeta don Benito Mas y Prat saldrá en breve para Madrid con objeto de reunirse a su esposo, ya completamente restablecido de la enfermedad que ha tiempo venía padeciendo.

No tenemos por exacta la noticia en la parte que se refiere al mejoramiento de nuestro amigo, aunque ése es uno de nuestros más vivos deseos.

- o -

Los padres franciscanos, que se encuentran en la iglesia del Santo Ángel, se han ofrecido al señor Gobernador para ir a Gelves a cuidar de los enfermos.

- o -

En el recurso electoral entablado contra el acuerdo de la junta provincial del censo, por el cual se privaba del derecho de sufragio en Marchena a don Juan Ternero Benjumea, alcalde de aquella villa, ha fallado la Audiencia revocando el acuerdo.

- o -

Por encargo de la alcaldía han sido analizadas las aguas del río, las de la fuente pública de Gelves y las del pozo de una casa de aquel pueblo, resultando del informe de los químicos que las aguas examinadas no contienen los microbios del cólera.

- o -

Los tenientes de alcalde señores Vargas y Arredondo han redactado ya las bases o condiciones a las que han de someterse los dueños de pianillos callejeros que deseen ejercer su industria.

Entre otras limitaciones de menor importancia, figuran en el dictamen las siguientes:

Los pianillos sólo podrán tocar las doce horas comprendidas desde las nueve de la mañana a las nueve de la noche.

No podrán tocar en las calles cuyo tránsito no lo permita, a cuyo efecto los señores tenientes de alcalde facilitarán a la oficina correspondiente una nota de las que se hallen comprendidas en este caso.

Se prohíbe terminantemente que sitúen el piano en las aceras y encrucijadas de unión de dos o más calles.

No se permitirá que se sitúen dos pianos en una misma calle.

Siempre que por algún vecino de las casas inmediatas o próximas al punto donde esté situado el piano se le mande retirar lo verificará en el acto, pudiendo para ello en caso de desobediencia pedir auxilio a la guardia municipal que se lo prestará inmediatamente.

Queda terminantemente prohibido acompañar al piano con golpes de argollas, palmas u otros ruidos análogos.

- o -

La Junta provincial de Instrucción pública de Sevilla hace saber que, abierto el pago del aumento gradual de sueldo que corresponde por escalafón a los maestros y maestras públicos de la provincia por el año económico de 1889 a 90, los comprendidos en las tres primeras clases de los escalafones se personarán en la Depositaría de la Diputación para hacer efectivo lo que les corresponde dentro del actual mes; o comisionarán al efecto persona que lo realice, autorizándole por medio de un oficio, con el V.B. del alcalde respectivo.

- o -

COLÖN. Leemos en un periódico que la causa de la beatificación de Cristóbal Colón será aprobada por la Congregación de Ritos en el mes de Octubre próximo.

Casi todos los Obispos de la Iglesia Católica se hallan interesados en ella, y la beatificación se cree se hará el 12 de Octubre de 1892.

- o -

Por escandalizar en las calles Garfio, Encarnación, Guadalupe, Sierpes, O'Donell, Palacios Malaver, Moro y Pelay Correa, ingresaron ayer en la prevención doce sujetos.

- o -

SUBASTA

A voluntad del señor Conde de Peñaflor, como acreedor de los señores don Emilio y don José López Jiménez, vecinos del Viso del Alcor, por la cantidad de 25.515 pesetas 81 céntimos, se sacan a subasta para su venta las máquinas y efectos propios de los deudores, que obran en poder del señor conde como prenda en garantía de su crédito, y que son los siguientes:

Aprecios:

1º Una máquina trilladora, sistema Rausomes, con locomóvil de vapor, apreciada en nueve mil pesetas, 9.000pts.

2º Otra máquina para limpiar grano del mismo sistema, 100 pts.

3º Otra máquina trituradora, 150 pts.

4º Cuatro máquinas segadoras sistema Folonston, 1.250 pts.

5º Otra máquina rozadora, 250 pts.

6º Otra ídem recogedora de heno, 275 pts-

7º 14 arados trisurcos alemanes, 1.925 pts.

8º Dos arados cubre semillas, 210.

9º 60 arados romanos y 100 rejas, 300.

10º 5 rastrillos, uno servido y 4 sin estrenar, 600.

11º 6 carretas, 990.

12º 30 criaderas de cerdos y 1 zabardón para 10 cerdos, 675.

Total 15.725 pesetas.

Dichos efectos se encuentran todos de manifiesto en el Cortijo de la Argamasilla, términos de Carmona y Fuentes de Andalucía.

La subasta tendrá lugar el día 14 del corriente mes, a la una de la tarde, en esta ciudad, en la Notaría de don Eduardo Badía y O. de Zúñiga, calle O' Donell número 22, bajo los tipos de aprecios expresados y las condiciones que resultan del pliego que está de manifiesta en la misma Notaría.

Sevilla 1º de octubre de 1890.

La influencia de la sevillanía en la escritura costumbrista de Antonio Díaz-Cañabate.

Juan Carlos Gil González

A) SEMBLANZA DE UN VIVIDOR BOHEMIO.

Antonio Díaz-Cañabate y Gómez Trevijano, "El Caña" como era popularmente conocido, nació en Madrid allá por el mes de agosto del año del Desastre, y si viviera hoy habrían pasado por su memoria y prodigiosa pluma nada menos que tres siglos. No fue posible, abandonó el mundo de los vivos en septiembre de 1980 en un hospital de la ciudad de sus sueños y desvelos. La última cornada le sobrevino a los ochenta y dos años y su mala salud de hierro no pudo soportar el envite aciago de la muerte. Consumido por la vida disfrutada y desorientado en un mundo que no era el suyo, nos abandonó este peculiar personaje de la España de postguerra.

Viajante y juerguista vivió apasionadamente el Madrid de mitad de siglo, poblado de pícaros supervivientes del hambre, sirvientas beatas enamoradas de sotanas *opusinas* y soñadores de otra vida. Una capital con pinta de pueblo provinciano al que le infundían un sabor especial los cafés con bohemios, chicas de alterne, fascistas con pistolas en los bolsillos y locuaces tabernarios haciéndole a la vida el toreo de salón.

Díaz-Cañabate representaba la figura del *dandy* del buen vivir y del mejor comer en unos años blancos de hambre y negros de miseria. Por las callejuelas de la urbe buscaba con ahínco las tiendas de ultramarinos para comprar vino Valdepeñas y queso manchego, que luego degustaba en compañía de su amigo, el escultor Juan Cristóbal, en el caserón de su estudio.

Espíritu de español perezoso, reivindicador del escritor viviente de la ociosidad, nunca madrugó y siempre le tuvo terror a los horarios fijos. Esta fue la causa del abandono de la carrera jurídica tras haber aprobado las oposiciones de Secretaría Judicial. En el pueblo donde lo destinaron en pleno Pirineo aragonés arreciaba el frío y carecía de corridas de toros: pocos alicientes para una personalidad tan pizpireta y acomodada.

Fue un hombre con un matiz de melancolía que detestaba la soledad, de ahí su pasión por las tertulias noctámbulas y bulliciosas del viejo Madrid. Acaso por eso se rodeó de amigos, organizó viajes, propició fiestas, reuniones, tertulias... y aunque era un *bon vivant* (un señorito del todo Madrid) casi nunca tenía dos perras en los bolsillos.

Pero sin duda, donde más disfrutaba perdiendo el tiempo era en la taberna de su amigo y matador de toros de principios de siglo Antonio Sánchez, refugio estoico de tantos bebedores y vividores de una ciudad decimonónica. En ese templo, beber vino se convertía en un ritual sagrado, rodeado del humo de los cigarrillos de tabaco cuarterón que todo lo impregnaba. Allí, rodeado de tertulianos, daba buena cuenta de jarras de vino tinto departiendo sobre su pasado de chiquillo bien, sus inquietudes estudiantiles, sus correrías de mozo esperando a la costureras para acompañarlas a casa.... Fabular historietas para escaparse del ensimismamiento del orden social en ese espacio tentador y sugerente era uno de sus pequeños caprichos que compartía casi a diario con José María de Cossío, Juan Cristóbal, Sebastián Miranda, Eugenio D´Ors, Julio Camba, González Ruano... en definitiva, con la flor y nata de la intelectualidad de la dictadura franquista.

Tras las horas disfrutadas poéticamente, la estampa habitual era que el alba lo sorprendiese vagabundeando por los recovecos de los callejones camino de su hogar. Solo con su bohemia y su chispeante humor realizaba ese ejercicio de memoria histórica, ese ajuste de cuentas con el pasado que se convierte en alianza y se transforma en abrazo de luces y sombras que se funde y confunde con la realidad.

Estos fueron los rasgos espirituales que caracterizaron a un escritor de periódicos que "ha pasado demasiado tiempo en el limbo, lugar que al no estar claramente definido como purgatorio, se confunde fácilmente con el infierno periodístico."[1]

B) SEVILLA Y ANTONIO DÍAZ-CAÑABATE: UNA RELACIÓN JUVENIL Y ESPECIAL

La gracia de Sevilla, su peculiar historia, su forma de vivir la feria, las tapas, las aceitunas gordales, el flamenco bien cantado... fueron un anzuelo sugestivo de sevillanía en el que Díaz-Cañabate picó desde la juventud. Cuando aún era estudiante de derecho en al Facultad Central de Madrid pudo escaparse a la Feria de Abril a disfrutar de sus sabores, olores y aroma exclusivo. El ímpetu juvenil suplía la comprensible carencia de *jayeles.* Así que, como desde el principio, sabía que no podría seguir el ritmo festero de sus talluditos acompañantes, el disfrute de los bienes materiales fue sustituido por los espirituales.

De Sevilla le gustó todo: las jovencitas vestidas de faralaes "morenas y blancas, con sus correspondientes ojos de fuego despidiendo destellos, enmarcados sus rostros por unos velos que casi eran mantillas. En su porte, majestad. En su andar, gracia derramada. En su taconeo, sonar de castañuelas."[2] Los rincones del Barrio Santa Cruz, los patios de vecinos con sus flores en primavera, con su mármol reluciente y fresco, junto al vivaz y dicharachero ambiente de la feria. ¡Y cómo no! las casetas y los manjares que en ella se degustan rompieron todos los esquemas y tópicos de nuestro joven madrileño. "Cuando comí una de las lonjas que me

1 Gil González, J.C: "El Planeta de Antonio Díaz-Cañabate" en Romero de Solís y García-Baquero: *Fiestas de toros y sociedad.* Sevilla, Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla y Universidad de Sevilla, 2003. P. 587.

2 Díaz-Cañabate, A: *La llave de la feria.* Sevilla, Servicio de publicaciones del Ayuntamiento, 1983. P. 70.

ofrecieron, aquella lámina de tan fina transparente, me supo a manjar ignorado hasta entonces. ¡Aquello era jamón y lo demás cartón piedra!"[3]

Lógicamente entre fiestas que se prolongaban hasta bien entrada la madrugada, entrada de toros, manzanilla, pensión y viaje, el corto presupuesto pronto llegó a su fin. A falta de numerario no le quedó más remedio que vagabundear por las calles de Sevilla. Ese día de un año perdido no pudo contemplar en el albero maestrante las faenas de El Gallo, Joselito y Belmonte, pero presenció como aficionado de excepción otra corrida tan emocionante como la del abono.

Los torerillos de Sevilla burlando con donaire y gallardía el navajazo del hombre-toro que embestía derecho pero sin encoger los brazos. Algo tan inexplicable como emocionante ver cómo la destreza del aspirante a torero, espoleado por los aplausos entusiastas de las mocitas, evitaba la tragedia que sobrevolaba el ambiente. Al final, según nos cuenta Díaz-Cañabate, la simulación de la corrida acabó con el torerillo en la Casa de Socorro, pues el chiquillo que embestía, ultrajado en su honra, se lo llevó por delante y le abrió el muslo izquierdo. Un reguero de sangre en la plazoleta fue la prueba evidente de que el estudiante de derecho no estaba soñando sino que había presenciado un vivencia cruel, desigual e inconcebible.

Éstas y otro sinnúmero de anécdotas han poblado la vida de Díaz-Cañabate que desde muy jovencito quiso haber nacido en Triana y tener los dones de Currito El Manco, un gitano de la calle San Jacinto que entre copas de aguardiente y cigarrillos cantaba flamenco como ninguno, y vivía tan ricamente. Con la sabiduría que da la experiencia y el oído más atento que imaginarse pueda, este trianero conocía todos los recovecos del cante de los gitanos puros. Esa pureza, sencillez y don de gentes que aprendió en la Feria de Abril después de tantos años de visita han sido algunos de los rasgos que han marcado la personalidad de este madrileño universal apasionado de Sevilla y enamorado de su gente.

B) PERIODISTA DE COSTUMBRES Y COSTUMBRISTA POR VOCACIÓN.

Ha sido catalogado como escritor costumbrista y su faceta de periodista apenas ha sido estudiada a pesar de su dilatada y fecunda colaboración con los diarios. Inició su relación con el mundo del papel impreso en los años de la II República cuando su amigo y poeta André Villeboeuf le encarga la redacción de crónicas de ambientes de la ciudad madrileña para ser publicadas en el periódico parisino *Le Figaro.*

La afición al mágico mundo de los toros nace en nuestro autor en la más tierna infancia: "a mí, mi abuelo me llevó a los toros cuando acababa yo de cumplir cuatro años, y desde entonces no he faltado a una sola corrida."[4] A pesar de esta afirmación, su labor de escritor de temas taurómacos, en el más amplio sentido del término, no se inicia hasta una edad bastante tardía, nada menos que con treinta y nueve años y por razones del azaroso destino. La causa principal fue, según nos cuenta Víctor Olmos, "la necesidad, en el año 1937, de hacerse con un carnet de la Unión General de Trabajadores (UGT), requisito para no ser detenido en el

3 Díaz-Cañabate, A: *La llave de la feria.* Sevilla, Servicio de publicaciones del Ayuntamiento, 1983. P. 71.

4 Díaz-Cañabate, A: *Historia de una taberna.* Madrid, Espasa-Calpe, 1997. P. 73.

Madrid de la Guerra civil española. Por eso, y sólo por eso, aceptó el compromiso de redactar unas biografías de toros y toreros para la monumental enciclopedia, *Los Toros.*"[5]

Ahora bien, una vez que se inicia en la escritura taurina ésta ya fue una constante en toda su vida y se convirtió en una buena forma de ganarse el sustento. A mediados de los cuarenta estampó su firma en la revista taurina de la postguerra más prestigiosa y polémica. *El Ruedo* disfrutó de todos los personajes del mundo del toro que pululaban por ese especial planeta tan *sui generis* y tan auténtico de cuya creación sólo es responsable el ingenio de Cañabate.

Por tanto, Díaz-Cañabate gozaba ya, en el año 1958, de un prestigio notable cuando Luis Calvo, director de ABC de Madrid, lo rescató de la nómina de colaboradores y le hizo responsable de la influyente tribuna taurina del rotativo madrileño en sustitución de José María del Rey Caballero *Selipe*. Calvo "valoraba su pluma ágil y castiza, con la que había escrito dos populares obras costumbristas *Historia de una taberna* e *Historia de una tertulia* (la taberna del ex torero Antonio Sánchez (...) y la tertulia del Café Lyon d´Ors) adonde su afición al buen comer y al buen beber y a la conversación le llevaron con mucha asiduidad."[6]

Sin darse cuenta, el toreo se había convertido para él en experiencia humana, realidad histórica y nostálgica. Estas razones le llevaron a adoptar un compromiso en defensa de la pureza del toreo, entendido éste como espectáculo íntegro de toros fieros y hombres valientes, como bien puede comprobarse en las crónicas seleccionadas en este artículo.

Se puede sostener, tras la lectura de las crónicas, que en estos primeros años como responsable de la sección de toros del ABC, todavía mantiene una estructura cronológica y rectilínea en el modo de contar los hechos. Ahora bien, su sello personal se vislumbra en el tono circular y enigmático que destilan los textos, en los que la originalidad está por encima del dato, en los que la voluntad de estilo supera a la obligación de narrar los acontecimientos de forma cronológica.

Muestra de esta peculiar manera de enfrentarse a la redacción de este género periodístico está en los titulares de las crónicas. La información es sustituida por un aspecto de la ciudad de Sevilla (desde el aire sevillano, a la expresión ¡vaya tela!). En ellos no se resalta ni los triunfos ni los fracasos de los toreros, tampoco las cogidas de los mismos, uno de los momentos dramáticos más paradigmáticos y particulares de una corrida. Por regla general están constituidos por un sintagma nominal que avanza el tema de la crónica, es decir, y por exponerlo en la poética de Mallarmé, avanza la sensación de lo cosa y no la cosa misma.

Otra singularidad la encontramos en los arranques de sus textos, que son la prolongación y explicación de sus titulares. En ese párrafo introductorio muestra su pasión por el ambiente de Sevilla en Feria y con la primavera inundando las calles de olores y sabores frugales.

---

5 Olmos, V: *Historia del ABC. 100 años claves en la historia de España.* Plaza-Janés, 2002. P.405.

6 Olmos, V: op. cit. P. 406.

> Esta expresión tan sevillana de ¡vaya tela! lo mismo se emplea ponderativa que peyorativamente. Se dice de una mujer guapa: ¡vaya tela! Se dice de una mujer con bigote:¡vaya tela! En el tonillo está la diferencia. ¡Y qué bien aplican el tonillo conveniente estos sevillanos, dueños de la gracia del acento cantarín! A la salida de la tercera de Feria se oía: ¡vaya tela! La corrida había sido una lata.[7]

La finalización de esos comentarios suponen el pórtico de entrada perfecto para que el lector inicie la lectura de los hechos taurinos propiamente dichos. Con estas primeras palabras Díaz-Cañabate ha marcado sutilmente el sentido de las valoraciones de las faenas de los toreros. Si la corrida ha sido una lata, como se anuncia en la última frase, luego se comprobará el porqué de semejante y dura afirmación.

Para el epílogo de la crónica se guarda la síntesis del festejo, es decir, la ficha técnica comentada, en la que se destaca lo más sobresaliente y se obvia lo que no merece la pena que perviva en la mente de los aficionados. Sin embargo, este resumen ágil y concluyente está organizado de una forma muy peculiar: en él se vuelve a retomar el tema avanzado en el titular, es decir, que junto al resumen se hace referencia al hilo conductor del relato, convirtiendo el texto en un sistema circular y perfecto, en el que los argumentos aparecen bien trabados uno tras otro y cuyo colofón es el origen del texto. Se inicia y se acaba con el mismo tema:

¡Señores, qué tarde tan redonda, en la que no faltó el claroscuro que complacía a D. José Ortega y Gasset! Tarde de toros mansos para dos toreros con pundonor, que dieron a la corrida la emoción que tanto echamos de menos en la lidia de los borreguetes. Tarde de Sevilla. Y por la Maestranza, el aire azul y fragante de la torería. ¡Al aire del triunfo de nombres toreros de Jaime Ostos y Paco Camino![8]

Sin duda que el trabajo de cronista taurino de Antonio Díaz-Cañabate enseñó a sus contemporáneos el toreo de otro modo. A su generación la sacó de los jardines de su Versalles taurino para mostrarles las enfermedades más dolorosas que padecía la Tauromaquia del inicio de los sesenta. Siempre apostó por la crítica seria y rigurosa, por el detalle importante que no debía perderse entre el proceloso mar de la propaganda y las proclamas triunfalistas de las revistas especializadas cargadas de firmas *sobrecogedoras* y cortesías alambicadas que escondían un sucio negocio.

Dominador del lenguaje imprimió a sus crónicas un barniz de absoluta madurez. Díaz-Cañabate perdió en rigor informativo lo que ganó, que es mucho, en poder alusivo, en concentración de significado y en recreación de climas y ambientes. En estas crónicas seleccionadas son tan importantes las pinceladas de la atmósfera sevillana como su técnica narrativa, manejada con soltura.

La atención a la psicología de los personajes, sin psicologismo, el cuidado de los detalles, que bastan para dar de modo lacónico un paisaje, una situación o un talante, el buceo en los problemas de la fiesta, confieren a las crónicas taurinas un estatus peculiar y artístico. Díaz-Cañabate se muestra preciso, exacto pero a la vez sugerente y connotador.

---

7 Véase la crónica de la tercera de feria. "¡Vaya tela" en ABC (Madrid); 3-05-1962. P. 70

8 Véase la crónica de la primera de feria. "El aire sevillano" en ABC (Madrid); 1-05-1962. P. 50.

Primera corrida de la feria de Sevilla (1962).
EL AIRE SEVILLANO.

Sevilla 30. (De nuestro enviado especial, por teletipo.). ¡Qué bonito llegar a Sevilla por el aire! ¡Qué ensueño caer del cielo en tierra de Sevilla! Es mediodía cuando llega el avión. Al pie mismo de la escalerilla nos recibe el aire sevillano. ¡Y con qué cortesía! Nos envuelve en amabilidad, en dulzura. Es un aire azul. Es un aire fragante, que con nosotros se dirige a la ciudad. Vísperas del comienzo de la feria. Aun no se han vestido las mocitas sus trajes de faralaes. Aun no cabalgan los caballistas, ni ruedan los enganches. Todavía están apagadas las castañuelas. Pero esta tarde hay toros. Y a los toros vamos del brazo del aire. En esta insigne ciudad, el aire es como un amigo, como una novia. En ninguna ciudad se derrama como en Sevilla y en ningún lugar de Sevilla como en la plaza de la Maestranza. Se diría que es palpable; se diría que es como una masa de espectadores suspendida en el azul o asentada en una nube blanca. El aire de Sevilla es un aire torero. Torear acariciado por él supone torear como los ángeles y así han toreado esta tarde Jaime Ostos y Paco Camino.

A la feria de Sevilla he venido con la ilusión de ver toros y no borregos. Toros he visto de D. Ricardo Arellano Gamero-Cívico. Mansos, pero toros. Ninguno se nos figuró un borrego. Salvo el primero, los cinco restantes fueron mansos con el caballo y con el torero. El aire sevillano empujó a Ostos y a Camino y derrumbó a Curro Romero. ¡Jugarretas del aire con sus tres paisanos!

Al primero, el vientecillo le dejó quieto en el primer tercio. Embistió con desgana al capote de Ostos. Tomó dos varas bien. Y a la muleta de Jaime llegó tardo. ¡Airecito de Sevilla, y cómo se empapa en la muleta del ecijano! La muleta en la mano izquierda embarcaba al toro, que cuando se decide va boyante. Jaime alargaba su brazo. El pase natural ascendía por los aires. Solo pases naturales empleó el torero. Los cabales en número. Los cabales en arte. El aire y el torero se estaban quietos. La muleta se movía a impulsos misteriosos. El pase natural trazaba rayas en el entusiasmo de la gente. Faena corta en extensión, larga en calidad. El toro se cuadra, porque como dicen los toreros estaba "cocido", esto es, dominado. Jaime Ostos entra a matar. Y vimos en toda su hermosura la suerte suprema del volapié. ¡Inolvidable volapié que abre la feria de Sevilla con clamores de alegrías! Hemos visto matar un toro con entera belleza. Ostos corta oreja.

El segundo nada más embestir al capote de Curro Romero le hace un extraño. Los extraños que hacen los toros. ¡Ah!, pero dentro de este movimiento anormal iba escondido el maleficio de un aire que abatió a Curro Romero. Tarde aciaga, que, como dice la letra del tango, no tiene disculpa, no tiene perdón. Curro, visiblemente desconfiado, empezó toreando con la muleta por bajo. Procura enderezarse con unos pases en redondo, despegados. Inició un molinete a destiempo, y el toro le cogió y le desgarró la taleguilla. Y el torero de Camas se acuesta en su indolencia, abrigado con mantas de pavor, y acostado permaneció hasta el final de la corrida. Cuatro pinchazos sin soltera, a cual más medroso. El toro le tropieza y le derriba. Nuevo desgarrón en el vestido negro y plata. Descompuesto, medrosísimo señala media. Un intento de descabello. Una estocada. Un aviso. Cinco intentos más de descabellos.

El tercero no quería más que huir. Manso de toda mansedumbre. ¿Y qué importa? Dijo Ostos en su quite. Para los mansos está el coraje de los toreros, y Ostos se juega el tipo en unas valerosísimas chicuelinas. Y el aire grita su júbilo. La faena de muleta de Camino fue ejemplar. Sigo en mis trece. Prefiero mil veces un toro manso a un bravucón borrego. Con una condición; que al toro un manso se le enfrente un torero con valor, con arte y con conocimiento. ¿He dicho algo? Pues estas tres bicocas se reunieron en Paco Camino. No me duelen prendas. Ningún torero de los antiguos se hubiera atrevido a citar a aquel manso con la izquierda. Ninguno le hubiera toreado como le toreó este muchachito. ¡Vengan toros mansos con toreros valientes! ¡Al diablo las peritas en dulce, que se las come cualquiera! Ejemplar faena que me ayuda inapreciablemente a seguir en mis trece. En el toreo lo meritorio es resolver problemas. Un pinchazo y una estocada entrando con ganas. El presidente no concede la oreja, y Camino pasea en triunfo el ruedo dos veces.

Manso es el cuarto. Bueno y ¿qué? El "Vito" y Luis González le parean como si fuera bravo, y las banderillas se clavan como dardos desprendidos del aire. Ostos le obliga a embestir con la muleta en la derecha. ¡Y cómo se airea el garbo de la valentía y cómo se produce el milagro de sacar agua de un pozo seco! ¡Vivan los toros mansos en el aire de los toreros valientes! Un pinchazo sin soltar pero entrando recto. Más recto aún entra la segunda vez. ¡Al aire los pañuelos, que el toro está sin puntilla! A los toros mansos se les mata así. Es mi constante pío, pío. Gracias, Jaime Ostos por darme la razón. Una oreja. ¡Orejas de los toros mansos, que son las que quiero en las manos de los toreros!

Al quinto no le quiso ni ver Curro Romero. ¡Qué pena de su majeza por los suelos! Faena de muleta por la cara, huye que te huye, descompuesto, pálido. ¡Tan moreno como es! El tango tiene razón. No tiene disculpa, no tiene perdón. Ostos y Camino le demostraron que también a los mansos se les puede torear bien y matar mejor. A pellizcos bochornosos mató el abatido Curro Romero.

¡Diferencia con la magnífica estocada que propinó al sexto Camino! Manso que le tomó la muleta. ¿Y por qué se la tomó? Aquí está la gracia torera. Porque Camino quiso, porque puso en la porfía lo de marras, arte, valor y conocimiento.

Arte, valor y conocimiento, que le valió una oreja y al presidente una bronca por no concederle la otra.

¡Señores, qué tarde tan redonda, en la que no faltó el claroscuro que complacía a D. José Ortega y Gasset! Tarde de toros mansos para dos toreros con pundonor, que dieron a la corrida la emoción que tanto echamos de menos en la lidia de los borreguetes. Tarde de Sevilla. Y por la Maestranza, el aire azul y fragante de la torería. ¡Al aire del triunfo los nombres toreros de Jaime Ostos y Paco Camino! Antonio DÍAZ-CAÑABATE.

Segunda corrida de la feria de Sevilla (1962).
LA GIRALDA, AL QUITE DE LOS TOROS DE HOY.

Sevilla 1. (Crónica de nuestro crítico, enviado especial.) Se me perdonará que hable de la Giralda, que tan cansada estará la pobre de oír tantos requiebros en prosa y verso. Pero no tengo más remedio. Por ninguna otra cambio mi localidad en la plaza de la Maestranza, enfrentito de la Giralda. Ayer no la vi. Ayer habían en el ruedo toros de ... ayer. Hoy hubo toros de... hoy. Los carteles anunciaban: "Seis bravos toros, seis, de la ganadería de D. Alipio Pérez T. Sanchón." En efecto, salieron seis carneros merinos con una facha de toros que asustaba. Impecables de trapío. Con sus caras cuatreñas. Con sus cuernos desarrollados y con los siguientes peses: 513, 498, 525, 495, 547 y 480. No les faltaba detalle de toro. Bueno pues resultaron seis carneros merinos. Con una particularidad: que apenas se podían tener en pie. En cuanto hacían el menor esfuerzo se les doblaban sus patitas. Si las mantenían firmes era porque ese mínimo esfuerzo de embestir apenas lo realizaban. Andaban tras los capotes, tras la muleta con el mismo paso borreguil con que las ovejas siguen al pastor allá por entre las encinas de los campos salmantinos. El sexto se pasó de la raya. ¡Infeliz corderito al que disfrazaron de toro! ¿Quién le metió en el cajón? ¿Quién te trajo a lucirte en la feria de Sevilla? Se lució el que te trajo, corderito merino de Motilla de los Caños. Corderito endeble, de patas de alambre, que hechas para un merino no podían sostener 480 kilos, propios para un toro. ¡te caías a cada paso, pacífica ovejuela! ¡Y mira tú qué malos son los hombres! Un señor montado en un caballo introdujo alevosamente un trozo de acero en tus delicadas, en tus frágiles carnes. ¡Qué malo, qué perverso ese hombre, y qué daño te hizo a ti, corderito salmantino! Menos mal que no insistieron en castigarte. Con sus compañeros de rebaño, algo más fuertes, tampoco se ensañaron los crueles hombrea a caballo. Al primero, al segundo y al cuarto les pincharon dos veces. Al tercero y al quinto, una vez. En total, ¡nueve varas! Muchas para unos corderos. Poquísimas para unos toros.

¿Y qué pasó con esos animalitos? Pues lo que tenía que pasar. Que, como se dice ahora, no eran aptos para ser lidiados en corrida de toros. Señores ganaderos: ya no se trata de que los toros sean bravos o mansos. Se trata de que sean toros. El procedimiento para conseguirlo es muy sencillo. Ustedes lo saben de sobra. Consiste en que en las tientas no se dé preferencias a las becerras pastueñas que con el caballo del tentador se portan tal cual y del torero aceptan sin fatiga y sin mover su cabecita cuarenta o cincuenta de los llamados pases. Consiste en que busquen la casta, la perdida casta desaparecida en aras del toreo moderno. Porque ustedes lo saben de sobra. Los toros se caen porque no tienen casta. Los toros embisten lánguidamente porque no tienen casta. Y no le demos vueltas. Los toros sin casta se transforman en borregos. Hora es ya de que no hagan ustedes caso de los toreros. ¿Qué han hecho hoy los toreros con los borregos? Lo que han podido, porque han puesto voluntad y recursos: pero todo lo que se hace a un borrego carece de la emoción imprescindible en la fiesta, y la gente se interesa poco muy poco con lo que ocurre en el ruedo.

Aquí la Giralda. Ayer no la vimos. Hoy la teníamos toda la tarde delante de los ojos. La Giralda hacía el quite a los toros de hoy. El quite al aburrimiento. El quite a la monotonía. La Giralda nos embelesa con su gallardía. Nos timábamos con los cinco ojos de sus cinco visibles ventanas. Ayer te despreciamos, Giralda de los poetas, porque ayer había emoción

en el ruedo. La emoción de los toros de ayer. Mansos, pero toros. ¡Figúrate si salieran toros bravos lo que pasaría, Giralda hechicera!

Jaime Ostos era el mismo torero de ayer. Animoso, valiente, seguro, con afanes de depurar su arte. Y, sin embargo, no parecía el mismo. ¿Y por qué? Por los borregos. Porque ayer hubo toros que daban emoción y hoy borregos que la borran. Muy bien toreó de muleta al primero; muy bien lo mató de un pinchazo, sin soltar, y una estocada: pero faltaba algo, faltaba el toro. Dio la vuelta al ruedo. El cuarto era de una lentitud desesperante en seguir a la muleta. Imposible torearle como si fuera un toro. Pudo, eso sí, matarlo como si fuera un borrego: pero Jaime no se estrechó demasiado en su pinchazo, sin soltar y en una estocada.

Diego Puerta le echó alegría y coraje y deseos a sus dos faenas de muleta. Bien necesitaban todo esto los animalitos. Pero todo se estrella ante la falta de emoción de un borrego. Al segundo lo mató de dos pinchazos, sin soltar, y una estocada desprendida. Al cuarto, de una buena estocada sin puntilla, ejecutada con valentía, pero con el defecto de quedarse en la cara. Como la faena había sido bulliciosa, variada, lograda a momentos, le concedieron una oreja.

"El Viti", nuevo en esta plaza, apenas pudo apuntar la suavidad de su toreo con el tercer borrego, al que mató mal, de un pinchazo, media y seis descabellos. Como al sexto lo tumbaba el insignificante aire que levantaba la muleta, tuvo que limitarse a matarlo de un pinchazo, sin soltar, media. Notarán ustedes lo que se abundan los pinchazos sin soltar. Es una plaga. Sería conveniente que los matadores aprendieran que un estoque no es un alfiler, ni un toro un acerico pero aunque lo fueran, porque también los alfileres se abandonan en los acericos.

¡Buenos quites has hecho a los toros hoy, Giralda de los moros! Los ojos te buscaban y los ojos te encontraban, dorada por el sol de los siglos, esbelta en los cielos azules, quitadora del aburrimiento, ahuyentadora de la monotonía. Antonio DÍAZ-CAÑABATE.

Tercera corrida de la feria de Sevilla (1962).
¡VAYA TELA!

Sevilla 2. (Crónica telefónica de nuestro crítico enviado especial.) Esta expresión tan sevillana de ¡vaya tela! Lo mismo se emplea ponderativa que peyorativamente. Se dice de una mujer guapa: ¡vaya tela! Se dice de una mujer con bigote: ¡vaya tela! En el tonillo está la diferencia. ¡Y qué bien aplican el tonillo conveniente estos sevillanos, dueños de la gracia del acento cantarín! A la salida de la tercera de Feria se oía: ¡vaya tela! La corrida había sido una lata.

La cosa empezó con aire de égloga. El primer toro de D. Antonio Pérez, de San Fernando, buen mozo de 546 kilos, al segundo lance de Diego Puerta se despojó de su arrogante traza de toro bravo. Dobló su patazas con el mimo de un corderito recental, y no se puso a balar lastimeramente llamando a su mamá tal vez por el qué dirán. Tomó una vara. Se cayó. El presidente tuvo compasión de su debilidad. Banderillas. Se derrumban por la arena el recental. ¡Bee, bee! Diría en el suelo por lo bajines. Y más tiempo en el albero que en pie soportó unos pases de Diego Puerta. En una primera fila de palco una hermosa muchacha exclamó indignada: "¿Y

para esto me he puesto la mantilla blanca de la bisabuela, que vio a "Lagartijo" y a "Frascuelo"? Estaba por quitármela." Pero no se la quitó. ¡Se sentía tan guapa con ella! Diego Puerta acabó con el recental de una estocada.

¡Dios mío de mi alma! ¿Vamos a presenciar una borregada como la de ayer? El segundo tenía buenos 494 kilos. A las pocas carreras que se pegó, sus manitas que se doblan. ¡Cierto son los toros..., digo, los borregos! Una vara y el tararí banderillero. ¡Y los toreros, que andaban todos temerosos de lo que iba a pasar con la puya de cruceta! Ya estarán tranquilos. Como sigan saliendo estos toros se les picará con la vara de un monosabio y sobrará vara. El toro se repone algo en el segundo tercio. Menos mal. Paco Camino se dirige a él muy decidido. El toro embiste. Paco Camino lo torea por naturales. Y en esto, sin venir a cuento, ¡cataplum!, al suelo el toro. Pero ¿Cuándo vamos a tener un poco de formalidad, señores borregos? ¿No estabas embistiendo por derecho? Y el toro se da cuenta y se formaliza. Un toro típico del estilo que han querido y sabido crear los ganaderos. Un toro que embiste con una suavidad increíble, obediente, sumiso a los vuelos de la muleta. El toro ideal. El toro soñado. El toro de los cuarenta pases. ¡Magnífico! ¡Soberbio! Paco Camino torea. Izquierda. Derecha. Izquierda. Perfecto. Y la gente aplaude, pero sin calor. ¿Por qué? Falta algo. Falta la fiereza del toro. Esta ausencia de calor del público me anima mucho. ¿Será posible qué ya estén cansados de los toros tontones de los cuarenta pases? Paco Camino lo mata, pero que muy bien, de una estocada. Le conceden una oreja. La pasea, la gente aplaude pero sin calor.

Y de aquí en adelante ¡vaya tela de corrida! Los cuatro toros restantes ya hicieron cosas de toros. Había que torearlos. Y los toreros no les torearon como convenía a sus pequeñas dificultades. Pretendieron ejecutar el toreo borreguil.

El tercero tomó una vara bien y otra mal. "Limeño", que sustituía a Victoriano Valencia, le prodigó pases con la derecha y con la izquierda, todos cortos, sin mando, y se dejó coger estúpidamente. Una media. Tres pinchazos. Una estocada.

¡Cómo bosteza la linda señorita de la mantilla blanca, única que se vislumbra en el prodigioso marco de la Maestranza! Mantilla que vio a "Lagartijo" y a "Frascuelo" ¿Serían mejores toreros Rafael y Salvador que éstos de ahora? ¡Qué lástima que la mantilla no sepa hablar!

El cuarto, con 500 kilos, nos asombra al derribar con mucho poder en la primera vara. ¿Fue la linda señorita o fue la primorosa mantilla la que se estremeció? Seguramente fue la damisela. La segunda la tomó bien. El presidente se conformó con estas dos pruebas porque pensaría: "no nos metamos en berenjenales y no vayamos a transformar al toro en borrego". Diego Puerta se equivoca al empezar la faena de muleta, doblándose. Estos toros son de mírame y no me toques demasiado. Las pocas arrancadas que tenía se malograron en la dobladas y pasó a la defensiva, y el torero le imitó ¡Vaya tela! Media estocada.

Con una varita que arde el quinto, el más esmirriado (469 kilos). Paco Camino no le ve claro, con la muleta, y esto es fatal. En cuantito un torero no lo ve claro, los demás lo vemos todo oscuro. La tarde es maravillosa, espléndida. ¡Qué pena aburrirse en una tarde así! Uno

de los claveles prendidos en la blanca mantilla resbala y cae como si fuera un toro. ¡Inteligente clavel donde los haya! Preferible era estar tumbado en el suelo que en lo alto de una mantilla aburriéndose de muerte. Paco Camino caza al toro de una estocada.

Al sexto de 536 kilos también lo cambian con una vara. Entre los seis tomaron ocho ¡Y de cruceta! ¡Mecachis en el demonio, y qué contrariedad que no pueda hablar la mantilla contemporánea de "Lagartijo" y "Frascuelo"! Aunque lo bonito sería escuchar a Rafael y a Salvador comentar el hecho de que seis toros tomen entre los seis toros ocho varas. Me voy a poner muy pesado, señores ganaderos; pero esto no puede seguir de esta conformidad. Al toro se le podía torear, pero "Limeño", pese a su buena voluntad, no pudo conseguirlo. Media estocada y ¡a la feria a darse un garbeo!

¡Vaya tela! ¡Vaya tela!, se oía por todos lados en los alrededores de la Maestranza a la salida de la corridita. Antonio DÍAZ-CAÑABATE.

Cuarta corrida de la feria de Sevilla (1962).
HAN LLEGADO LOS TOROS ANDALUCES.

Sevilla 3. (Crónica telegráfica de nuestro crítico taurino, enviado especial.) Ya desde el segundo día de la Feria se decía en los comentarios taurinos: "¡Veremos a ver cuándo lleguen los toros andaluces!". Como es natural en Sevilla tienen mucho ambiente los toros salmantinos. Excelentes y prestigiosas vacadas pastan en los campos de Salamanca, pero, sin desdoro de ella, hay que reconocer que la buena solera de la sangre brava, de la sangre pudiéramos decir histórica, se encuentra en Andalucía. No han tenido fortuna las tres ganaderías que de Salamanca han venido a la Feria. Se han lidiado seguidas. Las cuatro que quedan son andaluzas. La gente estaba ansiosa de que llegaran. Ya han llegado. Reses de D. José Benítez Cubero, de las cuales ha sido desechada una y sustituida por otra de doña Carmen González de Ordóñez, corrida en quinto lugar. No ha sido muy aparatosa la corrida; más bien terciada. He aquí los pesos: 496, 469, 520, 483, 473, 462. pero ha sido una auténtica corrida de toros. No brava, ni mucho menos. Entre los seis han tomado trece varas. No son muchas ciertamente. Tenían, eso sí, embestida de toros, que es bastante importante. Hacían las cosas que hacen los toros, que son muy de considerar. Se les ha podido torear. Pero... han llegados los toros andaluces y se han ido los toreros. Los tres toreros que componían el cartel Manolo Vázquez, Curro Romero y "Mondeño", no han hecho nada, absolutamente nada que con el toreo tuviera relación. Un gran maestro de la tauromaquia afirma que dar pases no es torear. Y los tres toreros de hoy han dado pases, no han toreado. Los pases son buenos para los borregos. A los toros auténticos es preciso torearlos.

Dificultades de las que disculpan la mala actuación de un torero no han presentado ninguno de los seis. Los dos mejores en el último tercio le correspondieron a "Mondeño". Los desaprovechó. Sus pases carecieron de mando, no llegaban siquiera a medios pases, pues apenas engendrados "Mondeño" retiraba la muleta y así no hay forma ni de ver un toro ni de ver el toreo, el verdadero toreo, que consiste en parar, templar, mandar y cargar la suerte. El que más se aproximó en contados pases a este toreo fue Curro Romero, pero, ¡con qué desgana, con qué apatía, como si estuviera cumpliendo un enojoso trámite oficinesco! Y así tampoco hay forma.

Es urgente, es indispensable que los toreros aprendan a torear. ¿Se lo digo otra vez? ¡Sí señor! ¡Se lo voy a decir tantas más! Torear no es dar pases. Estamos pretendiendo que la Fiesta de los toros vuelva a su cauce natural. Estamos pretendiendo la autoridad, un grupo reducido de aficionados y otro de críticos que los toros vuelvan a ser toros, y los toreros, toreros. Porque para qué nos vamos a andar con rodeos. En estos últimos tiempos los toros eran borregos y los toreros paseantes alrededor de ellos. Muy poquitos eran y son los que sabían torear. Todos dan pases que se las pelaban. A los seis toros de hoy había que hacerles una faena construida, ligada. Había que torearles para reducirlos. Había que torearles para alumbrar la belleza del toreo, que jamás puede encontrarse en los pases prodigados al buen tuntún, al compás de la andadura de un borrego en busca de la postura afectada y fácil, y torpemente espectacular. El toreo es algo más profundo. El toreo es algo muchísimo más bello.

Hoy se ha podido ejecutar el arte de torear porque había toros que se prestaban a ello. Los toreros han estado ausentes. Los toreros no han sabido torear. Y lo malo para el público (tan bondadoso, tan dulce) es que tampoco han sabido dar pases. Han querido y no han podido, que todavía es más doloroso. ¿Y por qué, puesto que los tres dominan lo que llamaremos pases, por llamarlos de alguna manera? Pues porque había toros y no borregos.

Me estoy poniendo pesado, ya lo sé; pero más pesados han estado los toreros. Y sobre todo, porque considero que es preciso insistir, porque creo que estamos en un buen momento, que tenemos de nuestro lado a la autoridad. Algo, y aún algos, hemos conseguido con nuestra insistencia; de modo que, ¡adelante con los faroles; que esclarezcan la oscuridad en la que está sumida la fiesta, que debería ser luminosa, alegre, esplendente!

Manolo Vázquez inició muy bien su faena al primero con ayudados por bajo. Luego dio pases con la derecha y con la izquierda, y enseguida recurrió al aliño. Señaló un pinchazo. Y al entrar a matar la segunda vez, resultó cogido, afortunadamente sin más consecuencias que visitar la enfermería para cerciorarse que salió indemne del percance. Al cuarto lo trasteó por la cara y lo mató de cuatro pinchazos, dos de ellos sin soltar y dos descabellos.

Curro Romero, borrado con la capa. ¡Cómo se abrió y se cerró instantáneamente la esperanza del despliegue de su capote! Con la muleta, ya he dicho que apuntó unos pases con la derecha en ambos toros. Y sin dar uno en el clavo del toreo, mató al segundo de un pinchazo sin soltar y una estocada, y al quinto, de una estocada y dos descabellos.

"Mondeño" mató al tercero de un pinchazo y una estocada a toro arrancado, y al sexto, de una estocada.

Ya han llegado los toros andaluces. Bienvenidos sean a esta su casa de la Maestranza. Ahora, lo que hace falta es que, asimismo, los toreros que se dedican a venir no sólo vestidos de luces, sino también iluminados por dentro por el arte del toreo.

¡Compadre, vaya tela y retela! Al que le diga que los toros tuvieron la culpa de esta tela y retela no le haga usted caso. Antonio DÍAZ-CAÑABATE.

Quinta de la Feria de Sevilla (1962).
LA MÚSICA EN LA MAESTRANZA

Sevilla 4. (Crónica telefónica de nuestro crítico taurino, enviado especial.) Cuando tocan a banderillas en el cuarto toro rompe a tocar la música. "El Vito" y Luis González han cogido los palos. En todas las plazas, salvo en la de Madrid, suena la música durante algunas faenas de muleta y cuando banderillea un matador. En Sevilla, el director de la banda es un buen aficionado, y sin que se lo pida el público ataca el pasodoble en el momento que el torero se ha centrado con el toro, y lo suspende también en el instante en que la faena va para abajo, sin perjuicio de reanudarlo si vuelve a subir el tono de los pases. El director de la banda sabe que "El Vito" y Luis González es la pareja banderillera más completa que pisa los ruedos. No salen a tirar los garapullos donde caigan, como hacen la mayor parte de sus compañeros. Salen a ejecutar la suerte de banderillas. Naturalmente, no siempre el buen éxito les acompaña, pero siempre se esmeran en alcanzarlo. El director de la banda lo sabe, y por eso, sin voces que lo reclamen, el pasodoble se une a los andares de los dos banderilleros que procuran dignificar y resaltar una suerte tan abandonada y tan bella. No sé si lo he dicho y alguna vez. Es posible, pero no está de más repetirlo. La música del pasodoble parece hecha para resonar en la plaza de la Maestranza. Sus arcos y sus columnas dan la impresión que de un momento a otro van a arrancarse con unos pasos de baile. ¿Oirá la música el torero? Es de suponer que sí, y es de suponer que lo enardezca. En los oídos de los espectadores el pasodoble brinca y cosquillea con un alegre repiqueteo que no sentimos en otras plazas.

Banderillas en mano van los banderilleros. "El Vito" de andares flamencos, se contonea y avanza a pasitos. El toro se encampana como para mejor oír el pasodoble. A pasitos le llega "El Vito" (nombre de baile) y cuartea un par en ese sitio tan bonito que se llama las péndolas. ¡Banderillas blancas en el toro negro, que enhiestas se quedan como dos cirios que pretenden competir con la luz del sol! Otro buen par de Luis González. Un tercero de "El Vito" cuando el pasodoble se agita con la intervención de todo el metal. Las palmas de una ovación. Estas palmas andaluzas que suenan rítmicas y salerosas, acallan la música. Los banderilleros corresponden al entusiasmo con sus saludos. Toque de clarines. Jaime Ostos reclama su montera. Toma la muleta y el estoque de matar, porque Jaime Ostos es matador de toros y no toreador de espadas de madera. Brinda a su ejemplar cuadrilla. Al hilo de las tablas espera al toro haciendo el poste, fea costumbre que debe desterrar Jaime Ostos. Un derrote del toro le alcanza, creo que en un brazo. Y desiste de tan fácil pase. El director de la banda lo adivina. Jaime Ostos va a torear a un toro con genio y con cuajo de toro. El pasodoble se deslía en el aire como un vuelo de pájaros cantores. La muleta en la mano izquierda. Acude pujante el toro. Y por el azul revuelan cuatro pases naturales como cuatro acordes de una música genial. Ya no oímos el pasodoble porque lo apagó la música del toreo. Cuatro naturales como cuatro trompetazos de una marcha triunfal. Uno de pecho. Más naturales, que nos llegan con sordina en tono menor, como solos de un violín, y tras el de pecho, otros dos naturales, uno de pecho, un natural, uno de pecho, ligados como una melodía de Rossini, deslumbrantes de armonía, ritmo, elegancia y profundidad como unas notas de Beethoven. Y el toro se iguala porque la música domina a las fieras. El silencio de un calderón, presagio de un final retumbante. Un perfecto volapié que nos estremece como los compases de "El amor brujo" de Falla. ¡Patas arriba el toro! Nieve en mayo. Nieve sobre los tendidos de la Maestranza. Las dos orejas. Dos

vueltas al ruedo. Hemos visto un toro y un torero reunidos en una faena completa. Hemos oído la música del toreo, que me atrevo a llamarla divina.

¡Con qué omnipotencia se apodera el miedo de un hombre en pleno vigor de su mocedad! Es algo terrible. Apresado por un terror pánico indomable, salió Curro Romero a estar en la plaza, como un náufrago. No intentó torear ni con la capa ni con la muleta. El miedo no le dejaba. El miedo es un tirano implacable. Huyendo, mató al segundo de tres pinchazos sin soltar y media. Y al quinto, de media y un pinchazo sin soltar, amén de varios descabellos.

"El Viti" se equivocó con el tercero. Pidió el cambio después de la segunda vara. ¡Con la muleta te espero!, se dijo el toro. Y lo esperó. "El Viti" empezó a darle pases con la derecha, sin mandarle, y, por lo tanto, sin doblegarle. El toro era un toro serio. Y los toros serios no admiten pases. Y en vista de que el torero no le toreaba, le toreó el toro, que es lo peor que le puede ocurrir a un torero. Y "El Viti" se abandonó, no luchó para imponerse, y en cuanto por casualidad se le cuadró, entró a matar muy bien y le tumbó de una estocada. Pero esta buena estocada no pudo hacer olvidar a los aficionados sevillanos su fallo muleteril. El sexto era manso, y "El Viti" no se empleó, como hizo el Domingo de Ramos en Toledo. Hizo mal, porque su paso por la feria no ha podido ser más gris. Mató al manso de un pinchazo sin soltar y media. Con la capa se paró en algunos lances, cortitos, sin jugar bien los brazos.

Jaime Ostos en el primero estuvo muy valiente con la muleta, pero este valor no le acompañó a la hora de matar. Cuatro pinchazos y media necesitó para matarlo.

Me gustó la corrida de D. Rafael Peralta. Salvo el sexto, manso del todo, los restantes tuvieron raza y se comportaron, en conjunto, con los caballos con codicia, derribando en tres ocasiones con fiereza, y en sus embestidas a los toreros acusaron casta de la buena. Dieciocho varas tomaron, y aún pudieron aguantar más sin detrimento de su poderío.

Aún suenan en mis oídos la música del toreo. ¿Cuándo volveremos a oírla? Antonio DÍAZ-CAÑABATE.

Sexta corrida de la feria de Sevilla (1962).
EL CALOR Y EL FRÍO

Sevilla 5. (Crónica telefónica de nuestro crítico taurino, enviado especial.) Hasta las dos de la tarde no se anima la Feria de caballistas. A las dos de la tarde cae el sol a plomo. Un sol veraniego. La calor sevillana no se parece a ninguna otra. Es femenina, porque es como una mujer ubérrima de carnes, que suda uno nada más verla. El calor no es nada comparado con el calor. A los caballistas les importa un pito. Ellos también caen a plomo sobre el caballo. Es decir, pretenden caer, porque por la Feria circulan algunos jinetes que da pena verlos. Cabalgan tan envarados como si estuvieran muy quietos para salir bien en un retrato. A mí las que me gustan son las amazonas que montan a mujeriega. ¡qué elegante su postura, con qué gracia se extienden la amplia falda! Las mujeres vestidas de hombre no están bien ni a caballo.

-Paquillo, ¿vas a los toros?

-A los toros voy.

-¿Con la calor que hace?

-Precisamente por eso, en los toros se enfría uno.

La entrada más floja de la Feria. Claros en el sol. La calor aprieta. Sale el primer toro del marqués de Villamarta. Un torito, 461 kilos pesa. Toma dos varas. En la primera derriba con calorías. Se enfría en la segunda. Manolo Vázquez viste de color esperanza: verde y oro. ¡A ver si es tu tarde, Manolo!... Empieza la faena de muleta por alto. Tres buenos naturales. ¡Ele, la gracia de la calor sevillana! Manolo quiere refrescarse; se aparta del toro y lo cita de lejos. El toro obedece, pero no a la muleta: coge al torero y lo busca en el suelo. ¿Le ha hecho algo? No. No le ha lecho nada. Descalzo, reanuda su faena Manolo. Pero como es natural el revolcón le ha enfriado, aunque le echa su miajita de coraje a unos pases con la derecha. No entra mal a matar, y consigue una estocada en el rincón. Y Manolo da merecida vuelta al ruedo.

Se me olvidó apuntar el peso del segundo, pero también es un torito que se arranca alegre en la primera vara y se sale suelto, defecto que repite en la segunda y en la tercera. Diego Puerta, como sus dos compañeros, brinda al gobernador civil, D. Hermenegildo Altozano, que acaba de cesar en su cargo, y al que la gente aplaude con calor. Calurosa es la faena de Dieguito comenzada por dos ayudados por bajo, excelentes. Carga la suerte en unos en redondo, con garbo y valentía. Sigue por ese cante un tantico más apagado. Naturales valerosos. Y ya embalado, se entrega a los círculos, que a mí me enfrían y a las gentes enardece. Buena faena. ¡A matar! Y Dieguito se perfila fuera del pitón. ¿A qué ese enfriamiento, Dieguito de mi alma? ¡Si tenías el triunfo en la mano de la espada! Un pinchazo sin soltar. Otro. Otro que se ahonda. Dos descabellos. Vuelta al ruedo, más bien fría.

El tercero no ha comido demasiado: 464 kilos. Tres varas, saliéndose suelto en las dos primeras. Y "Mondeño" nos deja tiritando con su sempiterna faena de muleta. Mondeño luce un precioso vestido blanco y plata, y es talmente como una barra de hielo que da medios pases. Estocada en el rincón.

El cuarto ya tiene más aparato: 502 kilos. Mucha fachada, y menos fuerza que un borrego andaluz. Se cae. Toma dos varas sin codicia. Se cae. ¡Vaya, hombre! ¿Con que también borreguitos andaluces, eh? Esto no estaba en el programa. Manolo Vázquez, frío, frío con la muleta. Pasecillos al borreguillo. Un pinchazo y una estocada en el rincón. ¡Qué bien hemos aprendido todos el camino del socorrido rincón!

El quinto de 491 kilos, es otro borrego que sólo admite una vara. Porque se cae el infeliz. ¡Borregos en los campos andaluces, tierra de toros bravos! ¡Quién nos lo iba a decir! Diego Puerta torea frío, frío con la derecha. Se cambia de mano, y el director de la Banda se anima. ¡A ésta es! Y toca la música a tiempo que Dieguito se lanza al natural. Lanzarse y caerse el borrego, fue todo uno. Y no se había levantado del suelo, cuando enmudeció el pasodoble. ¡Menudo el director de la Banda! ¡Y menudo el borrego andaluz! Media estocada acaba con él.

Cuatrocientos ochenta y cuatro kilos pesa el sexto. Toma mal cuatro varas. No se cae pero es otro borrego y van tres. ¡Tres eran, tres, los borregos andaluces! ¿Habrá más? Mucho me lo temo. Señores ganaderos: mucho ojo a las tientas. "Mondeño" se encuentra muy a gusto con el borreguete. Lo comprendo. Y sobreviene el deshielo. "Mondeño" torea con calor sin abandonar su empaque, su serenidad tan meritoria y se marca unas manoletinas (las únicas que hemos visto en la Feria) tan personales. Resuelve una situación comprometida con admirable valor, y complace al respetable público que le aplaude, con toda justicia, calurosamente. Ovación que se acrecienta al matar de una estocada. Y "Mondeño" se lleva una oreja, ganada a ley.

Noche de sábado. ¡La calor que hace en la Feria! ¡Lo bonita que está la Feria inundada de gentío! ¡Vamos a tomarnos unas copitas, que ya no nos queda más que una corrida: la de Miura! ¿Miura, dijiste? ¡Echa vino, montañés, que lo paga don Eduardo. Antonio DÍAZ-CAÑABATE.

Séptima corrida de la feria de Sevilla (1962).
LAS COSAS DE LOS MIURAS

Sevilla 6. (Crónica telefónica de nuestro crítico taurino, enviado especial.) Los toros de Miura son los únicos que tienen "cosas," esas cosas que también tienen algunas personas y que, por regla general, les favorecen mucho. Es una especie de salvoconducto para hacer lo que les da la gana, porque todo el mundo disculpa las cosas de Fulano. Las cosas de los miuras radica en su forma de ser. No se parecen a los otros toros. Indudablemente, son más listos. Algunos desarrollan su poquito o su muchito de mal genio. Los toreros dicen que los toros de Miura no son de fiar. Los hay que están embistiendo muy tranquilos, y, de pronto, hacen la barrabasada. Las cosas de los miuras preocupan mucho a los toreros, tanto, que, ahora que se acabó eso del romanticismo, los que se encuentran en candelero no quiere ver uno ni pintado por aquel gran pintor de toros que se llamó Juliá. Antaño, no torear la corrida de Miura en las principales ferias era inadmisible para aquella sana afición que pasó a la Historia. Hoy han toreado los miuras en Sevilla, "Miguelín," José Julio y "Limeño." Los de tronío se marcharon; el que más cerca de Barcelona.

La primera cosa de los miuras es que su leyenda llena las plazas. La sola ganadería taquillera. El lleno completo y total de esta feria, como la de todas, ha sido la corrida de Miura. Muchos sevillanos sólo asisten a este festejo a ver las cosas de los miuras, que nunca fallan.

Primeramente, Ángel Peralta mató de un certero rejón a un novillo de su ganadería. Muy brillante fue su actuación, premiada con una oreja. Ángel Peralta demostró su maestría de caballista, y su facilidad de rejoneador. Admirable en verdad un par de banderillas colocado con las dos manos. El caballo, diestramente conducido, buscó al novillo, se reunió con él, y el caballero, con soltura, gracia y habilidad, banderilleó superiormente, infinitamente mejor que muchos rehileteros de a pie.

Otra cosita de los miuras. Su presencia, su trapío, su peso. ¡Desganados que estaban los pobrecitos! ¡No pesaron más que estos cuantos kilos! 585, 574, 585, 593, 597, 630. Se sabía

en los tendidos el peso del último: el de los 630. Se le esperaba con ansia. Se miraba con compasión a "Limeño," que era el que lo iba a matar. ¿Qué hará? "Pues que va a hacer –dijo uno-: torearlo, que a eso ha venido, y no de mozo de cuerda".

La corrida resultó totalmente mansa con los caballos. Con ese peso, con esa fuerza, no derribaron ni una sola vez, prueba inequívoca de su falta de codicia, porque con sólo haber soplado un poco, un caballo les duraba en pie el tiempo de un suspiro. Tomaron en total veintidós varas, pero este elevado número no indica más que la necesidad de castigarlos y no que las aceptaran con un mínimo de bravura.

Y vamos con sus cosas. El primero llegó a la muleta de "Miguelín" como si no fuera de Miura. Pero "Miguelín" no las tenía todas consigo. Empezó con la derecha desconfiado. No acabó de confiarse ni aún al comprobar la claridad y nobleza de su embestida. Y en vista de ello, recurrió a lo fácil. Se puso de espaldas, bueno, de medio lado, ¡por si las cosas!, y en esta incómoda y antitorera postura le arreó una patada y unos llamémosles pases, y bofetada que te atizo. ¡Cómo sería el de Miura de noblote, que soportó tales afrentas sin inmutarse! ¡Lástima de toro, el único boyante de los seis! Murió de un pinchazo y medio en el rincón, que ya no es de Ordóñez, sino de toda la torería.

El segundo era un marmolillo que andaba para atrás. ¡Vaya regalito un miura que anda para atrás, sin saber cuando se va a arrancar "p´alante." José Julio hizo lo que se podía hacer. Torearle por la cara, atento a que no se saliera por una cosa. Lo mató con fatigas, de dos pinchazos y tres medias, teniendo la suerte de descordarlo.

"Limeño" toreó muy decidido y compuesto con la capa, al tercero. En la primera vara, el picador le hace tanta sangre que se la veía caer en continuo fluir. "Limeño" pide el cambio y el presidente no accede. Otra vara. Y el toro, en la muleta acusa la mucha sangre perdida. Va poco y Limeño lo torea con la izquierda y con la derecha, tirando de él con buenas maneras. Un pinchazo. Y al propinar una estocada se quedó en la cara y el toro le coge, y en cuanto lo ve en el suelo, se precipita sobre él como un rayo, como no había embestido de ligero en toda su lidia. ¡Cosas de los miuras! Por fortuna, no le prendió. "Limeño" da la vuelta al ruedo.

Una cosita del cuarto. De salida, parte limpiamente un capote por la mitad. Y la gente pensaba de buena fe: "¡Figúrate si coge así a un torero!" La gente también tiene sus cosas. "Miguelín" no cesó de acordarse del partido capote ni un solo instante durante la faena de muleta. Igual hubiera hecho yo, pero por eso no he sido torero. Alargándole el pico de la muleta, se estuvo un ratito. No pudimos saber si el miura tenía cosas o no. Dos pinchazos sin soltar y media.

Al quinto José Julio lo torea de capa con valor. Inexplicablemente, coge las banderillas. Y sólo pudo prender medio par. Otro cayó en la arena. El toro se quedaba corto en la muleta y el animoso portugués no pudo torearle. Tres pinchazos, media y una estocada.

¡Ya están aquí los 630 kilos! Todo el mundo los piropea. ¡Qué hermosura de toro! Me gustaría saber lo que piensa "Limeño" mientras tanto. Corre que se las pela el gordinflón. La

gente, con su buena fe, espera ver despanzurrar a un caballo con peto y todo. Se queda con las ganas. El obeso se ha deshinchado y empuja como si fuera un alfeñique. Cuando ya lo están banderilleando ve a un caballo que se quedó rezagado. ¡Ésta es la mía: ahora veréis quien soy yo! Toma carrerilla y, nada más tocarlo, lo tumba con estrépito y le saca las tripas. ¿Habéis visto que fácil es? ¡Pues ya no vuelvo a embestir, ea, para que os fastidiéis! Y no embiste a la muleta de "Limeño." Un pinchazo. Media estocada. ¿Y qué es eso para un toro de 630 kilos? Caricias de una espadita. Y el gordinflón empieza a dar vueltas a la plaza al hilo de las tablas, y todos los toreros detrás. Esto, antes, se veía mucho. Con los borregos es imposible. Y tiene su encanto, no vayan ustedes a creer. Por fin, cuando ya ha sonado el primer aviso, "Limeño" logra un pinchazo y una estocada.

Todos los toreros respiran hondo. ¡Se acabaron los miuras! Nosotros, también. ¡Se acabó la famosa feria sevillana! Antonio DÍAZ-CAÑABATE.

BIBLIOGRAFÍA.

Díaz-Cañabate, A: *Historia de una taberna.* Madrid, Espasa-Calpe. 1997.

Gil González, J.C: "El planeta de Díaz-Cañabate", en García Baquero y Romero de Solís: *Fiestas de toros y sociedad.* Sevilla, Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla y Universidad de Sevilla. 2003.

Olmos, V: *Historia del ABC. 100 años claves en la historia de España.* Madrid, Plaza-Janés. 2002.

CRÓNICAS SELECCIONADAS.

El aire sevillano. ABC (Madrid); 01-05-1962. P. 50.

La Giralda, al quiete de los toros de hoy. ABC (Madrid); 02-05-1962. P. 59.

¡Vaya tela! ABC (Madrid); 03-05-1962. P. 70.

Han llegado los toros andaluces. ABC (Madrid); 04-05-1962. P. 55.

La música en la Maestranza. ABC (Madrid); 05-05-1962. P. 56.

La calor y el frío. ABC (Madrid); 06-05-1962. P. 103.

Las cosas de los Miuras. ABC (Madrid); 07-05-1962. P. 67.

Bibliográfica

Reseñas de Libros

FONG, MARY, & CHUANG, RUEYLING (eds.) (2004), *Communicating Ethnic and Cultural Identity*, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., New York, etc.

Cualquier profesor o estudiante interesado en la comunicación intercultural desde cualquiera de las ciencias sociales debería conocer esta obra, pues posee gran valor educativo: conjuga la exposición teorética con un amplio elenco de aplicaciones prácticas, donde priman los criterios pedagógicos.

La organización del libro es muy clara. Cada parte arranca con un sumario de su contenido, organizado por capítulos. A su vez, cada capítulo propone un conjunto de objetivos de aprendizaje, acompañados de una brevísima introducción y una serie de epígrafes que vertebran el desarrollo del tema. Como cierre, una breve recapitulación destaca las ideas más importantes y las conclusiones alcanzadas. A las notas y referencias bibliográficas sigue una tabla de términos-clave y una serie de cuestiones destinadas a la revisión y discusión de la materia. Esta misma estructura se repite en los veinticuatro capítulos que componen la obra.

El prefacio permite a las editoras delinear sin ambages su emplazamiento: cuáles son los condicionantes y estímulos de su trabajo. En este caso, se hallan asociados a la diversidad cultural de sus orígenes y contextos vitales. En la obra participan además otros veintiséis autores de distintos bagajes étnicos, aunque todos ellos vinculados a universidades estadounidenses, lo cual limita el alcance multicultural del proyecto.

A continuación, se presentan los principales objetivos del libro. En primer lugar, observar los procesos de negación, negociación o desplazamiento de las identidades étnicas o culturales, atendiendo a su complejidad, fluidez y ambigüedad. En segundo lugar, presentar las experiencias de diversos grupos, destacando cómo su interacción influye sobre su identidad.

Respecto a la metodología, es preciso reconocer su disparidad: este proyecto no pretende sistematizar, sino sólo ilustrar el terreno interdisciplinar en que confluyen los estudios actuales sobre identidad étnica y cultural. Así, utiliza la etnografía y la autoetnografía, el análisis textual –en ocasiones narratológico- y otras técnicas de carácter interpretativo-cualitativo actualmente comunes en las ciencias sociales. Cada capítulo explica con detalle los protocolos de investigación empleados y termina con una serie de referencias bibliográficas/hemerográficas muy especializadas y actualizadas, aunque casi exclusivamente anglosajonas. Algunas se repiten constantemente, en diversos capítulos. Apenas hay referencias on-line.

La primera parte (cinco capítulos) ofrece una introducción de unas ochenta páginas sobre los fundamentos teoréticos de las investigaciones empíricas que el resto del libro desarrolla en trescientas páginas, estructuradas en cinco partes. Éstas se dedican sucesivamente al estudio de artefactos de diversas culturas (fotografía, iconografía, cine y rituales sociales/religiosos), expresiones verbales, comunidades socioculturales, experiencias de negociación identitaria y autoetnografías.

Los fenómenos analizados son siempre discursivos. En algunos casos, visuales: el álbum de fotos de una abuela japonesa (§6), la imagen de la Virgen de Guadalupe (§7) y el cine indio (§8). En otros, rituales: las bodas interreligiosas e interculturales (§9). También musicales (§16) y muy frecuentemente, verbales: a través de expresiones ambiguas –como el *pahiwatig* filipino (§10), o términos concretos –como *Nigga* (§11). La identidad de género se aborda asimismo desde una perspectiva lingüística (§12).

En ocasiones lo más interesante es el espacio de comunicación, por las posibilidades que encierra: un salón de belleza afroamericano (§14), una línea de transportes por carretera (§13) o un aula (§21). En espacios más amplios, como los territorios políticamente demarcados se estudia la trayectoria histórica, que en el caso de Chipre revela un duradero conflicto identitario (§18).

Cuando los protagonistas son directamente las personas se plantean debates entre pertenencias plurales –osage e india (§17), latina y estadounidense (§20), china y camboyana (§23). A veces, el problema consiste simplemente en comunicar la propia identidad étnica dentro un contexto ajeno, como sucede a algunos latinos en Estados Unidos (§15). Se puede llegar a hablar de etnias híbridas: francoamericana (§19), asiamericana (§22) o afroamericana, ya mencionada (§14). Otras veces es cuestión de grados: un poco negro, pero no tanto (§24). La conclusión resulta contundente: todos somos en alguna medida perpetuos extranjeros en busca de nuestra identidad.

Como se ha indicado al principio, se trata de una obra plural, una colección de investigaciones que podría pecar de dispersión si no fuera por el esmero de las editoras en presentar su marco teórico-conceptual y estructurar las distintas aportaciones de modo similar, a partir de criterios didácticos. Sólo se echa en falta un balance final que recapitule las conclusiones de los diferentes capítulos y subraye la coherencia de la obra.

MARÍA DEL MAR LLERA LLORENTE

HEPBURN, A. C. (2004): *Contested Cities in the Modern West,* Palgrave Macmillan, New York.

A. C. Hepburn cultiva una de las líneas más vanguardistas de la historiografía actual: el análisis comparativo de los conflictos étnicos en un conjunto de ciudades "contestadas". El adjetivo califica aquellos núcleos urbanos donde varios grupos –diferenciados por su cultura, lengua, religión o memoria histórica- se disputan la supremacía en el poder. Una

de las razones por las cuales las ciudades contestadas atraen fuertemente la atención del investigador es que suelen ser objeto de particular intervención por parte del Estado o de la comunidad internacional.

De este modo, lo que otros autores reducen a un elenco de datos sobre acontecimientos cronológicos es aquí un estudio de las prácticas comunicativas de una serie de comunidades en estrecha coexistencia, con sus logros y sus fracasos.

El proyecto no oculta, pues, el sesgo axiológico característico de toda investigación social que sabe reconocer su propio emplazamiento. Los siete capítulos de la obra hablan de contestación –en algunos casos pacífica (Bruselas) y en otros prácticamente inapreciable (Barcelona, Estrasburgo)-, sometimiento (Danzig, Gdańsk), resistencia (Trieste), reconquista pacífica (Montreal) y fracaso o violencia (crónica en el caso de Belfast, bélica en el caso de Jerusalén). Ningún caso es idéntico a los demás: cada uno es un efecto singular de todo tipo de factores y acontecimientos históricos, prácticas socioculturales, intervenciones humanas e incluso caprichos del azar.

Las conclusiones del libro subrayan el carácter socialmente construido de toda etnicidad: ningún rasgo es de suyo determinante, pero cualquiera puede llegar a serlo en determinados contextos de interacción y en función de ciertos objetivos.

Así, por ejemplo, las diferencias religiosas entre las dos comunidades enfrentadas en Belfast carecen de relevancia práctica: las raíces del conflicto son más bien nacionalistas, proceden de divergentes interpretaciones de la historia, de contrapuestas memorias colectivas. En el caso de Jerusalén la religión desempeña un papel importante, pero no se debe olvidar el laicismo de muchos líderes políticos y del movimiento sionista. De ahí que los auténticos detonadores del conflicto árabe-israelí sean los intereses sociales, económicos y políticos que acentúan las diferencias religiosas, étnicas, culturales y lingüísticas como herramientas de confrontación.

En contraste con la religión, que conlleva una fuerte carga moral y concierne tanto al ámbito público como al privado, la lengua no implica las conciencias y no puede desarrollarse privadamente: toda identidad etnolingüística posee un peculiar carácter comunitario que alienta la lucha por la hegemonía en muchas ciudades. Dentro de ellas, las constelaciones del poder en cada lugar de trabajo, cada ámbito de convivencia, cada práctica social o cada contexto legislativo condicionan las preferencias lingüísticas.

La urbanización es un rasgo distintivo del mundo moderno: todo grupo étnico necesita una ciudad para proclamar su identidad cultural. En este sentido, las metrópolis contestadas poseen un estatus ambivalente: son la plataforma desde la cual se impone la cultura hegemónica y, precisamente por ello, objeto a la vez de codicia y rechazo por parte de las culturas oprimidas. Las ciudades son también lugares de partición o demarcación étnica mediante costumbres, edificios, mitos y toda otra clase de elementos significantes: en ellas acontece una auténtica batalla simbólica.

El grupo que aspira al dominio puede intentar asimilar, marginalizar o encerrar en un gueto al otro grupo. Y éste puede responder procurando lo mismo respecto a su adversario o aceptando la asimilación, en algunos casos la coalición. Cabe buscar una fórmula de convivencia pluralista, aunque ésta sea sólo una solución transitoria; también cabe el quietismo de las minorías. La valoración de la situación y las estrategias evolucionan con el tiempo, de ahí el interés de la contemporánea historiografía por los conflictos interétnicos.

Estos hallazgos esclarecen el principal interrogante del libro: ¿cuál es el impacto específico del medio urbano en los conflictos étnicos? Es un impacto paradójico. Las ciudades atraen a una amplia diversidad de grupos étnicos, que se distinguen y clasifican por estratos ocupacionales y sociales, consecuencia de la división y especialización del trabajo. Sin embargo, al entrar en contacto con otros, esos grupos compiten y cooperan en una dinámica simultáneamente diferenciadora y homogeneizante. Las exigencias comunicativas intergrupales contrastan entonces con la necesidad de preservar la propia identidad étnica, que se experimenta más agudamente precisamente cuanto más estrecha es la comunicación. La cercanía interétnica suele provocar la hostilidad o al menos la contestación.

MARÍA DEL MAR LLERA LLORENTE

JANDT, Fred E. (ed.) (2004): *Intercultural Communication. A Global Reader*, Sage, Thousand Oaks (California), etc.

La editorial Sage engrosa con esta obra su amplio listado de referencias sobre comunicación intercultural. El título es muy prometedor y su editor –F. Jandt- ya se dio a conocer con *An Introduction to Intercultural Communication: Identities in a Global Community*, que va por su cuarta edición. Aunque abunden las firmas norteamericanas, destaca la diversificada procedencia de los cincuenta y dos autores que participan en el proyecto, comenzando por el célebre Claude Lévi-Strauss y terminando por Wole Soyinka, premio Nobel de literatura en 1986.

Ahora bien, quizá es ésta la razón de la dispersión epistemológica y temática del volumen: las contribuciones difieren tanto por su calidad, como por su metodología y contenido. Sólo es claro el tema de cada una de las partes, descrito en una breve introducción que presenta también a quienes reflexionan sobre (1) valores culturales, (2) lenguaje, (3) identidades, (4) convivencia pacífica, (5) colonización y globalización.

Lamentablemente, no se percibe claramente la lógica del conjunto. Se echa de menos una visión de la comunicación intercultural suficientemente amplia y compleja, que ubique la obra en el panorama actual y explique el propósito comunicativo –nunca más oportuno- de su editor. Tampoco existe un balance final, una síntesis o abanico de conclusiones que permita hilvanar las distintas secciones de la obra con una cierta coherencia, sin lo cual se desdibuja ese "global reader" a quien supuestamente interpela el proyecto.

Los treinta y seis artículos que componen el libro son reimpresiones a partir de diversas revistas científicas. El capítulo (1.1) ilustra las directrices antropológicas de Lévi-Strauss, a caballo entre dos epistemes, con una constante ambivalencia que en otros puede indicar debilidad, pero que en él expresa crecimiento, evolución y sutileza intelectual. Su mensaje es complejo: urge valorar positivamente las diferencias culturales; no existen culturas inferiores. Pero algunas conductas colectivas favorecen el aislamiento y, por tanto, el estancamiento, la falta de competitividad y la derrota en de unas culturas frente a otras en situaciones de amenaza.

El capítulo 1.2 analiza las culturas organizacionales en diversos países, a partir de cinco dimensiones: distancia de poder, grado de individualismo/colectivismo, masculinidad/feminidad y tolerancia respecto de la incertidumbre. El mismo tipo de cultura es abordado en el epígrafe 1.4 sobre la gestión de conflictos desde la perspectiva tailandesa. El impacto de Internet en las orientaciones axiológicas de la sociedad china es objeto de la investigación 1.7. Los valores asiáticos están también presentes en otros artículos, como el 1.6 sobre las prácticas sociales argumentativas en Hong Kong, China y Taiwan; o el 1.5, sobre taoísmo y budismo como herramientas en la comunicación interpersonal. Los restantes epígrafes se desgajan de este conjunto al abordar aspectos completamente independientes: la comunicación en los viajes aéreos (1.3) y los fundamentos de la cultura norteamericana (1.8).

La segunda parte del libro se dedica al lenguaje, comenzando por la Babel mundial (2.1) y prosiguiendo con los discursos de grupos culturales procedentes de los cinco continentes. Interesan el poder de la palabra africana (2.2), el discurso méxico-americano en Biola (California) (2.3), las estrategias de cortesía en Corea (2.4), la comunicación *on-line* entre coreanos y australianos (2.5), las preferencias lingüísticas *on-line* de los ciudadanos egipcios (2.6), la educación de la etnia maorí en Nueva Zelanda (2.7), y las expresiones homofóbicas que utilizan los estudiantes británicos de secundaria (2.8).

Es evidente que estos capítulos no guardan relación entre sí; como se ha dicho, sólo comparten una misma categoría genérica: el lenguaje. Pero es interesante que las conclusiones estén avaladas por una rigurosa investigación empírica cuantitativa-cualitativa. Los dos análisis dedicados a las prácticas discursivas *on-line* tienen además el valor de la novedad, pues se trata de un ámbito en constante transformación donde las investigaciones son todavía muy incipientes. En otras secciones de la obra también aparecen epígrafes que implican las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, según iremos comentando.

La tercera parte aborda la cuestión de las identidades: plurales, imaginadas, construidas, reforzadas y reinventadas. Respecto a ellas, el papel de las escuelas, los medios y los encuentros cotidianos es tan importante como el de los propios estudios sociales, según explica el propio F. Jandt y su colega V. Tanno en el capítulo 3.1. Aquí se ilumina el proceso denominado "othering" –hacer otro, enajenar o alienar-, mediante el cual un grupo social crea y califica a otro grupo como inferior, basándose en algún aspecto concreto de su identidad: el "nosotros" genera el "ellos". Ante lo cual, urge diseñar *decolonizing metholologies*, como indica una obra de Tuhiwai Smith (1999): los investigadores sociales deben decodificar la dominación y codificar la autodeterminación. En este sentido, el capítulo 3.7 cuestiona las

teorías occidentales sobre competencia comunicativa en el ámbito interpersonal, a partir de la cultura japonesa. Ésta contrasta también con la cultura china en algunos aspectos, objeto de atención en el capítulo 3.8.

El problema de las culturas nacionales aparece en el relato autoetnográfico de una inmigrante iraní en los EE.UU. (3.3), en la identidad fronteriza estadounidense-mexicana de Cameron County (Texas) (3.4), o en el ciberespacio donde se expresan los latinos (3.5). Por otra parte, el capítulo 3.2 aborda la identidad de género. Y el 3.6 aplica los presupuestos del interaccionismo simbólico a la publicidad que Nike dirige a la población negra. Sin duda, un variado elenco de cuestiones.

La cuarta parte aparece cargada de sentido político: la comunicación es aquí considerada una herramienta para la convivencia pacífica. Ello implica interculturalidad tanto en el ámbito de las artes escénicas –música, danza, teatro-, como en la filosofía (4.2) y en la legislación sobre los derechos humanos, incluidos los de la mujer (4.3). Es preciso soslayar los peligros de una pretendida retórica intercultural que ofrece soluciones ideales para problemas que los afectados ni siquiera se han planteado y que exporta modelos de desarrollo, crecimiento y bienestar de modo ilegítimo (4.1). Sólo así cabe vislumbrar algún tipo de comunicación positiva en regiones tan conflictivas como Oriente Medio (4.5) o Centroamérica (4.4).

Finalmente, se abre una sección dedicada a los estudios posculturales en el marco de la globalización, que promueve paradójicamente tanto la integración como la desintegración cultural. El capítulo 5.1 retoma la dimensión comunicativa del arte –en este caso literario- al reproducir el discurso de Wole Soyinka cuando recibió el premio Nobel. La democracia, el mercantilismo y las políticas del consumismo son objeto de los artículos 5.2 y 5.3. La educación universitaria y la informatización ocupan los apartados 5.4 y 5.5. El último epígrafe (5.6) observa las nuevas amenazas globales –especialmente el terrorismo- y propone interesantes alternativas a la política estadounidense.

Como se ha dicho varias veces y como es habitual en colecciones de este tipo, el conjunto se caracteriza por una gran dispersión epistemológica y temática. Pero el contrapeso de este rasgo negativo es la avidez intelectual que irresistiblemente provoca un surtido de trabajos tan variado.

MARÍA DEL MAR LLERA LLORENTE

BARRERA DEL BARRIO, Carlos (coordinador) (2004): *Historia del Periodismo Universal*, Ed. Ariel, Barcelona.

Es ya un lugar común afirmar que la creciente relevancia adquirida por los medios de comunicación en el seno de las sociedades desarrolladas ha otorgado a éstos un espacio privilegiado dentro del ámbito de la ciencia histórica. En efecto, el importante papel desem-

peñado por los medios en la organización de la sociedad y en la configuración de las mentalidades colectivas ha contribuido, a lo largo de los últimos años, a acentuar la necesidad de abordar el estudio de los diversos medios de comunicación desde una perspectiva central, lo cual equivale a considerarlos no sólo como meras fuentes de conocimiento, sino como objeto de la investigación histórica.

De este modo, al calor de esta creciente tendencia a "historificar" la prensa, ha ido desarrollándose lo que conocemos como Historia del Periodismo o Historia de la Prensa, una disciplina que genera estudios y trabajos tan notables como el aparecido recientemente bajo el título *Historia del Periodismo Universal*. Este manual, elaborado por trece investigadores de universidades españolas y latinoamericanas bajo la coordinación del profesor Carlos Barrera, aborda de forma clara y sistemática el proceso de evolución histórica experimentado por el periodismo desde sus orígenes hasta la actualidad, dedicando una especial atención a las particularidades del desarrollo histórico de la prensa en América Latina y, por supuesto, en España.

Al carácter sistemático y didáctico de este manual contribuye, sin duda, la acertada estructuración de los contenidos, en función de la cual se establecen dos grandes bloques claramente definidos. El primero de ellos engloba los cuatro primeros capítulos del libro en los que Jaume Guillamet, José Javier Sánchez Aranda, Patricio Bernedo y el propio Carlos Barrera abordan el desarrollo del fenómeno periodístico desde sus primeras manifestaciones hasta su consolidación y popularización, a finales del siglo XIX, bajo la égida del liberalismo y al calor de la naciente libertad de prensa. Más extensa aún es la segunda parte de la obra, en la que Ingrid Schulze, Isabel Fernández, Elisa Chuliá, Carlos Barrera, Rosa Zeta de Pozo, Fernando Ruiz, Silvio Waisbord, Ricardo Martín de la Guardia y María Ángeles Cabrera dedican sendos capítulos a desgranar los aspectos más relevantes de la evolución histórica del periodismo a lo largo de todo el siglo XX.

De este modo, los dos primeros capítulos de esta *Historia del Periodismo Universal* proporcionan una perspectiva general del periodo comprendido entre la aparición de las primeras formas de periodismo y el despegue de la nueva prensa informativa en los principales países occidentales a finales del siglo XIX, que marca el camino de la evolución hacia el modelo de periódico industrial y de masas. Asimismo, el análisis de esta amplia etapa histórica se completa con la aportación de los capítulos III y IV, donde se abordan los principales aspectos del proceso de modernización que experimentó el periodismo en España al calor del avance de las doctrinas liberales durante el siglo XIX, así como las circunstancias relativas al nacimiento y desarrollo de la prensa de las distintas repúblicas latinoamericanas antes y después de su emancipación de la metrópoli española.

Por otro lado, el segundo gran bloque de este manual arranca con el exhaustivo análisis que la profesora Schulze hace de la evolución experimentada por la prensa escrita en Estados Unidos, Francia, Alemania y Reino Unido desde los albores del convulso siglo XX hasta nuestros días, un tema que engarza perfectamente con el contenido del capítulo VI, dedicado al nacimiento, desarrollo y consolidación de la radio y la televisión, a la sazón,

los otros dos grandes medios de comunicación de masas que configuran lo que conocemos como la sociedad de la información.

Por otra parte, y a pesar de que Ingrid Schulze apunta en el mencionado capítulo V algunas cuestiones relativas al panorama de la prensa alemana durante la etapa del nazismo, el capítulo VI de este manual está íntegramente dedicado al estudio y descripción de los distintos modelos de control informativo articulados en el marco de los regímenes totalitarios que prosperaron en la Europa del siglo XX, centrándose especialmente en el análisis de los principales aspectos de la evolución de la prensa, la radio y el cine en el contexto del fascismo italiano, del nacionalsocialismo alemán, del comunismo soviético, de la dictadura franquista y del régimen salazarista en Portugal.

El capítulo dedicado a la sociedad de la información en España durante el siglo XX y los primeros años del nuevo siglo XXI corre de nuevo a cargo de Carlos Barrera, quien aborda la evolución de los medios de comunicación en nuestro país desde el "Desastre del 98" y el comienzo de la era del periodismo industrial y de masas, hasta las más recientes transformaciones operadas en el panorama de los medios audiovisuales. Asimismo, las aportaciones realizadas por el profesor Barrera en el capítulo VIII se completan con la visión que, desde el otro lado del Atlántico, ofrecen Rosa Zeta, Fernando Ruiz y Silvio Waisbord acerca de la historia de la prensa, la radio y la televisión en América Latina desde las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad, un estudio que dichos autores dividen en dos apartados dentro del capítulo IX: uno relativo al desarrollo y consolidación de los medios en los principales países de Iberoamérica durante el periodo comprendido entre 1918 y 1975, y otro dedicado a los avatares del periodismo latinoamericano en el contexto de la transición política que, a mediados de la década de los 70, marcó, en la mayoría de aquellos países, el final de las dictaduras militares y el comienzo de la era democrática actual.

Finalmente, tras el análisis que, en el capítulo X, Ricardo Martín de la Guardia hace de las transformaciones operadas en el contexto informativo de los países de la Europa del Este al calor del proceso de transición hacia la democracia iniciado a raíz del derrumbe del bloque soviético, la obra que coordina el profesor Carlos Barrera se cierra con el capítulo que María Ángeles Cabrera dedica a las principales consecuencias de la irrupción en el panorama periodístico de la prensa digital y, en general, de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

En definitiva, podemos afirmar que esta *Historia del Periodismo Universal* cumple sobradamente el objetivo que Jesús Timoteo plantea en su introducción, es decir, el de proporcionar a los lectores una amplia y detallada visión de la evolución histórica experimentada por los medios de comunicación desde las formas originarias del periodismo hasta la prensa la prensa digital de nuestros días.

JOSÉ ANTONIO VELA MONTERO

CONTRERAS, Fernando y SIERRA, Francisco (coords.) (2004): *Culturas de guerra*, Ediciones Cátedra, Madrid.

Desde que, en 1991, durante la "primera entrega" de la guerra en el Golfo Pérsico, CNN nos prometiese la guerra en directo, han sido muchos los estudios que se han publicado sobre la información en tiempos de conflicto armado, así como acerca del propio fenómeno de la guerra y la violencia simbólica que encierra.

En esta línea podríamos incluir al libro coordinado por los profesores de la Universidad de Sevilla Fernando Contreras y Francisco Sierra. *Culturas de guerra* recoge, desde un punto de vista académico y pluridisciplinar, las reflexiones de dieciséis autores sobre un fenómeno, el de la violencia simbólica, tan variopinto y multidimensional como el propio conflicto social. Se trata, según los autores, de abordar "el papel central de los medios de comunicación en las formas modernas de conflictividad y confrontración bélica o, por el contrario, los usos alternativos de los medios al servicio de una cultura de la paz y la tolerancia" (p.10). De hecho, poner a los medios al servicio de la paz y la tolerancia es hacer política y también matizar la máxima de Hobbes: el hombre es el lobo del hombre. El conflicto es inevitable y siempre creador. Hegel afirmaba que el espíritu se hace verdad sólo a través de la guerra y de la lucha; pero la guerra es, por encima de todo, horror y fracaso humano.

Culturas de guerra nos ayuda a entender el fenómeno desde diferentes perspectivas: podemos partir de la idea marxista del conflicto como motor social (César San Nicolás, pp.123-124) o verlo, siguiendo esta interpretación, como un organizador de transiciones sociales entre el desorden y el orden (Juan M. Aguado, p.256); pero en nuestros días, hay una dimensión del conflicto que ha cobrado una importancia muy especial: es la dimensión mediática, la transmisión en directo de la guerra. Esto se hace especialmente patente cuando la violencia internacional toma la forma de marca comercial: "la guerra contra el terrorismo". Esta forma de franquicia simbólica de la violencia hace que las guerras tocadas por ella y en las que interviene su gran mentor (hoy, el gobierno estadounidense), ocupen las portadas y el *prime time* informativo de buena parte del mundo.

En esta situación internacional, "las infraestructuras de telecomunicaciones son la base logística de producción de la hegemonía (...) En las nuevas formas de guerra (...) la victoria se dirime en la capacidad de destrucción y dominio de los sistemas de información" (Francisco Sierra, pp. 72-73). Efectivamente, el componente industrial y el propagandístico, siempre fundamental en tiempos de conflicto bélico, se hace aún más presente debido al alcance de las nuevas redes de telecomunicaciones. Pero, ¿ha cambiado de forma relevante la relación comunicación-guerra? Si echamos la vista atrás podríamos llegar a la conclusión, con Alejandro Pizarroso, de que "no hay nada nuevo bajo el sol, o más bien muy poco" (p.18).

Pero sí se ha producido un cambio de escenarios. La superabundancia de información en la parte del mundo que toma las decisiones ha hecho que se recrudezca la batalla "por los corazones y las mentes", y que la organización de la propaganda evolucione, adaptándose a las nuevas redes de información. En ocasiones, la red ha sustituido a la organización piramidal de la propaganda tradicional. Nuestra percepción de lo que ocurre en el mundo es esencialmente mediática, y los medios se convierten en productores de imaginarios, dando sentido a la pregunta que se hace Cé-

sar San Nicolás sobre hasta qué punto lo único "real" que tenemos es precisamente vivir a base de dichos "imaginarios" (p.128). Las guerras son una realidad cruel y tangible, el problema está en su justificación pública tomando como axiomas esos imaginarios. *Culturas de guerra* nos ayuda a comprender esta terrible característica de nuestro mundo.

Si bien los canales y las formas de organización han evolucionado en buena medida con la aparición de las nuevas tecnologías, los mensajes de la actual propaganda de guerra han cambiado poco con respecto a sus "antepasados". Agustín García (pp. 354-355) cita el decálogo de la propaganda belicista planteado por Arthur Ponsaby y, más recientemente, por la historiadora Anne Morelli... y claro, se nos hace tremendamente familiar, especialmente en algunos puntos como los que sentencian que nuestro bando *no quiere la guerra, es el adversario (personificado en la figura de su jefe) quien ha empezado;* o, mejor aún:

"Todos aquellos que ponen en duda el carácter sagrado de la contienda o cualquier otro aspecto de la propaganda de guerra son traidores" (p.355).

Otra cosa es el aspecto tecnológico y militar del conflicto armado: "El éxito de las operaciones militares dependerá, cada vez más, de la capacidad de alcanzar la superioridad en materia de adquisición de información sobre un adversario en los niveles estratégicos y operacional" (Francisco Marín, p. 337). Esta perspectiva militar convierte en aún más estratégico el componente informacional de la guerra, lo que nos debe alertar sobre la posible visión deformada de que la tecnología elimina la violencia en asuntos humanos (Fernando Contreras, p.276). No es así; y se hace necesario, también en el mundo académico, aceptar la invitación a la reflexión que nos plantea el profesor Vázquez Medel: ante la propaganda y los mensajes simplistas, se impone una llamada al pensamiento complejo y, ante la diferencia... tolerancia y reivindicación de lo común, lo humano (pp. 104-110).

Pero si bien es en la guerra donde tenemos la oportunidad de observar en toda su pureza las más diferentes formas de violencia simbólica, ésta permanece y con ella convivimos en nuestra cotidianeidad. Una violencia que, usada como método para subir las audiencias, nos acompaña a diario en formato de noticia televisada mientras almorzamos; o la violencia por la violencia, como la del conductor suicida, provocada, según Gerard Imbert, por la pérdida del respeto a la muerte y conciencia de los límites.

Culturas de guerra es un buen punto de partida, necesariamente plural en su perspectiva, para adentrarse en el conocimiento de un fenómeno con mil caras, el de la violencia simbólica, que hay que conocer y, hasta donde se pueda, combatir... ¿Cómo? Las últimas páginas de *Culturas de guerra* apuestan por la educación para la comunicación, que debe contar con la colaboración activa de todos los actores sociales implicados (docentes, empresarios de la comunicación, autoridades políticas,...) y que debe tender a la recuperación de la memoria, la crítica y el debate. En definitiva, "conseguir que la sociedad salga de su letargo y reivindique una recuperación de los espacios de libertad perdidos" (Agustín García, p.370).

¿Difícil? ... Sin duda.

MIGUEL VÁZQUEZ LIÑÁN

MARTÍNEZ RUS, Ana (2003): *La política del libro durante la Segunda República. Socialización de la lectura*, Trea, Gijón.

Desde un punto excéntrico en relación a los habituales centros editoriales del país –Gijón -, la editorial Trea viene completando en los últimos años una colección de textos académicos sobresalientes. En su catálogo (www.trea.es) figuran dos líneas fundamentales: por un lado, textos técnicos sobre biblioteconomía, archivística y documentación; por otro, Trea ha dedicado sus esfuerzos a difundir en España los logros ya consumados de la Historia de la Lectura, traduciendo clásicos que aún no habían aparecido en español (*Historia y poderes de lo escrito*, de Henri-Jean Martin) o editando los trabajos de especialistas españoles como Antonio Castillo Gómez (*Historia de la cultura escrita; La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*) y el grupo de investigadores de la Universidad de Alcalá de Henares que trabajan bajo su dirección. Una de sus últimas aportaciones es el trabajo de Ana Martínez Rus, *La política del libro durante la Segunda República. Socialización de la lectura.*

¿Cómo y en qué medida influyó el régimen democrático de la Segunda República en el mundo del libro? Una sola pregunta para toda una respuesta, la que realiza Ana Martínez Rus con soltura y exactitud en más de quinientas páginas. Tinta vivaz y rigurosa, en suma, que reconstruye la República incomparable, sin parangón, tan preocupada por las cuestiones culturales, tan denodadamente interesada en extender la instrucción y la cultura a todos los ciudadanos del país, que no en vano la llamaron la República de profesores e intelectuales.

Pero éste sólo es el pretexto, el punto de partida, de la obra que pone a disposición del lector Ana Martínez Rus (Madrid, 1971; doctora en Historia por la Universidad Complutense de Madrid; especializada en la historia de la edición, del libro y de la lectura). *La política del libro durante la Segunda República* es su primera obra individual, completamente suya, un espléndido esfuerzo de recopilación documental que ha alumbrado un trabajo tan sugerente como ameno y novedoso.

La autora se propone verificar, analizar y cuantificar la política cultural de la República a través de la circulación del libro en la sociedad. Y lo hace con acierto al abordar su doble vertiente económica y cultural, de mercancía por un lado y de instrumento básico de educación, cultura y socialización política, por otro. Fruto de una minuciosa e inteligente tarea de investigación bibliográfica, archivística y documental, la obra deja al desnudo el conjunto de acciones oficiales y particulares desarrolladas para la difusión del libro en la sociedad española de la época. Su análisis, además, no se queda en las iniciativas estatales de promoción de la lectura pública, sino que abarca también las estrategias de editores y libreros en la producción, distribución y venta del libro. Así lo expresa la propia autora:

> El régimen de libertades y el sistema democrático de la Segunda República facilitaron la divulgación del libro y la promoción de la lectura pública en la sociedad española, con la publicación de todo tipo de obras y el establecimiento de bibliotecas públicas abiertas a todos los ciudadanos. Además, el ambiente institucional proclive al libro y a la extensión de la cultura impulsó a editoriales y librerías a desarrollar actividades como las ferias del libro y el camión librería que acercaron las obras a los compradores.

Ana Martínez Rus reúne abundante información y establece, con la seguridad y el respaldo que otorgan los datos, algunas tesis que aspiran a renovar visiones muy arraigadas de la política cultural durante la República. Por ello, lo que realmente engrandece a esta obra, y lo que realmente la convierte en un estudio de consulta obligada, es su detallado análisis sobre la recepción y la repercusión de esta novedosa política cultural. Tal y como atestigua su autora, "no basta con la creación de bibliotecas o con la celebración de ferias para difundir el libro, hace falta que el lector y el comprador acudan a la cita". Su lectura, por tanto, es aconsejable para quienes se interesan por la historia de la lectura pero desde la perspectiva de la recepción, del lector-consumidor de libros, y para los estudiosos de la realidad sociocultural de la España republicana.

El marco cronológico y espacial de la obra está bien definido. Muchos han sido los estudios realizados sobre la dinámica política de la Segunda República, ocupándose de los partidos, las elecciones, la Constitución o los dirigentes más destacados. En todos o en casi todos, se ha vinculado en exceso el período republicano con la guerra civil, como si la República dependiera y preludiara indefectiblemente el conflicto bélico, y se han obviado realizaciones y experiencias muy valiosas, como la socialización del libro y de la lectura que tan acertadamente aborda ahora Ana Martínez Rus.

La investigación, por otra parte, se apropia de una metodología multidisciplinar que aúna la historia política e institucional con la historia social de la lectura a partir de las formas de circulación de lo impreso. No se trata tanto de un análisis institucional de la lectura como de estudiar la proyección social y su recepción. Trasciende el ámbito legislativo, descriptivo y formal para adentrarse en una historia cultural que habla de consumidores y lectores, de experiencias y prácticas de lectura. No se agota, por tanto, en las disposiciones oficiales ni en los debates corporativos de los profesionales, sino que se proyecta metodológicamente en la historia sociocultural. Se trata, en definitiva, de mediar, cuantificar y valorar cualitativamente el fenómeno lector republicano, en sus prácticas, en la circulación de libros y en la consideración social del libro mismo, así como en aquellos espacios donde se desarrolló su lectura y su compra, las bibliotecas y las calles. Con palabras más acertadas, no obstante, lo dice Ana Martínez Rus:

> El mayor logro fue la generalización del concepto de la biblioteca pública y gratuita para todos los ciudadanos como un derecho más, propio de un régimen democrático. Así se superó el concepto paternalista de biblioteca popular destinada exclusivamente a las clases trabajadoras con carácter regenerador.

Así pues, la autora se aproxima a cuestiones metodológicas y a instrumentos de análisis de la historia de la lectura y de la edición, a la hora de estudiar las estrategias de editores y libreros, así como las experiencias de los lectores. Este enfoque pertenece a la nueva historia sociocultural que se ha abierto paso tras la crisis de los paradigmas dominantes como el marxismo, el estructuralismo o el funcionalismo. Al ocuparse de la socialización cultural del libro durante la República, Ana Martínez Rus realiza una aportación decisiva, puesto que en España la historia de la edición y de la lectura permanecen aún en pañales; hasta

ahora las contribuciones habían sido dispersas, parciales, y se habían hecho desde múltiples disciplinas.

Fiel a esa exigencia metodológica, el libro se estructura en seis apartados interrelacionados, donde se analiza la política del libro durante los años treinta. En primer lugar, aborda la política bibliotecaria oficial y la promoción de la lectura pública, analizando la situación que se encuentra la República en materia bibliotecaria y el cambio que imprimió a las bibliotecas públicas.

> La vida de las bibliotecas públicas se vio afectada por los conflictos ideológicos y socioeconómicos de los pueblos. La biblioteca se convirtió en un arma de revancha política entre las derechas y las izquierdas. En general, los municipios republicanos y socialistas defendieron y apoyaron las bibliotecas, mientras que los ayuntamientos gobernados por las derechas tendieron a limitar su acción, ya que se opusieron a ellas como a otros derechos laborales y sociales que implantó la República.

A continuación se acerca al mundo editorial y librero para analizar las características de los negocios, así como de las relaciones profesionales existentes entre estos dos gremios protagonistas de la producción y difusión del libro. Un capítulo muy interesante es el referido a las estrategias de las editoriales en la exportación del libro a los mercados americanos. Por último, desgrana las iniciativas desarrolladas por los profesionales que contribuyeron a la socialización del libro, como las ferias madrileñas, las exposiciones temáticas y los camiones-librería de la Agrupación de Editores, sin olvidar la reacción del público en consonancia con los nuevos derechos adquiridos.

Asimismo, la investigación se nutre de diferentes fuentes de información y, a pesar del vacío documental existente sobre el período republicano, por las vicisitudes de la guerra y la depuración franquista posterior, Ana Martínez Rus ofrece en su obra datos inéditos sobre la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, las compras públicas de libros, las bibliotecas de Misiones Pedagógicas y las municipales, o las condiciones en que se realizaba el comercio librero con América.

La obra también se hace eco en sus páginas de una manida máxima ("Más vale una imagen que mil palabras") e incluye un amplio y esclarecedor álbum de fotografías, formado por 48 instantáneas de la época que recogen la presencia del libro en la calle, así como diferentes prácticas lectoras. Las imágenes proceden del fondo del Ministerio de Cultura, de la sección de Prensa Gráfica Nacional y del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. Captan, en resumen, distintos momentos de las ferias del libro de Madrid desde 1933 hasta 1936, del camión librería de la Agrupación de Editores Españoles en 1935 y de la venta callejera en diferentes ciudades españolas, y acercan al lector a las salas de lectura de las bibliotecas públicas, a sus usuarios e instalaciones.

En definitiva, un libro de consulta obligada para los estudiosos de la historia de la lectura y de la política cultural de la República por la oportunidad de conocer documentadamente ciertas cuestiones hasta ahora inéditas y por el caudal de información que atesora.

A modo de digresión, baste apuntar que, en la actualidad, Ana Martínez Rus ha dado un paso decisivo en su andadura como investigadora, puesto que se halla enfrascada en desentrañar la política del libro durante el franquismo. En su caso, si continúa por la misma senda que en este libro, invalidará el dicho de que las segundas partes nunca fueron buenas./

FRANCISCO BAENA SÁNCHEZ.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio (2004): *Otra memoria es posible. Estrategias descolonizadoras del archivo mundial.* Universidad de Sevilla, La Crujía Ediciones, Buenos Aires:, 208 p.

Antonio García Gutiérrez, Catedrático de Periodismo de la Universidad de Sevilla, es, en la actualidad, uno de los más destacados expertos en la investigación y experimentación de los procedimientos documentales de análisis, representación y lenguajes documentales.

Otra memoria es posible: estrategias descolonizadoras del archivo mundial, es una obra, dentro del campo de la Documentación, extraordinariamente innovadora en la que se exponen argumentos -sólidamente justificados- que derriban de un solo golpe demoledor las teorías documentales más tradicionales y tradicionalistas que nos anclan al pasado. El autor se adentra en un amplio análisis sobre la construcción de la memoria histórica, cuestionando las aparentemente sólidas estructuras mentales de quienes hemos sido educados en un ambiente de corte ilustrado, positivista y dogmáticamente democrático, que nos lleva a tener una visión encorsetada –políticamente dirigida- de los acontecimientos que registramos como fuentes de referencia histórica.

Escrita desde una óptica socio-filosófica-documental, la lectura de esta obra no deja indiferente al lector, quien, a medida que se adentra en sus páginas, se hace cómplice del autor, sintiendo la necesidad de partir de cero en los estudios de la exomemoria quizás en un inconsciente afán de buscar nuevos caminos que nos hagan ser menos neutrales, o menos "dirigidos" por los poderes fácticos, a la hora de edificar nuestra historia. El autor en las páginas de su libro propugna que la objetividad –casi autómata- del mediador de la memoria, que siempre se ha defendido a ultranza desde el ámbito de la Documentación, debe dejar también su espacio vital a la subjetividad, al posicionamiento moral del documentalista en el registro de la memoria.

Libro revolucionario en cuanto al estudio de la memoria colectiva, en él se defiende, en un discurso bien trabado en sus pilares y fundamentado en una vasta bibliografía, un nuevo itinerario que permita el desbloqueo y avance de la investigación en el terreno documental de la representación y organización del conocimiento, algo cada vez más urgente dadas las nuevas necesidades de la sociedad de la información.

La obra prologada por Gonzalo Abril, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, está dividida en seis capítulos, todos ellos unidos por el hilo conductor del análisis

conceptual de la Cultura. Para una más clara exposición iremos esbozando separadamente cada uno de estos capítulos para terminar realizando una valoración global de la obra.

El primer capítulo -*Lógica demarcacionista: lo ilimitado y otros contratiempos epistemológicos*- introduce al lector en la temática abordando diversos aspectos generales relativos a la vieja organización teológica o humanística de archivos y colecciones, una organización restrictiva e ineficaz ante los nuevos compromisos de la memoria digital. Así pues, el autor cuestiona aspectos instaurados en las teorías documentales tradicionales como el demarcacionismo racionalista, la obsesión por la coherencia cognitiva o el pueril afán de la Documentación de representar la realidad de manera "objetiva" y neutral. En este primer capítulo García Gutiérrez aboga por una nueva filosofía democrática de la memoria, consistente en ensamblar las diversas perspectivas socioculturales, tecnológicas y cognitivas, introduciendo una *cooperación compleja, práctica y abierta entre los estudios de la Exomemoria y los estudios críticos de la Cultura y de la Comunicación.*

El segundo capítulo -*Sobre biomemoria y exomemoria como paradojas de la temporalidad*-, ahonda en la respuesta a dos cuestiones que el autor se formula al principio del capítulo: *¿qué entendemos por memorizar y qué relaciones existen entre memoria biológica y exomemoria como sinónimo de conocimientos?* Rompiendo con la formulación tradicional de "fuentes históricas", García Gutiérrez se adentra en un análisis reflexivo sobre la noción biológica de la memoria, los esquemas naturales de la exomemoria y en la percepción social del pasado, del presente y del futuro, demostrando y poniendo de relieve la imbricación entre estos "tiempos", pues: *el tiempo cambia el recuerdo. Lo distorsiona y adapta al presente. [...] también la memoria ejerce su vieja autoridad sobre el presente ya que los conocimientos adquiridos previamente operan en la selección y ordenación de nuevo conocimiento..*

En el capítulo tercero –*De la crítica al multiculturalismo a una hermenéutica de la transcultura*- García Gutiérrez aborda la naturaleza compleja, tanto léxica como semántica, del termino *multiculturalismo*, y propone el uso, en lugar de este término, de otro más conveniente como es el de la *transculturalidad*, el cual no reconoce, a diferencia del multiculturalismo, una línea demarcacionista imaginaria entre las culturas. A lo largo de las páginas de este capítulo se cuestiona la cultura como elemento diferenciador de los pueblos y de la que se derivan o nutren los tópicos, unos tópicos que influyen de manera indiscutible en la construcción de la exomemoria. Por ello el autor defiende la conveniencia de amortiguar las consecuencias negativas de tales tópicos *generalizantes y absurdos*, esforzándose también el documentalista, a la hora de efectuar su análisis documental, en *detectar y exponer los canales y textos que enuncian prejuicios raciales, culturales y de género.* Es necesario, en palabras del autor, un "*antídoto de tópicos*", antídoto que extrae del *paradigma de inferencia indiciaria*, al que dedica un apartado, y según el cual la *autenticidad de las culturas (o de los discursos) tal vez se muestre en los rasgos menores y desapercibidos a simple vista y no en eslóganes y consignas grandilocuentes.* Con esta tesis, García Gutiérrez hace tambalear la tradición asentada en Documentación de que el trabajo desarrollado por el documentalista ha de ser aséptico y neutral.

El cuarto capítulo –*Dogmatismo y pluralismo en la organización de la memoria*-, centra de manera más detenida su reflexión en el propio título del libro: "*otra memoria es posible*". El autor argumenta que se pueden dar modos *alternativos de conservar y narrar las realidades construidas sobre el pasado*, pero para ello se requiere primeramente de un cambio radical de actitud en quienes damos forma a la memoria histórica. Una actitud, la de los mediadores de la memoria, que debe dejar de ser pasiva, modelada por los poderes fácticos, para convertirse en una actitud siempre vigilante, reflexiva, participativa y comprometida con aquellos hechos que son o serán categorizados de históricos, pasando, de este modo, a formar parte de la memoria colectiva o, más allá, de la exomemoria. Y es precisamente a analizar el modo de conformar o construir esta nueva actitud crítica, a como debe ser ésta trazada, a la que el autor dedica los tres epígrafes que componen este capítulo, y en los que nos habla respectivamente: por un lado, de la racionalidad, la emotividad y la hecatombe que demarcan nuestras tomas de decisiones; por otro lado, de la necesidad de buscar un punto medio, de confluencia, entre el rizoma (propio de la memoria natural) y el sistema jerárquico y organizado (propio de la exomemoria), punto del que deben emerger las diferentes configuraciones de redes participativas de representación y organización del conocimiento, redes éstas respetuosas con el principio de transculturalidad y que, a juicio de García Gutiérrez, constituyen *la única y plena salida honrosa para la memoria humana*. El autor concluye este cuarto capítulo con un último epígrafe en el que revela la esencia (*quidditas*) y la naturaleza distintiva (*haecceidad*) de la exomemoria.

En el quinto capítulo –*Hacia una tecno-ética práctica de la mediación. Operadores complejos y transculturales*-, García Gutiérrez emprende un análisis de los operadores empleados en la representación y la búsqueda documental de información automatizada. Para construir una exomemoria flexible y libre de prejuicios, el autor propone, junto a los operadores semánticos clásicos (operadores de proximidad, de jerarquía, de sinonimia y de asociación) que *reproducen la lógica y los objetivos del poder dominante*, el empleo de otros dos tipos de operadores *tecno*-ético: el *operador complejo* Λ y el *operador transcultural V*, que *ayudarían hipotéticamente a romper con los esquemas de dependencia unilaterales y homogeneizantes* al liberar al mediador de su impuesta neutralidad, permitiéndole expresar su opinión y valoración al analizar las informaciones. El autor explica la función de ambos operadores apoyándose para ello en ejemplos actuales de diversidad de pensamiento y de expresión –lingüística- cultural (el uso del burkha, el término terrorismo, etc.).

En el sexto y último capítulo –*Gesto con la tierra quemada*-, García Gutiérrez hace una recopilación, a modo de conclusiones, de las principales argumentaciones –aportaciones- que ha defendido a lo largo de las páginas de su libro, dejando la puerta abierta a nuevas investigaciones, encaminadas a probar la validez y eficiencia de los nuevos operadores (*operador* Λ y *operador V*) ideados por él y esbozados tan sólo en esta obra.

En conclusión, podemos decir que estamos ante una obra admirable por la calidad de su investigación, fraguada en la lectura de multitud de fuentes no convencionales en el ámbito documental, y la solidez de su argumentación. Libro de denso contenido temático y escrito en un lenguaje muy especializado que a veces, incluso, llega a dificultar la comprensión, en él se exponen ideas innovadoras, que, aunque en ocasiones parezcan derribar muchas

tradiciones de la Documentación, en realidad pretenden abrir nuevos derroteros por los que también deben caminar los modernos estudios de esta disciplina. Así pues, se trata de una obra, a tenor de lo dicho, que podríamos considerar como iniciadora de una nueva corriente de estudios en el ámbito documental.

Mª Ángeles López Hernández

Reseñas de Revistas

COMMUNICATIONS. Le sens du regard. Numéro dirigé par Claudine Haroche et Georges Vigarello, num. 75 (enero, 2004).

El objeto de este volumen, según se desprende de las palabras de presentación de sus directores, es abordar, en una doble perspectiva diacrónica y sincrónica, un estudio transdisciplinar de la mirada, que abarca desde la antropología a la política y de la psicología a la moral, cuya oportunidad se justifica por la actual omnipresencia de la imagen hasta dar la impresión de haberse convertido en nuestro universo; como un corolario de este hecho, asistimos hoy al triunfo extremo de la vista sobre los otros sentidos, en paralelo con esa difusión extrema de la imagen.

Una precisión pertinente establece que la vista no es todavía la mirada, ya que ésta requiere una tensión, una atención particular que permite que se le atribuyan calificativos tan variados como "modesta, malvada, inquietante, enternecedora, ingenua..." y que pueda llegar a ser "elemento de poder, de fascinación o de servidumbre".

En definitiva, se sitúa la mirada en el centro de los procesos de comunicación, subrayando con énfasis la importancia de la subjetividad, tanto del emisor como del proceso de recepción porque, como aseguran Haroche y Vigarello, el estudio de la mirada en su perspectiva histórica no es disociable de la formación de la subjetividad del conocimiento de sí y de los otros.

El volumen comprende dieciséis estudios que se estructuran en cuatro bloques por afinidades metodológicas y temáticas. Un primer conjunto de estudios analiza la evolución de la mirada en perspectiva histórica: G. Vigarello "Du regard projeté au regard affecté" estudia la evolución de la mirada en los ss. XVI y XVII como una acentuación de la interioridad, en la medida en que pasa de ser una proyección luminosa procedente del ojo a un reflejo emocional. F. Delaporte, "Le miroir de l'âme" insiste en la función expresiva de la mirada en la época clásica, que considera al ojo, simultáneamente, espejo del alma e instrumento de su lenguaje. Por su parte A. Vincent- Buffault analiza cómo influyen en las maneras de mirar y en los relatos que las restituyen las nuevas experiencias urbanas, durante los ss. XVIII y XIX.

S. Pérez, "Illustrat dum respicit. Réflexions sur la regard de Louis XIV" y A.Colonomos "La froideur du regard impasible des États", analizan, a partir de retratos de grandes di-

gnatarios, la mirada como reflejo de dispositivos de poder en la corte de Luis XIV y en el distanciamiento amoral de las relaciones internacionales.

Por su parte, E. Taïeb, "L'execution soumise au regard" plantea interesantes observaciones sobre la contemplación de ejecuciones públicas y sobre la mirada como espectáculo y la mediatización televisiva de las ejecuciones.

Una entrevista de F. Héritier con C. Haroche plantea, desde la perspectiva antropológica, cómo la mirada es objeto de aprendizaje y vínculo de las relaciones de poder, y abre un segundo bloque metodológico en el que G. Koubi "Au regard des lois; le regard hors les lois" explica cómo, a pesar de las agresiones físicas, psíquicas o verbales, conflictos sociales y litigios interpersonales pueden tener su origen en una mirada que un ojo lanza y otro capta, la cualidad y significación de la mirada son indefinibles en derecho, porque el derecho retiene el acto y olvida la mirada.

Cierra este bloque S. Bressler, "Le non regard en littérature" que subraya como privilegiado el testimonio del ciego sobre la elaboración de la mirada y que el invidente cuestiona la centralidad de la mirada en las relaciones humanas.

C. Haroche "Façons de voir, manières de regarder dans les sociétés démocratiques contemporaines" abre un nuevo bloque con esta reflexión sobre el papel de la mirada en las sociedades democráticas contemporáneas que sostiene que maneras de sentir y maneras de mirar no son disociables. P. Denis y L. Deroche-Gurcel aportan sendos estudios sobre la mirada desde la perspectiva del pensamiento freudiano, en tanto que V. Nahoum-Grappe, "Les coses échapées a la vue" estudia la sobre exposición de ciertos objetos y la desaparición de la vista de otros, en la construcción, mediante un dispositivo semántico, de estereotipos discursivos reconocibles, a partir del análisis de conversaciones contemporáneas.

En fin, cierran el volumen tres estudios que tienen a la televisión como centro de atención. En una entrevista con C. Haroche y G. Vigarello, O. Mongin resalta el dominio de la televisión, entre la multiplicidad de pantallas e imágenes que dominan nuestra sociedad, y sostiene que en los modelos televisivos se sustituye una relación de alteridad por otra en la que se impone la proyección de sí sobre la pantalla. G. Soulez, "Télé notre regard" indica que es desde la perspectiva de la recepción como se modifica la relación con las imágenes que propone la "tele-realidad". Por último, L. Sfez, "Une televisión sans regard" explica que la resistencia de la TV, que no cede nada a los nuevos medios, se debe a que el espectador no mira la TV, sino que encuentra en la proyección de un flujo de imágenes un lugar para la pereza, en tanto que los otros medios se emplean en hacer actuar.

En suma, un interesante conjunto de estudios que constituyen un modelo metodológico de análisis del hecho comunicativo, con especial referencia a la función de la subjetividad del emisor y del receptor.

HISTORIA Y COMUNICACIÓN SOCIAL. Vol. 7 (2002) y Vol. 8 (2003).

"El hecho de publicar, aunque sea una vez al año, una revista científica supone un esfuerzo colectivo que muchas veces no consigue alcanzar los ambiciosos objetivos con que nacen este tipo de publicaciones", dice el director de *Historia y Comunicación Social*, Alejandro Pizarroso, en la Presentación del volumen 7. Sin embargo, la modestia de estas palabras no parece justificada por los resultados obtenidos en este número, uno de los más logrados de la colección.

El Departamento de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense ofrece en esta ocasión un volumen de miscelánea, donde además se olvida la distribución por materias de números anteriores y los trabajos aparecen dispuestos según el orden alfabético de los apellidos de sus autores – lo que nos parece, no obstante, renunciar a un criterio de descripción temática interesante para los lectores -. Son catorce los artículos contenidos en el volumen, todos ellos de una extensión media considerable, lo que hace que la presentación final del número resulte quizá excesivamente densa; no obstante, la distribución en largas páginas de texto corrido con pocos blancos, poco juego tipográfico, y muy esporádicas ilustraciones, parecen apuntar básicamente a un público lector de especialistas, integrado por investigadores universitarios en el campo de la Historia General o en las disciplinas del tronco de las "historias" de la comunicación, del periodismo, la propaganda, el cine, etc.

A este grupo de expertos la revista le ofrece, en este número más que en otros, como se ha insinuado, una interesante colección de trabajos. A diferencia de lo que ocurría con volúmenes precedentes, donde la relativa abundancia de estudios sobre aspectos quizá excesivamente minoritarios de la comunicación social – minoritarios por el ámbito geográfico en el que se daban, o por el conjunto de especialistas a los que podía en principio interesar el aspecto particular analizado – restaba utilidad a la revista, en este volumen aparecen artículos sobre tópicos presentes en todos los curricula académicos de nuestras facultades, como el dedicado a la *Areopagitica* de Milton y su influencia en la Primera Enmienda Norteamericana, firmado por Amparo Martínez Guerra, y el que explica la evolución desde la *Gaceta de Madrid* al actual *Boletín Oficial del Estado*, escrito por Sara Núñez de Prado. Ambos serán material de uso obligado en las aulas de Historia del Periodismo o de la Comunicación Social.

Por otro lado, el número 7 persiste en la política de recuperación de la memoria histórica sobre la Segunda República española, la Guerra Civil y el franquismo, que eran objetivo monográfico del volumen anterior de la revista, con interesantes trabajos como "Propaganda turística y estatal en España a través de sellos y billetes" (Beatriz Correyero), ""Control y represión en Zamora (1936-1939)" (Laura de Dios), "España es noticia. La actualidad española en la prensa centro-oriental" (Matilde Eiroa) y "La colonia penitenciaria de Villa Cisneros. Deportaciones y fugas durante la Segunda República" (Guadalupe Pérez García).

Otros artículos complementan la oferta de este volumen en el poco transitado campo de la historia de la comunicación audiovisual: "La comedia de magia como precedente del espectáculo fílmico", de Rafael Gómez, "El relato audiovisual: del relato clásico al relato

interactivo", de Inmaculada Postigo; y "Cine japonés: tradición y condicionantes creativos actuales", de Ana María Sedeño.

El volumen 8, correspondiente al año 2003, no alcanza globalmente considerado el nivel de calidad del número precedente. Los quince artículos que contiene figuran de nuevo colocados según el orden alfabético de los apellidos, restando como decimos inteligibilidad en una posible lectura general del volumen, sobre todo cuando hubiera sido fácil agrupar estos trabajos según tres grandes núcleos de interés.

Primeramente podemos reseñar los artículos dedicados a la revisión histórica del franquismo, en lo que ya se ha indicado como una auténtica política historiográfica de la revista, en artículos como "La propaganda turística española en los años del aislamiento internacional" (cuya autora es de nuevo Beatriz Correyero), "El transmisor cotidiano. Miedos, esperanzas, frustraciones y confusión en los rumores de una pequeña ciudad de provincias durante el primer franquismo" (por Roberto G. Fandiño), "Aproximación al estudio de las publicaciones sindicales españolas desarrolladas durante el franquismo (1936-1975)" (por Mª. Silvia López Gallegos) y "La falacia histórica sobre la colonia de Ifni" (nuevamente, de Guadalupe Pérez García). Creemos que estos trabajos sirven como exponente de una tendencia ya consolidada entre los jóvenes investigadores españoles tanto en el terreno de la historia general como en el de las particulares historias de la comunicación, que vuelven sus ojos con interés ya libre de pudores y prejuicios hacia el pasado reciente del país. En todos ellos es común el mérito de trabajar con fuentes documentales amplias y diversas, pues más allá de la consabida recurrencia a los medios impresos del periodo como fuente histórica, se utilizan con frecuencia los datos aportados por grandes archivos como el de la Administración de Alcalá de Henares u otros muchos de diferentes organismos locales, provinciales y nacionales.

Otro grupo de trabajos, quizás menos novedosos en su andamiaje metodológico pero igualmente útiles, se dedican a tareas básicas de la investigación en el campo, aportando datos que permiten ampliar nuestro conocimiento sobre determinados segmentos de la historia de los medios de comunicación, como en el caso de "El eco de la prensa de los orígenes de la radio en Pontevedra" (Aurora García); "The fisrt Hebrew newspapers in Europe" (Gildeon Kouts); "Políticas de comunicación en la España multimedia" (Mª. Antonia Martín) y "Cuando España llama a rebato. Militares y periodistas en Perejil" (Pablo Sapag). Este último es una inteligente y fresca aproximación al estudio de la propaganda realizado por un profesional del periodismo de guerra.

El volumen 8 de *Historia y Comunicación Social* cuenta además con el valor añadido de publicar dos interesantes trabajos sobre historiografía; el primero está dedicado a recuperar la trayectoria científica y política de los historiadores marxistas del siglo pasado en Reino Unido, "La Historia Social británica: Memoria de una contribución colectiva" (por Gutmaro Gómez); la segunda, revisa con exhaustividad y atinado juicio crítico la contribución de los investigadores españoles en el campo de la Historia de la Comunicación: "La renovación de la historiografía de la comunicación social en España" (por Julio Antonio Yanes).

Finalmente, la calidad media del volumen y de la colección se resienten, en nuestra opinión, incluyendo trabajos de débil andamiaje teórico, más cercanos al ensayo que al artículo científico, aunque dedicados a tópicos de indudable interés por su actualidad y sus graves implicaciones políticas y sociales, como son "Hugo Chávez y los medios de comunicación: la guerra *hiperreal* venezolana" (Javier Castillo); "El desafío de Lula frente a los medios de comunicación de Brasil" (Verbena Córdula); "La falsificación de las relaciones públicas en el autogolpismo latinoamericano: el caso Fujimori" (Carmen Fernández); "Perspectiva histórica de la República en España" (Carlos Hermida). Alguno de estos últimos trabajos se presenta además con graves deficiencias formales; que, junto a las continuas erratas hacen prácticamente ilegible el artículo "La recuperación de los monumentos históricos para acrecentar el turismo", de la bien conocida y excelente investigadora Rosa Cal.

JOURNALISM HISTORY. vol. 28 (2002) y vol. 28 (2003)

Los ocho números que componen los volúmenes 28 y 29 de la revista norteamericana *Journalism History* sirven para confirmar a ésta como una de las mejores revistas especializadas en Historia del Periodismo. A lo largo de estos dos años, 2002 y 2003, con una dirección recientemente renovada en la persona de Patrick S. Washburn, la publicación ha mantenido una línea de extraordinaria coherencia, sacando a la luz, además de numerosos trabajos interesantes, una verdadera propuesta metodológica para el estudio de la disciplina.

Es justamente esta última cuestión – la opción metodológica que se deduce de los trabajos seleccionados – lo que hace a la revista extraña en relación a los objetivos y las prácticas de la investigación europea en general, y española en particular. *Journalism History* se aproxima en efecto al periodismo del pasado con un interés que tiene mucho menos que ver con la motivación arqueológica en sí que con las preocupaciones por los grandes temas de la contemporaneidad. Entonces, resultan especialmente abundantes los trabajos relacionados con las grandes cuestiones del género y la raza: varios artículos a lo largo de estos ocho números privilegian este enfoque, analizando por ejemplo la lucha de los periódicos *negros* en EEUU por conseguir tras la Segunda Guerra Mundial lo que se llamó la "doble V" o doble victoria, la de la destrucción del fascismo y la del reconocimiento de la igualdad racial ("It´s Time to Force a Change: The African-American Press' Campaign for True Democracy during World War II", de Earnest L. Perry Jr., Vol . 28, nº. 2); o estudiando la incorporación de la mujer a las tareas informativas en la televisión norteamericana a partir de los '70 y a partir también de las emisoras locales donde éstas tenían una excelente acogida por parte del público ("Gender Breakthrough Fit for a Focus Group: The First Women Newscasters and Why They Arrived in Local TV News", de Craig Allen, Vol. 28, nº. 4). Algún artículo combina incluso dos enfoques de gran actualidad al preguntarse por el tratamiento que se dio a los problemas medioambientales en la prensa femenina de principios del siglo XX también en USA ("The Environmentalism of Edward Bok: The *Ladies' Home Journal*, the General Federation of Women's Clubs, and the Environment, 1901-09", de Jan Knight, Vol. 29, nº. 4).

El interés por la prensa de las minorías o sobre las minorías va más allá de los tópicos del género y la raza y alcanza también a las cuestiones sociales y políticas. Son varios los trabajos relativos a la prensa y su compromiso con los derechos civiles en los conflictivos años sesenta de EEUU, y la prensa de los americano-japoneses confinados en campos militares durante la II Guerra Mundial da tema a dos artículos. Otros interesantes trabajos con decididas implicaciones políticas tratan de un juicio erróneo por el que el FBI acusó de comunista a un periodista americano ("Seeing Red: the FBI and Edgar Snow", de Stephen J. Farnsworth, Vol. 28, nº. 3) o de las estrategias de relectura de la historia en clave *roja* en la prensa socialista americana de principios de siglo pasado ("Lincoln was a "Red" and Washington a Bolshevik: Public Memory as Persuader in the *Appeal to Reason*, de Janice Hume, Vol. 28, nº. 4), o se preguntan por la parte de responsabilidad que correspondió a la televisión en el cálculo fatal que la sociedad americana hizo acerca de las posibilidades de victoria en Vietnam ("The Peril of the Unheeded Warning: Robert F. Rogers' *Vietnam: It's a Mad War*", de Thomas A. Mascaro, Vol. 28, nº. 4); debemos agradecer quizás a sus editores el espíritu plural con el que se seleccionan los trabajos, en plena era de triunfo de la mentalidad más conservadora en la primera democracia del mundo.

Pero lo que más llama tal vez la atención al lector europeo es la preferencia abrumadora por el enfoque biográfico: son mayoría los artículos de estos dos volúmenes que se estructuran en torno al seguimiento de los avatares personales de periodistas o editores. Por ejemplo, la trayectoria vital de una mujer periodista cuya carrera languideció como consecuencia del matrimonio y la maternidad se relata prolijamente en el trabajo de Susan Henry, "Ruth Hale: A *Passionate Contender* Caught in a *Curious Collaboration*", Vol. 28, nº. 1; en la misma línea se inserta el estudio "Frontier Feminism and the *Woman's Tribune*: The Journalism of Clara Bewick Colby", Vol. 28, nº. 3; el caso de Percy Greene, periodista negro y colaborador con organismos que perseguían a los defensores de los derechos civiles es analizado en "Percy Greene and the Mississippi Sovereignty Commission" (Vol. 28, nº. 2); o se recuerda un episodio en la historia de la afirmación de la Primera Enmienda de la Constitución Americana utilizando la figura histórica de Herman Lynn Womack, editor de prensa pornográfica para homosexuales ("Herman Lynn Womack: Pornographer as First Amendment Pioneer", de Rodger Streitmatter y John C. Watson, Vol. 28, nº. 2).

En esta misma línea, el volumen 28 en su último número propone una iniciativa interesante, pues ofrece la revista para que se den a conocer archivos documentales relacionados con la historia del periodismo: en esta primera ocasión se presenta la "Women in Journalism Oral History Collection of the Washington Press Club Foundation", un archivo sonoro con entrevistas a sesenta mujeres periodistas norteamericanas.

Este giro hacia los enfoques *microhistóricos* se comprueba también en una interesante propuesta, la del profesor W. Joseph Campbell titulada "1897: American Journalism's Excepcional Year", y que es, en efecto, una historia total de un momento parcial de la historia del periodismo americano, el año 1887, marcado por la competencia entre los modelos de prensa de Pulitzer y Hearst en Nueva York.

Otro campo favorecido por la investigación es el del fotoperiodismo, con hermosos trabajos dedicados a la revista *Life* o la fotografía de Norman Rockwell para las portadas de *The Saturday Evening Post*. Finalmente, la revista muestra un interés reiterado por la dimensión comunicativa y profesional de las relaciones públicas, con números dedicados casi monográficamente a estas cuestiones como el primero, correspondiente a la primavera, del volumen 29.

El lector europeo puede quedar sorprendido por la ausencia de enfoques más *clásicos*, como los propios de la historia social que siguen siendo predominantes en la investigación a este lado del Atlántico. Como excepción, debe mencionarse el artículo "The Diffusion of the Urban Daily, 1850-1900", de Ted Curtis Smythe, en el número 2 del volumen 28, donde se contrastan diversos criterios para medir la difusión de los periódicos en el XIX y se llega a interesantes conclusiones que revisan algunos asertos mantenidos hasta ahora por los especialistas.

La lectura de *Journalism History* resulta por tanto, número tras número, un ejercicio sugerente. La revista logra mantener un alto nivel de calidad en sus contenidos, a la vez que mejora paulatinamente su presentación, incluyendo de manera creciente reproducción de dibujos, grabados, fotografías, páginas de periódicos... Es una lástima que el marcado carácter nacional de la revista – obsérvese que no hemos mencionado ni un solo trabajo dedicado a un fenómeno periodístico europeo, como tampoco los hay dedicados al periodismo africano, sudamericano u asiático – resten interés a la revista a los ojos del lector europeo.

Normas de publicación

1. Los originales deben ser enviados por duplicado al Subdirector (rgonza@us.es) y al Secretario de Redacción (mvazquez@us.es), a las respectivas direcciones electrónicas y/o a la siguiente dirección postal: Revista I/C. Facultad de Comunicación, Universidad de Sevilla, Avda. Américo Vespucio, s/n 41092 SEVILLA.

2. Los artículos originales deben ir precedidos de una hoja en la que figuren el título del trabajo, el nombre del autor (o autores), su dirección y teléfono y el nombre de la institución científica a la que pertenece o a la que están vinculados, con una breve reseña (máx. 10 líneas) del curriculum vitae académico.

3. Todos los originales deben ser inéditos y no estar aprobados para su publicación por ninguna otra entidad.

4. Los artículos tendrán una extensión máxima de veinte páginas. Las reseñas bibliográficas deberán presentarse con una extensión máxima de tres páginas. Los originales deben ser presentados con dos resúmenes (uno en español y otro en inglés) de diez líneas de extensión (máximo 250 palabras) para cada uno de ellos.

5. Las citas deben ajustarse a la siguiente norma:

a. Libros: GABILONDO, Ángel (2001), *La vuelta del otro. Diferencia, identidad, alteridad,* Editorial Trotta, Madrid.

b. Artículos de revistas: RÉCANATI, F. (1979), «Insinuation et sous-entendu», en Communications, 30, pp. 172-205.

6. Los originales recibidos serán examinados por miembros del Consejo de Redacción y del Consejo Científico Internacional. Cuando sea necesario se pedirá asesoramiento a especialistas idóneos externos.

7. Durante la corrección de pruebas, no se admitirán variaciones significativas ni adiciones al texto. Los autores se comprometen a corregir las pruebas en el plazo de diez días.

8. La publicación de artículos y de reseñas en las revistas de la Universidad de Sevilla no da derecho a remuneración alguna. Los derechos de edición son de la Universidad de Sevilla y es necesario su permiso para cualquier reproducción. En todo caso, será necesario citar la procedencia de cualquier reproducción parcial o total.

9. Los colaboradores cuyos trabajos sean editados por I/C tendrán derecho a dos ejemplares del número correspondiente de la revista mas veinte separatas que proporcione en tiempo y forma el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. .....
N.I.F.:.....
Domicilio: .....
Teléfono.....Ciudad.....
Provincia..... C.P.....

SOLICITA suscribirse a I/C. REVISTA CIENTIFICA DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN (señale la opción):

☐ Envío y suscripción periódica hasta nuevo aviso
☐ Suscripción periódica a partir del número.....(inclusive), hasta nuevo aviso
☐ Otras opciones:.....

El suscriptor es:

☐ Particular
☐ Organismo público

FORMA DE PAGO 15 € + Gastos de envío

☐ Reembolso (+Comisión Reembolso).
☐ Talón bancario a nombre del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
☐ Giro postal al Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
☐ Transferencia al Monte de Piedad O.P.
c/c. 2098 - 0028 - 04 - 010430 - 2113
Plaza de Villasís, 2. 41001 Sevilla.
☐ Tarjeta de Crédito
☐ MasterCard
☐ Visa
☐ Tarjeta 6.000
☐ Monte
Tarjeta nº...../...../...../...../.....
Fecha caducidad:.....

Fdo. Fecha

Revista de periodicidad anual.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Secretariado de Publicaciones
Tels.: 95 448 74 47 / 52
Fax: 95 448 74 43
e-mail: secpub4@pop.us.es
C/ Porvenir, 27 - Edificio Corominas
41013 SEVILLA (España)

Este libro se terminó de imprimir
el día 25 de julio de 2005,
festividad de Santiago Apostol,
en los talleres de
Diseño Sur, S.C.A.